



Imprenta y librería que fué de FUENTENEbro.



OROSIO
—
HISTORIA
DE ESPAÑA.

Imprenta y librería de los de BUNYAN.

R.27

COMPENDIO CRONOLOGICO
DE LA
HISTORIA DE ESPAÑA,

desde los tiempos mas antiguos

hasta nuestros dias,

ESCRITO

por el célebre literato español

DON JOSÉ ORTIZ Y SANZ,

*Dean de la Santa Iglesia de Tátiva
y Bibliotecario de S. M.*

SEGUNDA EDICION.

TOMO VII.

MADRID: 1841.

COMpendio Cronológico

DE LA

HISTORIA DE ESPAÑA

desde los tiempos más antiguos

Esta obra es propiedad de sus Editores, y nadie puede reimprimirla sin su consentimiento.

Don José Ochoa y Barja

Don Juan de la Cuesta

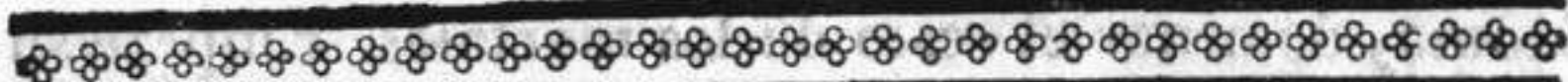
y Publicadores de ella

SEGUNDA EDICIÓN

TOMO VII

MADRID 1811





... por la guerra defensiva con el papa, el cual
 se había propuesto quitarle el trono en Italia por
 un acuerdo de los príncipes de Europa para
 debilitar el poder de Felipe que las somataba por
 grande; pero Felipe era demasiado sagaz para
 caer en el engaño. Con asenso de los príncipes
 de Europa, Felipe III, envió al estado Pontificio
 el duque de Alba don

COMPENDIO
DE LA
HISTORIA DE ESPAÑA.

... de Toledo, a la sazón virrey de
 Nápoles. No pasaba de tres mil hombres
 y un puñado de artillería. Felipe III, al
 ver que el papa había enviado el ejército
 para poner en libertad a Garciaso y otros
 prisioneros de guerra, envió al duque de
 Alba don

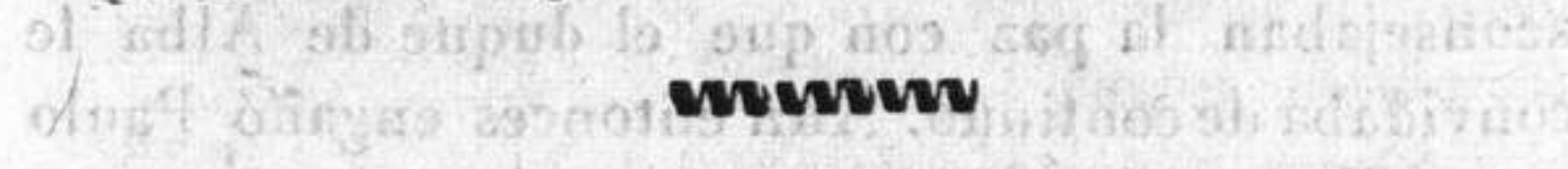
Libro décimo octavo.

... y pidió so-
 ...

CAPITULO PRIMERO.

... y pidió so-
 ...

Comienza el reinado de Felipe II. Guerra de Italia. Jornada de San Quintin. Paz con Francia. Casa el rey. Jura del príncipe don Carlos. Pérdida de Gerbes. Conclusion del Concilio de Trento. Desgracia del príncipe don Carlos. Toma de la ciudad y Peñon de los Velez.



En cuarenta y dos años que reinó Felipe II llegó nuestra monarquía al grado de poder á que no habia llegado. No habia en el mundo quien pudiera hacerla competencia; y si Felipe III hubiera tenido el espíritu de su padre, hubiera podido España, como la antigua

Roma, dominar el resto de los mortales. Empezó su reinado por la guerra defensiva con el papa, el cual se habia propuesto quitarle cuanto en Italia poseia, con acuerdo del rey de Francia. Su primer objeto era debilitar el poder de Felipe que les asombraba por grande; pero Felipe era demasiado sagaz para víctima del papa Paulo. Con asenso de los primeros teólogos y jurisconsultos de la cristiandad sobre que podia sin escrúpulo de conciencia defender lo suyo de cualquiera que lo invadiese, envió al estado Pontificio ejército competente al mando del duque de Alba don Fernando Alvarez de Toledo, á la sazón virey de Nápoles. No pasaba de trece mil hombres españoles y napolitanos. Apoderóse rápidamente de varias plazas, mandándolas estar no por Paulo sino por la Iglesia. Pero Paulo, aunque temió el peligro, no quiso poner en libertad á Garcilaso y otros embajadores de Felipe que tenia presos en el castillo Sant-Angelo contra el derecho de gentes. No contento con esto, fortificó la ciudad lo mas que pudo, y pidió socorros á Francia. Ocuparon nuestras tropas las plazas circunvecinas á Roma, Tíboli, Anagni, Frascati, Albano, Ripa, Ostia y otras; y Paulo hubo de bajar velas y dar oidos á los cardenales que le aconsejaban la paz con que el duque de Alba le convidaba de continuo. Aun entonces engañó Paulo al rey Felipe. Dió oidos á la paz unicamente para dar tiempo á que llegasen fuerzas de sus aliados. Enviábale el francés catorce mil infantes y dos mil caballos á pesar de las treguas que con España tenia.

1557 Era esto á la entrada del año 1557; y fué lo mismo que declararnos la guerra, con ocasion de estar Felipe en Flandes. Aunque las ventajas del

duque en el estado Pontificio eran notables, necesitaba de pronto socorros para resistir al ejército combinado, muy excesivo al suyo. Mientras le venia de España levantó alguna gente napolitana, tirolesa, alemana y suiza. Con esta se puso á los muros de Roma, resuelto á ponerla sitio si Paulo no cedia. Viéndole rehacio, llegaron los nuestros á poner escalas á 27 de Agosto, y amenazar otra Borbonada; pero se dejó aquel dia por una terrible tempestad que sobrevino. La escalada hubiera tenido efecto, á no haber llegado la noticia de la victoria de san Quintin, ganada por el rey á 10 de Agosto, y orden al ejército francés de correr á París que estaba en peligro. Entonces el necio Paulo hubo de pasar por el rubor de pedir al duque una paz que habia jurado y la habia roto sin conciencia.

La jornada de san Quintin fué, que rota por Francia la tregua con España hostilizando el Artois, hubo España de ponerse en defensa. Juntó en Carleroy un poderoso ejército de treinta y ocho mil infantes y catorce mil caballos, nombrando Felipe por general á Manuel Filiberto de Saboya. Entróse éste en Francia, amagando acometer ya á una plaza ya á otra para tener irresoluto al enemigo. Cuando creia este que Filiberto caeria sobre Guisa, Landrecies, Mariemburg, ú otra del Henault le vió pasar de golpe á san Quintin. Defendiala el almirante Coligní con una mediana guarnicion, y era seguro perderla sin grande socorro. Creyó podia darsele el condestable Montmorenci que guardaba la Picardia con veinticuatro mil hombres, contra el dictámen del mariscal de san Andrés, que

lo creyó imposible sin tener antes una batalla campal con los españoles; y esto era temerario, por ser casi doblados en número. Verificóse uno y otro. Entraron algunas compañías en la plaza con un extremo peligro aunque escoltadas de todo el ejército francés, y cuando se retiraba con buen orden, fué acometido por el nuestro, y en menos de dos horas le derrotó completamente, matando seis mil, hiriendo mas de otros tantos, y haciendo mucho mayor número de prisioneros. De estos fué Coligní y su hijo, con mas de trescientos nobles y oficiales, los duques de Montpensier y Longueville, Luis Gonzaga, san Andrés y otros. El vizconde de Anguien murió lleno de heridas. Aun Coligní sacó un balazo en un muslo. Lo mas notable de esta batalla fué haber faltado muy pocos del ejército español, y el historiador que mas alarga su número, no le hace llegar á ciento.

A continuacion puso el rey sitio á la ciudad, y despues de batidos sus muros, fué asaltada dia 26 de Agosto, con orden á la tropa de no causar el menor daño á las iglesias, monasterios, sacerdotes, niños, viejos ni mujeres; pero parte de la guarnicion, obstinada en la defensa, fué pasada á cuchillo. La consternacion de París á las noticias de san Quintin, fué como la de 1544 en que Cárlos V no la tomó porque no quiso; pero Felipe se contentó con lo ganado, añadiendo las plazas de Chatelet, Han, Fera, Noyon y algunas otras para sentar una paz honrosa con Francia. Errólo mucho; pues retirado su ejército, tuvo lugar el francés de soldar su descalabro, y poder continuar la guerra.

Pasóla á Flandes en el año de 1558 y nos

quitó muchas plazas; pero acudiendo allá numerosos tercios españoles, temió Francia otra de san Quintin, y trató de paces. Conferencióse en Cer-camp á mediado Octubre, y hubo de convenirse el francés en una paz desventajosa segun sus hu-mos; aun en medio de que por la muerte de María, reina de Inglaterra, mudaron mucho las cosas; y mas por haberla sucedido Isabel, la Jezabel inglesa. Co-mo quiera, los plenipotenciarios españoles y france-ses en 5 de Abril de 1559 convinieron en los artí- 1559

culos siguientes: *El rey de Francia deje sus confe-deraciones con el turco y príncipes protestantes. Pro-teja la religion Católica. Restituya al duque de Sa-boya sus estados, y la isla de Córcega á los genove-ses. El rey de España case con madama Isabel, hija del rey de Francia; y el duque de Saboya con su her-mana madama Margarita. Restituyanse unos á otros las plazas ocupadas en esta guerra, y los prisioneros.*

Antes de enviudar el rey de la reina María, estaba tratado de casar el príncipe don Carlos con esta madama Isabel; pero la quiso para si su padre, vista en un retrato su rara hermosura. Celebróse en París mediante poder á 24 de Junio, y las grandes fiestas que se hicieron fueron aguadas por una desventura quijotesca. Quiso el rey de Francia en justas romper dos lanzas con el conde de Mont-gomeri, y una raja de la del conde dió al rey en un ojo, quedando tan mal ferido, que murió á los treinta dias.

Hallábase nuestro rey en Flandes, y ordena-das las cosas del gobierno que puso en manos de su hermana doña Margarita, viuda de su segundo marido Octavio Farnesio, se vino á Laredo, adonde

llegó dia 29 de Agosto. Bajó á Valladolid, donde estaba la corte dia 8 de Setiembre; y lo primero que hizo fué llamar á don Juan de Austria su medio hermano, hijo del emperador (cuando estaba viudo) y de Bárbara Plomberg, soltera flamenca. Hallábase en Villagarcía como hijo de Luis Quijada, labrador hacendado, el cual por encargo del emperador le habia criado como si fuera su hijo, en trage y costumbres de aldeano: su edad era entonces catorce años. Llegado Juan á presencia del rey, enterneciose este al ver en el jóven los lineamientos y semejanza de su padre, y le dijo: *Sabes tú cuyo hijo eres? Cárlos V fué tu padre y el mio.* Sucedió esto privadamente en el convento de la Espina, y de allí se le llevó el rey á la corte y le puso casa.

A principios de 1560 tuvo el rey Córtes en Toledo, donde recibió la noticia que su mujer habia llegado á Roncesvalles en 4 de Enero. Envió el rey allá la competente comitiva con el arzobispo de Burgos y el duque del Infantado, y la trajeron á Guadalajara, donde estaba el rey. Allí dia 2 de Febrero les veló el arzobispo cardenal, y pasando á Toledo fué jurado en Córtes el príncipe don Cárlos á 22 del mismo. Poco tardó una noticia que acesase las alegrías. A mediado Mayo, Piali, bajá del turco, derrotó la escuadra española en la isla de los Gerbes, y recobró la isla matando y cautivando la guarnicion. El duque de Medinaceli nuestro comandante, Juan Andrés Doria y algunos oficiales se salvaron en Malta. El gobernador de Gerbes don Sancho de Leyva, don Berenguer de Requesens, don Gaston de la Cerda y otros muchos caballeros fueron llevados cautivos á Constantinopla.



Monasterio del Escorial.

Obtenida por Felipe II en 10 de Agosto de 1557 la memorable victoria de San Quintin, hizo edificar en el Escorial los mas suntuosos monasterio y templo; y dedicándolos al glorioso mártir español S. Lorenzo, eternizó la memoria de su piedad con el mas admirable monumento de las nobles artes. Feliz fué en la batalla; pero mas en haber acertado á dar tan señalado testimonio de gratitud al cielo.

Apesar de la vigilancia de la princesa gobernadora de Flandes, y del arzobispo de Malinas, iba fermentando allá el luteranismo como favorable á la sensualidad. Así el rey instó vivamente la continuación del concilio de Trento, cuya decision esperaban católicos y protestantes. Por este tiempo los piratas berberiscos infestaban las costas de Italia, Sicilia y España causando daños sin cuento; y el rey mandó construir número de fragatas durante el año 1561 para guarda de nuestros mares. 1561
Estos corsarios tenían oculto comercio con los moriscos de las Andalucías, Granada y Valencia, y se temió uno de los levantamientos que solian. Fué necesario desarmarles de todas armas, si bien ellos escondieron muchas, como se vió en la rebellion de 1568.

Habia el rey hecho voto de construir un suntuoso monumento al invicto mártir san Lorenzo, en cuyo dia (10 de Agosto) habia ganado la victoria de san Quintin. Elegido el paraje á seis leguas de Madrid (hecha Corte poco antes) se puso la primera piedra del Escorial á 20 de Agosto de 1563, siendo su inventor y primer arquitecto Juan Bautista de Toledo, que dirigió la estupenda obra cuatro años. Muerto á 16 de Mayo de 1567 le sucedió su discípulo Juan de Herrera, asturiano, el cual concluyó la fábrica en diez y nueve años. Lo que dijo Tuano y otros extranjeros acerca de Luis de Fox, Bramante, Vignola, Paladio &c. es un embuste calumnioso contra Herrera, á cuyo superior talento en arquitectura, mayormente en la montea, no llegaba ninguno de los alegados ni todos juntos. Segun escribe un coetáneo (Salazar

de Mendoza) *Luis de Fox* sonaba ó movía los fuelles á Juanelo al construir el artificio de Toledo. Así, querer Italia y Francia apropiarse aquel inapreciable monumento, prueba demasiado que no son exagerados los elogios que le dan los inteligentes que le han examinado; pero no todos los que se creen capaces de juzgarle, lo son en efecto.

Dia 4 de Diciembre se concluyó el Concilio de Trento, último de los generales, y por el mismo tiempo el príncipe don Carlos manifestaba con sus acciones desarregladas lo flaco de su juicio. Habia dado una mortal caída en Alcalá de lo mas alto de una escalera, y aunque padeció todo su cuerpo, su cabeza recibió el mayor daño, pues le quedó perturbado el juicio hasta su muerte. En 1564 primavera de 1564 se juntó en Málaga una escuadra de noventa y tres velas con objeto de quitar á los moros el Peñon de los Velez de Gomera, dando el mando á don García de Toledo. Hizose á la mar en 31 de Agosto y llegó al Peñon el dia siguiente. La fortaleza parecia inexpugnable, y fué necesario tomar primero la ciudad para que el Peñon no fuese socorrido; su toma no costó nada, porque los habitantes la desampararon. A 4 de Setiembre comenzaron los combates del Peñon, y arrasadas con la artillería las almenas y parapetos, quedaron al descubierto los defensores, y huyeron tierra adentro, excepto trece que fueron cautivos, rendida la plaza el dia 5.

CAPITULO II.

Recibe España el Concilio de Trento. Movimientos de Flandes por no recibirle. Movimiento de los moriscos de Granada. Desarreglo del príncipe don Carlos. Muerte de la reina. Casa tercera vez el rey. Batalla de Lepanto. Nacen los infantes don Fernando y don Carlos. Jornada de Tunez por don Juan de Austria. Nace el infante don Diego.

De orden del rey fué recibido en España el Concilio de Trento sin restriccion alguna, para lo cual se celebraron sínodos diocesanos. Nuestra reina despues de seis años de matrimonio dió á luz en este año de 1566, dia 12 de Agosto, una infanta llamada Isabel Clara, la cual casó con Alberto, archiduque de Austria. Los estados de Flandes se pusieron ahora en movimiento con ocasion de querer el rey admitiesen el Concilio de Trento y el tribunal de la *Inquisicion*. Aumentaron tanto estas inquietudes religionarias, que apenas quedó católica la cuarta parte de sus moradores. ¡Tal es la pasion carnal en los hombres! La extirpacion del luteranismo y calvinismo que la fomentan, costó á España muchos millones y ejércitos y no pudo consiguirse. Los carnales novadores cometieron con los católicos (que ningun daño les hacian) horrores y crueldades inauditas. Ningun templo católico se libró de sus desacatos. La princesa gobernadora, los obispos y magistrados escribieron al rey no habia mas remedio que el fuego y sangre con aquellos sectarios, pues todos los medios suaves habian

sido burlados. Tratabase ya de enviar ejército á Flandes á principios del año 1567, cuando de improviso los moriscos de Granada formaron un general alzamiento. La primera causa fué la pragmática real que les prescribía las leyes con que debían vivir. Eran: *Que los hijos de moriscos tuviesen obligación de ir á las escuelas que el rey tenia establecidas en los pueblos, en las cuales aprendiesen y hablasen la lengua española. Que dejasen la suya árabe en los libros y escrituras públicas, pena de ser nulas sino estaban en castellano. Que hombres y mujeres vistiesen á la española, dándoles tiempo de que se les rasgasen las marlotas, almalafas, y demás trages moriscos. Que no usasen de baños supersticiosos &c.* La cosa, cierto, no era de la mayor importancia para unos ni para otros, y la desaconsejaron el marqués de Mondejar, el prior de Leon y otros hombres prudentes; pero la voluntad del rey, y la tenacidad de los moriscos en sus usos, fueron causa de que se derramase mucha sangre.

La escuadra para Flandes se aprontó en Cartagena, y la hubiera mandado el rey á no ser acá necesaria su presencia. Pusola al mando de don García de Toledo, y por sugeriones de algunos malévolos la queria mandar el príncipe don Carlos, sin atender al desconcierto de su cabeza, aun incapaz de regirse á sí mismo. Fuese don García á despedir del príncipe, y este le acometió con un puñal para matarle, y acaso lo perpetrara si don García no le hubiera sujetado el brazo, y llamado gentes. No obstante, éste publicaba á gritos habia de mandar la escuadra contra la voluntad de todos. Entonces detenido por el rey, partió la escuadra

dia 16 de Mayo, compuesta de treinta y siete galeras, á que se unieron las de Doria. La tropa española y alemana que se embarcó voluntaria fué tanta, que no fué mucho domase por entonces á los flamencos sectarios. Poco antes á 18 de Marzo habia parido la reina su segunda hija doña Catalina, que mas adelante casó con Cárlos Manuel, duque de Saboya.

Las reprensiones del rey, las amonestaciones de su confesor, y las lecciones de don Honorato Juan su maestro, ninguna impresion hacian en el príncipe don Cárlos. No se le halló remedio en sus excesos y crueldades con todos, y mas con sus familiares; y con acuerdo de los consejos, resolvió el rey encerrarle, para precaver desgracias y muertes en sus arrebatos. Ejecutóse dia 19 de Enero de 1568, asegurándole en una pieza de la torre del alcázar con guardias de vista dia y noche; pues él apenas dormia. Así se mantuvo hasta el próximo verano, y comenzados los calores empezó tambien el príncipe á hacer las mas extrañas locuras. Andaba siempre desnudo de cuerpo, pies y cabeza; bebia excesivas cantidades de agua de nieve en ayunas; metia mucha nieve en su cama y echabase desnudo sobre ella; comia desmesuradamente y sin eleccion toda clase de frutas, ágrios, y demas cosas nocivas, sin poder nadie contenerle. Vinose, pues, á estragar su naturaleza hasta el extremo; y para mas aniquilarla, se estuvo dos dias enteros sin querer mas alimento que agua fria. Con esto, cuando quiso volver á tomar alimento ya no pudo digerirle ni retenerle; hasta que por fin, vino á fallecer á 24 de Julio, á sus veinte y tres años de edad;

teniéndose como prodigio haber alargado tanto su vida con régimen tan contrario. Es un tejido de patrañas lo que escribieron acerca de esto Tuano, Justiniani, Natal Conde y otros fátuos extranjeros; y es de maravillar que creyéndose historiadores acreditados, se pongan seriamente á ensartar un agregado de necedades, mas inverosímiles que las de Roldan, Oliveros y doce pares de Francia.

A la muerte del príncipe se siguió mayor desastre. La reina estaba en cinta de cinco meses; y cuando todos esperaban con ansia un baron heredero de su padre, dieron los médicos en que era opilacion y no preñado. Propinaronla catárticos tan activos, que consiguieron hacerla abortar de un robusto niño. Lo peor fué que de resultas de la medicacion murió la madre dia 3 de Octubre. Tan cierto es que los médicos audaces y presumidos son el cuchillo de los mortales. Si la reina hubiera estado opilada, se hubieran empeñado en que preñada. Estas dos muertes obligaron al rey á contraer cuarto matrimonio para procurar varon heredero, no siendo su edad mayor de cuarenta y un años, y recayó la eleccion de reina en doña Ana de Austria, sobrina del rey, nacida en Cigales el año de 1549.

Los esfuerzos de los moriscos para suspender la pragmática fueron vanos. El arzobispo de Granada, muy lejos de mitigar sus rigores, mandó á **1569** los párrocos matriculasen dia 1.º del año de 1569 todos los hijos de moriscos desde los cinco hasta los quince años de edad, y que sus padres los enviasen á las escuelas cristianas. Originóse de tal imprudencia la sangrienta rebelion de aquellos ára-

bes que tantos horrores causó en mas de dos años. Su relacion se puede ver puntual en Luis del Már- mol (que la escribió como testigo de vista) Cabre- ra, Hurtado de Merdoza y otros.

En Madrid á 24 de Enero de 1570 se capi- 1570
tuló el matrimonio del rey con doña Ana, dispen- sado el parentesco por Pio V. Desposóse la reina en Alemania con el embajador del rey Luis Vene- gas con poderes que de él tenia, y puesta en viaje llegó á Santander en 3 de Octubre. Ratificóse el ma- trimonio en Segovia dia 14 de Noviembre, y veló la novia don Gaspar de Zúñiga, cardenal y arzo- bispo de Sevilla. Con tanto, dia 19 se vinieron á Madrid, en donde la besó la mano don Juan de Austria, con la noticia de que dejaba quietos los moros de Granada, cuya quietud el rey habia encar- gado á su prudencia. Entonces fué cuando le comu- nicó el rey la poderosa liga que se trataba contra el turco que amenazaba destruir el nombre de Cristo sobre la tierra, y ya habia comenzado las hostilida- des, y que él habia de ser el general de la jornada.

Venidos á España los capítulos de esta santa liga, mandó el rey que para Abril de 1571 estu- 1571
viesen expeditas las galeras en Barcelona. Venido el tiempo, recibió don Juan las instrucciones del rey, partió para Barcelona, y llegó dia 16 de Ju- nio. Por fin, se hizo á la vela dia 20 de Julio con cuarenta y siete galeras, y llegó á Génova dia 26. Siguió su camino en 1.º de Agosto, y se detuvo en Nápoles del 10 al 20 en que salió para Mesi- na. Halló en esta ciudad á Marco Antonio Colonna con las galeras del papa, y á Sebastian Veniero con las de Venecia, que eran los tres aliados con-

tra el turco. La escuadra unida constaba de doscientas galeras bien equipadas, y de ochenta buques de diversos tamaños, y estaba llena de príncipes y señores italianos y españoles, y de gefes experimentados.

Todo lo sabia el turco Selim por relaciones seguras; pero nada le detenía, siendo su escuadra de trescientas naves de guerra entre galeras y galeazas. Estaba surta en el golfo de Corfú y mandada por su general Alí, quitada ya Chipre á los venecianos. A pesar de esta ventaja, y de hallarse poco menos que en su casa misma, estuvo dudoso si debía esperarnos, y entrar en batalla con nosotros, aun sabiendo Alí era esta la voluntad de Selim. Por fin, acordó con sus oficiales salirnos al encuentro sin tardanza, y acometernos de camino; y como nuestro general desde el día 15 de Setiembre en que salió de Mesina tenía la misma resolución tomada, tardaron poco en encontrarse. Verificóse día 7 de Octubre en el golfo de Lepanto, sito entre Morea, Cefalónica y el continente de Etolia. Tomó este nombre de la ciudad de Lepanto, sita en lo mas angosto del seno de Corinto, antiguamente *Naupactus*.

Puestas en órden las escuadras, hizo la turca señal de batalla, disparando un cañonazo á nuestra capitana que montaba don Juan, á que esta correspondió con otro, y desde luego comenzó la batalla por ambas partes siendo como el medio día. El estruendo, la vocería, el humo, los alaridos, los lamentos de los heridos y moribundos, que se anegaban, parecían hundir el mundo. Tres horas duraba ya la pelea sin ventaja conocida de ninguna

parte, hasta que nuestra capitana abordó á la de Alí, saltando en ella los primeros don Lope de Figüeroa, don Bernardino de Cárdenas y don Miguel de Moncada. Hallaron muerto á Alí, quitaron el estandarte de Mahoma, pusieron en su lugar un crucifijo, y junto á él la cabeza de Alí, levantada en una lanza. A su vista desmayaron los turcos, al oír las voces de los nuestros apellidando victoria. Huyeron al punto los que pudieron á llevar la noticia á Selim. Los enemigos muertos fueron treinta y cinco mil; los heridos innumerables; diez mil los prisioneros, y redimidos quince mil cautivos cristianos que estaban en el remo. Las galeras apresadas fueron ciento treinta; las quemadas veinte y cinco, y las anegadas treinta. Murieron siete mil de los nuestros, y despues tres mil mas de las heridas.

Las consecuencias de esta celebérrima victoria hubieran podido ser mas importantes que la victoria misma. Quería don Juan ocupar el estrecho de los Dardanelos antes que los fugitivos pasasen á Mármora y Constantinopla, apoderándose de ella. En efecto, esto era lo que Selim y sus turcos temian y no dudaban sucederia si los cristianos se sabian aprovechar de la victoria. Confesaron despues, que para ocupar á Constantinopla no teniamos mas que hacer que ponernos á la vista. Esto decian tambien Veniero, Colonna y todos los italianos; pero se opusieron otros alegando sus razones, y se nos fué de las manos una presa tan grande y segura. ¿Cuál hubiera sido la fama y celebridad de don Juan de Austria restituyendo á la cristiandad la ciudad de Constantinopla despues de ciento veinte

años de cautiverio? Despachó don Juan correos á toda la Europa cristiana con la noticia; y en todas partes resonaron las gracias á Dios al ver abatido el orgullo mahometano. En la vida de san Pio V, entonces sumo pontífice, se refiere que el mismo dia de la victoria la supo por revelacion divina, y exclamó con el sagrado texto: *Fuit homo missus á Deo, cui nomen erat Joannes.*

Tomó nuestra armada la vuelta de Italia, entrando en Mesina dia primero de Noviembre. El rey tuvo la grata noticia en el Escorial á 31 de Octubre, y mandó cantar el *Te Deum* en su capilla, mezclando en el cántico lágrimas de alegría. Esperábase otra en el parto de la reina ya cercano, y en cuatro de Diciembre dió á luz en Madrid al príncipe don Fernando; pero se malogró á los siete años de edad, muriendo á 18 de Octubre de 1578. La liga continuaba meditando nuevas expediciones contra Selim al verle tan agotado de fuerzas aun defensivas, y esto era lo que Selim temia. Para obviar el riesgo, sobornó al rey de Francia y sus hugonotes (fáciles de ganar con intereses) instándoles á mover las armas contra Flandes, con que tener ocupado al rey y á don Juan de Austria hecho ya el terror de los mahometanos. Los griegos cristianos, los albaneses y los macedonios le enviaron embajada ofreciéndole la corona del Archipiélago, de Asia menor y de Grecia hasta Hungría, si se presentaba con armada en aquellos mares. Respondió don Juan agradeciendo la oferta; pero que sin anuencia del rey su hermano no podia aceptarla. Comunicadosela, respondió no convenia por entonces á causa de que zelosos los

venecianos por aquella conquista suya, se apartarían de la liga santa. En efecto, la escuadra combinada en primavera de 1572, volvió al Archipiélago en busca de la otomana; pero su general Aluch-Alí evitó batalla y la nuestra hubo de retirarse.

Los venecianos hicieron pronto lo que el rey (que les conocía bien) dijo á don Juan. Cuando para 1573 se prevenía nueva jornada contra el turco, procuró Selim halagar á los venecianos y comprar su neutralidad y separacion de la liga. Convinieronse desde luego por sumas inmensas y aun devolvieron al turco la isla de Chipre. Entonces dieron parte al papa, al rey y príncipes italianos de su nefaria política, y se acabaron de desengañar de que Venecia no contaba mucho con la religion, sino con sus intereses mundanos. A 12 de Agosto parió la reina en Galapagar al infante don Carlos Lorenzo, que también murió dentro de dos años.

Estaba resuelta jornada contra Tunez, y la escuadra constaba de doscientas naves con doce mil hombres de desembarco. Partió con ella don Juan, y llegado á la Goleta, supo que Tunez habia quedado abandonada de sus habitantes, azorados de miedo á don Juan de Austria. Pasó allá con la gente y la ocupó sin estorbo, hallándose cantidad de víveres y municiones. Publicó don Juan indulto á los fugitivos si se restituían á sus hogares, sin otro gravamen que reconocer por rey al de España. Así lo hicieron.

El nuevo papa Gregorio XIII habia insinuado al rey diese á don Juan la corona de Tunez,

con lo cual lograría la cristiandad infinitos bienes espirituales, y al mismo tiempo nos veríamos libres de piratas. Pero ya el rey estaba zeloso de la celebridad de su hermano en toda Europa. Envióle de nuevo á Tunez que se habia rebelado, y le mandó que luego que la recobrase, la quemase y demoliese. Llegado este caso se dejó vencer de los ruegos de Juan de Soto y Juan de Escobedo sus familiares, á quienes causaba lástima demoler una plaza que nos podia ser muy útil. *Por el contrario, decian, Tunez debe ser fortificada de forma, que España nunca la pierda.* Efectivamente, don Juan levantó en el mejor paraje una fortaleza capaz de ocho mil hombres de guarnicion. Soto habia sido secretario de don Juan de Austria, y por haber sabido el rey ponía en el ánimo de su amo tan altos pensamientos, le separó de su lado dándole otro empleo. Puso en su lugar á Escobedo; pero siguiendo éste los mismos pasos que Soto, mas adelante le costó la vida, y su persecucion á Antonio Perez.

Con tanto don Juan, dejando rey de Tunez á Muley Mahamet, regresó por Sicilia á Nápoles, de donde envió á Roma á Escobedo suplicando privadamente al papa renovase con el rey su mediacion para que le diese el título de rey de Tunez. Hizolo Gregorio conociendo la ventaja que resultaria á la religion; pero respondió Felipe políticamente diciendo, *que nadie tenia mayor interés que él en los aumentos de su hermano; pero el título que pedia no le daría honor alguno, mientras no se hallase en estado de poder mantenerle con las armas. Que además, era menester ver en qué pa-*

raba la poderosa expedicion que el turco prevenia para nuestros mares en la próxima primavera. Si Tunez, la Goleta y Viserta se defendian de sus ataques, se trataria de un negocio que podia dar zelos á las demás Potencias.

En primavera de 1574 se verificó la venida ¹⁵⁷⁴ del turco, con objeto de recobrar á Tunez, la Goleta y Viserta. No le era difícil, teniendo escuadra suficiente, y en ella cincuenta mil soldados, y estando aquellas plazas mal defendidas, y á medio construir el castillo de Tunez. Cuando la armada turca llegó á la Goleta, ya la regencia de Argel con otros auxiliares la tenian atrincherada. En el momento comenzó los combates, y abierta brecha practicable, tentaron el asalto dia 20 de Agosto. Fueron rechazados; pero le repitieron el 25 con tal obstinacion, que faltó la resistencia, y ocuparon la plaza, pasando á cuchillo á los heridos y cautivando á los otros con su comandante don Pedro Portocarrero. La pena de este valiente soldado fué tal, que murió en el mar cuando iba prisionero á Constantinopla.

Tomada la Goleta, pasó Aluch-Alí á Tunez, la combatió reciamente, y la dió repetidos asaltos; pero fué siempre rechazado. Arrasados á cañonazos los adarves, hubo nuestra guarnicion de pelear á cuerpo descubierto. Volaron con mina un baluarte; y aunque murieron todos los defensores, aun murieron mas de los enemigos. Arrimaron escalas para el asalto; pero fueron rechazados durando seis horas la pelea. Reventó luego otra mina, y repitieron la escalada con mayor furia; pero fueron igualmente rechazados con mayor destrozo que nun-

ca. Por fin, como la guarnición iba minorando de cada día, dieron otro asalto general día 12 de Setiembre, que duró ocho horas, en que murieron innumerables turcos, y en la plaza quedaron vivos solo seiscientos hombres. Todavía se defendieron con tanto valor con fuerzas tan desiguales, que los turcos no se pudieron apoderar de la fortaleza hasta el día 13, en que los nuestros ya no eran mas que treinta, y entraron sin estorbo los turcos apoderándose de todo. Fueron prisioneros los pocos que quedaban, con su comandante don Gabrio Cerbellon, todos heridos. Sinan Bajá trató brutalmente á Cerbellon, dándole públicamente una bofetada, y mandándole ir á pie delante de su caballo hasta la Goleta. No pudo dar mayor prueba de ser un cobarde y de vil nacimiento. El soldado de prendas siempre trató como amigo al enemigo valeroso.

Estas ventajas dieron á Selim orgullo tal, que ya prevenia jornada contra Mazarquibir, Orán y demás presidios en Africa y en Italia; pero murió día 9 de Diciembre, y se acabó todo. En Mayo de 1575 se vino de Milán á España don Juan de Austria, con ánimo de suplicar al rey fuese servido de declararle infante de Castilla y su vicario en Italia. Respondióle el rey *no habia ejemplar en estos reinos de haberle obtenido ningun hijo ilegítimo de sus reyes*. En órden al vicariato de Italia le dijo *regresase á Milán, y allá recibiria sus órdenes*.

En Madrid á 12 de Junio dió á luz la reina al infante don Diego, que murió de viruelas á 21 de Noviembre de 1582. A 5 de Marzo de 1576

murió el gobernador de Flandes Luis de Requesens, y aquellas provincias infectas del luteranismo y calvinismo, necesitaban de una persona mas autorizada que las enfrenase. Pusolas el rey en mano de don Juan; pero necesitando mucha tropa y dinero, envió de Lombardía á Madrid á su secretario Escobedo. Este imprudente hombre solicitó lo que venia á pedir con el ministro Antonio Perez con tanto desentono en los memoriales, que disgustado el rey le mandó decir *mirase mejor el modo con que hablaba*. Creyó don Juan que la tardanza de Escobedo procedería de su negligencia, y sin permiso del rey se vino á verle. Entró á besarle la mano, y le recibió con los brazos sin indicar su disgusto. Lo mismo hizo con la reina que tenia en sus brazos al príncipe don Fernando, y al querer besarle tambien la mano, le dió un leve golpe con el pomo de la espada sin saber como. Dió el niño un lloro; y turbado don Juan, no sabia qué decir. Acudió el rey diciendo: *Gracias á Dios que no es cosa de cuidado*. A que respondió don Juan: *¿Pues si lo fuera, no habia aquí ventanas por donde arrojarme?* Con todo, permanecia turbado, y le dijo el rey *se cobrase; pues en todo caso no podia pasar de una desgracia*. Tratóse el negocio de Flandes, dieronse las providencias oportunas, y partió allá don Juan, encargándole el rey tratase á los flamencos con la mayor dulzura en cuanto cupiese, menos en la libertad de religion; pues esa no se la concederia aunque arriesgase la corona.

CAPITULO III.

Inquietudes de Flandes. Muere Escobedo. Es perseguido Antonio Perez. Nace Felipe III. Muere don Juan de Austria. Sucesion del rey á la corona de Portugal. Muere la reina de Castilla. Es jurado el príncipe don Felipe sucesor de su padre. Casa la infanta doña Catalina. Expedicion contra Inglaterra.

En Flandes, á pesar de la dulzura con que procedia don Juan de Austria, empeoraban las cosas. Todo el año de 1577 gastó suavizando la tenacidad de los nuevos religionarios; pero estos creyendo era temor, se engrieron de forma que el príncipe de Orange y asociados intentaron prender á don Juan. Hubo de retirarse á la fortaleza de Namur, y dar parte al rey de lo que sucedia; añadiendo que con aquellas fanáticas gentes no habia medio como la espada, como el duque de Alba habia hecho. De otro modo, no conservaria aquellos estados. Envió el rey tropas y dinero, y asoció á don Juan á Alejandro Farnesio, duque de Parma.

1578 En Madrid á 31 de Marzo de 1578 fué muerto Juan de Escobedo por unos asesinos. La verdadera causa no pudo saberse, aunque se dijo le hizo matar Antonio Perez. Lo cierto es, que de Flandes escribian, que Escobedo inducia á don Juan casase con doña Isabel de Inglaterra. Confirmó esto el embajador de España en Roma, escribiendo tambien al rey que Escobedo habia es-

tado en Inglaterra poco antes, y habia inducido á varios cardenales rogasen al papa, y este al rey, asistiese al casamiento, por las esperanzas que se tenian de que Inglaterra volviese al gremio de la Iglesia. Sobre la muerte de Escobedo se dijo tambien, que el ministro Perez habia procurado matarle con veneno; pero no habiendo podido, hizo venir de Aragon un tal Insuasti, el cual asociado de un Miguel Bosque y otros cuatro, espió á Escobedo, y le pasó de una estocada en la plazuela de Santiago. Los asesinos huyeron á Italia, donde fueron empleados en la tropa. De las cartas y demás obras de Perez se saca bastante, que la muerte fué de orden del rey, pues Perez nada tenia con Escobedo. A 14 de Abril nació en esta villa el infante don Felipe, que por muerte de don Fernando sucedió á su padre.

Los movimientos de Flandes antes aumentaban que disminuian: lo peor fué que hallándose don Juan en Namur atendiendo á que no se juntasen los alemanes y franceses que venian en auxilio de Orange y herejes, le dió un tabardillo que le llevó del mundo en pocos dias á primero de Octubre. Su pérdida fué irreparable á la sazón, y llorada de toda la cristiandad, quanto mas de España.

Muerto en Larache el rey don Sebastian, ocupó el trono de Portugal su tio don Enrique, cardenal y arzobispo de Lisboa. Desde luego trataron sus vasallos de casarle por si tenia hijo (no pasando su edad de sesenta y seis años) contando con la dispensa pontificia. No necesitó don Enrique esta dispensacion. Se dispensó él mismo mu-

riendo dia 31 de Enero de 1580. La corona pasó á nuestro rey Felipe II por la emperatriz su madre.

1579 A mediado Julio de 1579 hubo el rey de sentar paz con el de Marruecos por veinte años. Eracle necesaria, no dudando de que con los portugueses no le aprovecharian derechos de sangre, ni la jura hecha como sucesor de don Enrique, si uno y otro no iba refrendado con cincuenta mil hombres de guerra. No eran solo los portugueses los que nos querian poco, sino tambien Inglaterra y Francia, tanto por su contrabando, quanto zelosos por los aumentos de España.

En Flandes habia quedado gobernador Alejandro Farnesio, el cual con veinte mil españoles que mandaba rebatió por varias veces los esfuerzos de Francia, Inglaterra, Holanda y protestantes de Alemania. Asaltó á Mastric y le dió saco. Rindieronsele Artois, Henault, Flandes francesa, Lila, Malinas, Valenciennes. Sin embargo Orange tuvo bastante destreza y favor para formar la confederacion Bélgica de Holanda, Zelanda, Frisia y Utrech, á quienes despues se juntaron Gante, Ipres, &c.; union que todavía dura.

En Madrid, dia 28 de Julio, Alvaro García de Toledo, alcalde de corte, prendió de órden del rey á su primer secretario Antonio Perez por la muerte de Escobedo. Fué tambien arrestada la princesa de Eboli, cuya casa frecuentaba Perez, y dicen la fiaba algunos secretos de corte. De pronto no fué la prision rigurosa; pero con el tiempo mudó mucho, como veremos.

Para la corona de Portugal tenia el rey dos

competidores, á saber, don Antonio, prior de Ocrato, hijo natural del infante don Luis, y el duque de Braganza por su mujer la infanta doña Catalina. Don Antonio, aunque bastardo, tenia de su parte los pueblos, el Brasil, la India, la Inglaterra y la Francia. Era muy necesario que nuestro rey no se descuidase un momento como lo hizo. Aprontó una poderosa escuadra para Lisboa, al mando del marqués de Santa Cruz don Alonso Bazan, y un numeroso ejército de tierra al del duque de Alba. Para acelerar los partes y noticias, marchó el rey á la frontera de Portugal en 4 de Marzo dejando á la reina tan cercana al parto, que dia 21 dió á luz á la infanta doña María, que solo vivió tres años.

Los portugueses al ver la tempestad encima, quisieron detenerla con embajadas al rey pidiendo *esperase que los jueces que ellos nombrarian le declarasen sucesor en aquel reino.* Respondióles *que lo constante de su derecho no permitia jueces algunos. Si Portugal se negaba á tan justo reconocimiento, entraria á tomar con las armas lo que era suyo por herencia.* Bastóles esto para ponerse en armas, levantar gente, construir fortalezas y artillarlas, y hacer las demás prevenciones; pero para tantas cosas era ya tarde, y estaban sin tesorería. Entró el rey en Mérida por Mayo, y pasando á Badajoz mandó al duque de Alba viniese allí con el ejército, que era de treinta y cuatro mil hombres. Por otra parte el de Santa Cruz estaba en el puerto de Santa María (esperando la órden de hacerse á la vela) con su escuadra, que pasaba de cien naves de guerra y mas de cien transportes.

Dia 15 de Junio se publicó en las llanuras de Cantillana, donde el ejército estaba acampado, guerra contra Portugal, y desde luego se intimó á Yelves la entrega. No hallándose con fuerzas, sacaron al rey las llaves dia 18; pero el rey se las devolvió para que las tuviesen en su nombre. Lo mismo se hizo con otras plazas de la frontera.

Con la proximidad y fuerzas del rey, el prior de Ocrato comenzó á convocar gentes y pueblos pidiéndoles le nombrasen *defensor de la patria* para salir al encuentro al rey de Castilla. Gustó mucho al vulgo la propuesta; y al punto un zapatero, llamado Barracho, levantó un pañuelo atado á la punta de una espada, y clamó: *Real, real por don Antonio*. Con esto solo quedó proclamado rey de Portugal; pero tambien don Antonio tuvo que contentarse con esto solo. Pasó á Lisboa con alguna tropa, y se hizo jurar rey de Portugal, contra la voluntad de los gobernadores, que con el de Braganza se fueron de Setubal á Algarbe; pero la guarnicion de Setubal aclamó rey á don Antonio.

Esto durante, el duque de Alba ocupó diversas plazas sin que ninguna se pusiese en defensa. Llegado á Setubal, se le entregó dia 18 de Julio; y el 20 llegó allí Santa Cruz con toda la armada, tomadas tambien las plazas de la costa. Hizo desembarco en Cascaes, y se apoderó de toda la comarca. Vino á la obediencia del rey el duque de Braganza; pero don Antonio se mantuvo rebelde á la frente de veinticinco mil hombres, entre entusiastas y soldados. Estaba con su campo á cuatro leguas de Lisboa por la parte de Belen;

pero sin aceptar ni dar batalla, esperando alguna coyuntura ventajosa. Fué menester acometerle en sus atrincheramientos, tomada la espalda con la caballería. Ganóles Alba la puente del rio que ocupaban, y antes de ser cercados por todas partes, huyeron para Lisboa dejada la artillería; pero hasta Lisboa fueron seguidos en alcance. Murieron tres mil de ellos, y mil quedaron heridos. Don Antonio se entró en Lisboa y atrancó las puertas; pero huyó luego por el lado opuesto, y la ciudad se entregó al duque el mismo dia 24 de Agosto. A Lisboa siguieron las principales ciudades y plazas del reino, fuera de Coimbra donde el prior estaba con siete mil hombres. El de Alba despachó allá un destacamento al mando de Sancho Dávila, y á poca resistencia se le rindió Coimbra; pero don Antonio se retiró á Oporto, y para no ser alcanzado quemó los barcos, pasó el rio, y siguió á paso largo á los fugitivos que aumentados en dos mil, estaban en dos columnas fuera de Oporto. Acometióles sobre la marcha dia 24 de Octubre, y solo tardaron en huir lo que en ser acometidos. Tomose la ciudad el mismo dia, y levantó pendones por el rey don Felipe. Tambien escapó don Antonio huyendo á Viana del Miño, donde se embarcó para Francia buscando socorro; pero quedaron prisioneros un hijo y una hija suyos.

Hallábase el rey en Badajoz con su familia, y á postreros de Setiembre le cogió cierta epidemia que allí corria llamada *catarro*, de la cual murieron muchos, y la pasaron todos. Tuvo por gran temor que el rey muriera, y se hicieron pú-

blicas rogativas por su recobro; y la reina (así se dijo) se puso en oracion fervorosa por la salud de su marido, y añadió pidiendo á Dios se contentase con llevarla á ella de este mundo en lugar del rey, cuya falta á la sazón era extrema. Oyó Dios sus votos, mejoró el rey, enfermó la reina, y falleció dia 26 de Octubre.

Reducido Portugal mal de su grado á la obediencia del rey, quiso tomar posesion en Córtes generales. Convocólas para 1.º de Abril de 1581 en Tomar, y en ellas fué jurado por la grandeza, prelados y procuradores como á su rey, sucesor suyo al príncipe don Diego. Publicó perdón general de todos los rebeldes excepto don Antonio y cincuenta y dos cabecillas promovedores, entre los cuales el zapatero Barracho. En Lisboa entró dia 29 de Junio con fiestas y demostraciones de alegría, aunque no sinceras. Lo restante del año y todo el de 1582 lo empleó el rey poniendo en órden las cosas del reino, dispensando mercedes, entablado comercio con el resto de España, y confirmando privilegios. Era menester infinita prudencia y paciencia entre gentes que mas le temian que amaban, y el rey las usó generalmente con todos, en especial con su prima la duquesa de Braganza. Pedia esta cosas tan exorbitantes en coyuntura tan intempestiva, que solo una mujer aturdida y sin consejo tendria valor y audacia para pedir las. Quería que su hija mayor casase con el príncipe de Asturias don Diego; que le diese cuanto fué de la reina doña Catalina, madre de don Sebastian; y además Guimaraes, Moura, Serpa, con otros muchos pueblos y jurisdicciones;

el desempeño de sus estados; los maestrazgos de Santiago y Avís para su marido, y otras mil impertinencias. Examinado todo de orden del rey por el arzobispo de Lisboa, el obispo de Viséu, don Juan de Silva, don Diego de Sousa y don Duarte de Castilblanco, resolvieron que en atención á los grandes estados que el duque tenia, y por otra parte el gran desfalco que sufría la real hacienda si se le diese todo lo que su mujer pedia, concluyeron se le diesen setecientos cincuenta mil ducados por una vez para desempeño de su casa, y gozasen de sus estados. La duquesa no quedó contenta, y quisiera ocupar el reino; pero si ella no, lo consiguió su nieto don Juan cincuenta y ocho años adelante en el de 1640. Debemos advertir que los historiadores franceses en sus diez, doce ó mas compendios de Historia de España que en su lengua han escrito, no dicen una verdad acerca de esta herencia de Portugal, como si les importara mucho desfigurarlo todo. He siempre notado, que esta nacion no tiene por objeto escribir nuestra historia como es, sino corromperla, y dar á los suyos un moharracho de nuestras cosas para hacer reir á las madamitas.

La implacable envidia que las naciones inglesa y francesa tenían á la española, dió al prior de Ocrato los auxilios que no merecia. Catalina de Médicis, el duque de Alenzon, Isabel de Inglaterra y otros príncipes le regalaron gruesas cantidades. Con este dinero compró don Antonio una escuadra de sesenta naves, y alistó seis mil hombres de guerra. Con estas fuerzas partió de Nantes para las islas de san Miguel y Madera, llegando á 15 de Ju-

lio. Tuvo con nuestras guarniciones algunos encuentros de poca sustancia; pero sobreviniendo el marqués de santa Cruz con sus galeras, acometió á los franceses con tal ímpetu, que á pesar de su mayor número de naves, despues de cinco horas de lucha los desbarató, perdieron su gente, y solo se salvaron diez y ocho velas. Don Antonio huyó en lo mas recio de la pelea dejándola pendiente, y se metió en la isla Tercera; pero sabida la derrota, cometió muchos robos y maldades, y escapó á Francia á llevar á sus amigos la buena noticia.

Muerto este año el príncipe don Diego, dispuso el rey fuese jurado príncipe de Asturias y sucesor en sus reinos el infante don Felipe, 1583 dia 31 de Enero de 1583, en edad de cuatro años y nueve meses. La jura fué en Lisboa, y el rey nombró por gobernador de aquel reino al cardenal archiduque Alberto su sobrino y cuñado, que fué la puerta por donde nos ensució la teología el P. Luis Molina, que la enseñaba en Eborá, y dedicó al cardenal su célebre *Concordia* en 1588. El rey marchó para el Escorial, adonde llegó dia 24 de 1584 Marzo. Mas adelante á 11 de Noviembre de 1584 tuvo Córtes en Madrid, en las cuales fué jurado como en Lisboa el príncipe don Felipe. Este año por Setiembre se concluyó el suntuoso edificio del Escorial, á los veinte años de su principio.

Cárlos Manuel de Saboya casó con la infanta doña Catalina dia 18 de Marzo de 1585, hallándose la corte en Zaragoza; y poco despues tuvo Córtes en Monzon para que los tres reinos jurasen al príncipe, aunque menor de catorce años. Cataluña y Valencia no resistieron; pero los arago-

neses hallaron mil inconvenientes, que fueron motivo de alargarse las Córtes. Enfermó el rey y se retiró de Monzon; y aunque mejoró presto y muchos tuvieron la dolencia por fingida, no quiso volver á Monzon, por mas que los aragoneses le suplicaban se concluyesen allí las Córtes. Hubieron los brazos de pasar á Binefa donde el rey estaba, y allí se hizo la jura. Bajó á Valencia, donde quiso pasar el invierno por lo benigno del clima.

Por este tiempo amaneció en Portugal un hombre que decia ser el rey don Sebastian, y que no habia muerto en Larache, sino que habia andado errante y haciendo penitencia de su yerro en aquella jornada con el dictámen de todos, por los muchos que habian muerto en ella. Creyeronle infinitas gentes del pueblo, y le seguian armadas como á su rey; pero descubierta la impostura fué ahorcado. No bastó esto para que despues no amaneciese otro con la misma embajada, aunque con mayor aparato. No era de mejor condicion que el primero; pues si el primero era tejero, el segundo era cantero. Preguntabale el populacho ciego si realmente era el rey don Sebastian, y aunque respondia no era sino un pobre cantero de la isla Tercera, no habia forma de ser creido, sino que decian era el rey don Sebastian, y lo disimulaba, puesto que muchos le conocian. Hubo de creer él mismo que era lo que decian, pues contra su voluntad le alzaron rey y le besaron la mano. El pobre hombre, alucinado con los favores, metió en casa para su desventura aquel buen dia, y pasó á nombrar casa y familia. Comió y se trató con aparato real, y expidió sus cartas selladas á todo

:

el reino le reconociese como restituido á su trono. Por fin, despues de haber cometido innumerables fechorías, la tropa real le persiguió y á sus locos asociados, los que fueron cogidos y ahorcados como los del tejero.

- 1586 A principios de Febrero de 1586 salió de Valencia el rey para Madrid, y luego hubo de aprestar escuadra contra Inglaterra, que por medio del ladron Drak nos hostilizaba en América y
- 1587 España durante el año 1587. Alargaronse un poco las cosas por varios incidentes; pero por fin, se alistó la escuadra en Lisboa entrada la primavera
- 1588 de 1588. Constaba de ciento treinta naves, y llevaba veinte mil hombres de guerra sin la chusma, al mando del duque de Medinasidonia. Hizose á la mar en la barra de Lisboa el postrero de Mayo; pero doblado Finisterre, se movió un temporal tan recio, que dispersó los buques, y hubieron de refugiarse á varios puertos y calas. Reunidos de nuevo, salió la escuadra en busca de la inglesa, y la descubrió dia 30 de Julio. Pusose en órden de batalla; pero los ingleses pensaban diversamente. Como sus naves tenian la ventaja de ser mas veleras, acometian de pronto y daban su descarga, y se retiraban de nuestro fuego. Así, rehusaron siempre entrar en accion decisiva; y aunque en varios lances menores tuvieron algunas pérdidas, como estaban cercanos á sus costas, se recobraban presto. Por fin, no hicieron otra cosa que correrías de mar á fuer de piratas, que rara vez se empeñan contra fuerzas iguales ó mayores. Como quiera, siempre estuvieron de su parte los vientos y el mar; cosa que no podemos menos de atribuir

al conocimiento que de ello tenían en aquellas regiones. Nuestro general visto el estado de su escuadra y la resolución de la enemiga de excusar batalla, resolvió volver al mar Cantábrico por la Mánica; pero los vientos la arrebataron hácia el Norte, y hubo de ir á Escocia y venirse por el canal de Irlanda. No le valió esto. Dia 20 de Agosto le sobrevino nueva tormenta que dispersó los leños á voluntad de las olas. El general con la capitana y alguna escolta llegó á Santander, otras á san Sebastian, y otras á la Coruña. Doce de las otras dieron en las costas de Inglaterra y fueron apresadas; otras pararon en Irlanda, y otras llegaron á Dinamarca. Sin embargo, despues de tantas averías, no perdimos mas de treinta y dos leños; pero murieron diez mil hombres entre choques y enfermedades. La pérdida de los ingleses la saben ellos, y la callan ó disminuyen. Lo cierto es, que en la relacion de esta jornada mienten sin rubor ingleses y franceses en sus historias y poemas, pues ambas naciones, siempre rivales, cuando se trata de zaherir á España se hacen amigas.



CAPITULO IV.

Nuevas inquietudes de Portugal. Causa de Antonio Perez.
Acciones de mar con ingleses. Pastelero de Madrigal.

El pretendiente de Portugal don Antonio Ocrato habiendo perdido los socorros que le dió la Francia, los consiguió ahora de Inglaterra á fuerza de plegarias. La reina doña Isabel le dió una escuadra de ciento veinte naves de guerra y transportes, con veinte mil hombres de desembarco, mandada por el corsario Drak. Dejóse ver en la ¹⁵⁸⁹ Coruña dia 4 de Mayo de 1589, asociado de Enrique Norris, comandante de tierra. Combatieron y tomaron la pescadería; batieron la ciudad y apor-
tillaron sus muros; pero la defendieron con valor extremo el marqués de Cerralbo y don Francisco Arias Maldonado, oidor de aquella audiencia. Tentaron los enemigos asaltar la ciudad dia 14; pero fueron rechazados con pérdida considerable, peleando valerosamente el paisanaje y aun las mujeres. Una, llamada Mayor Fernandez, muerto su marido de una lanzada enemiga, mató de otra al alférez inglés que subia con su bandera á la muralla. Por último, hubieron de retirarse los ingleses, y aun fueron seguidos de los nuestros, dejando el campo cubierto de cadáveres, de forma, que la burla no les costó menos de mil hombres. De nuestra parte murieron noventa.



La heroína gallega.

Tomado el puerto de la Coruña, saqueados los arrabales, y asaltada la plaza por el inglés Drak, este fué rechazado por los moradores de todas edades y sexos; distinguiéndose Mayor Fernández de Pita, que sin acordarse por ver muerte á su lado á su marido, acometió á un Alférez inglés, le arrebató la bandera, y le tendió á sus pies. No distingue de sexos aquel valor que es hijo del amor al Rey y á la patria.

Dejada la Coruña, marchó Drak hácia Lisboa, y don Antonio saltó en tierra junto á Peniche con un trozo de gente, andando á modo de procesion de penitencia enarboladas una gran cruz y una imágen de la vírgen María. Predicaba al pueblo nada temiese, pues él solo venia *contra os castechaos*, que le tenían usurpado el reino. Mientras tanto ya el cardenal gobernador tenia á Lisboa en el mejor estado de defensa, y llegada la escuadra dia 1.º de Junio, á pesar de que la maltrató mucho el cañon de la plaza, se apoderó de los arrabales. La guarnicion hizo una salida contra los enemigos en la cual perdieron mucha gente, y dentro fueron castigados algunos traidores que se las entendian con don Antonio. Corrian muy lentas las cosas y los ingleses se iban cansando, porque no se cumplian sus promesas, mayormente la de que todo Portugal se alzaria por él vista la escuadra; embarcó Drak los heridos y sanos, y en la noche del 5 levó áncoras y marchó á cargar las tropas de Norris que estaban en Cascaes. Por fin, saqueada la comarca, tomaron la vuelta de Lóndres, dejando muerta en Portugal la mitad de su gente. Don Antonio regresó á Francia, donde lloró por cinco años, hasta que murió despechado, y dejó al rey de Francia la corona de Portugal que no tenia.

Durante el año de 1590 andaba la Francia envuelta en lutos y sangre por la liga de los tres Borbones despues del asesinato de Enrique III, y la furia de los hugonotes contra los católicos. En España habia inquietudes de otra esfera. Todo el año 1591 duraron las del gran varon Antonio 1591

Perez, aunque su causa ha venido á parar en un problema por el despotismo real y sus apasionados. Yo sospecho que el rey tuvo casi toda la culpa de las muertes y escándalos sobrevenidos en Aragon, por quitar la vida á Perez que era sabedor de sus iniquidades. Que la muerte de Escobedo fué mandada por el rey, nadie lo ha puesto en duda, pues aunque hubo querrela contra Perez por parte del hijo de Escobedo, estaba ya redimida por oro, y separado de ella. Como quiera, Antonio Perez huyó de la casa que tenia por cárcel en la plazuela de la Villa, en Madrid, martes Santo en la noche del 17 de Abril. Su mujer doña Juana Coello salió de casa por la mañanita del miércoles, y dijo á la guardia le dejasen dormir porque habia pasado mala noche. Con esta precaucion pudo su marido ganar terreno, y los que le siguieron, sabida la fuga, no pudieron alcanzarle.

Entró en Aragon y pretendió valerse de sus fueros para defenderse en justicia. No convenia esto al rey, porque al fin, apurada la paciencia del ministro, se descubriría la farsa; por cuyo temor aquel tirano se valió de otro que fué el tribunal de la Inquisicion, que para casos tales le han sostenido los reyes, y dadole exorbitantes auxilios le han hecho hasta nuestros dias el espantajo y coco de los inocentes. Este era el medio de matar á Perez sin ruido; pero éste pudo escapar á Francia, aunque con grande peligro. Allá vivió pobremente, aunque respetado por su literatura y máximas de gobierno, hasta su muerte sucedida en 1610. El tirano Felipe desfogó sus iras con la mujer é hijos de Perez, quitándoles todos los medios de

subsistencia, y al hijo mayor Gonzalo Perez le privó de un beneficio eclesiástico que el papa le diera. Sobre las cosas de Antonio Perez no debe darse mucho crédito á lo que dice Ferreras (1).

Isabel de Inglaterra envió por ahora una escuadra de cincuenta naves á cargo del conde de Lest, á fin de que nos robase la flota que venia de América. Pero sabiendolo el rey, despachó allá á don Alonso Bazan con la suya, el cual fingiendo que parte de sus naves eran de la misma flota indefensa que los ingleses esperaban, tuvo ocasion de acercárseles tanto, que cuando quisieron huir ya no pudieron. Dióles Bazan tan recio combate, que muchos de sus vasos fueron á fondo, y otros salieron desarbolados y destruidos. Tomóles la capitana, y los que pudieron huir, por hacerlo mas pronto, embistieron en las costas, y otros se perdieron. Despues de la funcion, llegó la flota, y entró en Cádiz sin estorbo.

En primavera de 1592 entraron en Aragon 1592 pelotones de bearneses al robo, acaudillados por comandantes aragoneses huidos á Francia por el contra-fuero de Antonio Perez. Cometieron infinitas atrocidades en los pueblos abiertos. Hubo de juntarse tropa con el paisanaje de la montaña, capitaneados por don Juan de Velasco y don Martin Dávalos; y acometiendo á los foragidos, les des-

(1) Véase al fin del tomo el apéndice á este libro, que comprende los acontecimientos de Aragon en dicha época, tomados del Semanario Pintoresco, números 11, 12, 13 y 14 del año 1841 (Los editores).

ordenaron presto y mataron á casi todos escondidos en las matas como liebres. Fueron presos don Diego de Heredia, don Francisco de Ayerbe, don Juan de Luna, Diego Perez, Gil de Mesa y otros. Don Martin de Lanuza se libró despeñándose y rodando monte abajo. Los presos pagaron con sus cabezas. Tambien en Cataluña amanecieron bearneses; pero fueron ojeados á fuerza de bala.

No contentos los ingleses con la fiesta pasada, volvieron este verano con ocho navíos de guerra á esperar uno nuestro que venia de América cargado de tesoros. Habida noticia, salióles á buscar don Alonso Bazan con su escuadra dia 26 de Julio; pero ya le habian apresado despues de una valerosa defensa. La detencion de los ingleses en reparar la nave apresada, y que nada sabian de don Alonso, bastó para que éste les hubiese á las manos en la isla de Flores, donde esperaban otros dos nuestros que venian detrás con igual cargamento. Acometióles improvisamente, y se apoderó de todos con el galeon robado.

Tenianse Córtes en Tarazona, presididas por el arzobispo de Zaragoza en nombre del rey, que estaba en Navarra á la jura del príncipe. Fueron indultados los quejosos del atropellamiento de sus fueros en la causa de Antonio Perez, excepto este y algunos de sus mas adictos. Exceptuaronse tambien los obispos de Albarracin y Teruel, que no quisieron auxiliar á los inquisidores en causa tan inicua. De vuelta de Navarra estuvo el rey en Tarazona concluidas las Córtes, y aquellas buenas gentes le hicieron un donativo de setecientas mil

libras, en pago de haberles atropellado sus fueros, cuya guarda tenia jurada repetidas veces.

En primavera de 1593 envió el rey el auxilio que le pedia la ciudad de Blaye en Francia, sitiada por los calvinistas. Llevaronle Pedro Zubiaur y Juan Lizarza, ambos vizcainos, saliendo de Pasages á 14 de Mayo con diez y seis navíos. De paso cogieron cinco naves mercantiles inglesas, y espantaron las de guerra que infestaban las costas de Gascuña. La misma Blaye estaba bloqueada por seis naves inglesas, las cuales vista nuestra escuadra, huyeron á Burdeos. Socorrida Blaye, se fueron nuestros dos capitanes en busca de los ingleses, y presto les hallaron. Acometió y abordó Lizarza la capitana inglesa; pero su tripulacion y tropa pusieron fuego á santa Bárbara con la mayor barbarie, y volaron sin alas. Las demás fueron muy maltratadas; pero nos quemaron dos fragatas, salva la gente. Aun volviendo á Pasages, apresaron un navío inglés, salido de san Juan de Luz.

Presto tuvieron que volver á Blaye, sitiada de nuevo por el gobernador de Burdeos; pero solo fué Lizarza con seis navíos. Sacó de noche su tropa, y acometiendo de sorpresa á los sitiadores en sus alojamientos y trincheras, les mató mil hombres y dispersó los otros, sin perder mas de uno de los suyos. Socorrida Blaye, regreso Lizarza á Vizcaya á fin de Julio.

Corriendo el año de 1594 representaron en Castilla una tragedia el P. fray Miguel de los Santos, y Gabriel de Espinosa, pastelero de Madrigal, antes tejedor en Segovia. Era el P. Miguel

hombre de representacion, y habia sido predicador del rey don Sebastian; y el rey le trajo á Castilla, y le hizo confesor de las monjas Agustinas de Madrigal donde lo era doña Ana de Austria (hija de don Juan y doña María de Mendoza) mas adelante abadesa en las Huelgas de Burgos. El aprecio con que trató el rey á este fraile no pudo borrar de su corazon el ansia de hacer rey de Portugal á don Antonio, cuyo confesor habia sido, y no cesaba de revolver en su ánimo los medios de que podia valerse. El mas asequible le pareció resucitar otra vez al rey don Sebastian en la persona de Gabriel Espinosa, en cuya fisonomía no faltaba semejanza. Resolvió, pues, sin atender á riesgos, comunicar su designio al pastelero, que habia de representar el papel de don Sebastian, para lo cual no le faltaba la sagacidad y éntereza necesaria. Dicen unos que fray Miguel manifestó al pastelero claramente debia fingirse el rey, y decir que habiendo escapado vivo de la batalla de Larache, andaba incógnito por el mundo por la vergüenza que le daba haber emprendido una jornada tan opuesta á la razon y dictámen de todos. Otros, que usó la cautela de fingirse engañado él mismo, y tratar á Gabriel como que sin duda alguna era don Sebastian. Como quiera que fuese, lo cierto es que Gabriel acordó aprovechar la coyuntura de ser rey tan á poca costa.

La mayor dificultad era carecer ambos de caudales para la decoracion del teatro, y real persona del protagonista; pero el audaz fraile supo persuadir la impostura á doña Ana, asegurándola estaba allí oculto su primo el rey don

Sebastian, y él tenia dispuesto restituirle al trono, y hacerla su esposa y reina por medio de matrimonio. Presentóla cierto dia al pastelero en el locutorio, y el sagaz hombre supo desempeñar el papel con tales apariencias de magestad, que la sencilla doña Ana quedó tan engañada como prendada de la real persona. Sacóla con arte una gran cantidad de joyas con intencion de venderlas y vestir al rey pastelero; y luego alucinar á los portugueses presentándoles su tan llorado rey don Sebastian, hacerles tomar las armas para defenderle en el trono, sacar de Portugal á los *castechaos* y luego declarar el misterio de levantar rey á don Antonio. De Gabriel era fácil deshacerse dándole un cargo, ó la muerte como rey de tragedia.

Mientras el negocio se maduraba, se vieron en Madrigal algunos forasteros de calidad y porte, allí no conocidos ni ordinarios; y se supo eran portugueses que el fraile habia hecho venir á que viesen á su rey y le trajesen dinero. Pasó Gabriel á Valladolid á vender las joyas de doña Ana; y aunque compareció como persona distinguida, no dejó de dar sospecha que podrian ser hurtadas. Así el alcalde don Rodrigo de Santillana fué de noche con su ronda á la posada de Gabriel, y preguntado cuyas eran las joyas que deseaba vender, respondió ingenuamente eran de doña Ana de Austria, religiosa en Madrigal, y se las habia dado para venderlas como criado suyo. Mientras el alcalde averiguaba la verdad de la declaracion, aseguró al pastelero. Prestò se descubrió la farsa. Vinieron á manos del alcalde dos cartas de Madrigal, en las cuales doña Ana y el fraile sin

reserva ni precaucion alguna trataban de *magstad y de rey don Sebastian* á nuestro pastelero. Enviadas al rey las cartas, bastaron para sospechar alguna conjuracion en Portugal, y mandó asegurar en sus aposentos con guardas de vista al P. Miguel y á doña Ana, cogidoles antes los papeles. Tomadaseles declaracion por medio del nuncio Pontificio, respondió doña Ana creia ser el rey don Sebastian el que allí se llamaba Gabriel Espinosa, por las razones que el P. fray Miguel de los Santos, confesor de la comunidad, la habia confiado; y que las gestiones hechas no tenian otro fin que el parentesco. Fray Miguel declaró tenia por cierto que aquel Gabriel Espinosa era el rey don Sebastian, fundándose en varias expresiones que no podia decir ni saber sino siendo el rey mismo. Por último el pastelero hizo una declaracion tan á su favor, que faltó poco para que lo tuviesen todos por el rey don Sebastian, por las cosas que manifestó, al parecer imposible las supiese otro. Fué necesaria la cuestion de tormento, y ambos confesaron la impostura. Así, sustanciada la causa, recayó y se ejecutó sentencia de horca en ambos: el pastelero en Madrigal; fray Miguel en Madrid despues de ser degradado. Doña Ana no tenia mas culpa que haber sido fácil en creer al P. Miguel; lo que no fué mucho en una jóven á quien convidaban con el matrimonio y un reino. No tuvo mas castigo que pasarla al convento de Avila, y encerrarla en una celda sin salir sino á Misa. Pero como el rey murió de allí á tres años, fué despues abadesa de las Huelgas de Burgos.

CAPITULO V.

Casa la infanta doña Isabel Clara. Piraterías de Drak y su muerte. Su escuadra es derrotada por la nuestra. Bombardeo de Cádiz por ingleses. Paz de España y Francia. Casa el príncipe. Muere el rey. Entra á reinar Felipe III. Pasa la corte á Valladolid. Paz con Inglaterra muerta Isabel. Guerra de Flandes. Comienza á decaer la monarquía de España. Nace Felipe IV.

El archiduque Alberto, gobernador de Portugal, habia pasado á serlo de Flandes, luego que trató su casamiento con nuestra infanta doña Isabel Clara, á principios de Febrero de 1596. Desde luego se apoderó de diversas plazas francesas, además de las que habia tomado el conde de Fuentes desde que Francia nos habia declarado la guerra en medio de sus revoluciones y liga.

En América el pirata Drak destruía y robaba nuestros establecimientos, en especial iglesias y santuarios. Vengó Dios estos desacatos, enviándole una disenteria á él y á su tropa, que en pocos dias murió casi toda. Para completar la fiesta amaneció por allí don Bernardino de Avellaneda con veintiuna galeras, y visto á los ingleses que quedaban en la isla de Pinos, en 11 de Marzo se puso en órden de batalla. Huyeron aceleradamente; pero los siguió Avellaneda haciéndoles tal fuego, que de veintisiete naves que tenian, solas ocho volvieron á su tierra.

Con este escozor resolvió la reina Isabel desquitarse pronto. Envió contra Cádiz á su favorito conde de Essex con noventa naves de guerra y veinte mil soldados ingleses, holandeses y franceses, y habiendo llegado á fin de Junio, saltó en tierra la gente protegida de sus cañones, y puso la ciudad á saco riguroso cometiendo todas las inhumanidades y horrores imaginables. Cautivaron las personas que podían rescatarse; pero no pudiéndose juntar los ciento veinte mil ducados que pedían, y por otra parte venían tropas de Castilla, se llevaron en rehenes el hierro, bronce, cobre y demás metales que había en almacenes, iglesias, casas &c., y marcharon á 16 de Agosto. Quería el rey revindicar tan enormes agravios, en especial el de la ciudad que quedó desmantelada; pero la poderosa escuadra que armó luego contra la Inglaterra, apenas salió al mar, la dispersaron los vientos, y se perdieron algunos leños. Los demás se retiraron al Ferrol á principio de Noviembre.

Tratábamos de paz con Francia por medio del papa Clemente VIII, y cuando la tenía en buen estado, he aquí que los españoles de Flandes tomaron por estratagema la fortísima ciudad de

1597 Amiens á 10 de Marzo de 1597. Poco la poseimos; porque Fernando Tello, su gobernador, fué muerto de un balazo por los franceses del bloqueo. Cargaron entonces con ímpetu, á la francesa, y hubimos de rendirla, no habiéndola socorrido como debía el archiduque Alberto. Con el recobro de

1598 Amiens, se volvió á la paz entre Francia y España, y se concluyó dia 2 de Mayo de 1598. Desagrado á la reina de Inglaterra, y aunque sola,

comenzó sus hostilidades en nuestras costas y galeones de América por Essex; y fué necesario que el rey enviase su escuadra contra la inglesa. Su comandante D. Martin de Padilla llenó la parte de un diestro capitan; pero tambien esta vez pelearon contra nosotros los vientos á las inmediaciones de Inglaterra, y nos dispersaron la escuadra, aunque pudo retirarse á los puertos del mar Cantábrico. Este contratiempo dió lugar al de Essex de saltar en la isla de san Miguel y dar al saco á Villafranca sin perdonar ningun lugar sagrado. Fué dicha que marchase luego á Inglaterra; pues á pocos dias vino nuestra flota con diez millones de ducados que era lo que Essex hambreaba.

Tenia el rey tratado casar al príncipe con doña Margarita de Austria, y el archiduque Alberto que estaba en Bruselas habia de conducir la novia de Gratz á Ferrara, donde estaba el papa Clemente que habia de desposarles, siendo apoderado el archiduque. Celebrose dia 13 de Noviembre con una solemnidad extraordinaria. Entonces celebró tambien su matrimonio el archiduque con doña Isabel Clara. Dióles el rey los estados de Flandes, el Franco-Condado y Charolois; pero muerta sin hijos la infanta en 1633, volvió todo á España, para que su conservacion nos costase rios de sangre y oro. Embarcaronse en Génova para España á 10 de Febrero.

Desde principios del año de 1598 se sentia el 1598 rey aquejado de la gota y calentura continua; entrado Junio resolvió ir al Escorial. Decianle los médicos que con el viaje podria crecer la dolencia, á que respondió: *Si así fuere, yo mismo lle-*

varé mis huesos al sepulcro. Siguió allá la dolencia con el mismo rigor hasta Setiembre; y conociendo se moria, recibió los auxilios espirituales, dió al príncipe algunos documentos, y en 13 de Setiembre el alma á su Criador.

Felipe II fué el primer rey de toda la península despues de la entrada de los árabes. Su zelo por la religion fué incomparable. El suntuoso y celebrado edificio del Escorial será siempre el mejor pregonero de su generosidad y magnificencia; y lo hubiera sido mucho mas sino hubiera atado las manos á Juan de Herrera, temiendo mayores gastos. Habia ordenado su testamento en 1594 Madrid á 7 de Marzo de 1594, y en él dice como cosa notable, se ejecutase lo que tenia escrito en un papel separado, y era, *que no habiendo podido examinar por medio de teólogos y jurisconsultos la justicia con que su bisabuelo el rey Católico habia conquistado la Navarra, rogaba y encargaba al príncipe su hijo y sucesor lo ejecutase; y si hallasen que debia restituirse á Francia, la restituyese ó diese equivalencia.* Pero Felipe III, que era mas escrupuloso de conciencia que su padre, no hace en su testamento memoria alguna. De esto ya tratamos arriba.

La nueva reina de España llegó á Vinaroz en 1599 la escuadra de Doria, dia 21 de Marzo de 1599; y de allí bajó á Valencia donde la esperaban el rey y la corte. Ratificóse en su catedral el matrimonio; y cumplido todo, se vinieron á Madrid adonde llegaron á 24 de Octubre.

Celebradas las exequias de Felipe II, se solemnizó la proclamacion de Felipe III en Madrid



á 11 de Octubre del año mismo 1598. Con él tuvo España un rey muy análogo á Enrique IV en la cortedad de talento para gobernarla, mayormente habiendo crecido tanto este reino. Para remediarlo, puso el gobierno en mano del duque de Lerma su primer ministro, que no tenia mas don de gobierno que su amo; pero era inexcusable por ser hombre provento. De aquí resultó que casi todos los negocios de paz y guerra pararon en arbitrio de don Rodrigo Calderon, paje del duque, elevado por este á su mayor confidente y del rey. El favor llegó á ser tal, que el mismo Calderon vino á labrarse su ruina hasta morir degollado; si bien hubo muchos que lo tuvieron por demasiado rigor en un rey tan benigno, mayormente no habiéndosele probado delito que lo mereciese. Pero los reyes flojos siempre son irresolutos, como don Juan II con don Alvaro de Luna.

Empezó el rey su reinado por donde le solian empezar los reyes de Leon y de Castilla, visitando las provincias de sus reinos acompañados de su casa y familia. Corrió las ciudades de Toledo, Segovia, Avila, Salamanca, Leon, Medina del Campo, Valladolid, Burgos y otras. Agradóse de Valladolid, cuya situacion y espacioso campo son realmente agradables, y en 11 de Enero de 1601 ¹⁶⁰¹ trasladó allá la Corte, en donde á 27 de Mayo sentó paz con Francia, si bien el francés perjuro daba socorros ocultos á los holandeses contra España.

Duraba la guerra de esta con Inglaterra; pero muerta Isabel á 3 de Abril de 1603 toda Europa quedó pacífica; pues aquella malvada, envidio-

:

sa y vengativa mujer, la tenia toda revuelta, si exceptuamos los Países Bajos. El archiduque Alberto tuvo sitiada tres años á Ostende, en que los sitiados perdieron cincuenta mil hombres, y los sitiadores ochenta mil; pero al fin se rindió por capitulacion á 20 de Setiembre de 1604. En Valladolid á 22 de Setiembre nació la primogénita del rey doña Ana de Austria, que mas adelante casó con Luis XIII, rey de Francia.

Por ahora se dejó ver en Venecia un cuarto don Sebastian rey de Portugal, sin miedo de subir á la horca primero que al solio. Esta manía se parecia mucho á la de los falsos Demetrios de Moscovia. El presente se parecia al rey mas que los otros, y se llevó tras sí muchos portugueses infatuados, á vista de la magestad con que se trataba, y entereza con que referia las aventuras de su vida y creida muerte. No esperaba Portugal mas que tenerle presente para sentarle en el trono, y sacar del reino á los castellanos; pero cuando ya se venia, fué preso en Toscana, confesó la impostura, y sufrió suplicio en la cárcel.

Nuestra corte no trataba de guerra contra nadie, y se comenzó á perder la disciplina militar de tierra; pero conservabamos íntegra la marítima, de forma, que apresamos infinitos leños holandeses y mahometanos que infestaban nuestros mares. Faltabanos numerario, y el rey duplicó el valor de la moneda de vellon sin aumentar el peso ó volúmen. El perjuicio de tal expediente en el comercio fué incalculable. Francia, Génova y otras naciones labraron y metieron en España tanto vellon, que todo subió de precio, y mas el oro y plata, de

forma que su cambio ganaba treinta por ciento. Con esta causa escribió el P. Mariana su tratado *De mutatione monetae*, por el cual fué perseguido sin justicia. Dicese que en el año de 1624 aun giraban en España poco menos de treinta millones de moneda de vellon.

En 1.º de Enero de 1603 nació en Valladolid la infanta doña María, que solo vivió dos meses. Manteniase la corte en Valladolid, y á primeros del año 1604 bajó el rey á Valencia, donde tuvo Córtes, en que jurados fueros y libertades, recibió un donativo de cuatrocientos mil ducados, y dos riquísimas fuentes de oro. Vino por fin á concluirse paz entre Holanda, Inglaterra y España por veinte años en 28 de Agosto, incluyendo cada uno sus aliados. El inglés se obligó á no dar favor á Holanda, porque ya miraba con zelos el extendido comercio de aquella república de mercaderes, que crecía por horas en las Indias Orientales, y fundó luego su famosa *Compañía*. Era á tiempo en que el marqués de Santa Cruz apresó con nuestras galeras varias embarcaciones turcas en el Archipiélago, y dió al sacco á las islas Longo, Patmos, Zante, Estache, Durazzo y circunvecinas, con muchos pueblos del continente.

Viernes Santo á 8 de Abril de 1605 tuvo nuestra Corte la satisfaccion de ver nacido en Valladolid un príncipe que habia de suceder á su padre en sus reinos, siendo el cuarto Felipe de nuestros reyes. El parto de la reina fué feliz; en 31 de Mayo salió á misa á ofrecer á Dios el recien nacido, como significó Cervantes en

el romance de la *Gitanilla*, que comienza:

Salió á misa de parida

La mayor reina de Europa,

En el valor y en el nombre

Rica y admirable joya &c.

Hallóse presente el almirante de Inglaterra *Cárlos Hobad*, que habia venido á ratificar la paz sentada el año precedente. El condestable *Velasco*, que la habia concluido en Londres, convidó á comer á *Hobad*, y en el banquete se sirvieron mil y doscientos platos de manjares diversos, siendo trescientos los convidados. Otro banquete le dió el ministro *Lerma*, que procuró competir y exceder al del condestable. Así se consumian locamente los tesoros, hallándose el erario sin poder dar las pagas á los ejércitos, de forma que fué necesario aumentar el valor intrínseco de la moneda, según dijimos.

A este tiempo don *Luis Fajardo* con sus galeras apresó en las Salinas de Araya diez y nueve naves mercantiles holandesas, las limpió de géneros, las quemó todas y pasó á cuchillo la gente; pero colgó de una antena á un tal *Daniel*, que se llamaba *Príncipe de las Salinas*. No menos el marqués de *Villafranca* rindió once galeras de moros corsarios sobre el Estrecho.

Los papas del siglo XVI fueron estos. A *Alejandro VI* sucedió *Pio III*, dia 22 de Setiembre de 1503; pero murió á los veinte y seis dias. Ocupó la Santa sede dia 31 de Octubre *Julio II*, que la gobernó hasta 21 de Febrero de 1513.

Fuéle subrogado Leon X dia 11 de Marzo, y falleció dia 1.º de Diciembre de 1521. Sucedióle Adriano VI, maestro de Cárlos V; pero murió á 14 de Setiembre de 1523. Ocupó la sede Clemente VII, que vivió hasta 25 de Setiembre de 1534. En su lugar fué puesto Paulo III, el cual gobernó 15 años hasta 10 de Noviembre de 1549. A Paulo sucedió Julio III, y rigió la nave de Pedro hasta 23 de Marzo de 1555. Su sucesor Marcelo II no vivió mas que veinte y un dias; y por su muerte subió al trono Paulo IV dia 23 de Mayo, y vivió hasta 25 de Agosto de 1559. Sucedióle Pio IV, que gobernó la Iglesia hasta 9 de Diciembre de 1565, y en su lugar fué puesto san Pio V dia 7 de Enero de 1566. Vivió hasta 1.º de Mayo de 1572, y le fué subrogado Gregorio XIII dia 13 de Mayo. Gobernó la Iglesia sabio y prudente. Hizo el año de 1582 la celebérrima correccion del calendario y estaciones, que estaban fuera de sus sedes, con la larga negligencia desde el Concilio general Niceno. La correccion fué tan perfecta, que hasta los enemigos de la Iglesia no han tenido que tacharla en un tilde, aunque Seto Calvisio y otros heterodoxos lo procuraron. Solo nos objetan que la correccion de los tiempos tcca á los reyes de la tierra, y no á los papas. ¡ Grande y aguda razon! Julio César y Augusto los corrigieron; pero fuera de que entonces no habia papas, eran ambos pontífices máximos. Dicho Concilio Niceno arregló el Calendario, y cierto el Concilio no era un príncipe de la tierra; pero entonces no habia furibundos protestantes que supiesen hallar la gran razon de Calvisio.

Despues de Gregorio fué papa Sixto V dia 24 de Abril de 1585, y vivió hasta 26 de Agosto de 1590. Ocupó la sede Apostólica dia 15 de Setiembre Urbano VII, el cual habia sido nuncio en España. Murió á los trece dias de pontificado; y le sucedió Gregorio XIV que tambien murió á los diez meses. Su sucesor Inocencio IX aun vivió menos, pues no pasó de dos meses y dias; pero Clemente VIII, que fué electo en 30 de Enero de 1592, vivió hasta 3 de Marzo de 1605.



Libro décimono.

CAPITULO PRIMERO.

Vuelve la Corte á Madrid. Nace la infanta Joña María. Nace el infante don Carlos. Jura del príncipe. Nace el infante don Fernando. Expulsion de los moriscos.

www



principio del año 1606, mediando va- 1606
rias consultas y graves causas de estado,
se acordó restituir la Corte á Madrid,
como que está en el centro de la Penín-
sula, y se efectuó á 20 de Febrero. Por el mismo
tiempo reconquistamos las Molucas, á que se
unieron Cambaya, Ceylan y Zebú, siendo general
don Gerónimo de Acebedo. Los Países-Bajos con
guerras y sediciones tan porfiadas habian venido á
ser la escuela de Marte, y no era tenido por sol-
dado quien no hubiese estado allá diez ó doce años

por lo menos. No cesaban los encuentros como á porfia entre españoles y flamencos para igualarse y excederse en hazañas, perdiendo y ganando alternativamente plazas y campañas, sin que nadie desistiese del empeño. Dia 18 de Agosto nació en el Escorial la infanta doña María, que en 1631 casó con el emperador Fernando III. Fué su padrino de pila el duque de Lerma, cuya privanza iba creciendo cuanto la monarquía menguando.

1607 A 15 de Setiembre de 1607 nació en Madrid el infante don Carlos (que murió de veinticinco años en el de 1631) á tiempo que Abbas, rey de Persia, envió al nuestro un grande regalo y embajada rogándole moviése la guerra al turco Mustafá que le incomodaba sin justicia; pero no pudieron darse al persa mas auxilios que buenas palabras. Nuestra monarquía ya no era lo que cuando la batalla de Lepanto. Se iba consumiendo visiblemente con intempestivas profusiones, y la codicia de Lerma, Calderon y demás que manejaban la real Hacienda.

1608 Dia 13 de Enero de 1608 juraron las Córtes al príncipe don Felipe por heredero de la corona de su padre, y le otorgaron diez y siete millones y medio. Cansados los holandeses de sus sediciones, y rotas que les dieron los portugueses en Mozambique y otros parajes, firmaron á 9 de Abril de

1609 1609 tregua para doce años con España, inclusa Flandes. En el artículo primero fueron reconocidas por libres é independientes las ciudades unidas, despues de comprar esta libertad á costa de un inmenso número de naves, hombres y tesoros. Desde entonces quedaron unidas las siete Provincias así llamadas, y establecida en ellas la religion que

por mal nombre llaman *reformada*, y nosotros por su verdadero nombre *deformada*; pero se permiten todas.

Este año á 17 de Mayo nació en el Escorial el infante don Fernando, que despues de cardenal, administrador de la mitra de Toledo, prior de Ocrato y abad de Alcobaza, fué gobernador de Flandes y engañado por la Compañía de Jesus contra el inocente Cornelio.

..... *et saevo sic pectore fatur:*

Quæ nunc deinde mora est?.....

Le infamó como hereje, le quitó la vida, arrancó su sepulcro, y esparció sus cenizas al viento. Y esto sabiendo mejor que nadie la impostura de todo. El jesuita Vivero engañó á todos. Mas esto pertenece á otra historia. Sus autores lo purgan y no lo acabarán de purgar nunca. En Lerma dia 14 de Mayo de 1610 nació la infanta doña Margarita, 1610 que murió de siete años en 11 de Marzo. En 14 de Mayo Francisco Ravillac mató de una puñalada en su coche á Enrique IV, rey de Francia, sin que declarase cómplice alguno. El insolente Desormeaux escribe con su familiar impudencia, *que España contó aquella muerte entre sus triunfos*; calumnia horrorosa, y solo digna de quien la escribe. Y si este historiador perverso no tiene ni hay la menor prueba, indicio ni conjetura, ¿cómo no carga la alegría del triunfo á la Inglaterra?

De algunos años atrás se trataba seriamente por nuestros políticos si convendria ó no desarraigarse de España la semilla de Mahoma. Hubo pare-

ceres y escritos en pro y en contra; pero vencieron los que apoyaban el extrañamiento, no solo por el daño que la religion sufría, sino tambien por las rebeliones que de continuo maquinaban, apoyados por las regencias africanas. Hizose, pues, necesaria la expulsion, observando que el dictámen opuesto se fundaba en intereses privados de los llamados *señores de vasallos*, que han tratado siempre en verdaderos esclavos á cristianos y moriscos. De este extrañamiento trataron largamente y con verdad y pulso el P. Jayme Bleda, el licenciado Gaspar Escolano y otros que le presenciaron, dando las razones que obligaron á ponerle por obra, aunque de gastos inmensos. En estos escritores pueden ver los charlatanes franceses que nos acusan de malos políticos por la falta que debia padecer la agricultura. Realmente los moriscos eran buenos agricultores; pero su falta apenas llegó á conocerse, pues habia mas arrieros que labradores. ¿Y cómo es que de tantos miles de franceses que anualmente vienen á España, no hay uno que se dedique al cultivo de nuestros campos, que dicen estan yermos? ¿Cómo es que todos se dan á tratos, mercerías, cocheros, lacayos, castradores, amoladores y otros ministerios mas viles?

Pesadas bien las razones por ambas partes, y resuelta la expulsion, se aprontaron naves para conducir los expulsos al Africa de donde vinieron sus mayores. Habia el embarco de comenzar por los de Valencia, y segun este se practicase, seguirian las otras provincias. Las circulares á los capitanes generales se dataron en el Escorial á 11 de Setiembre de 1609, y se publicó en cada pro-



Expulsion de los moriscos.

Bien meditadas las opiniones á favor y contra la expulsion de los moriscos, la decretó en 1609 el Rey Felipe III, y acaso llegarían á 9000 personas las embarcadas en diversas veces; pero sin embargo de haber quedado desiertos varios pueblos de Valencia, esta provincia es hoy de las mas pobladas de España. Al cuerpo político, como al humano, conviene á veces debilitarle para robustecerle.

vincia el bando de extrañamiento. Fué tanta la rabia de los moriscos, que aunque podian quedarse los que quisiesen bajo de ciertas condiciones, apenas hubo quien se aprovechase del indulto aun en pueblos grandes. Hizose muy árduo irlos comboyando al embarcadero aun por la tropa; pues en lugares ásperos y fortificados no obedecieron, y tomaron las armas. Las cumbres de los montes, los llanos y los caminos estaban cubiertos de ellos, que corrian furiosos de acá para allá á pie y á caballo, con armas ó sin ellas, llevando recados y noticia de los acuerdos.

Por fin, cansados de resistencias, muertes y peligros, convinieron casi todos en embarcarse con sus haberes movibles, bien que mal de su grado; y muchos habian vendido casas y campos propios. A fines de Setiembre se embarcaron en Denia mas de tres mil habitantes, en la huerta de Gandía. Con el ejemplo acudieron en tanto número, que si hubiera habido naves, en esta primera marcha hubieran salido todos los del reino de Valencia. Sin embargo se embarcaron mas de cuarenta mil; pero se notó que casi todos eran niños, viejos y mujeres. Esta circunstancia dió motivo de rezelar que los que podian tomar las armas lo habrian hecho, y se tomaron las providencias oportunas, que fueron bien necesarias. Alargabase el reembarco por falta de naves, y haber de esperar las de retorno; y en el ínterin los moriscos no pensando ya en vendimia, siembra ni demás labores, se dieron al robo, rapiña, violencias y muertes. En el valle de Ayora y contornos fueron innumerables los que tomaron las armas, y levantaron por su co-

mandante á un moro rico llamado *Furigi*. Este ejemplo siguieron otros territorios, y no hubo maldad que no perpetrasen. En Navarrés quemaron el palacio del señor, con toda la gente que se habia acogido á él, saquearon el pueblo, echaron al cura párroco en un pozo en que se ahogó, y cometieron todo género de horrores en la comarca. En Bicorp hicieron las mismas atrocidades, y de una cuchillada cortaron la cabeza á un Crucifijo. En la *marina* levantaron rey á un molinero de Guadalest, llamado *Millini*; y se apoderaron de los castillos y fortalezas cercanas; pero su principal asilo eran los montes mas encumbrados y casi inexpugnables del valle de Alahuar.

No hubo remedio. Fué preciso venir á las manos con ellos, aunque el rey queria se excusase lo posible. Realmente los moriscos tenian mas iras que fuerzas (aunque la ferocidad no les faltaba) carecian de municiones y aun de buenas armas, de comestibles y otros artículos, y hubieron de dar oídos á la suavidad con que se les trataba. Así, poco á poco fueron aplacando sus hervores y se allanaron al embarco. Mas de ciento cincuenta mil se embarcaron en Valencia; pero fueron mas los que se extraviaron, huyendo á las Andalucías, Cataluña, Francia y otros paises en hábito de cristianos, como que sabian nuestra lengua. Los pasados al Africa padecieron mucho; pues luego que llegaban, les iban matando y robando los suyos mismos; pero mas los que pasaron á Francia y Levante, que fueron robados y echados vivos al mar. Así, los franceses que nos culpan esta expulsion, les trataron mas inhumanamente que ninguno.

Dia 22 de Setiembre de 1611 alumbró la reina al infante don Alonso, que solo vivió un año; pero menos vivió la madre, que murió del sobreparto dia 3 de Octubre. Era á tiempo en que nuestros capitanes de mar don Juan Fajardo, don Rodrigo de Silva, don Pedro de Lara y otros hacian riquísimas presas á los corsarios mahometanos: fué muy especial la del Lara, que rindió dos naves marroquíes, en las cuales halló mas de tres mil libros manuscritos árabes, de filosofia, medicina, política y otras artes. Fueron puestos en la biblioteca de manuscritos del Escorial; pues aunque el rey de Marruecos propuso su rescate por setenta mil ducados, respondió el nuestro, que en lugar de este dinero, le enviase libres todos los cristianos cautivos de su reino. No se convino el marroquí, y quedaron acá los códices; pero en el lamentable incendio de aquella inapreciable biblioteca en 7 de Julio de 1671, pereció la mayor parte de estos y otros manuscritos. Hubieran perecido todos si la intrepidez de los monjes no hubieran salvado los que quedan del medio de las llamas.



CAPITULO II.

Casamientos recíprocos de España y Francia. Continúan nuestras escuadras persiguiendo á los corsarios. Hazañas de Francisco Ribera contra turcos y venecianos. Conjuracion de estos. Viaje del rey á Portugal y jura del príncipe. Cae el duque de Lerma.

- 1612** Por Agosto de 1612 se concluyeron bodas, ya antes tratadas, del príncipe de Asturias con Isabel de Borbon, y de Luis XIII con doña Ana de Austria, hijos respectivamente de los reyes de España y Francia; pero los matrimonios de presente fueron mas adelante por falta de edad en los novios. Nuestra marina continuaba sus ventajas contra los piratas africanos. El marques de santa Cruz apresó muchísimos leños en la Goleta, y quemó no pocos. Saltó en Querquens y la puso al saco, aunque le costó soldados y oficiales. El duque de Osuna tomó por armas á Chircheli de Berbería, cuyo despojo fué considerable. Pero fueron mayores las ventajas de don Octavio de Aragon contra los turcos de Levante.
- 1613** Dia 29 de Agosto de 1613 batió la escuadra turca de diez galeras, tomando seis y maltratando las otras que pudieron salvarse. Murió el comandante turco, degolló cuatrocientos moros, apriisionó seiscientos, y libertó doscientos cristianos del remo. De los nuestros murieron seis y fueron heridos treinta. La batalla fué á vista de otra escuadra turca aun mayor, y no se arriesgó á entrar á la defensa.

Tratóse de tomar á Mamora no léjos de Larache, y puesta la jornada en mano de don Luis Fajardo con noventa y una naves de guerra, salió de Cádiz á 1.º de Agosto de 1614. Dió fondo en la barra de Mamora dia 3, y saltando en tierra, se apoderó de todo con poca resistencia dentro de tres dias. En esta jornada se hallaron soldados de valor y experiencia en tierra y agua, Bartolomé García Nodal, el célebre Cristobal Lechuga, don Gerónimo Agustí, el conde de Elda, don Fermin Lodoso, don José Mena y otros, además de la nobleza que pobló y fortificó la plaza.

Mientras tanto, ya el nuevo rey de Francia y nuestra doña Ana llegaron á la edad nubil, y se contrajo el matrimonio en Burgos por apoderados á 18 de Octubre de 1615, renunciando doña Ana el derecho que podia sobrevenirle á la corona de España y trasportarle fuera. Tambien se celebró en Burdeos el matrimonio de nuestro príncipe de Asturias con su esposa doña Isabel de Borbon; pero como el príncipe no tenia mas de once años, no cohabitaron hasta mas adelante. En el Vidasoa se hicieron las entregas á 9 de Noviembre.

En la primavera de 1616 el duque de Osuna, virey de Nápoles y Sicilia, supo que el turco tenia pronta una escuadra de cien galeras para venir contra Sicilia y Calabria. Prevínose el duque lo mas que pudo, aunque no todo lo que era necesario; pero no esperó que el enemigo viniese. Despachó á encontrarle al gran don Francisco Ribera con cinco galeazas y un patache, para que espiasse al enemigo, y observase sus fuerzas y rumbo. No tenia Ribera mas que mil arcabuceros españo-

les, y hasta seiscientos entre soldados y chusma. Marchó dia 2 de Junio, y á 13 llegó al Cabo de Celedonia en Caramanica, no habiendo dia en que no derrotase piratas. Sabida por el turco la llegada de Ribera á sus mares, y la poca fuerza que traia, aunque no estaba lista toda su escuadra, envió cincuenta y cinco galeras, y amenazó á los comandantes que sino traian presa tan segura como la de Ribera, les degollaria. Avistáronse las desiguales escuadras á 14 de Julio, y Ribera acometió á los enemigos cuando ellos creian que se pondria en fuga. Eran las nueve de la mañana, y la pelea duró todo el resto del dia sin intermision alguna. Salieron de ella ocho galeras enemigas totalmente destruidas, y una desarbolada. Pasaron unos y otros aquella noche previniéndose para el dia siguiente, y apenas fueron las nueve volvieron á la pelea, en especial los nuestros al ver no habiamos perdido hombre alguno, cosa que se tuvo por milagrosa. Peleóse con buen órden hasta las dos, perdiendo los enemigos diez galeras, y dos sus vergas y arboladuras. Volvieron tercera vez á las manos el dia 16 por la mañanita; asestó nuestra capitana su artillería contra la enemiga que la caia cerca, y de la primera andanada la abrió por medio, tanto que se iba á pique. Las otras galeazas echaron á fondo otra galera mora, y desarbolaron dos. Peleóse tenazmente hasta las tres, y en el momento cesó el fuego del enemigo, por ser muerto el general turco. Venida la noche, se alargaron los enemigos, y nuestra pequeña escuadra permaneciò quieta, encendidos los faroles. En la mañana del 17 apenas se divisaban los moros, y

pasada revista, se halló que habíamos perdido cuarenta y tres hombres y veinte y ocho marineros. Los turcos perdieron mil doscientos genízaros, y mas de dos mil de la otra gente, segun sus mismas relaciones. Tuvieron cuatro galeras anegadas, treinta y dos desmanteladas, y las otras diez y nueve acribilladas y en estado de quedar casi insertibles. Ribera se restituyó á Nápoles con sus seis bajeles poco menos que intactos; y el rey recompensó su valor con el hábito de Santiago, como tambien á la tropa con otros premios.

En la primavera de 1617 deseosos los vene-¹⁶¹⁷ cianos de entrar á la parte con ingleses y holandeses de nuestros galeones de América, armaron una grande escuadra en varias divisiones para atravesarse al paso. No fué con tanto secreto que no lo supiese el duque de Osuna, virey de Nápoles, y desde luego mandó á don Pedro de Leyva saliese con sus galeras en busca de venecianos. El dia tercero les cogió tres naves cargadas de varios géneros, cuyo valor fué de un millon y doscientos mil ducados. Por otra parte don Diego de Vivero persiguió á los piratas de Levante, y en la isla de Oreta apresó varios leños cargados de especería, piedras preciosas &c. y dió libertad á los cristianos del remo.

Al mismo tiempo don Juan Ronquillo quitó en Filipinas á los holandeses ocho galeones; pasó á cuchillo quinientos herejes, y se llevó prisioneros los restantes.

Las mayores fuerzas de España estaban en el mar, pues los holandeses, venecianos y berberiscos, que en fe, religion y palabra no se diferen-

ciaban mucho, nos infestaban los mares, costas y establecimientos ultramarinos. Inapreciables fueron las presas que Simon Costa, Miguel Vedazabal y
 1618 otros diestros marineros hicieron el año 1618 sobre los moros aun del Asia y Constantinopla, cuya relacion pide libros especiales.

No sabian los venecianos cómo desahogar sus iras contra España, sacando de Venecia á nuestro embajador don Alonso de la Cueva, marques de Bedmar, que les descomponia sus inicuos proyectos. Fray Pablo Sarpi, servita revoltoso y maquiavelista, dió el infame proyecto de fingir una conjuración en cabeza del marqués contra la república, y sujetarla al dominio de España. Aunque por artificio tan infame, sobre inverosimil, logró Venecia que don Alonso se retirase de Valti por el peligro que corria su persona tumultuada la plebe, los venecianos procuraron (y aun lo procuran) persuadir al mundo hubo conjuración semejante; pero jamás han podido mostrar una carta, un billete, un indicio, una cautela. ¿No bastaba para que fuese impostura ser invencion de *Fray Pablo Sarpi*? don Alonso de la Cueva fué cardenal en 1622 y gobernador de Flandes, á quien tambien alucinó el P. Vivero contra el obispo de Ipre.

Estaba resuelto el viaje á Portugal para jurar en Córtes al príncipe de Asturias por sucesor suyo, y la corte se puso en camino en 26 de Abril
 1619 de 1619 entrando en Lisboa dia 30 de Mayo. Hizose todo pacíficamente, y á 29 de Setiembre regresó la corte á Castilla. Llegada á Casarrubios, distante seis leguas de Madrid, enfermó el rey de sumo peligro dia 12 de Noviembre. En medio de

las rogativas generales por su salud, fué llevado á Casarrubios el cuerpo de san Isidro, y entrando en el aposento, conoció el rey mejoría, la cual continuó de forma, que pudo venir á Madrid á 4 de Diciembre.

La privanza del duque de Lerma se iba entibiando de dos ó tres años atrás, y en el de 1618 se enfrió del todo, de forma que tuvo orden de retirarse á Valladolid, como lo hizo. Fortuna que ya era cardenal desde 26 de Marzo. La causa cierta de esta mudanza no pudo saberse; prueba de que sería leve, y comun á todos los ministros, que es la envidia. Hacia muchos años que el duque habia pedido al rey su retiro, y en carta de 17 de Julio de 1612 decia: *Siete años ha, señor, que sabe V. M. que deseo ser religioso, y al extremo que llegué ahora un año, por los papeles que le mostré en Segovia, y que habiendo pedido muchas veces licencia á V. M., no fué servido de darmela. Por esto, y por el amor que yo le tengo, cuando últimamente en Lerma no me bastó toda la instancia que hice, me resolví en tomar otro camino &c.* Lo cierto es, que el duque ya desde 1605 meditaba tomar el hábito de fraile francisco, y continuó pidiendo al rey su retiro del ministerio, de la corte y del mundo. Los jueces que condenaron poco después á don Rodrigo Calderon, intentaron implicar en su causa al duque de Lerma; pero el rey lo prohibió diciéndoles: *Quien oea al duque apartado de mi casa y servicio, ¿qué no dirá contra él? ¿Quereis sea yo causa de un pecado mortal? No escribais contra él; pues los que no le tienen buena voluntad se aprovecharán de la ocasion para lasti-*

marle en el crédito y en la honra. No puede haber mejor testimonio que este en favor del duque; y que su caída fué por chismes y envidias de cortesanos que desean mudanzas para lograr puestos.

Agitábase con calor en España la reduccion de los regulares por su excesivo número de individuos y conventos de todos institutos. Habíase introducido la moda rigurosa de fundar conventos los poderosos en sus pueblos, imitando á los reyes actuales que habian fundado algunos de ambos sexos. Fundáronse, pues, innumerables en estos reinos, aun en lugares cortos donde ni eran necesarios ni podian mantenerse, siendo por lo general gente mendicante. Para moderar aquella perniciosa manía, en las Córtes de Madrid resolvió el reino se negase en lo venidero toda licencia de fundar nuevas familias y nuevas casas. Como la materia era delicada y debia chocar con preocupados, que no atienden al bien público sino al suyo propio, hizo el rey algunas consultas, y tomó consejo de las personas mas prudentes, desinteresadas, ingénuas y virtuosas. Se le dieron por escrito el P. fray Francisco de Sosa, general de los franciscanos; el P. fray Sebastian de Bricianos, predicador de S. M.; el P. maestro fray Magin, general de mercenarios y arzobispo de Caller; el P. fray Serafin de Freytas, maestro de la misma orden y catedrático de cánones en Valladolid; el P. fray Luis de Miranda, de la orden de san Francisco, y el licenciado don Pedro Fernandez de Navarrete, canónigo de Santiago. Todos fueron de dictámen (y le fundaron sabiamente) que para la poblacion de España era necesaria la moderacion y tambien en-

tera prohibicion de fundar conventos , y aun mas nuevos institutos, siendo ya exorbitantes los que habia. En vista de esto , pidió tambien el rey al consejo le diese su parecer ingénuo y sin respetos humanos, y la respuesta fué muy conforme á las consultas de los sabios citados arriba ; pero nada se puso en ejecucion entonces ni en lo sucesivo.



CAPITULO III.

Caida, prision y suplicio de D. Rodrigo Calderon. Persecucion del duque de Osuna. Muerte del rey, y proclamacion de Felipe IV. Privanza del conde duque de Olivares. Viene á Madrid el príncipe de Gales.

Retirado á Valladolid el duque de Lerma, descargó la envidia su saña contra Calderon su hechura, ya marqués de Siete-Iglesias, conde de Oliva, comendador de Ocaña, capitán de la guardia alemana &c. y actual secretario de estado. Imputaronsele crímenes enormes; pero sin duda todos falsos, y solo le perdió verse sin el apoyo del duque su amo. De todos fué absuelto en justicia, siendo todo imposturas al verle caido. Mandóle el rey prender (en Valladolid adonde se habia retirado) dia 20 de Febrero de 1619, y ponerle en el castillo de Montanches. Pasaronle al de san Torcáz, y de este á Madrid, dándole su casa por cárcel con guardias de vista, sita en la calle ancha de san Bernardo. Por algunos indicios tomados de las acusaciones, se le dió tormento dia 7 de Enero de 1620, y lo sufrió constantemente como que eran falsos los cargos que se le hacian. Fué cosa bien notable, que sin embargo de que don Rodrigo no habia procurado hacer amigos mientras su privanza, no hubo testigo que no fuese violentado á las deposiciones, y ninguno voluntariamente. Sin em-

bargo, dia 9 de Julio de 1621, reinando ya Felipe IV, le fué notificada la sentencia, pronunciada en méritos del proceso, por la cual, absuelto de todos los delitos anteriormente imputados, se le condenaba á pena capital por la muerte de un tal Juara, que sabe Dios de órden de quien se hizo. Cortósele la cabeza en la plaza Mayor de Madrid á 21 de Octubre.

A 25 de Noviembre del año corriente 1620 cohabitó ya el príncipe don Felipe con su esposa hallándose en el Pardo; y poco despues asistió con su padre al despacho y consultas para que comenzase á conocer las cosas del gobierno, que bien presto habia de cargar sobre sus hombros y en el peor estado que se habia visto. A la sazón se rugía por los enemigos del favor y méritos agenos, que el duque de Osuna don Pedro Giron, con las victorias obtenidas en los mares de Levante, se habia engreido de forma, que intentaba levantarse con el reino de Nápoles. Todo era impostura de envidiosos cobardes; pero el rey, ya tan cobarde como ellos, se dejó vencer de sus imposturas y mandó al duque se viniese á España, como lo hizo. Mas adelante fué preso por las mismas asechanzas, y estuvo á riesgo de muerte, por mas que se justificó plenamente de sus acusaciones; pero de allí á poco murió en prisiones, y cesó todo.

El rey andaba enfermo sin otra dolencia conocida que una melancolía perenne, y sintiéndose mas agravado, se rindió á la cama dia 28 de Febrero de 1621. Sobrevínole erisipela con calen- 1621 tura, de que no se limpió con tres sangrías. Creció mas la hipocondría, de forma, que puesto de

cara á la pared no queria ver á nadie. Así continuó hasta 28 de Marzo, arreciando siempre sus males, hasta que se declaró su malignidad, y conoció el mismo rey era llegada su hora. Así, recibidos los Sacramentos, murió dia 31 á las diez de la mañana, en edad de cuarenta y tres años. El patrañero Desormeaux escribe con su acostumbrada malignidad, *que el rey murió del tufo de un brasero que habia en la sala donde tenia consejo, y nadie le quiso quitar por no bajarse á hacer un servicio que toca á los criados.* Semejantes impertinencias, afrentosas en un historiador, hacen la mayor parte de su historia de España mas digna de ser quemada que leida. Y esto que nuestra Academia le hizo el honor, que no merecia, de hacerle su individuo. ¿De dónde sacaria este verberon, que Felipe III habiendo asistido á un auto de fe, en que fueron condenados á muerte unos herejes pertinaces, le saltaron las lágrimas por castigo tan severo? ¿Que á vista de esto, el inquisidor general le dijo, que aquella flaqueza en un rey católico debia espiarse echando al fuego porcion de su propia sangre, para lo cual era forzoso que el rey se la sacase y la echase á las llamas? ¿Que el rey obedió luego, vino el sangrador, picóle la vena, sacó sangre, y se echó al fuego? ¿Es esto escribir historia, ó los doce pares de Francia? ¿Es la vida de Carlo Magno por Turpin?

Felipe III mas bien fué un buen cristiano que político y estadista como su padre. Durante su reinado de veinte y tres años hubiera caido del todo la monarquía de España, á no haberla sostenido su marina. Tan cierto es que las fuerzas en el mar



son el apoyo de las monarquías. Quedábala también una cierta reputación y nombradía adquiridas desde los reyes Católicos, y dominio del Nuevo Mundo. Los extranjeros atribuyen la despoblación de España á la expulsión de los moriscos, y se puede creer que de pronto debió de conocerse su falta; pero los historiadores coetáneos nos aseguran, que á los seis años ya no nos hacían falta estando todo repoblado. Mas causa debemos atribuir al inmenso número de célibes que á ningunas otras. Si se hubiera puesto freno á crear familias de frailes y monjas, como aconsejaban al rey personas ingenuas, no hubiera sido necesaria otra medicina.

Además, todos los imperios del mundo suben hasta cierto punto, del cual no pueden pasar ni permanecer mucho en él. Pronto declinan y caen sin que podamos asignar la verdadera causa. ¿En qué pararon Asirios, Egipcios, Persas, Medos, Partos, Macedonios, Babilonios, Griegos y Romanos? ¿En dónde están Nínive, Memfis, Ecbatana, Troya, Argos, Esparta, Atenas y Corinto? De muchas no nos ha quedado mas que el nombre, y se ignora el paraje en que estuvieron. Los mismos hombres son el instrumento de que Dios se vale para aumentarlos y destruirlos. Los imperios que fundó por medio de unos, los aniquila por medio de otros.

Casi toda Europa se consumía en guerras intestinas, las mas por causa de religion, movidas por Lutero y Calvino, cuando subió Felipe IV al trono de España; pero esta se miraba libre de herejías, espantados los fautores por el tribunal de la Inquisición que les hacia temblar las barbas. Hizo

Felipe su entrada pública en esta villa dia 9 de Mayo, saliendo á caballo del monasterio de san Gerónimo, seguido de la corte y pueblo. La reina estaba en cinta de seis meses en las Descalzas Reales. Apeose el rey en santa María, hizo oracion, se cantó el *Te Deum*, y pasó al alcázar. Diez y seis años tenía, y mostraba en su poca edad mucha cordura y madurez de juicio. Continuó en el ministerio don Cristóbal de Rojas, que habia sucedido en él á su padre el duque de Lerma, como tambien otros empleados del tiempo del rey difunto. Pero poco despues tuvo forma de apoderarse del corazon del rey el conde duque de Olivares don Gaspar de Guzman, su gentil-hombre cuando era príncipe de Asturias, y apenas quedó empleado en palacio á quien no removiese. Su primera empresa fué derribar al de Uceda su bienhechor, y desterrarle de la Corte; con lo cual en poco tiempo vino á quedar el único valido, y el verdadero rey de España. Hubiera esta podido sostenerse, y aun convalecer de la debilidad á que las profusiones de Lerma la habian conducido, pues Felipe IV tenia talento para todo; pero el despotismo de Olivares, y su ninguna prevision ni consejo en los negocios de estado, la redujo á perder á Flandes, Italia, Portugal y Cataluña.

Entró este ministro recobrando para la real hacienda las grandes enagenaciones del reinado anterior hechas por el de Lerma, cuya mayor parte habian recaido en su casa, parientes y lisonjeros. Este era el medio mejor para la restauracion (si era posible) de la monarquía. No fué poco que Olivares se contentase con el destierro de Uceda, por-

que aun le temia; pero el rey declaró por auto de 13 de Diciembre de 1622 *que no habia faltado* 1622 *el duque á las obligaciones de su cargo*; y entonces le nombró virey de Cataluña. Mas este hallándose aun en Toledo víctima de un tirano, y oprimido de melancolía, murió dia 1.º de Mayo de 1624. Los demás empleados en la casa real y corte fueron apeados y enviados á sus casas; de forma, que en poco tiempo se renovó todo el gobierno, medrando unos con la ruina de los otros.

Sin embargo el rey, aunque jóven, no omitia ningun medio de sostener la gran máquina de su monarquía, que iba á desplomarse; pero ninguno bastaba. Nunca se apuraron tanto los recursos para sostenerla sin nuevo gravámen de sus pueblos. Escribió el rey á los principales encargados, que cualquiera que hallase algun arbitrio se le comunicase; pero en vez de arbitrios, andaban por la Corte varios libelos satíricos en que no se perdonaba lo mas sagrado del trono, viéndole en poder de un tirano. Se decretó fuese reducido á la tercera parte el exorbitante número de consejeros, escribanos, procuradores, receptores, alcaldes, regidores, veinticuatro, comisarios, alguaciles y demás oficiales públicos.

Prescribióse término de permanecer en la Corte á los litigantes forasteros, y que los pleitos aun privilegiados se viesen ante las justicias ordinarias. Que los señores de vasallos se retirasen á sus pueblos, y aliviasen sus miserias en vez de oprimirles. Prohibieronse las emigraciones aun para las Américas. Reformaronse las modas, prohibieronse los galones de oro, los bordados &c.; pero

nada bastó para detener nuestra ruina como veremos.

Habiase tratado matrimonio de Cárlos, príncipe de Gales, con la infanta doña María, hermana del rey desde 1618: disentian los ingleses por no tener reina católica; pero no lo desaprobaban menos los españoles, acordándose del infáusto casamiento de doña Catalina con su Enrique VIII. Solo el príncipe lo deseaba vivamente, y se vino á pedir personalmente á la infanta, entrando de **1623** incógnito en Madrid á 17 de Marzo de 1623, si bien á 27 hizo su entrada pública. Pero las dificultades que se debian allanar en el negocio de casar una princesa católica con un príncipe hereje, fueron bastante poderosas para que nada se efectuase. Por fin despues de hacerse el rey y el príncipe mutuos regalos, marchó este con su comitiva dia 12 de Setiembre para Lóndres. Este príncipe fué el que mas adelante degollaron los ingleses por católico.



CAPITULO IV.

Viaje del rey á las Andalucías. Hostilidades de los holandeses en América; de moros en Orán, y de ingleses en Cádiz. Paz con Francia. Viaje del rey á Aragon. Casa la infanta doña María. Quémase la plaza mayor de Madrid. Viaje del rey á Cataluña.

Dia 25 de Noviembre dió á luz la reina á la infanta doña Margarita Catalina, que solo vivió treinta dias; aunque sustituta de otra Margarita nacida en 1621, que solo habia vivido veinte y nueve horas. Amenazaban los holandeses y berberiscos nuestras costas de las Andalucías, y el rey hubo de visitar sus plazas y ponerlas en estado de defenderse. Salió, pues, de Madrid para Sierra-Morena dia 8 de Febrero de 1624, llegando á 1624 Sevilla dia 29. De allí dia 13 de Marzo de 1625 1625 partió para san Lúcar, Cádiz, Gibraltar, Bejér, Marbella, Málaga, Archidona, Antequera y Granada, desde donde regresó á Madrid por el Abril siguiente.

A la sazón los holandeses comerciaban en nuestros puertos con bandera y lengua alemana; pero descubierto el fraude cayeron en comiso mas de doscientos sesenta buques holandeses mercantiles. Los berberiscos infestaban cruelmente los mares de Sicilia, y hubo de salir contra ellos el conde de Benavente, virey de Nápoles. Dióles caza con quince galeras, y á 2 de Octubre combatió la capitana que montaba Azan; pero atravesado el conde de una bala, mandó por señas á los oficiales con-

tinuasen la victoria comenzada. Hizolo valerosamente don Francisco Manrique á quien el mando pertenecia, y apresó todos los bajeles enemigos excepto la capitana que Azan hizo volar, quedando él prisionero con mas de doscientos de los suyos, y libres cien cristianos remeros. Por otra parte don García de Toledo, duque de Alba, rindió cuatro naves africanas cerca de Arcilla; y el duque de Maqueda, gobernador de Orán, don Gonzalo Coutiño, que lo era de Mazagan, y otros de otras plazas, ahuyentaron los corsarios africanos de nuestros mares.

Pero los holandeses nos hostilizaban el Brasil con sus piraterías, saquearon á Lima, Callao y pueblos de la comarca, continuando en todo el Brasil sus robos, aunque padecieron mucho con el fuego de las plazas. Era menester socorrerlas, y el rey tuvo Córtes en Madrid á fin del año, en las cuales le sirvieron los reinos de Castilla con doce millones pagados en seis años. No podian mas, por lo agotados de moneda que estaban; y acaso por lo mismo fué condenado el cardenal duque de Lerma á pagar al fisco setenta y dos mil ducados anuales, y el atraso de veinte años, por las rentas y riquezas mal adquiridas durante su ministerio. Este duro golpe le quitó la vida en 18 de Mayo de 1625.

En esta primavera ya los enemigos de España ponian en movimiento sus armas unidas. Francia daba dinero á los holandeses para continuar sus latrocinios contra nuestros establecimientos y colonias en Europa, Asia y América, y para no concluir paz ni tregua con nosotros sin su permiso;

pero mas adelante se olvidaron de todo y la dieron su merecido con la que llamaron *triple alianza*. Inglaterra prevenia una poderosa escuadra contra nosotros, y mientras iba deliberando por dónde comenzaria á hacernos daño, murió su rey Jacobo. Sucedióle su hijo Carlos I, el mismo príncipe de Gales arriba nombrado, célebre en el mundo por la muerte que por católico le dieron sus vasallos en un cadalso.

Nuestro rey se hallaba todo ocupado en enviar auxilio á la América contra los holandeses corsarios, y si bien podia ir dinero, no podian ir hombres por estar la flor de nuestra milicia en el sitio de Breda, mandada por el marqués Espínola. Sin ella no era posible ganarla, mayormente defendiéndola Mauricio de Nassau, con una poderosa guarnicion de franceses, ingleses, holandeses, alemanes y flamencos, hasta en número de cuarenta y tres mil, en que no habia un católico. Pero sin embargo, Breda se rindió dia 25 de Mayo por haber muerto Mauricio un mes antes. Orán estaba bloqueada por innumerables africanos: los corsarios argelinos cubrian el Mediterráneo, y nos cautivaban lugares enteros. ¡Cuántos tesoros, escuadras y soldados eran necesarios para acudir á todo! Lo peor era verse la real hacienda exháusta con los desmedidos gastos de la casa real en nada moderados, y la falta de flotas americanas, náufragas y robadas, por tantos enemigos ladrones como teniamos.

Pero por fin, Dios nos acudió con sus favores, y se desvanecieron los proyectos de los aliados. El marqués de Santa Cruz cortó en Génova el paso de los franceses para Lombardía; Breda se rindió,

como dijimos; Méjico se sosegó de sus inquietudes entre la jurisdicción real y eclesiástica por la prudencia del marqués del Valle, las que se habian desavenido á causa de haber su virey sacado á la fuerza un reo de lugar sagrado. Don Fadrique de Toledo corrió con sus galeras á la América meridional, y arrojó de aquellas aguas á los holandeses, recobrando la bahía de Todos Santos, Guayaquil, Puerto-Rico y otros paises que nos habian usurpado. El marqués de Santa Cruz limpió de franceses y saboyanos toda la Liguria marítima; y el duque de Feria con veintiocho mil hombres les desalojó del Montferrato, haciéndoles repasar los Alpes á medio trote.

Entrado ya el otoño, no se creia que los ingleses tentasen expedición contra nosotros, aunque tenian apercebida una escuadra de ochenta naves; pero se engañaron los que lo creian. Su general conde de Leste compareció con ella enfrente de Lisboa; pero viéndola prevenida, dobló el Cabo de San Vicente y se entró en la bahía de Cádiz. No tenia esta mas guarnición que trescientos hombres; pero el duque de Medinasidonia, su gobernador, pasó voz á toda la costa, y acudieron gentes de Sevilla, Málaga, Jerez y demás interesados. Mientras tanto, combatió Leste la torre del Puntal hasta rendirla; pero esta fué toda su ganancia, pues aunque saltaron en tierra diez mil hombres, no hicieron mas que correrías en la comarca no atreviéndose á alejarse de la escuadra. Aun al acogerse á ella fueron acosados del paisanaje, y creyendo que este los detenía mientras llegaba tropa, huyeron dejando la presa y algunos muertos. Súpose por unos prisioneros

neros, que los intentos de Leste eran quemar quantos bajeles hubiese en nuestras costas, saquear á Cádiz y demás plazas que pudiese, coger de paso nuestros galeones de América, y despues robar las costas de Nápoles y Sicilia. Pero nada de esto pudo hacer por hallar en todo valerosa defensa, y hubo de dar vuelta á su casa sin provecho, mucho descalabro, y con treinta naves menos.

A 21 de Noviembre dió á luz la reina á la infanta doña María; que solo vivió dos años. Las ceremonias de su bautismo se dilataron hasta 7 de Junio de 1626 por esperar al cardenal Barberini, 1626 sobrino del papa Urbano, en cuyo nombre venia á suplirlas y traer las fajas. Venia tambien encargado de su tio para tratar la paz entre España y Francia; y en esto tuvo poco que hacer, pues ya la deseaba el francés y sus amigos ingleses y holandeses que componian la *triple alianza*, al ver el descalabro y ningun fruto de la jornada de Leste, y que los vientos habian aniquilado la escuadra que tenian en Brasil. Mas, viendo que el emperador nuestro aliado, hecho superior á todos sus enemigos del Norte, nos podia socorrer en cualquiera parte, amainó velas, y el cardenal nada tuvo que hacer, sino que los mismos reyes se compusieron por enviados propios; si bien las diferencias eran de tan poca sustancia, que no pasaban de envidia, al vernos triunfantes en Italia, Alemania, Portugal y España.

Antes que viniese el cardenal Barberini fué necesario que el rey bajase al Aragon, Valencia y Cataluña donde habia de ser jurado en Córtes. Tuvo las de Aragon en Barbastro, y le sirvieron con dos mil hombres armados y pagados para quince

;

años. Las de Valencia, tenidas en Monzon, le dieron mil sin tiempo determinado; pero las de Cataluña fueron tan contenciosas, que desabrido el rey, se puso en camino para Madrid, habiendo visto en Barcelona al cardenal que habia llegado allá dia 18 de Mayo. Tuvo Córtes en Madrid, en las cuales se prohibieron los coches con mulas portuguesas, ya por no comprarlas á precio caro, y ya por promover la cria de caballos entonces abandonada.

Andaba por ahora en Andalucía una secta llamada de los *Alumbrados*. Sus individuos, dados á la oracion, decian eran iluminados por el Espíritu Santo. ¡ Cuántas maldades se cubren con el manto de la religion! Infinitas eran las que estos *alumbrados* cometian. Sus autores eran un clerizante canario, llamado el maestro Juan de Villalpando, y una beata carmelita sevillana, llamada *Catalina de Jesus*. Los pervertidos eran ya muchos; pero descubiertas sus imposturas y pecados, fueron penitenciados en 28 de Febrero de 1627. Abjuraron ambos sus errores y expiaron sus culpas.

A las pragmáticas acerca del aumento intrínseco del vellon hubieron de publicarse otras opuestas; pues era tanta la copia del vellon y la falta de plata y oro, que hubo aquel de fundirse, y mandarse que los dos metales preciosos no saliesen de España. Dos ó tres compañías de comercio se fundaron este año; pero tardaron en dar fruto por lo agotado de los reinos. Por esta razon iban mas insolentes y libres los holandeses espiando nuestras flotas de América, sin que pudiésemos buscarlos ni resistirles, esperando solo que aquella república de artesanos y tratantes cayese de su pujanza, de

que ya se veían indicios. Crisis ordinaria de todo Estado cuando llega á cierto punto de grandeza en que no puede crecer ni mantenerse, como han demostrado todos los siglos.

Mientras tanto, era indispensable correr bien con Francia; y nuestro gabinete procuró seguir el humor del primer ministro Richelieu, empeñado en batir la Rochela, principal asilo de los herejes hugonotes, y sacarles de la Francia. Envióle, pues, el rey cuarenta naves de guerra al mando del duque de Alba; bien que con órden secreta de no exponerse demasiado. Pero esta ausencia de la escuadra nos fué perniciosa. Cayó en manos de holandeses la flota de América que traía tesoros inmensos (entonces tan necesarios) que la estaban esperando en las islas Terceras. Inglaterra, siempre rival de la Francia, se propuso favorecer á los herejes de la Rochela, y les envió una fuerte escuadra; pero no logró sus intentos. La Rochela fué asaltada dia 28 de Octubre, demolidas sus fortalezas, abolidos sus privilegios, desterrado el calvinismo, y restituida la religion cristiana.

Desde Setiembre de 1628 estaba tratado el 1628 casamiento de la infanta doña María, hermana del rey, con don Fernando, rey de Hungría, despues emperador de Alemania. Celebróse dia 25 de Abril de 1629, y la novia partió para Alemania en 26 de Diciembre con el acompañamiento correspondiente. Poco antes á 17 de Octubre habia nacido en esta villa el príncipe don Baltasar Carlos. Fué bautizado en la parroquia de san Juan, construyendo para conducirle una galería descubierta desde un balcon del alcázar hasta la iglesia. Llevóle

en sus brazos la condesa de Olivares en una silla de manos fabricada de cristal de roca; pero no llegó á reinar este príncipe. Murió de diez y siete años cuando no habia mas heredero que la infanta doña María Teresa.

1630 Entrado el año 1630 nos quitaron los holandeses á Pernambuco en el Brasil (y la llamaron Olinda) á pesar de la valerosa defensa de su gobernador Martin de Alburquerque, y la poca guarnicion que tenia. Lo exháusto de la real hacienda por las profusiones de la casa real y gastos baldíos, no daban lugar á proveer á todo, mayormente á las guerras de Flandes que nos destruian y nada nos importaban. Las escuadras iban á menos de dia en dia, sin marineros, sin soldados, sin generales, por las ingraticudes usadas con Osuna y otros valerosos marinos. Los presidios estaban sin guarniciones por falta de pagas. Todos los generales, vireyes, gobernadores y demás gefes clamaban y nada obtenian. Hubo de acudir á la urgencia la nobleza y el clero. El cardenal don Gaspar de Borja envió de Roma quinientos mil ducados, y el clero de España hizo al rey un don gratuito de siete millones de la misma moneda. Todos los que podian acudieron al tenor de su estado, y con estos caudales se armaron tres escuadras contra holandeses. Todo este armamento se perdió por borrascas, epidemias y mal gobierno; solo la que fué á Pernambuco les hizo gravísimos daños.

1631 Lunes á 7 de Julio de 1631 se manifestó fuego en la plaza Mayor de esta villa junto á las carnicerías, y creció tanto, que no pudo ser apagado ni atajado. Consumió toda la manzana desde

el arco de la calle de Toledo, calle Imperial, de Boteros, su arco y portales adjuntos. Quedó toda la parte envuelta en humo y ruina por mucho tiempo; pero no por eso se dejaron de correr toros y cañas en la plaza misma dia 25 de Agosto, á vista de un espectáculo tan lastimoso en que yacian sepultadas muchas personas y familias arruinadas, asistiendo el rey y corte en los balcones del portal de Paños. En el momento parece mostró Dios su desagrado. Vióse salir humo de la ruina y una casa á medio quemar, y en el momento se movió el grito de *fuego, fuego*. Acudió allá gente en número de quince mil almas del tendido y bayas, y fueron tantos los que se metieron en la casa, que hundiéndose de cuajo la escalera, mató veinticinco y descalabró á muchos mas. El rey no se movió de su asiento, y así convino para que el gentío se aquietase. El nuevo fuego no fué nada; continuó la fiesta sin novedad; pero los muertos quedaron muertos, y los estropeados con sus males. Véase el elegante soneto 107 de Quevedo, que se halló presente, y empieza:

Verdugo fué el temor, en cuyas manos....

Habia el rey convocado Córtes en Madrid para 22 de Febrero de 1632, en las cuales debia ser jurado el príncipe sucesor de su padre: y aunque por hallarse indispuerto no fué jurado hasta 7 de Marzo, continuaron las Córtes y ofrecieron los pueblos acudir con sus fuerzas á las urgencias presentes; pero se negaron á los pedidos ex-

traordinarios. Sabian que este dinero debia ir á Alemania, para que el emperador pudiera resistir á sus enemigos; pero no por eso dejaron de enviarsele sumas excesivas, y gastarse otras iguales en mascaradas y otras diversiones con que Olivares tenia fascinado al rey y apartado del gabinete.

A 12 de Abril quiso ir el rey á concluir las Córtes de Cataluña abiertas seis años atrás, y llegó á Barcelona dia 1.º de Mayo. El objeto era sacar dinero para Alemania, por si los catalanes estaban mas bien dispuestos que los años pasados. Pero no mejoraron las cosas sabida la causa. Entonces el rey, dejando á su hermano el cardenal que las continuase, regresó á Madrid. Continuó las Córtes el infante durante seis meses, y el principado por fin otorgó ciento veinte mil ducados para los gastos de aquel viaje.

Este año dia 4 de Junio hubo en Madrid *auto de Fe* y sentencia capital en siete judíos portugueses, y veinte y seis penitenciados, todos confesos. Habian cometido muchos sacrilegios con la sagrada Eucaristía, y dos noches cada semana tenían conventículo, en que azotaban, escupian y arrastraban un Crucifijo. Descubrióse por un muchacho, hijo del judío en cuya casa se cometia el desacato; pues habiendo faltado á la escuela, y preguntadole el maestro (que se llamaba Juan Diaz de Quiñones) la causa, respondió estaba trasnochado por haber asistido á *la fiesta de los azotes*. Por algunos indicios sospechó el maestro lo que era, se confirmó por las palabras del niño, y dió parte al santo Oficio. Precedió este con la de-

bida cautela, y cogió á los delincuentes en fraganti, cuando acababan de arrastrar la imágen y echarla al fuego por fin de fiesta. No pudieron negar nada; confesaron todos, y fueron ejecutados. Para perpetua memoria mandó el rey poner allí una lápida que hoy permanece, y fundar la iglesia de los capuchinos de la *Paciencia* en la misma calle de las Infantas.

No pierden esta ocasion los historiadores gabachuelos de tirar sus invectivas contra esta ejecucion callando el delito. *El cruel tribunal de la Inquisicion*, dicen, *quita la vida en Madrid en un auto de Fe á treinta y ocho víctimas*. Quisiera yo me dijera todo francés ingénuo (si se halla) convicto y confeso un reo de los crímenes mas graves, ¿qué importa sea juzgado por este ó por aquel tribunal? ¿No son su juez las leyes? El consejero Laubordemont con diez ó doce compañeros legos, condenan en Loudun por este tiempo á Urbano Grandier á ser quemado vivo. La causa, ó digamos inocencia, no la ignoran los franceses. ¿Qué ventaja tuvo aquella desgraciada víctima muriendo por sentencia de legos no inquisidores, y no por una asamblea de inquisidores sacerdotes? Avergüencese Francia de soltar invectivas semejantes, despues de quemar viva como hechicera á la inocente y valerosa Juana de Arc, en vez de haberla levantado trofeos para eterna memoria de haber librado á Orleans.

CAPITULO V.

Muere el infante don Carlos. Guerra con Francia. Nace la infanta doña Maria Teresa. Revolucion de Cataluña.

Dia 12 de Julio cayó enfermo en Madrid el infante don Carlos, y falleció dia 29, á los veinticinco años de edad. A la sazón habia renunciado el gobierno de Flandes la archiduquesa doña Margarita, tia del rey, que murió el año siguiente. Sucedióla en aquel gobierno el infante cardenal. En 25 de Noviembre se capituló boda entre Juan, duque de Braganza, y doña Luisa de Guzman, de la casa y familia de la infeliz doña Leonor de Guzman, amiga de don Alonso XI de Castilla. Doña Luisa era hija del duque de Medinasidonia y dama de la reina, no menos soberbia y orgullosa que apuesta. Estos esposos de allí á siete años se alzaron con la corona de Portugal, para enervacion de España y provecho de Inglaterra.

Las guerras de Flandes y sumas enviadas al emperador para perseguir ó defenderse de los príncipes protestantes tenían agotado nuestro erario, y en el año de 1633 hubo de pedirse nueva contribucion á los pueblos. El estado eclesiástico, mediante bula del papa, dió diez y nueve millones; y en medio de tanta pobreza se gastaban inmensos caudales haciendo los jardines, estanques, palacio,



El Elector de Tréveris.

Había provocado el Elector de Tréveris la indignación de Felipe IV prestando á la Francia servicios perjudiciales á la casa de Austria; y en desagravio de esta las tropas españolas invadieron el electorado, tomaron su capital, arrojaron de ella la guarnición francesa, prendieron al Elector, y le llevaron á Brusélas. Agraviar sin razon al poderoso es correr á ser víctima de su justa venganza.

casa de fieras y demás adyacencias del Buen-Retiro. Lidiaron en el circo un leon y un toro, y salió vencido este. Con estas diversiones tenia el conde duque separado del gobierno al rey para mandarlo él todo.

España y Francia corrian de un modo que ni tenian paz ni guerra, y el cardenal de Richelieu nos la hacia indirecta dando favor oculto á los holandeses nuestros enemigos, sin embargo de que toda la Francia ardia en guerras intestinas por el calvinismo. Todo el año de 1634 y parte del si- 1634 guiente gastó el cardenal en apaciguar estos religionarios locos, hasta que pudo conseguirlo castigando á unos, y componiéndose con otros.

En Madrid á 17 de Enero de 1635 nació la 1635 infanta doña Mariana Antonia, que solo vivió veinte y dos meses. En este tiempo viéndose Francia libre de sediciones, empezó á cumplir su deseo de movernos guerra, que para sernos mas fatal duró veinticinco años. No teniamos hombres, naves ni dinero, aniquilado todo con las guerras y emigraciones al Nuevo Mundo. La batalla de Avein que perdió el príncipe Tomás de Saboya, uno de nuestros generales en Flandes, y el haber el infante cardenal detenido preso en Tréveris á su elector, culpado de parcial á Francia, la cual quiso tomar su defensa, fueron las puertas que vió abiertas Richelieu para movernos la guerra en todas partes, que ya nos tenia publicada aunque suspensa. En el otoño nos envió á Valencia una poderosa escuadra, cuya gente saltó en tierra y puso sitio á la ciudad; pero sobrevino el marqués de Santa Cruz con sus galeras, destruyó gran parte de las

enemigas, é hizo levantar el sitio huyendo por varias partes los sitiadores.

Aumentaba por horas la falta de dinero, y **1636** en **1636** tuvo el rey Cortes en Madrid, en las cuales otorgaron los reinos un grueso donativo para la guerra contra Francia. Era necesario aprovecharnos del desconcierto de Francia despues de la batalla de Norlingen, en que se hallaron nuestro infante cardenal y Carlos de Lorena. Entraronse los dos en Picardía con treinta mil hombres, y á carrera abierta ocuparon sus mejores plazas, La-Chapelle, Chatelet, Corbie, Roye, Vervins, Nonyon y otras á vista del ejército de Richelieu, al que luego derrotaron y aun persiguieron hasta San-Cloud. No podia resistirles París ni una hora, y Richelieu hubiera pagado caro su soberbia; pero no supieron aprovecharse de la coyuntura, como hicieron Carlos V y Felipe II. Dilataron un poco esta resolucion, y cuando menos pensaron, se vieron delante como por encanto un ejército de sesenta mil hombres. Es verdad que se componia de esbirros, lacayos, mancebos de tienda, artesanos, &c.; pero hacian monton y dieron cuidado. Ello fué que el infante repasó el Soma y se retiró á Flandes: Lorena, Nasau, Saboya y Piccolomini desolaron la Borgoña; pero perdieron gente. Por otra parte nuestro almirante don Juan Enriquez de Cabrera se entró en Francia por San Juan de Luz, llevándolo todo á fuego y sangre; pero su demasiada lentitud en estas incursiones, aunque hubiera podido ocupar toda la Gascuña, dió lugar á que se fortificase, y hubo de regresar á España.

Esto durante, no cesaba Richelieu de derramar folletos y gacetas atestadas de falsas relaciones y ventajas de sus ejércitos en Flandes, en Alsacia y otras regiones. Con estos embelecocos engañaba á su rey y reino que solo se gobiernan por las relaciones del ministerio buenas ó malas; y he aquí la razon de que los historiadores franceses coetáneos, gobernados por estas fábulas de Richelieu, prostituyen la verdad coronando de laureles á sus capitanes, dándoles tantas victorias como batallas.

En Italia triunfaba de los franceses el marqués de Leganés, gobernador de Milán, derrotando repetidas veces á Mr. de Crequi, y ocupando á Niza, Villafranca, el Parmesano y Placentino. Mayores hubieran sido sus progresos si se le hubieran enviado socorros; pero en 13 de Enero de 1637 vino la noticia de haber sido elegido rey de romanos Fernando, rey de Hungría y Bohemia, cuñado del nuestro. Fueron tan desatinadas las fiestas que hizo Madrid por una causa que nos importaba tan poco, que se gastaron hasta doce millones; y esto en una coyuntura tan crítica, que no habia dinero ni tropa que enviar á Flandes, donde el cardenal pedia uno y otro, so pena de perder todo lo ganado, como sucedió presto. Las insensatas fiestas duraron cuarenta y dos dias. Corrieronse toros, cañas, parejas; hubo danzas, máscaras, cenas, bebidas, comedias, farsas, mogigangas y locuras. El último, que fué martes de carnaval, fué la conclusion de todo, representando en plaza pública la comedia de *don Quijote de la Mancha*. No podian haber hallado remate mas análogo. Pasada la cuaresma hubo Córtes en esta Villa, en que se dieron

al rey diez y ocho millones en seis años.

Y Eran para acudir al socorro de Fuenterrabía, sitiada por el príncipe de Condé con veinte mil infantes y dos mil caballos. En efecto, fué socorrida por el almirante Cabrera y por el marqués de los Velez, virey de Navarra; los cuales acometieron á los franceses en sus reparos por una parte, y la guarnicion de la plaza por otra, y les pusieron en ligera fuga, sin que perdiesemos mas que diez y seis hombres. Pero en Flandes perdimos á Breda, Landreci, Ivoi y la Chapelle, por falta de tropas, aunque con las pocas que le quedaban recobró á Ivoi, y tomó á Ruremunda, Vanloó y Maubeuge.

Las indignas artes de Richelieu se empleaban ahora mas que nunca en suscitar enemigos á España. Solicitó para ello á Cárlos, rey de Inglaterra; pero éste despreció tan baja propuesta, y entonces maquinó el levantamiento de Portugal y el de Cataluña, que presto se consumaron. A 27 de **1638** Marzo de 1638 el marqués de Leganés ocupó á Brema, muerto Crequi de un balazo, y desbarató sus tropas. Entonces tomó á Verceli y otras plazas del Piamonte, hasta ponerse á los muros de Turin. Aun fué mayor la victoria del infante cardenal contra los holandeses en el dique de Callao y Vaes, aunque su ejército era como una tercera parte del de los enemigos. Derrotólos enteramente, y los prisioneros pasaron de dos mil quinientos, entre quienes hubo treinta oficiales. Las banderas y estandartes cincuenta y tres, cañones veintiocho, y ochenta y un barcos. Al mismo tiempo el príncipe Tomás de Saboya hizo levantar á los franceses el sitio de Sant-Omer con la mayor ig-

nominia, y les persiguió muchas leguas.

Estas victorias se celebraban en Madrid con fiestas importunas, en medio de las cuales á 29 de Setiembre nació la infanta doña María Teresa, que veinte y un años despues fué el arco de paz que serenó las tempestades. Olivares y Richelieu empeñados en una guerra destructora, el primero por necesidad de defenderse, y el segundo por malignidad propia de ofendernos, apuraban los recursos de ambas monarquías. Conocia Olivares que la nuestra debía cansarse primero por haber dado este mismo año veinticuatro millones, y por lo mismo procuró la paz con algun acomodamiento decente. Richelieu pensaba oprimir á España sin gasto propio, esto es, sublevando á Portugal, Cataluña Navarra y otras provincias, y he aquí por qué no dió oídos á paz alguna, y fué necesario continuar la guerra. Para los gastos sin gravar los pueblos, vendió el rey varios establecimientos y propiedades en Italia. ¡Cuánto mejor hubiera sido venderlos todos! ¿De qué nos han servido sino para perder millones y sacrificar vidas? ¿Qué nos queda hoy en Italia?

Los primeros efectos de esta venta fueron socorrer al infante cardenal y á Octavio Piccolomini, los cuales se cubrieron de gloria contra la Francia. En la batalla de Thionville, dia 7 de Junio, murió su general Feuquiers y casi todo su ejército; y en Güeldres huyó vergonzosamente Federico de Nassau. El príncipe de Condé, ahuyentado de Fuenterrabía, quiso ahora desquitarse sitiando á Salsas con veinte mil hombres; pero corrieron allá el conde de santa Coloma, virey de Cataluña, y el

marqués de los Balbases. Sitiaron la plaza por espacio de dos meses, y Condé se retiró por el lado opuesto con el ejército, dejando la plaza con buena guarnición al mando del marqués de Espenan. Intimósele la rendición bajo pena de ser todos pasados á cuchillo; y el marqués la prometió si dentro de seis días no le venía socorro. No compareció nadie, y rindió á Salsas á 29 de Diciembre.

Hasta ahora se habian conservado nuestras cosas en una regular alternativa de sucesos prósperos y contrarios; pero en el presente año de 1640 dieron un estallido formidable. No acababa el rey de conocer que el Conde Duque no le dejaria salir de niño, halagándole con festejos que empobrecian el erario. En la noche de san Juan hizo representar una comedia encima del estanque del Retiro, puesto el tablado y escena sobre barcos, con inmenso número de luces, toldos, tramoyas y decoraciones. Los gastos fueron inmensos; pero les pudieron igualar los lutos. En lo mejor del espectáculo se levantó un impetuoso viento con torbellinos, y en un santiamen descoyuntó las amarras, arrancó postes, se llevó los toldos, y todos se vieron en el último peligro.

Desaguaderos tan insensatos tenían á los pueblos agravados por sus fuerzas, y el monarca no las tenía para hacerse respetar y servir: no podia menos de haber una crisis que decidiese la dolencia, y no hizo falta. Cataluña, siempre leal á sus reyes que la guardaron sus usos y libertades, se levantó contra el actual gobierno que se los atropellaba. Ya es máxima muy antigua que *quien no sabe disimular, no sabe gobernar*. Precaver los

males fué siempre mas corto que darles remedio despues de sucedidos. El conde duque no debia conocer á los catalanes. Hubierales conocido si hubiera leído la historia de don Cárlos, príncipe de Viana. La fuerza no se debe emplear sino cuando no hay otro remedio. A la sazón ninguna tenia Olivares para domar con ella á Cataluña; y al cabo lo vinieron á pagar los que no lo debian, que fueron los vireyes, justicias y oficiales reales, &c., á quienes obligó el conde duque á poner en ejecución sus violentos mandatos.

Suspendida mas que concluida la guerra del Rosellon, el ejército español, que era de diez y ocho mil hombres, hubo de acantonarse en la frontera, como lo estaba el enemigo, no solo amenazando, sino tambien haciendo en el Rosellon correrías y daños. Mandó el ministerio que los pueblos de Cataluña mantuviesen en un todo tan numeroso ejército, pues estaba allí para su defensa; pero Cataluña respondió no venia obligada por ley ni costumbre á dar á la tropa mas que las asistencias ordinarias de cubierto, cama, lumbre, &c., y aun esto cuando es transeunte. Acantonada para tiempo considerable se aloja en cuarteles y á costa del erario, no siendo en utilidad de Cataluña sino de España.

Estas razones eran justas y muy ciertas; porque ¿cómo habian los pueblos de la raya, por lo ordinario pobres, de sufrir tan pesada carga? Sin embargo, mediante consultas de letrados y teólogos resolvió el rey enviar nuevas órdenes á los vireyes y gobernadores mandasen ejecutar las primitivas. Representó el conde de Santa Coloma lo peligroso

de aquella ejecucion, que sin duda tendria resultados desagradables; pero no fué oido sino obligado al cumplimiento. Alarmóse todo el principado al ver violadas sus antiguas leyes; y estas mismas leyes eran las que pretendia abolir y quitar Olivares por actos contrarios. *Para esto, decian, quiere tener aquí el ejército castellano; pues para nuestra defensa tenemos en arma quince mil hombres nuestros.* Esto era muy cierto, y parece que las quejas del rey ya venian de atrás cuando las Cortes de Barcelona no le concedieron pedido segun dijimos arriba, ni le juraron. Sin duda queria el rey hallar causa para suprimir los *usages* y privilegios antiguos de Cataluña, que eran el ojo derecho de los catalanes.

Conocian esta dificultad los ministros reales, y retardaban la publicacion de las órdenes del ministro; pero fueron obligados á publicarlas, y obligar á todos á su cumplimiento. Aun los soldados se hacian obedecer con su acostumbrada insolencia, y se tomaban por fuerza lo que no se les daba de grado. Mientras andaba este desorden y se esperaba remedio, he aquí que amanecen en Barcelona varias tropas de labradores, armados como bandoleros y amenazándolo todo. Su capitan era un Crucifijo, y decian venir en defensa de la religion, porque los soldados castellanos eran herejes segun robaban las iglesias. Por varios acontecimientos en aquella causa habian los magistrados encarcelado á algunos del pueblo; y un peloton de aquellas gentes les sacaron de la cárcel á la fuerza. Temió el virey un desman de los inquietos, y se retiró al arsenal con el marqués de Villafranca,

general de las galeras que estaban á punto de alejarse, si fuese necesario. Mientras tanto el clero iba pacificando á los labradores, llamados *pageses*, y sacándoles de Barcelona con suavidad y dulzura.

Conseguido esto, regresó el virey á su palacio; pero el día 7 de Junio, que era la solemnidad del *Corpus*, entraron en la ciudad hasta quinientos segadores de la montaña, que tenían de costumbre hallarse todos los años en aquella fiesta, realmente brillante por la que llamaban *Cuca-fera*, caballos *cotoners* ó blancos, y otros pasos, como en otras provincias andan en la procesion gigantes, enanos y otras danzas que debieran abolirse como abusos. Iban aquellas gentes armadas con las hoces de siega, y otras armas ocultas por lo que sucediese, y llegadas á la calle ó paseo llamada *Rambla*, fué uno registrado por un alguacil, y alborotados los demás, no faltaron heridas. Pero lo peor fué que comenzaron á disparar carabinazos al palacio del virey, diciendo falsamente que de él habian disparado primero. Consternóse la ciudad en un momento, y los *pageses* pusieron fuego al palacio del virey y á muchas casas. En todas las iglesias se suspendieron los oficios del día, corriendo unos á salvar sus vidas y bienes, y los eclesiásticos á pacificar el tumulto, procurando, aunque vanamente, sacar de Barcelona los *pageses*.

Fueron de tropel á descargar su ciega furia sobre las justicias reales, asesinandoles cruelmente y saqueando sus casas. El virey estaba escondido, temblando y esperando su última desdicha al oír la gritería que corria por las calles en su busca. Pudo ganar otra vez las *Atarazanas*, y procuró

:

huir en una galera que habia en el puerto; pero por desgracia un peloton de los *pageses* pasó por delante de la casa del marqués de Villafranca. Creyeron sus criados que iban á robar y quemar el palacio, y dispararon algunos tiros al monton, aunque sin bala y solo para asustarles. Este mal consejo renovó la sedicion con mayor furia, gritando los amotinados, aunque falsamente, que los criados del marqués habian muerto á uno de sus *consellers*. Tuvo ya el virey por perdido, y tentada la fuga en aquella galera, los amotinados arredraron á mosquetazos el esquife que venia por él, y Monjuí disparó contra la galera varios cañonazos, y la hizo alargar.

Con tanto el gentío se disponia para asaltar el arsenal en busca del virey y los otros que allí se retiraron; pero estos salieron al campo por si por tierra podian librarse. Todos lo consiguieron menos el virey, pues por ser obeso podia caminar poco, mayormente entre matas, peñascales y barrancos; sobre estar ayuno, sobresaltado y con algunas contusiones. Sobrevinole un desmayo, y se cayó entre unas peñas, acompañado de un solo criado. Mientras este lo rociaba el rostro con agua de la mar para ver si volvia del deliquio, he aquí que llegan á lo alto de un ribazo varios sediciosos, y disparan sendos tiros al criado y al amo, de que ambos fueron heridos. Bajan impetuosamente aquellos bárbaros, y pasaron á estocadas al virey aun antes de saber quién era: el criado se evadió, aunque mal herido en un brazo.

Por otra parte aquellas brutales gentes saquearon la casa del marqués, y mataron á ocho cria-



El Virey asesinado.

Llegó á terminos la sedicion en Barcelona y sus inmediaciones en el año de 1640, que intimidado el Virey quiso huirse; pero en el camino de su fuga fué sorprendido por algunos de los sediciosos, que inutilizando los fieles esfuerzos de un criado suyo, le asesinaron. Que muera el hombre público defendiendo su autoridad, honra su memoria; pero que muera fugitivo, ni aun mirarse suele como desgracia.

dos suyos, que se habian retraido á conventos de monjas, sacándoles arrastrando de las celdas y otros escondrijos. Otras innumerables atrocidades cometieron en el dia del Señor y siguiente con los ministros reales; pero el dia 9 se pudo conseguir sacarles de Barcelona por un stratagemas. Echaron voz, no del todo falsa, que las tropas castellanas oprimian á varios pueblos de la frontera, y debian ir á socorrerles. La cosa salió como se deseaba. Pusieronse todos en acelerada marcha, y se cerraron las puertas de Barcelona, guardándolas con buenas guarniciones; y aunque anduvieron aun algunos á su rededor robando las quintas y casas de campo, al fin se fueron retirando á las suyas.

Si estas lagrimosas escenas hubieran llegado á noticia del rey, no dudamos hubiera dado su merecido al causador Olivares; pero este malvado procuró no viesen al rey los diputados que con la amarga relacion envió Barcelona. ¿Con cuánta menor culpa fué degollado Calderon? A saber el rey lo sucedido, debiera enviar al de Olivares de virey á Cataluña, como envió al de Cardona, para que supiera con riesgo de su propia vida cómo se gobiernan practicamente los pueblos.

CAPITULO VI.

Continuacion y fin de la revolucion de Cataluña.

El duque de Cardona podia ser útil en el reinato por ser catalan y de gran casa; pero demasiado viejo y achacoso, tanto que murió dia 20 de Junio. Por esto, ó porque Cataluña tenia diferentes pensamientos, las cosas no mejoraron en nada. Vieronse preludios de rebelion al rey, porque los ministros reales antiguos y nuevos perseveraban en egecutar las órdenes pasadas con auxilio de la tropa y milicia. Pero como era imposible defenderse Cataluña del rey, sin apoyo de otro mas poderoso, resolvió el principado ponerse bajo la proteccion de Luis XIII, rey de Francia. Despachóle por embajador á Francisco Villaplana, que le manifestase la resolucion, y le suplicase quisiese recibir á Cataluña por su vasalla, guardándola sus fueros antiguos. No esperaba Richelieu menos que esta oferta que ya tenia prevista, para vengarse de España. Fueron y vinieron otros enviados por ambas partes, y todo quedó concertado antes que nuestro rey lo supiese; pero como de Francia no venia tropa que sostuviese la empresa, y el marqués de los Velez estaba á la raya de Cataluña con buen ejército de Castilla, hubieron de tomar las armas todos los que podian llevarlas sin excepcion de personas, aun de ambos cleros, fuera de la ciudad de Tortosa que no entró en el le-

vantamiento, ó por fidelidad al rey, ó porque tenía á la vista al marqués de los Velez. En tan crítico estado deliberó Cataluña fundar su libertad en sus fuerzas solas, y hacerse *República independiente*, como por fin se declaró tal en 17 de Enero de 1641, aunque la duró poco.

1641

Mientras andaban estas deliberaciones, el ejército castellano tomó al Perelló, Balaguer, Montroig, Cambrils y demás plazas hasta Tarragona y Martorell, aunque á mucha costa. Sobresaltóse Barcelona con esta nueva, y por no haber aceptado la paz que el nuevo virey marqués de los Velez en nombre del rey les ofrecía. Con este miedo á la vista, deshicieron la naciente República y nombraron conde de Barcelona al rey de Francia, con las mismas leyes y costumbres de sus antiguos condes. Tenianse por libres del juramento al rey, no guardándoles este sus usos jurados. Con esto no debía el virey esperar ningun acomodamiento; pero llegado á Sans, media legua de Barcelona, quiso aun tentar aquellos ánimos, enviándoles un escrito en que prometía en el real nombre perdon general de lo pasado si dejaban las armas y se reducían á su servicio. Incluyóles una carta original del rey, dada á 14 de Setiembre del año anterior, en la cual les ofrecía como padre recibirles en su gracia, revocando lo ejecutado hasta entonces acerca de sus usages y fueros. Ambos escritos se leyeron en pleno consejo de los cien consejeros, formado de los tres brazos, y respondió al virey por el siguiente: *La provincia ha experimentado y padecido por parte del ejército castellano las mayores hostilidades que pueden ima-*

ginarse, tanto en los rendidos cuanto en los que se defendieron. Por tanto no se puede tomar resolución perentoria á lo que V. E. escribe, sin primero retirar el ejército, pues en cualquiera resolución que se tome se padecerá en vidas, honras y haciendas. Bajo de esta suposición que es cierta, V. E. considerará lo que será de mayor servicio de S. M. y bien del principado, á quien V. E. se muestra tan afecto como natural y cristiano.

No creyó el marqués debía adherir á lo que le pedia Barcelona, sino que por el contrario la quiso poner sitio, y apretarla hasta el extremo; pero lo pensó mal. Para el empeño tenia poca gente, menos municiones, y ningunos comestibles, ni modo de haberlos. Así, con acuerdo (mal fundado) de sus oficiales resolvió asaltar á Monjuí, y lo puso por obra al amanecer del 26 de Enero con dos mil infantes en tres columnas, acometiendo el monte por tres partes. Iban detrás otras tres columnas para sostener las primeras; abajo quedó la caballería para cortar los auxilios que saliesen de Barcelona. Prometió el general honores y premios á los soldados que primero plantasen banderas en el castillo, y acalorados con el incentivo, treparon entre las balas, y enarbolaron catorce banderas en las obras abanzadas y exteriores; pero fué tal el infierno de metralla que arrojó la fortaleza, y descargas de mosquetería, que fueron rechazados todos monte abajo, con una pérdida irreparable. Seis horas duró el empeño, y si bien la guarnición tuvo su descalabro, fué mucho mayor la del marqués por los muchos gefes que murieron, entre los cuales el teniente general duque de san

Jorge; Fernando Chirinos, general de la caballería, don Diego de Córdoba y don Juan de Quiñones, sobrinos del marqués, con otros muchos soldados de cuenta. Hubo de retirarse á Tarragona en mal estado, y Monjuí fué socorrido y pertrechado.

Mas á pesar de estas ventajas estaba Cataluña muy cuidadosa de la pereza de Francia en tal urgencia, de quien corria voz de que la mayor parte de los consejeros del rey Luis eran de dictámen no debia ser admitida la oferta de Cataluña por fundadísimas razones. Pero venció la parcialidad afirmativa que era la de Richelieu; y aunque se pasaron dos meses en deliberaciones y disputas, al cabo quedó aceptada, y vino Mr. de Argenson con carta del rey Luis á formar los acuerdos para la entrega. Ya Cataluña les tenia prevenidos, y eran los siguientes:

«El principado de Cataluña junto en Córtes generales en Barcelona dia 3 de Abril de 1641, habiendo considerado maduramente que sus actuales y ruinosas fortunas no pueden tener remedio mas eficaz que la perpetua sombra y patrocinio del invietísimo Luis XIII, rey de Francia, y sucesores, invocando el nombre de la Santísima Trinidad, el de la Inmaculada vírgen María y el de santa Eulalia su patrona, se da á la corona de Francia en eterno vasallaje, bajo los pactos y condiciones infraescritas.

1.ª Primeramente desea y pide que todos los privilegios, honores, preeminencias é inmunidades que ha gozado bajo el dominio de Castilla, le queden ilesos, irrefragables é incorruptos de forma,

que nunca sean derogados en todo ni en parte por ninguna causa.

2.^a Que no se tenga por válido y consumado el acto de esta donacion hasta que el rey *Cristianísimo* venga personalmente como venian los de Castilla, á jurar en la provincia la guarda y observancia de dichos privilegios.

3.^a Que ni el rey *Cristianísimo* ni sus sucesores puedan por ninguna causa mandar alojar en Cataluña soldado alguno, sino en la manera y forma antigua usada y acostumbrada en el país.

4.^a Que todas las fortalezas del principado han de estar en poder de gobernadores y guarniciones catalanas, y el rey *Cristianísimo* nunca se las podrá quitar ni construir otras.

5.^a Que dicho rey *Cristianísimo* esté obligado, segun estilo de España, á tener de tiempo en tiempo Córtes generales en la provincia, para proveer en los negocios del estado, y que los catalanes no vengan obligados en justicia á hacerle donativos, sino solo por conveniencia podrán darle lo que razonablemente les pareciere.

6.^a Que deseando Cataluña conservar en los diputados y consejeros de Barcelona el honor de poderse cubrir delante de la M. C. conforme han hecho siempre delante de la Católica, ponen por expreso pacto la observancia de esta preeminencia.

7.^a Que aceptado por el rey *Cristianísimo* por vasallo suyo el principado de Cataluña con los pactos indicados, esté obligado á enviar virey y oficiales de justicia civil y criminal, los cuales le gobernarán con los honores y utilidades usadas, sin innovar cosa alguna.

8.^a Que deseando Cataluña mostrar que estima el dominio de S. M. C., le promete mantener á su costa hasta concluir la guerra con Castilla, una division de quatro mil infantes y quinientos caballos.

9.^a Que todos los beneficios eclesiásticos, obispados, abadías y pensiones se deberán dar á catalanes.

10. Que S. M. C. por un acto de clemencia perdonará el quinto de las contribuciones á todos los pueblos catalanes.

11. Que en la religion se deberia guardar el santo Concilio de Trento.

12. Que los inquisidores serian nombrados por S. M. C., y que en caso de apelacion no se recurriese á la suprema de Madrid, sino á Roma.

13. Que nunca S. M. C. pudiera poner gabelas en el principado, aun cuando su retencion le causase dispendio, y debia contentarse con los derechos que gozaba el rey de España.

14. Que los eclesiásticos, títulos, caballeros, gentil-hombres y demás clases permanecerán en sus condiciones sin novedad alguna.

15. Y para la observancia de todo y su interpretacion se haga una nueva ley llamada *Constitucion de observancia*, en que deberán entender trece personas catalanas, y á cuya decision deberá estarse.

Estos capítulos, mas propios de quien manda que de quien suplica, fueron enviados á París, y Argenson decia al rey Luis *no los aceptára, sino hubiera temido que los catalanes, al verse sin recurso, se acomodasen otra vez con Castilla; pero S. M. disimularia hasta que el tiempo presentase co-*

yuntura de reformarles. Mientras tanto, era necesario viniese tropa; pues debiendo ser Cataluña el teatro de la guerra, y sin duda larga, cuanto mas tropa francesa viniese tanto mas aniquilada quedaria, y mas accesible á recibir el yugo que buscaba por defensa.

Cumplióse todo, aunque por entonces no vinieron mas que cinco mil franceses, que unidos á los catalanes, hicieron un ejército de doce mil infantes y cuatro mil caballos. No era gran cosa: pero el de Castilla estaba tan aniquilado en Tarragona, que no pasaba de ocho mil infantes y mil y quinientos caballos; y ni aun para estos habia víveres en el distrito. A la sazón nombró el rey al de los Velez su embajador en Roma, y le sustituyó en el mando del principado el condestable Colonna, virey de Valencia. La suerte de Cataluña pendia de la de Tarragona que tenían los castelianos; pues Tortosa daba poco cuidado. Fortificóla Colonna lo mas que pudo, y pidió socorros al rey, grandes y pronto; pero nada obtuvo, fuera de algunos cañones que se trajeron del Rosellon. Los otros socorros cayeron en manos del obispo de Burdeos que ocupaba el mar con una fuerte escuadra. Esta era la ocasion oportuna de que el gran talento de don Gaspar de Guzman, conde duque de Olivares, desplegara su energía contra Cataluña, de cuya pérdida era la causa. ¿Pero qué habia de desplegar un infatigado favorito con mucho mas orgullo que gobierno? Lo que hizo su grande prevision fué perder en seguida á Portugal, como luego veremos.

Entre el general francés Mr. de la Mote y nuestro Colonna no hubo sino leves escaramuzas;

pues la Mote sabia que la hambre le habia de dar presto á Tarragona , teniéndola bloqueada por mar y tierra. Quitóla tambien el agua derramando por los campos el arroyo Francolí, aunque bastante cenagoso y nada saludable. Los auxilios que venian de Madrid por agua fueron interceptados por la escuadra francesa, y aun destruyó muchos buques que los traian á vista de Tarragona. Las tropas y chusma salieron nadando, entraron en la ciudad hambrientos y heridos, y aumentaron la hambre. Llegó á ser extrema, por mas que habian entrado algunos comestibles venidos de órden del rey. Ya venian tarde, y apenas quedaba quien los comiese. Sin embargo los ánimos de los defensores no decaian, y acaso hubieran prevalecido sino hubiera muerto Colonna de pura afliccion de espíritu al ver lo que la gente padecia. Sucedióle en el cargo el conde de Aguilar, el cual llevó consigo alguna tropa.

Este socorro y algunos otros que pudieron ir á Tarragona, mejoraron un poco sus defensas, tanto que los catalanes enviaron embajadores á París pidiéndoles mayores. Obtuvieronlos en breve; y en Noviembre trajo Mr. de Brezé diez mil infantes y mil y quinientos caballos, con los cuales ocupó brevemente muchas plazas del Rosellon á pesar de la defensa de don Carlos Caracciolo, marqués de Torrecusa, su gobernador. Pero tenido socorro, recobró las plazas de Brezé, y le puso en los últimos apuros, sin dejarle pasar á Cataluña. Las cosas llegaron á tal estado que los catalanes empezaban á meditar reconciliarse con España; pero Argenson mandó á Brezé se viniese á toda

costa á Cataluña con la gente que le quedaba, y sosegar la fermentacion que se descubria. Sosegaronse por fin aquellos ánimos al saber estaba cerca un poderoso ejército de franceses, y gruesas escuadras en el mar, y aun el mismo rey Luis cerca del Rosellon.

Pero por otra parte, las ventajas de Torrecusa en el Rosellon habian ido á Madrid tan aumentadas (como acostumbran hacer los generales y gefes) que se creyó no quedaba nada que vencer. Con esta necia satisfaccion mandó el rey al mismo Torrecusa viniese á Madrid con sus mas lucidos tercios, y tomar el mando del ejército contra Portugal, que ya habia tenido antes, desde su levantamiento. Conocia el marqués el error de aquel acuerdo, y muy lejos de dejar á Cataluña, pedia socorros contra ella; pero creyó nuestro mal gobierno podiamos sostener ambas guerras, cuando no podiamos con una, como luego vimos. La señal mas segura de decadencia en la milicia es la falta de generales, aunque sobran los que se creen capaces de serlo. En suma, Torrecusa tuvo que obedecer, dejando en su lugar al marques de Mortara.

Desde allí crecieron en extremo las miserias del ejército castellano, de forma, que ni para las guarniciones habia gente. Dió Torrecusa al rey la verdadera relacion del estado de Cataluña, y que sin duda la perdia sin un máximo socorro, y entonces el rey quiso ir allá y verlo personalmente y llevar el que pudiese. Salió, pues, de Madrid á 22 de Abril de 1642 por la via de Valencia, y se detuvo en Aranjuez esperando al de Olivares, el cual quedaba disponiendo las cosas del gobierno

durante la ausencia, para lo cual habia pocos de su gusto. Su detencion fué tal, que se pasó el verano, y la jornada paró allí mismo. Dijose que tuvo inteligencias con Francia, mas esto no es verosímil. Creeria yo que temió Olivares viera el rey por sí mismo la verdad de las cosas que él le habia pintado disfrazadas. Como quiera, hubo de regresar S. M. á Madrid entrado Diciembre, tan desairado como debe creerse; pero es preciso confesar, que sino pasó á Cataluña fué porque no quiso. ¿Qué necesidad tenia de Olivares? Y si la tenia, ¿habia mas que mandarle traer atado? Creo muy bien que el rey tuvo poca gana de ver á Marte, no habiendo visto nunca sino á Venus. Sin embargo, desde entonces defirió menos y dejó de serle grato el conde duque de Olivares, de forma, que su caida no fué por la cuesta, sino por el atajo. El poco tiempo que le duró el mando bastó para ver (aunque ya lo sabia) que nuestras armas eran poca cosa para recobrar á Cataluña y acudir á Portugal, y recurrió á mover si podia sediciones en Francia contra Richelieu. Como este soberbio hombre tenia oprimidos á todos los grandes del reino, fué fácil al conde duque mover aquellos ánimos siempre ligeros á todo movimiento. Los caudillos fueron el duque de Orliens, el de Bouillon, el célebre Enrique Cing-Mars y otros. La tela se urdió en Madrid por medio de confidentes á 13 de Marzo; y su designio acabar con Richelieu y aun con el rey que tanto le patrocinaba. Pero se descubrió la conspiracion hallándose el cardenal en Tarascon y Luis en el bloqueo de Perpiñan. Cing-Mars estaba con el rey, y presto pagó

con la cabeza; los otros dieron sus excusas y redimieron su delito con dinero y varias intercesiones. Errado este golpe, recurrió Olivares á lo que debiera haber hecho desde el principio. Juntó en Cádiz una escuadra de cien naves de guerra, que fuese en busca de la francesa que rondaba las costas de Valencia y Cataluña, y despues socorriese á Perpiñan sitiada por el rey Luis. Encontróla pronto, pero huyó de la nuestra viéndose menos de la mitad; y si bien se dispararon algunos tiros de cañon, fueron vanos, pasó el buen tiempo y nada se hizo. No siendo socorrida Perpiñan tan pronto como necesitaba, hubo de rendirse por hambre á 22 de Agosto. Tras de Perpiñan ocuparon los franceses todo el Rosellon, lo cual dió sumo contento á los catalanes; pero siempre estaban atentos á no dejarse atropellar de franceses, y sostener las capitulaciones. Una era *que no pudiese Francia levantar fortalezas en Cataluña*; y habiendo querido hacer unos hornabeques y rebellines necesarios en Monjuí, lo resistieron absolutamente. Entonces bajo pretexto de ver lo que querian hacer ó prohibir, subió á la fortaleza una multitud inmensa de pueblo, y sacó la poca guarnicion francesa que habia. Pusieron una gruesa guarnicion suya como lo tenían tramado, y así podian tener á raya á los franceses si pensasen oprimirles, y no estar á lo pactado.

Esto durante, se habia juntado en Tarragona un ejército castellano de veinticinco mil infantes y seis mil caballos con intento de ocupar á Lérida, que es la puerta de Cataluña. Los generales eran el marqués de Leganés, hecho venir de Nápoles;

el de Torrecusa, hecho venir de Portugal; el de Hinojosa, y el de Mortara que ya estaba en Tortosa; pero entrado el otoño, entraron tambien las lluvias y ventiscas, y lo estorbaron todo, aunque ya estaban en camino. Hubo el ejército de tomar cuarteles de invierno en Aragon; y vino la grata noticia de que en 4 de Diciembre habia muerto el cardenal de Richelieu muy contra su gusto, cuando prevenia mayores ejércitos contra España. Con su muerte faltó á Francia el mayor apoyo contra nosotros; y no dudamos que viéndose Olivares adoctrinado por el escarmiento, y sin rival tan poderoso, hubieramos recobrado al Rosellon y domado á Cataluña; pero precisamente entonces el rey le apartó de su lado, no siendo él soldado ni hombre de gabinete. Ahora dejando por un poco á Cataluña, volveremos dos años atrás para referir desde su principio la pérdida de Portugal que tambien se debe atribuir á Olivares, que consumia en festividades necias el nervio de la monarquía.



CAPITULO VII.

Rebelion de Portugal. Caída de Olivares. Mueren la reina y el príncipe.

Algunos historiadores portugueses y franceses escriben que la causa del levantamiento de Portugal fueron las vejaciones que sufría por los vireyes y demás ministros reales; pero no hay cosa mas falsa. Es un pretexto precario en los portugueses para dorar su rebeldía, y en los franceses para vulnerar nuestro crédito, como si los españoles fueran capaces de dar motivo á revoluciones, como ellos á las *Vísperas Sicilianas*. La verdadera causa fué el entusiasmo y frenesí de todo portugués en tener rey de su casa y en su casa. Este espíritu es en ellos casi tan antiguo como su monarquía, despues de la batalla de Urique y principio *Das Chagas*. Léanse sus historias y se verá la verdad de esto. Ganada la batalla de Aljubarrota, plantaron en el trono al bastardo don Juan I contra el derecho y justicia del nuestro. Debese notar, que al principio de la sublevacion fueron tan pocos los rebeldes que no pasaron de seis, aunque despues se les unieron otras ocho personas. Mas adelante, tumultuado ya el populacho, se aumentaron al infinito como en todo tumulto; pero no faltaron leales que conocian la injusticia, y permanecieron fieles á Castilla aunque ocultos.

La primera centella se vió á mediado el año 1640 al ejemplo de Cataluña, aunque las

causas eran algo diversas. Una fué haber mandado nuestro gobierno pasar al Rosellon algunas compañías de portugueses con sus capitanes para socorro de Perpiñan, no bastando nuestras tropas. Esto desagradó mucho á los portugueses, ya bastante desabridos, y comenzaron á meditar lo que despues hicieron con un inviolable secreto. Comunicaronsele al duque de Braganza, diciéndole claramente le querian alzar rey como le pertenecia. Tuvo el duque la cosa por muy arriesgada, y por difícilísimo poder retener la corona contra las fuerzas de Castilla. En esta fundada consideracion se mantenia indeciso sin aceptar el reino, ni dar parte al rey de la conjuracion. Habiendose visto por entonces en las aguas de Portugal algunas embarcaciones francesas, y temiendo el rey hiciesen algun desembarco, encargó al duque recorriese aquellas costas y pusiese las fortalezas en buen estado. Esta fué una coyuntura favorable, y pudo el duque poner sus guarniciones sin alguna nota. Era esto á fines de 1639: todo lo demás quedó en silencio, y como impracticable hasta el año siguiente.

Parece que la princesa gobernadora y los ministros reales presintieron algo por los obsequios que los pueblos hacian al de Braganza. Así, le mandaron venir á Madrid y dar cuenta al rey del estado de aquel reino. Excusóse del viaje del mejor modo que pudo, temiendo no volver á Portugal si algo se habia traslucido, y envió á un caballero de su casa con la relacion verbal de lo que el rey pedia. Esto era muy sospechoso, y por tanto el caballero no consiguió audiencia; lo cual aumentó los temores al duque.

:

Así se mantuvo todo hasta fin de Setiembre en que debia marchar tropa portuguesa para Lérida, y tuvieron que apresurar el levantamiento. Tuvieron acuerdo dia 4.º de Octubre en casa de don Antonio de Almada, don Francisco de Melo, don Jorge de Melo, don Pedro de Mendoza y Juan Pinto Ribero, abogado revoltoso, agente del duque. Ventilada la materia concluyeron que debian proceder de golpe en empeño tan grande y peligroso. Acordaron, pues, aclamar luego por su rey al duque aunque lo resistiese, el cual se hallaba en Villaviciosa, y allí le llevó la resolución tomada don Pedro de Mendoza; pero hallándose todavía dudoso si debia ó no admitir la corona, le acabó de determinar el obispo de Elvas que con él estaba, y mucho mas la prisa con que de Madrid le llamaban. El audaz Ribero fué el primero que le dió tratamiento de rey, echándosele á los pies y besándole la mano casi con repugnancia del duque, asegurándole que Lisboa era suya.

Vuelto Ribero á la corte prontamente, la junta (ya muy aumentada en individuos) resolvió proclamarle luego dia 4.º de Diciembre. Dieron comision á los jesuitas para que lo publicasen y comunicasen al pueblo llano, y le convoyasen. Dispuesto así el negocio, el mismo dia á las ocho de la mañana se fué el gentío á palacio, y mató á don Miguel de Vasconcelos, secretario de Estado, y arrojado el cadáver por la ventana á la calle, el populacho lo arrastró por calles y plazas, clamando: *Libertad, libertad; viva el rey de Portugal don Juan IV.* A continuacion prendieron á todos los ministros reales, sin exceptuar á la prin-

cesa gobernadora. Trajeron el nuevo rey á Lisboa dia 6, aunque llovía á manera de diluvio. Resolvióse la coronacion el dia 15, aunque la lluvia creció prodigiosamente. Salió el señor rey para la catedral con buen acompañamiento, y hecha la ceremonia regresó á palacio. Dia 27 fué llevada á Lisboa la reina con sus hijos. Trataron á los presos tan vilmente, que el marqués de la Puebla llegó á decir daría cinco mil ducados á quien le pusiese en Argel.

En medio de todo esto, se tramó una conspiracion contra el nuevo rey en Lisboa mismo, para quitarle la vida, y restituir el reino á Castilla. No sabemos la verdadera causa; pero sin duda serian los apeados de sus empleos los maquinadores. Habian acordado poner fuego á Lisboa por varias partes, y mientras el pueblo le apagaba, apoderarse de todo con mil quinientos hombres que tenian apostados. Pero negocio de muchos no puede menos de descubrirse. Descubrióse en efecto uno á quien se tenia por confidente, y al punto fueron presos los conjurados en número de veintisiete. Todos fueron castigados con pena capital y otras al tenor de la culpa. Mandaron que saliese de Portugal la princesa doña Margarita, y hubo de ponerse en camino, sufriendo no pocas groserías de los pueblos por donde transitaba; pues no hay vulgo mas desatento que el portugués cuando no hay peligro, ni mas cobarde cuando le hay. Por fin, por Abril de 1642 dieron pasaportes á todos los castellanos que se quisiesen retirar de aquel reino, exceptuados algunos aun presos.

La rebelion de Portugal produjo otra mas

audaz y peligrosa. El duque de Medinasidonia, cuñado del portugués, tuvo el insensato designio de levantarse rey de las Andalucías; pero la cosa se descubrió de contado, y el duque hubiera pagado con la cabeza á no salvarle su tío el conde duque, aun no despedido del mando. Contentóse el rey con que confesase su delito y pidiese perdon. Pagólo por todos el marqués de Ayamonte, autor del proyecto. Fué degollado en Segovia dia 14 de Diciembre de 1651.

Mientras tanto, tuvo lugar el portugués de fortificar su casa y ganar amigos en Francia, Inglaterra y Holanda, enemigos nuestros y de toda la casa de Austria. Olivares aun tenia tan divertido al rey, que tantas y tamañas pérdidas no le pasaban del oido. Nadie se atrevió á decirle la rebelion de Portugal, y se la dijo Olivares á manera de chacota por estas palabras: *Señor, el duque de Braganza ha perdido el juicio. Acaba de levantarse rey de Portugal, y esta demencia vale á V. M. una confiscacion de doce millones.* No le respondió el rey mas que decir: *Es menester poner remedio;* y como si ya con esto estuviese remediado, no dejó ninguna de sus ordinarias diversiones. Un dia que salia á caza de lobos, le dijo el gentío en la calle Mayor: *Señor, cazad franceses, que son los verdaderos lobos que nos devoran.* Doña Ana de Guevara, aya del rey, tuvo espíritu para decirle: *¿Qué es esto, señor? ¿A los treinta y seis años de edad necesitais de tutores?* Por otra parte la reina se le presentó con el príncipe de la mano, y bañada en lágrimas, le dijo: *Ved aquí, señor, á vuestro hijo, que sino separais*

del gobierno al ministro que ha puesto en el último riesgo vuestra monarquía, se verá en estado de pedir limosna.

Con todo, no tenia valor el rey de separar de su lado al conde duque, sin duda por no cargar con el gobierno que no sabia sostener. Pero por fin, hubo de resolverse; y dia 18 de Enero de 1643 se divulgó en la corte que Olivares se retiraba del ministerio con anuencia del rey. La verdad fué, que el retiro era mandato; y miércoles á 21 se fué el rey al Escorial, dejando orden á la reina de que el 22 en que regresaria no estuviese ya en palacio el conde duque; pero todavia no se verificó hasta el 23, despues de haber estado con el rey media hora. Aquella tarde hácia las dos marchó para Loeches lugar suyo, de donde mas adelante se estableció en Toro, donde vivió hasta su muerte sucedida en 22 de Junio de 1645. Separado el conde duque, dijo el rey queria despachar los negocios con los secretarios; pero si algo hizo, se cansó presto. No le acomodaba un yugo que nunca habia probado, y volvió á sus entretenimientos, dejando que cada secretario fuese un rey en su departamento, como han hecho todos sus sucesores.

La muerte de Richelieu daba algunas esperanzas de composicion con Francia y acudir á Portugal; pero le sucedió el cardenal Mazarini, imbuido de las mismas máximas maquiabélicas, y nada pudo componerse. Comenzó á despertarse nuestro rey, cuando ya estaba todo sin remedio. Creyó abatida la magestad de su persona y reino, sino vindicaba la rebeldía de Portugal y Cataluña;

pero no tenia fuerzas para acudir á tantas partes á un mismo tiempo, Flandes, Italia, Portugal, Cataluña, Alemania y América. Resolvió primero marchar contra Francia, mandando pasar de Flandes á Campaine veinticinco mil hombres al mando del conde de Fuentes, de Isembourg, duque de Alburquerque, y de Francisco de Melo, y que sitiasen á Rocroy. Pero acudió el ejército francés á la defensa, al mando de Anguien, presentó batalla al nuestro y la ganó ventajosamente dia 19 de Mayo, cinco despues de haber muerto Luis XIII. Seis horas duró la batalla, en la cual el conde de Fuentes murió mandando las primeras filas, sentado en una silla postrado de la gota. Murieron seis mil de los nuestros, y quedaron prisioneros siete mil casi todos heridos. Perdimos el campo y cuanto habia. Doce mil hombres regresaron á Flandes.

En la frontera de Portugal teniamos tropa que mandaba el cardenal Espínola; pero estaba como paralizada. Los franceses de Cataluña nos habian tomado á Monzon, y el rey se propuso recobrarla. Marchó, pues, á Zaragoza dia 2 de Julio. Recobróla en efecto á fines de Noviembre, siendo general de la gente don Felipe de Silva, y dándole órden de sitiar á Lérida, regresó á Madrid. Esto durante Mr. de Breze derrotó nuestra escuadra junto á Cartagena y nos apresó seis naves; pero don Felipe de Silva puso á Lérida el sitio mandado con quince mil hombres á primeros de Marzo de 1644, que quiso presenciar el rey alojado en Fraga. Lérida estaba bien abastecida de todo, y aun la entró un gran socorro el mariscal de La-Mote; pero no le sirvió de nada. Silva tenia du-

plicadas fuerzas que las enemigas (que no pasaban de ocho mil hombres) y les derrotó enteramente dia 15 de Mayo. Pudo escapar el comandante con unos mil que le quedaron. Los prisioneros fueron mil quinientos; los otros quedaron en el campo muertos ó moribundos. Los cañones y bagajes quedaron por los nuestros.

Esto pasó fuera de Lérida. Quedábanos que tomarla para completar la victoria; y aunque sus defensas no eran grandes ni esperaba socorro, la posicion natural la defendia, y no capituló hasta 6 de Agosto, y el siguiente entró el rey en ella con aclamaciones mas aparentes que sinceras. Ocupada Lérida no fué difícil tomar á Balaguer y otras plazas comarcanas; y La-Mote quiso desquitarse sitiando á Tarragona, que ya estaba mas provista de gente y comestibles. Hizolo por tierra y agua con doce mil hombres, empezando los combates á 18 de Agosto, y continuándolos con porfía hasta 24 de Setiembre; pero en este la dió uno general tan atrevido, que se apoderó de la torre del muelle, y aportilló los muros; mas la defensa fué tal que cansado La-Mote de tanta resistencia, y de su mucho descalabro, levantó el sitio dia 3 de Octubre. Fuese con seis mil franceses menos entre muertos, heridos y prisioneros. Nosotros perdimos quinientos hombres. El ministro Mazarini llamó á La-Mote y le puso en un castillo por no haber ganado á Tarragona.

Contra Portugal se peleó con varios eventos, y mucho valor en la batalla de Montijo. Era general Torrecusa, removido Espínola; y aunque las fuerzas eran desiguales, lo que nos excedia el

ejército portugués le fué contrario. Eran doce mil hombres, y los nuestros no llegaban á siete mil. Acometieronnos estando oyendo misa castrense y en el momento se mezcló la pelea. La ventaja de su número les dió valor para despreciarnos, suponiendo nos desharían como en juego; pero la bola no salió tan redonda como suponían. Defendieronse los españoles con tal ardimiento, que en un momento les arrollaron y les pusieron en huida. Todo el campo, cañones y bagaje quedó nuestro; y á no cebarse en el pillaje, no escapara portugués con vida. Esta victoria, aunque importante en aquella coyuntura, nos costó mas de seiscientos soldados, tres meses de campo, diez oficiales de caballería y sesenta de infantería. El enemigo tuvo cuatro mil cien muertos, y los otros se dispersaron casi todos.

A 6 de Octubre murió en Madrid la reina con el desconsuelo de estar el rey ausente, el cual llegó al Pardo pasados tres dias; pero la necesidad de hallarse presente en la guerra de Cataluña, le hizo volver á Zaragoza. Era tambien necesario jurar al príncipe en esta ciudad, y en 11 de Marzo de 1645 marchó allá con él, y llegaron á 25. Juntaronse Córtes en Zaragoza, y en 20 de Setiembre juró el príncipe guardar los fueros del reino, y fué jurado segun estilo. Por el Octubre siguiente bajó el rey á Valencia, donde fué tambien el príncipe jurado sucesor de su padre. Otorgaronle los Brazos dos mil hombres de guerra pagados, armados y vestidos por tiempo de seis años; y como no esperaba tanta generosidad de los valencianos, se mostró liberal con ellos dispensando-

les honores y privilegios, que mas adelante les quitó Felipe V.

A 22 de Febrero de 1646 tuvo Córtes en 1646 Madrid, en que se trataron los medios de continuar la guerra (ya necesaria) contra Portugal y Cataluña. Al ejército de Portugal fué el marqués de Leganés venido de Italia; pero no pudo llevar mas que ocho mil infantes y doscientos caballos. Con tan poca gente tomó el castillo de Olivencia, demolió el puente de Guadiana, y arrasó quintas, molinos, aldeas &c.; pero esta y otras ventajas no curaban la dolencia.

En los ejércitos de Cataluña habian muerto este invierno los generales don Andrés Cantelmo y don Felipe de Silva; y hubo de ir allá el marqués de Leganés, dándole el título de virey y capitán general de Cataluña, con retencion del generalato de Estremadura; contra Portugal quedó el marqués de Dulingen. En 3 de Mayo fué jurado el príncipe en Navarra; pero no pudo detenerse el rey sino dos dias, urgiendo el socorro de Lérida sitiada por franceses; y además, nos habian tomado á Rosas y convenia recobrarla. Siete meses tuvo sitiada á Lérida el conde de Harcourt (sucesor de La-Mote) con diez y ocho mil infantes y cuatro mil caballos franceses y catalanes; pero la plaza se defendió bien hasta que dia 20 de Noviembre llegó Leganés, y sitió al ejército que la sitiaba. Comenzaron luego las escaramuzas, en que todos perdian y ninguno ganaba; pero Harcourt se cansó primero, y temiendo le cortasen la retirada, la ejecutó dia 27, dejando en el campo veinte y seis cañones, armas y cantidad de municiones.

Hallabase el rey en Zaragoza dando las órdenes oportunas en aquella guerra, y dia 2 de Octubre cayó el príncipe gravemente enfermo. Desde luego se hizo mal pronóstico de su vida, y todos los síntomas iban arreciando por momentos. Creyeron los médicos eran viruelas, y héchole un par de sangrías le privaron del juicio, si bien aparecieron en su cuerpo ciertas pintas coloradas que pasaron por viruelas. Dia 8 recobró la razon y recibió los santos Sacramentos; pero vueltose á turbar el 9 y creciendo poderosamente la calentura murió el mismo dia. No hay para qué digamos cuál sería la pena del rey y corte. Un príncipe de las mas estimables dotes, único varon, y en edad de diez y siete años, ¿cómo no habia de contristar su muerte no solo al rey, sino á toda España? Juntabase á este desconsuelo estar el rey viudo; y aunque en edad varonil de cuarenta años, habia muchas dificultades para nuevo matrimonio.



CAPITULO VIII.

Continúan las guerras de Portugal y Cataluña. Casamiento del rey. Don Juan José de Austria. Trégua con holandeses. Conjuracion contra el rey. Guerra con Francia. Peste de Sevilla. Recuerda Cataluña.

Estos años fueron encarcelados en España muchos franceses que en hábito de peregrinacion á Santiago, enviaba Mazarini en auxilio de Portugal. Accion ruin y vergonzosa para cualquiera, quanto mas en un ministro de Francia y príncipe de la Iglesia. Tenia este cardenal pocas virtudes morales y teologales; y á no estorbarlo él, España y Francia se hubieran convenido, como llegó á proponerlo la reina viuda de Francia doña Ana de Austria. Este era el camino de reducir á Portugal, habiéndole faltado el auxilio de los holandeses. Advierte la experiencia que ninguna república es leal á nadie sino mientras hace su negocio. Holanda, hasta ahora amiga aparente de Portugal, viéndole engolfado en la guerra de España, le fué usurpando sus establecimientos en Asia, Africa y América, que por último han parado en manos de los ingleses haciendo tambien de amigos. Aun hoy besa Portugal las cadenas con que Inglaterra le tiene preso.

Lo mismo sucedia á Cataluña. Por no sufrir una carga pasajera y fácil de ser aliviada con un

poco de paciencia, padecieron males y vejaciones infinitamente mas graves. Hicieron los catalanes como el que pone fuego á su casa para ver cómo le apaga la bomba. El duque de Anguien, orgulloso por la victoria de Rocroy, vino á Cataluña en la primavera de 1647 con ánimo de quitarnos á Lérica que Harcourt no habia podido. Sitióla en 12 de Mayo con seis mil infantes y mil y quinientos caballos. Abrió trincheras, asestó baterías, batióla dia y noche, dióla infinitos ataques, y vió por experiencia que en la guerra no bastan orgullos, amenazas ni fieros. Don Gregorio Brito, gobernador de la plaza, le bajó los hervores, y á media noche del 18 de Junio levantó su campo y marchó á la sorda con mucha gente de menos. Este retiro tenia mucho de sospechoso y enigmático, y se podia temer de Anguien (ya príncipe de Condé) volviese á la empresa con mayores fuerzas. Así don Luis de Haro, que ya hacia de primer ministro, bajó á Zaragoza con seis mil infantes, y el marqués de Aytona con doce mil y tres mil quinientos caballos; pero el de Anguien no se habia ido con ánimo de volver, por mas sátiras que le creó su retirada.

Tenia el rey Cortes en Madrid, y le suplicaron contrajese matrimonio, por convenir así para la sucesion masculina en estos reinos. Asintió el rey, y se trató la boda con doña María Ana de Austria su sobrina, cerrándose los tratados á 2 de Abril; pero el matrimonio de presente fué mas adelante. Cuatro años atrás habia reconocido el rey por hijo á don Juan José de Austria, nacido en 7 de Abril de 1629. No sabemos bien quién fué

su madre, aunque la voz comun estuvo por una cómica llamada *María Calderon*; y añaden se entró monja en las de santa Isabel, diciendo *no sería de otro hombre la que habia merecido ser de un rey*. Las relevantes dotes de este don Juan mostraban bien quién era su padre, y nada cedían al hijo de *Cárlos V* como veremos adelante. Dióle el rey el priorato de san Juan y le puso casa en la corte; pero don Juan quiso morar en Consuegra, cabeza del priorato. Hizole generalísimo de la mar, asociado de los grandes marinos don *Gerónimo Sandoval*, *Juanetin Doria*, el marqués de *Montealegre* y don *Luis de Córdoba*, y partió á *Cádiz* donde estaba la armada.

Apoderados los holandeses de las mejores escalas para su comercio, creyeron les era conveniente la paz con España, para vender mejor su especería. Trataronla en efecto, y nosotros la aceptamos como necesaria por entonces, firmándola dia 12 de Julio, á pesar de *Mazarini*, y confirmandola en *Munster* á 30 de Enero de 1648. La 1648 condicion mas importante fué que Holanda se apartaba de Francia, quedando ambos contratantes con lo que al presente poseian. Fué grande el despecho de *Mazarini* de no haber sabido nada de esta paz hasta despues de ratificada.

La rebelion de Cataluña se habia extendido por Europa, v. gr. Portugal, Inglaterra, Sicilia, Nápoles, Francia, Turquía, Argel y otras potencias, algunas de las cuales mataron á sus monarcas. Amotinóse Nápoles con tanta furia, que hubiera sido luctuoso para los españoles á no haber corrido allá don Juan de Austria con sus galeras.

Intentó Nápoles hacerse república bajo la protección de Francia, entonces *protectora de rebeldes*; y obligaron al duque de Guisa pasase á Nápoles, y tomase el título que el príncipe de Orange había tomado antes en Holanda. Guisa, hombre ambicioso y de la casa de Anjou en otro tiempo reina de Nápoles, aceptó el envite, sin atender á peligros, y entró en aquella capital con las mayores alegrías. Desde luego fueron echadas abajo las armas de España en todos los edificios, y Guisa fué proclamado *dux* de la nueva república; pero las cosas no le salieron como esperaba. Pidió socorros á Francia; mas conociendo Mazarini que Guisa no se contentaría con ser *dux* y se alzaría monarca, estorbó que la reina le diese socorro. Esto es lo que dicen los historiadores franceses copiándose unos á otros; pero yo lo tengo por falso. No era doña Ana de Austria la que protegía rebeldes, sino Mazarini; era hermana de nuestro rey y en víspera de que fuese su yerno. Si Mazarini deseaba que España perdiese á Nápoles, ¿cómo no enviaba allá soldados vestidos de romeros como los enviaba á Portugal? ¿Qué importaba para sus ideas que Nápoles fuese de Guisa ú de otro como no fuese nuestro? Lo que sabemos es, que Mazarini envió allá una poderosa escuadra contra la de don Juan, mas *no se le atrevió*, dicen los franceses, *porque su general llevaba orden de Mazarini de no pelear ni tomar tierra.* ¿Pues á qué iba la escuadra? Lo verosímil es, que si tal orden tenia no sería de Mazarini, sino de la reina gobernadora.

Como quiera, lo que sucedió fué que nuestra escuadra apoyada de la nobleza fiel napolitana, di-

sipó aquella nube de *Lazaroni*, y tropa de Guisa, cogiéndole prisionero en Cápua dia 6 de Abril, de donde fué llevado á Gayeta, y de allí al alcázar de Segovia. Mas adelante pudo huir disfrazado; pero cogido en Vizcaya, fué restituido á la cárcel, donde estuvo hasta 1652 en que le obtuvo libertad el príncipe de Condé que vino al servicio de España, contra Mazarini. Todavía el inquieto Guisa se fué á Nápoles, movió nuevos bullicios, acuñó moneda, y ocupó algunas plazas; pero el conde de Castrillo su virey le alejó de allá, destruyendo una escuadrilla que el nuevo rey de Francia le habia enviado.

Por Agosto fueron presos en Madrid don Rodrigo de Silva, don Cárlos Padilla, don Pedro de Silva y Domingo Cabral, portugués, que lo fué en Sevilla por la misma causa. El delito fué haber proyectado la muerte del rey, y robar á la infanta doña María Teresa para casarla con el príncipe de Portugal, y unir ambos reinos. El inventor fué Padilla, y habiendo comunicado la conjuracion á su hermano don Juan de Padilla, que estaba en Milán, fué cogida la carta y descubierta aquella. Don Rodrigo sufrió el tormento negando la conjuracion; pero pagó diez mil ducados, y se le sentenció á cárcel perpetua. Don Pedro de Silva y don Cárlos Padilla fueron degollados. Cabral habia muerto en la cárcel.

Todo el año de 1649 y algunos mas duraron 1649 las guerras civiles de Francia, dividida en dos facciones, una contra Mazarini y otra en su favor. Derramóse no poca sangre; huyó de París dos ó tres veces, y otras tantas volvió victorioso por tener de su parte al niño rey Luis XIV que estaba

sobre los once años. Estas inquietudes de Francia dieron lugar á que nuestras armas se desquitasen de sus agravios. En Italia el marqués de Caracena ocupó todo el Modenés, cuyo duque, aliado de Francia, hubo de pedirnos paz y misericordia. El archiduque Leopoldo habia sucedido en el gobierno de Flandes á nuestro infante cardenal don Fernando, muerto en Bruselas el año de 1641; y en los siguientes hasta el presente quitó á los enemigos franceses y flamencos á San Venant, Ipre, La-Mote, y muchas otras fortalezas. Hizo levantar el sitio de Condé y Cambray, y por fin ganóles una completa victoria, ayudado del marqués de Fuen-saldaña. En Cataluña don Juan García, general del ejército castellano, ocupó muchas plazas al contorno de Barcelona, y amenazó á esta. En Portugal, aunque no faltaban pequeñas acciones á modo de guerra guerreada, nada hubo de consecuencia. Sevilla padeció por ahora una peste de landre tan violenta, que se llevó mas de doscientas mil almas al otro mundo, durante Mayo, Junio y Julio; y se comunicó con igual estrago á varios pueblos de las Andalucías.

A 24 de Agosto desembarcó en Denia nuestra reina doña María Ana de Austria, y llegó á Navalcarnero donde el rey la esperaba dia 6 de Octubre, y el siguiente se ratificó el matrimonio ante el cardenal arzobispo de Toledo don Baltasar Moscoso. Por el Escorial y Pardo se vinieron al Retiro dia 4 de Noviembre. La entrada pública se dilató al dia 13.

1650 Dia 5 de Mayo de 1650 vino á Madrid Antonio Ascham, enviado del parlamento de Inglaterr-

ra, sin otro título que *residente*; y tomó posada en la calle del Caballero de Gracia. El día siguiente, segundo día de la fiesta de Pentecostés, estando comiendo le mató á puñaladas uno de cinco ingleses que entraron repentinamente. Se retrajeron en el hospitalito de san Andrés de Flamencos, de donde fueron llevados á la cárcel. Eran realistas, y quisieron vengar la muerte de su rey Carlos I, degollado en un cadalso por sus vasallos día 9 de Febrero, á instancias del tirano Cromwel. Ascham era cromvelista, y uno de los que habian votado contra la vida de su rey. Lo mismo que al de Madrid aconteció á los *enviados* á Dinamarca, Suecia, Holanda y otras potencias. Los compañeros del asesino pidieron el derecho de asilo y se les otorgó; pero el asesino pagó con la cabeza tres años adelante, declarada proditoria la muerte de Ascham.

A 19 de Mayo mismo llegó don Juan de Austria con sus galeras á Portolongon, y le quitó á los franceses. Ya por ahora estaban hartos de ellos los catalanes, sin poder tolerar su yugo de hierro que ellos mismos se habian cargado, ni la guerra que les aniquilaba. Comenzaron, pues, á meditar el medio mas corto de volver á la gracia de su legítimo rey, y lo trataron con don Baltasar Pantoja, gobernador de Lérida. No pudo ser con tanto disimulo que no percibiesen algo los franceses, y al momento les recargaron de contribuciones extraordinarias; pero esto mismo acaloró al principado para mudar de dueño mas aprisa. Sabiéndolo el rey, envió al marqués de Mortara, ya práctico en aquella guerra, con título de virey y capitan general de Cataluña. Ocupó luego la castellanía de Amposta;

ganó á la fuerza el castillo de Flix, y el de Miravete muerto de un tiro su gobernador. De allí á pocos dias ganó el de Balaguer, hallándose con un ejército de doce mil hombres de aragoneses y valencianos pagados por sus reinos; y de allí pasó á sitiar á Tortosa. Comenzó los ataques á 28 de octubre, y el duque de Alburquerque ocupaba la boca del Ebro y alfaques con seis galeras para interceptar todo socorro marítimo. Supo Alburquerque que el mariscal de Ligní venia de Barcelona con cuatro naves cargadas de víveres y municiones para Tortosa, y le salió al encuentro. Hallóle en las aguas de Tarragona, y acometiéndole dia 24 de Noviembre por la mañana, duró el combate hasta los dos de la tarde en que Ligní fué vencido y prisionero. Con este revés capituló Tortosa dia 27.

Divulgada por Cataluña la pérdida de Tortosa, creció por momentos el número de los enemigos de los franceses; y aun Barcelona comenzó á conocerles mejor y declararse. La antevíspera de navidad se oyeron en la plaza las voces *viva España* repetidas veces, á que contestaron otras *viva, viva*. Añadieron al punto las primeras alzando mas la voz, *y muera Francia con su gobierno*; á que repusieron los otros *muera y sea luego*. El dia siguiente amanecieron pasquines acerca de lo mismo, y no hubo quien osase quitarlos. Durante las fiestas llegaron á Barcelona varios síndicos de los pueblos quejándose de la tiranía de los franceses con ellos; á que respondieron los diputados: *¿Por qué no los degollais todos?* Estas voces y novedades azoraron al virey francés de Cataluña y á don José Margarit, catalan afrancesado, tanto, que sin hablar

una palabra, marcharon á Perpiñan. De tan leve principio comenzó el recobro de Cataluña, que se completó dentro de dos años.

En este no se perdió momento. Dia 16 de Julio ya fué sitiada Barcelona por mar y tierra con once mil hombres, siendo Mortara general de tierra, y de mar don Juan de Austria. Duró el sitio quince meses, hasta que consumidos víveres y defensores, se rindió dia 13 de Octubre de 1652. 1652 Fué tanta la fiesta y alegría de Cataluña, que dejó desempeñada su rebeldía y mereció ser perdonada, mayormente siendo ya muertos casi todos los autores del levantamiento, y retirado Olivares que tuvo la culpa.

En Portugal seguian las escaramuzas sin acciones de importancia; en Italia el marqués de Caracena tomó á Trin, y la fortísima plaza de Casal que tantos dueños ha mudado; pero los progresos del archiduque en Flandes fueron mayores. Quitó á la Francia á Dunquerque, Gravelinas, y otras plazas que necesitaba rendir para tomar estas. El año anterior á 21 de Julio habia alumbrado la reina á su primogénita la infanta doña Margarita, que casó con el emperador Leopoldo.

A principios de 1653 venció en Francia la 1653 parcialidad de Mazarini, y volvió á París como en triunfo, no habiendo hecho mas que arruinar la Francia. Los gefes de la contraria se fueron á otros reinos, y el príncipe de Condé se vino al servicio de España. En el mes de Junio entraron en Cataluña seis mil infantes y tres mil caballos por la parte de Conflent, á cargo del mariscal Hocquincourt, acompañado del rebelde Margarit. Decia que

luego que los pueblos catalanes viesen el ejército de Francia, se pasarían á su obediencia. Hicieronlo muchos; pero á la fuerza, y por ser lugares indefensos. Unieronseles como á ladrones innumerables bandidos catalanes que vivían del pillaje. Apoderaronse de Castellon de Ampurias, aunque no sin mucha sangre. Sitiaron á Gerona; pero fueron rechazados, y levantaron el sitio, tomándonos entonces á Rosas, Ripoll y san Feliu, auxiliados de un catalan furibundo llamado Segarra.

Por otra parte el príncipe de Conti hostilizaba por el Rosellon la frontera de Cataluña, saqueando los lugares abiertos con la mayor valentía, y á la francesa. Ocupó á Puigcerdá, Berga, Vique, Solsona y otras plazas; pero don Juan de Austria le hizo alargar escarmentado y derrotado. Por ahora dia 25 de Mayo murió en Miranda del Ebro, caminando á Milán, la princesa doña Margarita, duquesa viuda de Mántua, y gobernadora que era de Portugal antes de su levantamiento.

1655 Dia 7 de Abril de 1655 abrió el rey Córtes en Madrid, en las cuales fué jurada la princesa doña María Teresa por heredera de nuestros reinos á falta de varon. Todo este año peleó ventajosamente el ejército de Cataluña bajo las órdenes de don Juan de Austria. Sitió y rindió á Solsona dia 7 de Diciembre, dejando salir libre la guarnicion francesa; pero la ciudad fué dada al saco por haber contradicho la entrega.

El infame Cromwel tuvo la desvergüenza de pedir al rey de España le diese libre comercio en las Américas, aboliese el tribunal de la *Inquisicion*, con otras impertinencias. Sabia que no merecia

respuesta semejante embajada, como no se le dió; pero era lo que el tirano deseaba. Despachó dos escuadras á Jamaica, santo Domingo, Cuba y aun contra Tierra-Firme. No logró todo lo que se prometia, pero tomó la Jamaica. El rey no tuvo mas desquite que las represalias de naves inglesas que por acá habia.



CAPITULO IX.

Sostiene don Juan de Austria las cosas de Flandes que andaban en peligro. Muere el intruso rey de Portugal. Paz de los Pirineos. Paz con Inglaterra. Tratos y guerra con Portugal. Nace Carlos II. Atentado del marqués de Lich. Batallas de Estremoz y Villaviciosa. Muere el rey.

Flandes corria mucho peligro, y el rey mandó á don Juan dejase disimuladamente á Cataluña, y pasase á Flandes. Embarcóse en tres galeras á principio de Marzo con algunos oficiales para el ejército, y fueron acometidos por unos corsarios argelinos que les tuvieron á punto de abordage. Salvóles de noche un viento fresco con que pudieron alargarse y escapar del peligro. Llegó don Juan á Flandes en Mayo, cuando ya el famoso mariscal de Turena tenia sitiada á Valenciennes con treinta mil hombres; pero dia 16 de Julio forzó don Juan las líneas matándole siete mil y cogiendo prisioneros cuatro mil, entre los cuales hubo sesenta y siete oficiales y el mariscal de la Ferté. Perdieron el real, bagajes, banderas, cañones &c. Turena pudo escapar con algunos. A esta victoria contribuyó mucho don Francisco de Meneses, gobernador de la plaza, con su defensa y acertadas providencias. Tomamos luego á Condé dia 18 de Agosto, y con esto quedó derrotado el ejército francés, Turena fugitivo, y acabada la

campaña por este año. El archiduque se fué á Alemania, y en su lugar quedó don Juan.

Venida la primavera de 1557 rindió éste la fortísima plaza de San-Guillen, que capituló dia 22 de Marzo á los cinco dias de sitio. Pocas hubieran quedado en Flandes á la Francia si Mazarini no hubiera ganado á Cromwel, convidándole á partirse los robos que nos hiciesen, á estilo de saltadores. Envióle Cromwel diez mil ingleses para el ejército de Turena, mientras que Drack nos apresó cuatro galeones de América cargados de oro y nos quemó uno.

En Cataluña se peleaba de guerrilla con variedad de sucesos; pero en Italia, confederado Mazarini con Módena y Saboya, nos tomaron á Valencia del Po, sin que Fuen-Saldaña pudiera socorrerla; pero libró del sitio á Alejandría.

En Portugal reinaba ya en lugar de su padre don Alonso su hijo mayor, cuyas costumbres eran tan estragadas como flaco su juicio. Por este motivo diez años adelante le depusieron del trono sus mismos vasallos, y colocaron en él á su hermano don Pedro. Pero la estupidez de don Alonso no trajo al reino perjuicio alguno. Su madre doña Luisa de Guzman suplió muy bien la falta de su hijo y marido, contra la grandeza que queria gobernar el reino, y contra el ejército castellano que cuidaba de recobrarle.

Por Francia se proponia casamiento de nuestra princesa doña María Teresa con su Luis XIV; pero el nuestro deseaba casarla con Leopoldo, rey de Hungría, que debia suceder en el imperio de Alemania. Excusose con Francia lo mejor que pu-

do, y fué necesario continuar la guerra y perdición de estos reinos; pero habiéndole nacido á 28 de Noviembre el príncipe don Felipe Próspero, oyó de mejor ánimo la boda de Francia, no queriendo viniese á España rey que no fuese de la casa de Austria, como Felipe I. La negacion de doña María Teresa no fué perjudicial en Flandes; pues Luis XIV nos ganó una gran batalla junto á **1658** las Dunas á 14 de Junio de 1658; perdimos á Dunquerque, y no recobramos á Mardik. A estas pérdidas se siguieron las de Link, Dismunda, Gravelinas, Turnes, Oudenarda, Ipré y otras plazas importantes.

Nápoles sufrió una peste que se llevó trescientas mil almas, y quedó el reino plagado de ladrones. En el Milanés perdimos á Trin y Mortara, por la desercion del mantuano y saboyano. Los portugueses nos sitiaron á Badajoz con diez y seis mil infantes y dos mil quinientos caballos. Acudió allá el ministro de estado don Luis de Haro con doce mil infantes y cuatro mil quinientos caballos, á cuya noticia se retiraron los portugueses á Campomayor. En esta jornada perdieron la mitad de su gente en algunos encuentros, contagios y deserciones, lo cual dió ánimos al ministro para perseguir el resto y poner sitio á Yelves. Pero el conde de Castañeda, que venia con gente de refresco, **1659** le salió á recibir dia 14 de Enero de 1659, y con tal ímpetu y temeridad, que se metieron en las mismas filas del ejército castellano. Siete horas duró la pelea, y aunque ambas partes salieron descalabradas, mas la castellana, en que murieron pasados de cuatro mil y quedaron prisioneros dos

mil. Perdimos tambien el bagaje , caja militar y los papeles del ministerio.

A 23 de Agosto murió el tirano de Inglaterra Oliver Cromwel , con cuya muerte perdió Mazarini el mayor apoyo contra España y fué causa de que se acomodase á la paz , puesto que ni unos ni otros tenían recursos para continuar la guerra por mas aparato que mostraban. Don Juan de Austria se vino de Flandes , dejando allá con tres ejércitos al marqués de Caracena , al de Condé y al archiduque Segismundo. Pasó por París , y vió á la reina con el rey y Mazarini , y se trató de paces. Llegó á Aranjuez donde el rey estaba dia 22 de Abril , y de contado comenzaron las pláticas de paz con Francia , mediante armisticio. Los respectivos plenipotenciarios Mendez de Haro y Mazarini comenzaron sus conferencias en la misma raya de Francia y España , construida una casa de madera en la isla de los Faisanes. Duraron cerca de tres meses , hasta que en 7 de Noviembre quedaron convenidos y llanas las diferencias en ciento veinticuatro artículos que el tratado contiene. En el treinta y tres quedó concluido el matrimonio de nuestra doña María Teresa con Luis XIV. En los siguientes se adjudicaron á cada parte las plazas de Flandes que debia tener , y en el cuarenta y dos se tiró la línea divisoria entre ambos reinos por la cumbre del Pirineo , quedando para Francia el Rosellon como en dote de la princesa. En el cincuenta y cinco fueron los catalanes reintegrados , y se les amnistió de lo pasado. Por el sesenta se obligó Francia á no dar auxilio á los portugueses ; pero no cumplió lo prometido. Esta paz fué recibida con aplauso

de toda Europa, y el rey olvidando lo que perdía dió á don Luis de Haro el título *de la Paz*, que antes y despues tuvieron otros.

El primer efecto de ella fué venir á Madrid en 16 de Octubre el duque de Granmont á pedir á la princesa para reina de Francia. Los padres de los novios quisieron tambien verse como hermanos en la raya de Francia; y nuestro rey partió allá con su hija, y llegó á san Sebastian á fines de **1660** Mayo de 1660. La reina de Francia con su hijo llegó á san Juan de Luz, y don Luis de Haro con poder de Luis XIV se desposó con la princesa dia 3 de Junio. El dia 5 conferenció el rey privadamente con su hermana, y el siguiente se vieron y abrazaron todas las personas reales. Todos eran hermanos, tios, sobrinos y primos, no fué maravilla se derramasen lagrimas de paz y ternura. La princesa hizo solemne renuncia por sí y descendientes al derecho que la pudiese caber á la corona de España; y esta renuncia se repitió en 1713 por Luis XIV. Concluido el acto, cada comitiva partió á su reino.

Cárlos II de Inglaterra, con quien nuestro rey tenia alianza, fué restituido al trono, y la ratificó en 11 de Setiembre; y para que no la rompiera Mazarini por sus intrigas, le llevó Dios **1661** al otro mundo en 9 de Marzo de 1661. Con el dinero hurtado al rey compró del mismo por ocho millones de francos el fuerte y estado de la Fera, el marquesado de Nesle y otros estados, los que en testamento dejó á su sobrina.

Libre España de la importuna guerra de Francia, Flandes é Italia, volvió sus miras á Portugal,

ya que la ocasion era favorable. El rey mozo y lunático, y el gobierno en mano de una mujer, que aunque de talento, no podia salir á campaña y ponerse en frente del enemigo. Las prevenciones de Castilla eran formidables, y la reina temió no poder defenderse. Así, procuró negociar con España con partidos honestos y aun excesivos. Ofreció se contentaria su hijo con tener el reino en nombre del rey de España como solian hacer antiguamente los moros, pagando el feudo anual de un millon, dar ocho naves de guerra y cuatrocientos mil infantes. Fué un error supino rehusar la propuesta mas ventajosa que cualquiera guerra; pero no habiendo sido oida, Portugal hizo aun otra mas ventajosa. Cedia á Castilla todo su reino, quedándose solo con el rincon de Algarbe, por lo duro que fué siempre á todo rey bajar del trono, y vivir en privado. Tampoco se admitió propuesta tan humillante, y tanto mayor fué el yerro. Concedia solo al rey los estados de la casa de Braganza y el vireinato perpetuo de Portugal. No pudo doña Luisa sufrir verse destronada, y resolvió recurrir á las armas; pues á veces la desesperacion hace lo que el valor no alcanza, y dijo bien el que dijo:

Una salus victis nullam sperare salutem.

Marchó nuestro ejército á las fronteras de Portugal á primeros de Mayo con seis mil trescientos caballos y veinte mil infantes, estos al mando de don Juan de Austria, y los caballos al de don Diego Caballero. El mar estaba ocupado de una poderosa escuadra á cargo del

duque de Veragua. Las ansias de domar á los portugueses eran extremas ; ¿ qué no se debía esperar de tantos y tales aparatos ? Sin embargo, todo se redujo á la toma de Aronches, de Alconchel, y estrago de mieses, viñas y ganados de la comarca por la parte de Zafra. Por la de Ciudad-Rodrigo entró el duque de Osuna con dos mil cuatrocientos caballos, y tomó á Valdemula y á San-Pedro, destruyendo tambien el campo ; pero luego lo recobraron los portugueses. Por fin, tomados los lugares abiertos Alberguería, Sotos, Nava y Cuadrasa, cesaron las armas y progresos por este año, y fué el mas próspero que tuvimos.

Domingo dia 6 de Noviembre nació en Madrid el príncipe don Cárlos, que dentro de cuatro años heredó la monarquía, y fué Cárlos II que la redujo á cero. Cinco dias antes habia muerto el príncipe don Felipe Próspero, y por esto fueron grandes las alegrías. Habia tambien muerto don Luis de Haro, y el ministerio paró por tercios en don Baltasar de Moscoso, arzobispo de Toledo, en el duque de Medina de las Torres, y en el conde de Castriello. Cinco dias antes que á Cárlos II dió á luz nuestra doña María Teresa á su primogénito Luis, que aunque no reinó por haber premuerto á su padre, lo fué de nuestro buen rey Felipe V.

1662 Para primavera de 1662 se prevenia jornada contra Portugal, y en 2 de Mayo estaba pronto el ejército en Talaveruela, Montijo, Badajoz y cercanías. En la mar nada teniamos, habiendo nuestra escuadra sido juguete de los vientos y borrascas. Auxiliaban á Portugal ingleses y franceses, que-

brantando sus reyes el juramento hecho en las paces ; bien que el de Inglaterra casaba con doña María , infanta de Portugal. Además , doña Luisa se compuso con Holanda , cediéndola solemnemente las plazas del Asia que ya la habian privadamente usurpado.

Entró don Juan de Austria en Portugal á 7 de Mayo , llevándolo todo á sangre y fuego. Tomó á Villabuey , Gurumena , Borba , Beiros , Monforte , Ocrato , Fonteira , Uquelon , Castel Lindoso y otros pueblos cercanos ; pero perdió no poca gente. Sus progresos hubieran sido mayores , á no haberles atajado el conde de Scomberg , que sostuvo á Portugal entonces.

A la sazón el marqués de Liche , primogénito de don Luis de Haro , se resintió de no haber heredado la privanza y ministerio de su padre , y proyectó la maldad mas execrable. Era matar al rey con los de su compañía cuando estuviese en el teatro del Retiro , para lo cual se valió de ciertos asesinos bien pagados , los cuales escondieron debajo del tablado un barril de pólvora , á que debian poner mecha durante la comedia. Descubrióse la maldad el mismo dia en que debia ejecutarse , y aprisionados todos los cómplices , confesaron luego su delito. Los asesinos fueron ahorcados ; pero el marqués no tuvo mas pena que estar preso algunos meses. Esta increíble mansedumbre del rey por esta vez fué agradecida , pues en lo sucesivo el marqués sirvió bien al rey y reino , y se le volvieron bienes y honores , aunque nunca pudo borrar esta mancha de la memoria de los hombres.

1663 La campaña de Portugal en el año de 1663 en sus principios se redujo á correrías en Gurumena, Aronches, Uguela &c. Solo don Juan de Austria se internó hasta sitiar á Evora; pero Evora tenia demasiadas defensas y defensores. Advirtió Scomberg que por guerra guerreada no podia menos de perderse, y resolvió remitir la suerte de Portugal á batalla decisiva. Fuese en busca de don Juan que tambien le buscaba resuelto á lo mismo, y se encontraron cerca de Estremoz, y sin demora se acometieron á 8 de Junio una hora antes de ponerse el sol. En poco rato fueron desbaratados los nuestros y puestos en huida, dejando el campo y algunos oficiales heridos y prisioneros. La victoria se debió á la infantería inglesa. Don Juan peleó como uno de los héroes antiguos; pues habiendole muerto dos caballos se metió por los enemigos pica en mano, y peleó largo rato sin acordarse de que ya estaba solo. Murieron cinco mil portugueses; pero ganaron su libertad, que no hubieran obtenido sin esta victoria. Tras de esta pérdida se siguieron otras en Portugal mismo, y apenas quedó lugar á nueva campaña.

Hubo sin embargo, pero de peores auspicios que las precedentes. Ocuparonnos los portugueses con sus muchos aliados á Valencia de Alcántara por capitulacion; si bien perdieron en el sitio mas de mil hombres. Por la parte de Ciudad-Rodrigo nada ganó el de Osuna, pudiendo haber ganado mucho. Por el contrario, no habiendo admitido la entrega que de la ciudad le hacian por capitulacion los portugueses, hicieron una salida, forzaronle las líneas y le derrotaron lindamente, ma-

tándole mil doscientos hombres, entre los cuales hubo cuatro maestros de campo y muchos oficiales. Quedaron prisioneros mil seiscientos, incluso el teniente general de la caballería y no pocos oficiales de la misma. Don Juan Giron, hijo del duque de Osuna, capitán de guardias, murió peleando; y su padre se libró por fortuna. Perdióse todo el real y campo.

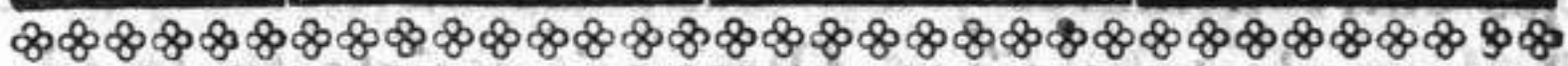
Viendo don Juan de Austria el infeliz estado de esta guerra, pidió al rey su retiro á Consuegra, desde donde si el monarca lo permitia, bajaria á informarle de las razones que para su retiro tenia. Pero engañado el rey por la reina y su confesor el jesuita Nitardo, que aborrecian á don Juan, no quiso oírle, y se fué á Consuegra, dejando en el mando del ejército al marqués de Caracena. Sin embargo de esta negativa, se supo que la reina estorbaba los progresos de nuestras armas en Portugal, para desagraciar á don Juan con el rey y pueblo, no dudando de que mas adelante les aguaría sus ideas de tiranizar al rey niño si faltaba su padre, que ya andaba malo. Habíase quejado don Juan repetidas veces de que habiendo pedido socorros para la guerra de Portugal, ó no llegaban, ó llegaban diezmados. Una vez de ocho millones que se le libraron, solo llegaron cinco; los tres fueron á Alemania, siempre muerta de hambre. Y como si no bastara este continuo desagüe, el necio rey se obligó á enviar al emperador diez y ocho mil hombres anuales y mantenerles en Alemania contra el turco (así lo decian; pero sabe Dios la verdad) hallándose España en sus últimos parasismos. ¿Cuál sería peor, la confesada ó el confesor?

Vino á pagarlo todo el duque de Osuna. El rey le quitó el mando del ejército que mandaba; mas él tomó luego plaza de soldado raso en la división del marqués de Caracena, diciéndole serviría mejor obedeciendo que mandando. No le admitió el marqués por no tener orden para ello; pero le dijo que pues era soldado, obedeciese á su general y se retirase. Retiróse por fin, y poco despues fué condenado á pagar cien mil ducados y estar preso; pero mas adelante se justificó y fué absuelto. No se remedió el daño, pues por la misma causa que don Juan y Osuna, esto es, por la falta de dinero, perdió Caracena la batalla de Villaviciosa el año próximo de 1665, en que los portugueses le mataron mas de cuatro mil hombres, perdió el campo, bagaje y demás utensilios de guerra.

Nadie mejor que el rey conoció que con esta batalla habia perdido la reputacion y esperanza de recobrar á Portugal. Estas reflexiones acongojaron su espíritu de forma, que á fines de Agosto se sintió gravemente enfermo. Fué el mal agravando progresivamente hasta 17 de Setiembre en que espiró. En su testamento dejó gobernadores de sus reinos, durante la minoridad del príncipe, á don García de Avellaneda, conde de Castriello; á don Cristóbal Crespo de Valdaura, vicecanceller de la corona de Aragon; al conde de Peñaranda, al marques de Aitona, y al arzobispo de Toledo, si bien este murió el mismo dia que el rey: estos solo tenian voto consultivo en el gobierno; la reina quedó tutora de su hijo, y dueña de todo con su padre Nitardo.

Felipe IV de su primera mujer tuvo siete hijos entre hembras y varones, arriba notados; de la segunda tuvo cinco. Otros seis ó siete se le adjudican de varias madres no sabidas, uno de los cuales fué don Juan José de Austria, de quienes hemos ya tratado y trataremos en adelante.

El dia 18 fué proclamado rey Carlos II, en edad de tres años, diez meses y once dias. El estado de la monarquía no podia ser mas infeliz. Cuarenta y cuatro años la rigió Felipe IV, y era tiempo bastante para restaurarla de la decadencia en que se la dejó su padre; pero en vez de darse al gabinete y gobernar por sí mismo, se dió á las diversiones y lascivia, dejado todo en mano del conde duque. Lo peor era que no carecia de talento para gobernarla, y sabia que la primera diversion de un rey ha de ser leer los memoriales de sus vasallos, que gimen oprimidos por los ministros. Felipe IV, pues, aunque humano, piadoso, liberal, afable, moderado y clemente en sumo grado, no supo ser rey perfecto; ni merecer el epíteto de *Grande* que se le daba, sino por las grandes pérdidas que hizo.



Libro vigésimo.

CAPITULO PRIMERO.

Principios del reinado de Carlos II. Guerra con Francia. Portugal independiente. Discordias de la reina y don Juan de Austria. Retiro del P. Everardo Nitardo á Roma. Concierto de don Juan y la reina. Salida de Nitardo.



Carlos II, último rey de España de la casa de Austria, bajo la tutela de su madre se crió lejos del arte de reinar en paz y guerra. Era niño, y todo el gobierno estaba en su madre y el P. Nitardo. ¿Qué vigor habian de dar á tan vasto cuerpo ya casi cadáver? Un hombre solo tenia España capaz de sostenerla, y acaso restaurarla; pero estaba removido de la corte, y ni aun su padre le nombró en su testamento. Era don Juan de Austria



blanco del odio de la reina, sin otra causa que su malignidad nativa. ¿Podría nuestro gabinete pensar en la guerra de Portugal? Hubo pláticas de convenio; pero continuaron las hostilidades aun dos años con varios pero inútiles eventos. Por ahora en 28 de Febrero de 1666 murió la reina intrusa de Portugal, en un convento de monjas en que su hijo don Alonso la habia metido.

Dia 1.º de Marzo los moros de Marruecos quisieron escalar la fortaleza de Larache; y la guarnicion, que no pasaba de doscientos cincuenta hombres, teniendo aviso anticipado por un cautivo, los rechazó con pérdida de mas de cuatro mil hombres, y no menos heridos: de la guarnicion hubo once entre heridos y muertos.

Habianos ya declarado guerra el ambicioso y mal cristianísimo Luis XIV, á quien ya no bastaba el mundo. En primavera de 1667 marchó contra lo que nos quedaba en Flandes, y en pocos meses lo forzó todo con un ejército de sesenta mil hombres. Con qué justicia, se lo diria el Juez supremo el dia de la cuenta. Es verdad que tuvo gran culpa nuestra avarísima reina; pero en la paz de Aquisgran del año siguiente se le confirmó lo que ya se habia tomado, y el juego quedó hecho tablas con lo perdido. Ni fué esto solo. A mediacion del inglés hubo nuestro pobrísimo gabinete de reconocer por rey independiente al de Portugal, dia 13 de Febrero de 1668; pero don Alonso gozó poco de su reinado. Antes de cumplirse las condiciones de este tratado con España, sus vasallos le quitaron la corona y la mujer, dándolas á don Pedro, su hermano. La mujer destinada para don Alonso

era la princesa de Saboya Nemours, y habiendo declarado ella misma se hallaba vírgen por impotencia de don Alonso, el cabildo de Lisboa, en sede vacante, declaró nulo el matrimonio. Negáballo todo don Alonso, y con pruebas suficientes; pero no fué oído. El papa confirmó la declaracion del cabildo; y don Alonso fué desterrado á las islas Terceras, donde murió el año 1683.

Nunca habían llegado los apuros de España al grado que ahora, y por contemplaciones de su mujer no nos habia acabado de quitar Luis XIV lo poco que en Flandes nos quedaba. Nuestro gobierno mujeril y fraileesco no hallaba caudillo que enviar allá con tropas y dinero. La nacion clamaba por don Juan de Austria; pero no era del gusto de los dos gobernantes. Sin embargo le nombraron para Flandes. Negóse don Juan á la empresa, como escarmentado de lo sucedido en Portugal, y que allá como mas lejos, le sucederia peor; pero le obligaron á aceptar el cargo, sin oír á las personas que don Juan enviaba en apoyo de sus excusas. Entonces pasó él mismo á la corte á pedir se le exonerase del cargo; pero la reina se irritó de aquella venida sin licencia, y le mandó volver á Consuegra, sin acercarse á Madrid en veinte leguas. Añadióse á esto, que un capitan reformado se delató á sí mismo era uno de los conjurados contra el P. Nitardo por órden de don Juan, y se despachó á Consuegra una partida de quinientos cincuenta caballos con el marqués de Salinas para prender á don Juan y asegurarle en el alcázar de Toledo. Mas habiendo tenido aviso se retiró al Aragon, asegurándose en el castillo de Elix. La

tal conjuración fué un stratagemma del malvado jesuita y perversa confesada para perder á don Juan ó alejarle de la corte. Pero éste vindicó plenamente su inocencia por cartas de la reina misma y otros documentos ineluctables. Lo cierto es que el tal capitán delatado no tuvo el menor castigo ni pena.

Escribió don Juan á la reina diciéndola, que fiado en su real palabra, dada por medio del duque de Osuna, de que podia acercarse á Madrid y podrian concertar mejor las diferencias, se iba á poner en camino. Vínose, pues, escoltado de trescientos infantes y doscientos caballos, además de las gentes de su casa, que eran hasta doscientas personas. El nuncio apostólico dijo de orden del papa al P. Nitardo se retirase honrosamente, pues ya veia las inquietudes que causaba y el riesgo que corria. Efectivamente, sabiendo la gente que don Juan traia y las aclamaciones que le hacian en todos los pueblos, no faltaron temores en la corte. La reina, haciendo de valiente, envió al marqués de Peñalba con ochocientos caballos y orden para que mandase retirar la gente que don Juan traia, y de no, cargase sobre ella; pero el arzobispo de Toledo la hizo ver debia revocar la orden, no pudiendo resultar cosa buena. Llegó don Juan á Guadalajara dia 23 de Febrero de 1669, y en el 1669 siguiente se alojó en Torrejon de Ardoz, puesta su gente en orden de guerra por lo que podia suceder. Esta novedad aumentó los temores, y los del consejo suplicaron al nuncio saliese á Torrejon con un breve del papa que exhortaba á don Juan se compusiese amistosamente con la corte. Hizolo el

nuncio, y pidió á don Juan se detuviese allí cuatro dias mientras era satisfecho de sus agravios. Respondió, *que la reina habia tenido mas de cien dias de tiempo para resolver, y que la primera satisfaccion era salir de España dentro de dos dias el P. Nitardo.* Oyó el Consejo esta respuesta por boca del nuncio, y dijeron el duque del Infantado y el marqués de Liche, que sino se acordaba luego la expulsion del P. Nitardo, ellos bastaban para hacerle salir al instante.

Comunicado á la reina lo resuelto, hubo de acomodarse al tiempo, y publicar el decreto siguiente: *Juan Everardo Nitardo, de la compañía de Jesus, mi confesor, del consejo de Estado é inquisidor general, me ha suplicado le permita retirarse de estos reinos; y aunque me hallo con toda la satisfaccion á su virtud y otras buenas prendas que concurren en su persona, atendiendo á sus instancias y otras justas razones, he venido en concederle la licencia que pide para poder ir á la parte que le pareciere. Y deseando sea con la decencia y decoro que es justo, y solicitan su grado y particulares méritos, he resuelto se le dé título de embajador extraordinario en Alemania ó Roma, donde eligiere y le fuere mas conveniente, con retencion de todos sus puestos, y de lo que goza por ellos. = En Madrid á 25 de Febrero de 1669. = Yo la Reina.*

Llevóle la receta el arzobispo de Toledo; y desde luego despidiéndose de la reina, el mismo dia 26 partió para Fuencarral, y el 28 siguió su camino por Vizcaya á Roma, acompañado de un jesuita por secretario y cuatro criados. Mas adelante fué cardenal á recomendacion de su confesa-

da, y murió en 1681. Al P. Nitardo sucedió en el confesonario de la reina otro jesuita nada mejor que fué el P. Mateo Moya, bien conocido por su moral ancha y relajada, que los de su bando llaman benigna.



CAPITULO II.

Concierto de don Juan y la reina. Guerra en Flandes. Triple alianza. Cosas de Cataluña.

La expulsion del P. Nitardo no calmó la borrasca. Don Juan pedia besar la mano á la reina, y tener una audiencia pública donde dar sus descargos y manifestar las causas de los desastres en Portugal y Flandes, que era el desagüe del dinero para Alemania. Pedia tambien se le diese el vireinato de Aragon, ó plaza en el consejo de Estado, en atencion á sus servicios. No se le contestó por entonces sino en términos generales, y que se responderia á todo despues que cerramase la tropa. Hallábase con ella en Guadalajara, y no moviéndose á ello, mandó la reina pasase allá don Diego Correa, y notificase á don Juan que bajo pena de rebelde le entregase la caballería que le escoltaba, como general de ella que era don Diego. Ya sabia don Juan esta órden cuando llegó Correa, y la comunicó á la oficialidad y tropa. Todos clamaron no dejarian á don Juan por ninguna causa, ni reconocerian otro general.

Volvió Correa á la reina con este despacho, y su consejo no resolvió nada en contra, sabiendo que don Juan tenia de su parte la nobleza y pueblo por las causas arriba dichas. A vista de esta irresolucion en coyuntura tan urgente, el cardenal de Aragon, arzobispo de Toledo, emprendió la

composicion del negocio, ordenó los capítulos como si fuera la entrega de una plaza, y pasó á Guadaluajara con ellos. Eran del tenor siguiente:

1.º Don Juan de Austria será restablecido gobernador perpetuo de la Flandes Española, que se le quitó cuando no quiso ir.

2.º Los de su séquito serán restituidos en sus empleos.

3.º Será puesto en libertad don Bernardo Patiño, hermano del secretario de don Juan.

4.º Se creará un consejo que entienda en aliviar los pueblos y precaver la malversacion de la real hacienda, cuyo presidente será don Juan de Austria.

5.º Se le permitirá besar la mano á la reina.

6.º El presidente de Castilla don García de Avellaneda y el marqués de Aitona no concurrirán al consejo cuando se hayan de tratar cosas de don Juan de Austria, por ser sus enemigos.

7.º El P. Nitardo no volverá jamás á España.

8.º Los autos y decretos contra don Juan de Austria serán anulados.

9.º La tropa que le sirve será pagada como la que está en actual servicio.

Aceptó don Juan las condiciones y resolvió mantenerse en Guadaluajara hasta su cumplimiento; pero por la tardanza vió que nada conseguiria de la reina. Corrió voz de que le engañaria de uno ú otro modo, y le despacharia al otro mundo, y fué increíble la fermentacion en toda España. Granada se armó en su favor; de Cataluña vinieron á su servicio doscientos miqueletes, y si les admitia vendrian á millares. Todo amenazaba una

guerra civil, y don Juan no aflojaba sobre que la real hacienda se pusiese en manos fieles á la patria, y que no permitiese salir las inmensas sumas de oro que iban á Alemania, hallándose España pereciendo de miseria. De América nada venia, saqueada de los flebustieres. Pero como eran tantos los que chupaban en el ramo de hacienda, hubo gravísimas oposiciones y demoras. La reina, despótica á lo aleman y tenaz en su propósito, encargó al nuncio dijese á don Juan aceptase los empleos que se le habian dado, y no se metiese en negocios de Estado que no le pertenecian. Hizolo bien el nuncio y recabó de don Juan dar gusto á la reina, con tal que no le mandase ir á Flandes por ser imposible defender lo que nos quedaba del poder de Luis XIV, sin llevar allá cien mil hombres y los millones competentes. Por fin, se terminó el negocio nombrando á don Juan virey de la corona de Aragon, islas Baleares y de Cerdeña.

- 1670** A 18 de Julio de 1670 concluimos con Inglaterra un tratado de paz y comercio de América. Fué á tiempo en que nuestro Cárlos II enfermó tan gravemente, que se temió de su vida; y por consiguiente una guerra entre Francia y Alemania para sucederle. Quiso Dios que se recobrase presto; pero no bastó para precaverla mas adelante, muriendo Cárlos sin hijos. El año próximo
- 1671** de 1671 sucedió la fatal quema de la biblioteca del Escorial dia 7 de Junio; y á pesar del peligro en que se pusieron los monjes de quemarse vivos por sacarlos de las llamas, fueron pocos los que se libraron en comparacion de los códices que se quemaron con irreparable daño de las letras.



D. Juan de Austria aplacado.

Obligado á armarse D. Juan de Austria para asegurar su persona y vindicar su reputacion, temieron las resultas sus émulos, trataron de aplacarle; y valiéndose para ello del Nuncio pontificio, este se manejó con tal acierto, que dexando D. Juan las armas, recibió las satisfacciones que deseaba. Buscar mediadores á vista del peligro es prudencia; pero le es mayor no exponerse á necesitarlos.

Ya Luis XIV tenia formada una respetable marina para emplearla contra los holandeses, que sin acordarse de él, habian urdido nueva triple alianza con Alemania y España. Era su apoyo su incomparable ministro Juan Colbert, mucho mas justo y cristiano que los cardenales Richelieu y Mazarini. Visitó Luis personalmente los Países Bajos para ver las plazas á él adjudicadas en la paz de Aquisgran, y considerar las nuestras que podria birlarnos. Consiguió quanto queria, lo cual no dejó de conocer la reina; pero prevaleció la ceguedad de enviar auxilios pecuniarios al emperador, su hermano. No dejó de pertrechar contra Luis lo que en Flandes la quedaba; pero ¿qué habia de enviar que bastase á balancear doscientos mil hombres que la Francia tenia en Flandes? ¿Cómo resistir á su poderosa escuadra? Es verdad que estas fuerzas no eran tan grandes como se pregona-
ba; pero lo eran bastante para que los tres aliados temiesen la nube.

Entre tanto dia 17 de Diciembre confirmaron su amistad Holanda y España, quedando cangeadas á 22 de Enero de 1672; pero exceptuando lo que contrariase la paz con Francia, aunque poco segura. Eralo tan poco, que en 7 de Abril Inglaterra y Francia unidas declararon la guerra á Holanda, la mas fuerte de ellos, y era necesario comenzar por ella; pues vencida, era fácil vencer á los compañeros el emperador y España. Pero Luis XIV se alió con Inglaterra, no porque la necesitase, sino para que no se fuese con otro. Mas de cien mil hombres tenia divididos en tres ejércitos, y en pocos meses se apoderó de Holanda.

Toda Europa concibió zelos de progresos tan repentinos, y sus príncipes hubieron de confederarse en liga defensiva. La reina envió á Flandes doce mil hombres, siendo ya estatuder el príncipe de Orange, y generalísimo de aquellos Estados. El elector de Brandemburg y los otros príncipes del imperio, antes enemigos de Holanda, ya conspiraban en su defensa. Aun Inglaterra que habia de participar de los despojos de la guerra que Francia hiciese, se apartó de ella temiendo su poder excesivo.

Hasta ahora no habia Francia acometido plaza alguna nuestra en Flandes, guardándolas con vigilancia; el conde de Monterey, su gobernador. Alentaronse un poco los holandeses viendo ya á la

1673 Francia sola, y en primavera de 1673 sitiaron á Charleroy, siendo general Guillermo de Nasau, príncipe de Orange; pero estando la estacion muy adelantada sobrevinieron lluvias y nieves, y se retiraron. Habia en el sitio seis mil españoles auxiliares de los holandeses segun los pactos de alianza, y esto bastó para que dijese Francia que nosotros habiamos roto la paz, y que ella ya no la guardaria. No era menester lo dijera cuando ya lo publicaban sus operaciones. A veintinueve de Junio nos tomó á Matrik, y no contento Luis con esto, bajo pretexto de que la familia española que doña María Teresa tenia en París daba noticia privada á nuestro gabinete de lo que allá se resolvia, mandó saliesen todos de Francia, excepto su confesor. Por esta razon y otras mas graves, hubo nuestra corte de declarar la guerra á Francia dia 15 de Octubre; y lo mismo hizo ella dia 20 cuando aca-

baba de ocupar á Tréveris y las Alsacias. Con todo, no pudo mantener las plazas tomadas á los holandeses.

De algunos meses atrás habian empezado en Colonia las conferencias de otra alianza triple de Holanda, Inglaterra y España, la que vino á concluirse en Londres á 19 de Febrero de 1674. 1674 Como se trataba esto sin paz, armisticio ni tregua, no dejaba Francia sus hostilidades, y en medio de invierno conquistó el Franco-Condado que nos habia quedado en Borgoña. Ya no cesaron las armas, comenzando por represalias en mar y tierra. Los franceses hicieron varias entradas en Cataluña; pero sus pérdidas fueron mayores que sus ganancias. Sin embargo, nos ocuparon algunas plazas de la frontera. No durmió nuestro gobierno en su recobro, y lo conseguimos en breve gobernando allá nuestras armas el duque de san German, el conde de Lumiares, el duque de Monteleon, el marqués de Aitona, el de Leganés y don Francisco de Velasco, con sus respectivas divisiones y en varios puntos. Hubo un choque con franceses junto á Baños en que fueron derrotados perdiendo mas de dos mil hombres, y quedando otros tantos prisioneros con su general duque Schomber.

En Junio de este año se habia tumultuado Mesina por haber sido condenado á muerte un hombre bajo, llamado Zigala, autor de otros tumultos anteriores. Era gobernador ó teniente de virey don Diego de Soria, marqués de Crespano, y el tumulto llegó á ser irremediable. Iba el poblacho por la ciudad con el retrato del rey enarbolado, y gritando: *Viva Carlos II y mueran los ma-*

los gobernadores. Temiendo Zigala parar en la horca, movió al pueblo á que se diese á la Francia; y en efecto enviaron sus embajadores, como si en Mesina estuviese abreviada toda la Sicilia. No podía la oferta venir á mejor tiempo para tener á España divertida con este nuevo cuidado. ¡Grande honor para el gran Luis XIV proteger rebeldes! Estas bellas acciones habia aprendido de los maquiavelistas Richelieu y Mazarini. Desde luego Luis XIV, el Grande, envió gente y escuadra para sostener á los rebeldes y defenderles de las armas de España; la cual tambien envió gente con el marqués del Viso. El marqués de Crespano pudo retirarse á tiempo.



CAPITULO III.

Movimientos de armas en Europa y Asia. Llama el rey á don Juan de Austria, y la reina le manda retirar. Privanza de Fernando Valenzuela. Vuelve don Juan á la Corte. Caída y prision de Valenzuela. Retiro de la reina. Recobro de Mesina. Paz de Nimega. Casamiento del rey. Muere don Juan de Austria y vuelve la reina madre.

La aprension que tuvo la Europa de que el poder de la Francia podia desconcertar el equilibrio y aspirar á la monarquía universal, hizo que toda procurase ponerse en estado de defensa. Los imperiales, holandeses y españoles tenian en Brabante sesenta mil hombres. El príncipe de Condé tenia cuarenta mil, y el mariscal de Turena veintiseis mil. El emperador con algunos de sus electores treinta y tres mil. El de Brandemburg solo diez y ocho mil. El de Baviera diez y seis mil. El de Hannover diez y ocho mil. Suecia, en Pomerania, treinta mil. Hungría diez y seis mil. Polonia y Lituania ochenta mil. El turco cuatrocientos mil. Moscovia sesenta mil. España, en Sicilia y Cataluña, veinticinco mil. Francia allí mismo treinta y cuatro mil. Omitiendo por no molestar otros armamentos, habia prontos para matarse novecientos mil hombres. Inglaterra se mantuvo quieta y neutral, y aun se aplicó á pacificar tamaños movimientos.

Cuatro eran á la sazón los mas famosos gene-

rales, Condé, Turena, Orange y Montecuculi, de los cuales Europa esperaba acciones señaladas. El inglés instaba por la paz con ciertas condiciones á su favor; pero no fué oído de Francia, y esta fué la primera en salir á campaña. A primeros de Junio puso Luis sitio á Limburg, y la tomó dia 22 antes que Orange la socorriera. Brevemente se buscaron imperiales y franceses; estos mandados por Turena, y aquellos por Montecuculi. Encontráronse cerca de Strasburg; y cuando se prevenían para el ataque vinieron del campo imperial dos balas de cañon tan descorteses, que la una mató tres caballos y llevó una espalda á Mr. de Sant-Hilario, general de la artillería, y la otra partió por los pechos á Turena. Sucedió dia 27 de Julio, y ambos muertos excusaron la batalla, porque los franceses no creyeron posible ganarla sin Turena. Retiráronse gritando: *Nuestro padre es muerto; somos perdidos*; y esta retirada se tuvo por una victoria, pues Montecuculi los hubiera derrotado si les hubiera cargado de pronto. Hizolo despues; pero aunque les mató seis mil hombres, tambien perdió mil.

Mesina continuaba rebelde y era socorrida de todo por la Francia. Dia 28 de Setiembre llegó á Cádiz el almirante Ruiter, holandés, con doce naves de línea, cuatro brulotes y cuatro leños de descubierta, y poco despues le vinieron otras seis naves de línea. Partió luego para Barcelona, donde habia de esperar á don Juan de Austria y estar á sus órdenes. Era un stratagemma de la perversa reina, que con razon temia que don Juan descubriría sus malversaciones del tesoro real, y la quitaria el

gobierno, luego que el rey entrase en los quince años. Entonces con apariencia de darle honor le habia encargado la reduccion de Mesina, como suponiendo era él solo capaz de conseguirlo.

No se engañaba en sus temores la reina, pues sabia eran fundados y las causas sabidas de todos; pero sus ideas fueron entendidas. Don Juan tenia de parte de su merecimiento toda la nobleza y pueblo; y aun dentro de palacio personas respetables. Unos y otros manejaron las cosas de forma, que don Juan no fuese á Sicilia; sino que dia 6 de Noviembre en que el rey entraba en los quince años de edad, y tomaba las riendas del gobierno, estuviese en Madrid á las diez de la mañana, pues el rey le queria junto á su persona. Esta resolucion causó universal alegría, por ser tan acertada y la primera del rey. Hubo muchos que no la creian sino la veian; pero lo vieron, y don Juan besó la mano al rey el mismo dia. ¿Dormiria mucho la malvada alemana? En un momento deslumbró á su hijo, lloró, gritó, y le dijo que don Juan le venia á quitar la corona, resentido de no haber sido declarado infante de Castilla. Así, pocas horas despues tuvo orden de volverse á Zaragoza.

Hubo de obedecer don Juan y volverse á Zaragoza, dejando á los buenos españoles con las lágrimas en los ojos. Triunfó, pues, la reina, y en vez de mostrar integridad en el gobierno de la real hacienda y demás que necesitaba de reforma, se amancebó escandalosamente con un Fernando de Valenzuela, que habia sido pajecillo del duque del Infantado, y ambos gobernaban el reino sin consulta del Consejo.

Vuelto don Juan á Zaragoza con el despecho y agravio recibido, no por eso dejó de subvenir á la patria. Mandó á Ruyter fuese con su escuadra á socorrer á Mesina, ó mas bien á sujetarla. Era esto por Noviembre de 1676 y todavia Ruyter marchó el mes mismo; pero la empresa era difícil, pues Luis XIV tenia en Mesina una escuadra mas poderosa, la cual esperaba á la holandesa. Dieronse batalla dia 8 de Enero de 1677, y aunque duró todo el dia y se hicieron gravísimos daños, no fué decisiva. Volvieron á las manos en 22 de Abril resarcidos sus daños, y en seis horas que duró la pelea perdieron ambas partes mucha gente y buques, y una bala de cañon llevó á Ruyter una pierna, de lo que murió el dia 26, y se alargaron las escuadras en estado de no poder entrar en otra accion que se ofreciese. En el detalle de estos choques mienten mucho los historiadores franceses.

En Madrid andaba una marea sorda contra Valenzuela, que ya mandaba hasta en la reina. No lo ignoraba él mismo, y puso por obra cuantos recursos le sugirió su rezelo. Abarató los comestibles y pechos de todas clases, hizo fiestas y mercedes, prodigó los agasajos y favores; pero no pudo acallar al pueblo ni apaciguar sus temores. La grandeza solicitó la vuelta de don Juan á la Corte, el cual puesto al lado del rey, pondria freno á los *escándalos de Valenzuela*, como decian sin rebozo. Resistíase don Juan dudoso de la voluntad de un rey niño, *colgado todavia de las tetas de su madre*; mas al considerar que el reino se consumia por el mal gobierno y falta de prevision, acordó venir y manifestar al rey el infeliz estado de las cosas. Publica-

da su venida, conoció la reina que no podía ser sin anuencia privada del rey, y procuró conformarse y hacer de la necesidad virtud. La carta orden del rey fué: *Don Juan de Austria mi hermano: habiendo las cosas de la monarquía llegado á estado de necesitar toda mi aplicacion dando cobro ejecutivo á las mayores importancias en que os hallo interesado, debiendo fiar de vos la mayor parte de mis resoluciones, he resuelto ordenaros vengais sin dilacion alguna á asistirme en tan grave peso, como lo espero de vuestro zelo á mi servicio, cumpliendo en todas las circunstancias de la jornada con la atencion de vuestras grandes obligaciones. Nuestro Señor os guarde como deseo. Madrid 27 de Diciembre de 1676.* = Yo el Rey. = Por mandado de S. M., don Gerónimo de Eguía.

Tambien la reina, como si no la tuviese don Juan bien conocida, quiso ganarse las albricias escribiéndole por sí misma lo siguiente: *Don Juan de Austria mi primo: el rey mi hijo ha resuelto, como entenderéis por la que os escribe, que vengais á asistirle al expediente de los negocios universales; y yo he querido deciros de cuánto gusto y agrado me será que lo ejecuteis con la brevedad que necesita el estado de las cosas de la monarquía, como fio de vuestro zelo y atencion, pudiendo aseguraros de que siempre atenderé á todo lo que fuere de vuestra mayor satisfaccion. Nuestro Señor os guarde como deseo. Madrid 27 de Diciembre de 1676.* = Yo la Reina. = Por mandado de S. M., don Gerónimo de Eguía.

Partido de Zaragoza don Juan á 16 de Enero, llegó á Hita con acompañamiento de caballeros y

tropa extraordinario. Dos dias antes á las once de la noche se fué el rey al palacio del Retiro sin decir nada á su madre, acompañado del duque de Medinaceli, del conde de Talavera, dos ayudas de cámara y de su guardaropa. Atónita quedó la Corte de una resolución como aquella en un rey niño; y dobló su admiración luego que supo que desde el Retiro escribió á su madre mandándola no se moviese de palacio sin orden suya. No quedó medio alguno que la reina y el P. Moya (otro Nitar-do) no aprovecharan para que el rey la permitiese ir á verle; pero todo fué en vano. Don Juan llegó al Retiro dia 23 á las seis de la mañana, y como el rey habia mandado le avisasen luego que llegase, le mandó entrarse en su cuarto, y le recibió con extraordinarias demostraciones. Mayores fueron las del pueblo divulgada la noticia; y la reina, mal de su grado, le dió la bienvenida por medio de un mayordomo; pero presintiendo que don Juan se desquitaria.

Lo primero que se resolvió fué la captura de Valenzuela; y el rey, dado el decreto aquel mismo dia, envió al Escorial donde se hallaba al duque de Medinasidonia y á don Antonio de Toledo con la tropa necesaria para prenderle. Temiase huyese de España con el tesoro y joyas que ya tenia; pero el desdichado, tenido aviso de todo, se acobardó, y suplicó al prior le escondiese, y apiadado, le escondió en el encamonado de una pieza desviada del centro. Cierto no le hallaran fácilmente sino le descubriese el sangrador que le habia sangrado por el susto. Preso Valenzuela, fué llevado al castillo de Consuegra, desde donde fué enviado á Filipi-

nas; pero mas adelante, muerto don Juan y vuelta la reina al mando, no se olvidó de Valenzuela.

Nombrado don Juan primer ministro y presidente de todos los consejos, bajó mandato perentorio á la reina de que se retirase á Toledo dándole el gobierno de la ciudad, y por palacio el alcázar. El nuevo gobierno de la monarquía pudiera haberla sostenido en su decadencia si don Juan no se hubiera engreido como suelen hacer las prosperidades no esperadas. Ocupado en su felicidad, descuidó de acudir á todo. No envió socorros á Flandes como Monterey pedia, y Luis XIV nos ocupó á Valenciennes, Cambray, Sant-Omer y otras plazas. Estas notables ventajas ponian á Luis en un estado de poder mayor de lo que sufría el equilibrio de la Europa, y movió al inglés á tratar la paz general de Nimega; y mientras tanto, retiró varios cuerpos de ingleses que servian á la Francia declarándola guerra, y dando auxilio á los Países Bajos holandeses y españoles. Pero ni por eso dejaban las armas francesas de prosperar en Flandes, no conociendo Luis otra justicia que la fuerza. Orange, perdida la batalla de Mont-Casel, y levantado el sitio de Charleroy, marchó á Inglaterra á casar con María de York; enlace que le dió despues la corona inglesa por ser protestante.

Mesina cansada del pesado yugo francés, volvió en sí y á su primitivo soberano á la entrada del año de 1678. El duque de la Follada, general de la escuadra francesa, abandonó á Mesina y se vino á Cataluña, infestada por el duque de Noalles con ejército numeroso. Tomó á Puigcerdá dia 28 de Mayo por capitulacion despues de un mes de sitio.

Continuaba Luis XIV sus usurpaciones en Flandes, y en Marzo nos quitó á Gante, Ippe y otras plazas, sin que Monterey pudiese socorrerlas por falta de dinero. A tanta necesidad acudieron los grandes con sus haciendas, dándoles ejemplo don Juan de Austria, amonedando cuanta plata y oro tenia. Los que mas se señalaron fueron Alba, Osuna y Astorga, dando cada uno cien mil escudos; pero lo mas importante fué la paz de Nimega que luego sobrevino concluida á 10 de Agosto. Menos orgulloso Luis por ver contrario al inglés, se acomodó á la paz, que realmente le fué tan ventajosa como desventajosa para España, pues hubimos de ceder á la Francia casi todo lo que nos quedaba en Flandes, y además el Franco-Condado, &c. como se puede ver en el artículo once. Se nos restituyó Puigcerdá, Charleroi, Binch, Ath, Oudenarde, Courtrai, con otras pertenencias segun el artículo cuarto.

Para mas asegurar la paz con Francia, trató don Juan de casar al rey con María Luisa de Borbon, hija de Felipe, duque de Orliens, hermano de Luis XIV y de su mujer Enriqueta de Inglaterra. El marqués de los Balbases, plenipotenciario en Nimega, pasó á París con el encargo, asociado de don Pablo Espínola, y concluida la boda en 9 de Julio de 1679 vino la noticia á Madrid con el retrato de la novia dia 15. Efectuóse el desposorio por poderes del rey al príncipe de Contí, desposándose en su nombre con la reina dia 31 de Agosto. Púsose en camino para España dia 20 de Setiembre, y nuestro rey la salió á recibir en Burgos. Ratificóse el matrimonio en Quintanapalla dia 19 de

Octubre, y puestos en camino llegaron al Retiro dia 2 de Diciembre. La entrada pública no fué hasta 13 de Enero de 1680. Lo mas importante para la reina viuda fué que don Juan de Austria murió dia 17 de Setiembre (creyóse que de veneno); y desde luego pasó el rey á Toledo dia 19 y trajo á su madre, para que se hallase en la entrada de la nueva reina, que lo era por don Juan de Austria.

Este regreso ya fué sin rezelo de don Juan; pero la reina madre ya no quiso meterse en cosas de gobierno. Alojóse en la casa hoy llamada *los Consejos*, propia del duque de Uceda, y allí vivió hasta su muerte año de 1696 á 16 de Mayo. Tomó el rey las riendas del gobierno asistido del duque de Medinaceli, del de Oropesa, Villahermosa, Alburquerque, Los-Velez y del inquisidor general. Verdad es, que muerto don Juan gobernó mas de un año la monarquía un escribiente ó secretario de cartas, llamado Gerónimo de Eguía, que mas adelante tuvo plaza en el consejo de Indias.



CAPITULO IV.

Renuévase la guerra con Francia. Cosas de Orán. Retírase Medinaceli, y vuelve á la Corte; pero no al ministerio. Muere la reina. Nuevo casamiento del rey. Sitio de Larache. Pérdidas en Cataluña.

A 10 de Junio concluyó España paz y alianza con Inglaterra, obligándose ambas á auxiliarse contra cualesquiera que las invadiese. En América D. José Garro, gobernador de Buenos-Aires, ocupó por armas la colonia del Sacramento, propia de los portugueses. Quejóse su rey del atentado habiendo paz en ambos reinos, y á 7 de Mayo de 1681 se tuvo convenio provisional para componer esta discordia y castigar á Garro por haber procedido sin orden real. Sin embargo, las disputas continuaron sin decidirse nada, y han continuado hasta el reinado de Carlos III y año de 1779, y ni han podido terminarse, como veremos á su tiempo.

En el Escorial sucedió un caso de poca importancia, que dió lugar á que la embustera madama Aunoy fingiese una de las patrañas de que atestó sus *Memoires d'Espagne*. Divertíase la reina saliendo á caballo algunos dias, acompañada de algunas damas que sabian montar. Hizolo dia 17 de Octubre de 1682, y entre las damas que la acompaña-

ban iba la hermana del marqués de Jodár. Espantóse su caballo, y la despidió con tal furia contra el suelo, que murió dentro de un rato. De aquí formó la trapacera Aunoy la fábula de que fué la reina la caída: que se quedó colgando del estribo y el caballo alivió mas la carrera, y la arrastró por el patio de palacio: que el rey la estaba mirando y mandando á los caballeros y escuderos sacasen á la reina de tan inminente peligro; pero que nadie obedeció por estar prohibido con pena capital tocar los pies de la reina. Por último, que dos caballeros mas animosos salvaron la vida de la reina con riesgo de la suya, y hecho esto huyeron de la corte; bien que la reina les alcanzó el indulto. Por este gusto hablan de España todos los viajeros y los historiadores franceses, y es una afrenta que no se avergüencen de inventar semejantes puerilidades.

A 30 de Julio de 1683 murió la reina de 1683 Francia doña María Teresa, hermana de nuestro rey Carlos II. Murió tambien entonces Juan Colbert, á quien debia Luis XIV el ascendiente de su grandeza, bien que fundado en justicia; y Luis con estos dos estorbos menos, buscó y halló camino para movernos la guerra. Quejóse sin razon de que no se le cumplan los artículos de Nimega, y envió á la Flandes española treinta y dos mil hombres que se apoderasen de Courtrai, Quincis, Dixmude y demás lugares nuestros, saqueando hasta las iglesias y monasterios. A 27 de Abril de 1684 sitiaron á Luxemburg; y aunque la guar- 1684 nicion era corta se defendió hasta 5 de Junio en que capituló, destruida la ciudad á fuerza de bombas y cañoneo.

En Cataluña el mariscal de Belfons sitió á Gerona con diez y seis mil hombres; pero en las defensas y salidas de los cercados perdió mas de tres mil, cien oficiales, nueve banderas &c., y en 15 de Mayo se retiró al Rosellon. Por otra parte una division francesa combatia vigorosamente á Fuenterrabía, con ánimo de ocupar luego toda la Navarra; pero fueron tales los daños que padecieron que hubieron de dejarlo. Tratabase de tregua para ocho años entre Francia, España y el Imperio, y se firmó en Ratisbona; pero los franceses hacian de ladrones en todas partes por si la tregua se verificaba; como sucedió en 7 de Octubre, quedándose Francia con Luxemburg, y España con Dixmunda y Courtrai.

- 1685 A primeros de Mayo de 1685 pidió retiro del ministerio el duque de Medinaceli, y el rey puso en su lugar de mancomun al de Monterey, Oropesa y á D. Manuel de Lira. Aplicáronse á reformar los gastos de la real hacienda, que apenas admitia remedio humano. Suprimieron plazas inútiles en los consejos, secretarías y demás ramos; pero nada bastaba (*como siempre*) á sostener los gastos de los ejércitos en Italia, Flandes, Alemania, España y América, y menos los de palacio.
- 1686 A mediado el año de 1686 el mariscal De-Estrees nos bombardeó á Cádiz con una poderosa escuadra, por haber nuestro ministerio sacado cuantiosas multas á los comerciantes franceses por los contrabandos que habian cometido en España y Nuevo Mundo. Hubieron de restituirse.
- 1687 A 30 de Enero de 1687 salió decreto real reformando el consejo de Hacienda, cuya superin-

tendencia se dió al marqués de los Velez. Quedó reducido á seis consejeros y dos secretarios. Orán, mal escarmentados los moros desde años atrás, en este fué casi perdida por los mal dirigidos ímpetus militares de su gobernador D. Diego de Bracamonte. Amaneció á la vista una inmensa multitud de moros estragando los frutos de la plaza, y quiso Bracamonte salir contra ellos con solos ochocientos hombres. Empeñóse mas de lo que debia, y los moros le cercaron y cortaron la retirada. Matáronle setecientos cincuenta y á él con ellos: los cincuenta restantes huyeron á la plaza; pero tambien los moros perdieron mas de mil hombres con su gefe. Si hubieran acometido en seguida á Orán, la tomaran sin duda; pero mas estimaron poner sitio á Melilla. Duró mas de mes y medio; pero su gobernador don Francisco Moreno hizo vanos sus ataques á costa de su vida, que perdió de un tiro dia 5 de Octubre. Súpose de cierto que ambas jornadas fueron dirigidas por franceses.

Orgullosa Luis XIV con las usurpaciones de la Alsacia y Flandes, mandó á su marina hiciese abatir bandera á toda nave española, en reconocimiento, vasallaje y feudo por lo de Flandes; y al mismo tiempo solicitaba á nuestro rey se le uniese en defensa del de Inglaterra destronado por su yerno hereje. Estas vilezas usaba con nosotros el Gran Luis XIV, á quien los franceses no hallaban lugar bastante digno para colocarle. Sabiendo que España adheria á la confederacion de Amburg entre el Imperio, Suecia y demás príncipes alemanes con Orange, formada contra su demasiado poder y desenfreno, comenzó á meditar el modo de romper

la tregua de Ratisbona. Pero sus enemigos eran muchos y poderosos; principalmente el de Orange, porque Luis protegía al rey Jacobo destrozado.

España era la que menos podía contra Francia por lo exháusto de su hacienda, que parecia la llevaban los diablos sin saberse por donde. Los ministros apuraban los recursos, y no medraban. Hasta los vireyes de Nápoles, Milán, Sicilia y América enviaron sumas cuantiosas. El de Cerdeña obtuvo de los sardos otorgasen al rey para seis años setenta mil ducados; pero nada bastaba, porque el rey era de palo, y sin gobierno económico.

Ya por ahora tenia Luis XIV mas de cien mil hombres de guerra en las orillas del Rhin, con los cuales ocupó lo que quiso. Sus generales eran los mas bravos de aquel tiempo, entre los cuales el célebre Vauban. En pocos meses tomó á Keiserlauder, Creutznac, Oppein, Neustat, Hailbron, Eidelberg, Maguncia, Filisburg, Manein, Frankendal, Trebes, Spira, Wormes y otras. Ocupado en esta conquista, no pudo Luis dar auxilio al rey de Inglaterra, y su yerno el de Orange desembarcó allá con quince mil hombres, que unidos á los rebeldes al rey Jacobo, le pusieron en fuga para Francia, dejando al usurpador su corona.

1689 A 12 de Febrero de 1689 murió en Madrid de cólico nuestra reina doña María Luisa de Borbon. Su muerte fué muy sensible por sus pocos años, virtudes amables, y no dejar hijos. Este descontento pudo contribuir á su muerte por hi-

pocondría, pues no faltó poeta que dijese:

*Parid, bella flor de lis,
En afliccion tan extraña;
Si parís, parís á España,
Sino parís, á París.*

Efectivamente se cumplió la profecía; pues aunque casó luego el rey con doña María Ana de Neoburg, tampoco tuvo hijos con ella. Era como hermano carnal de don Enrique IV de Castilla, pero mas honesto.

Con la muerte de la reina recreció la guerra de Francia, pues la ambicion de Luis crecia desmedidamente. En primavera envió á Cataluña y á Navarra dos cuerpos de tropa muy considerables, para cuya defensa se armaron igualmente las provincias atacadas, y no faltaron encuentros. La Corte viendo al rey viudo y sin sucesion, trató desde luego darle consorte, y la eleccion recayó en doña María de Ana Neoburg, nacida en 28 de Octubre de 1667. Era hija de Felipe Guillermo, duque de Neoburg, elector palatino. Los tratados anduvieron tan activos, que dia 15 de Mayo se publicó el matrimonio, y se contrajo dia 28 de Agosto, sin la venida de la reina que se dilató hasta el Marzo del año siguiente, en cuyo dia 28 llegó á la Coruña.

En Mayo sitiaron á Campredó los franceses, y la tomaron por traicion de su gobernador; pero pagó con la cabeza. No podian los franceses conservar la plaza, y volaron sus muros y fortalezas. Por otra parte el duque de Villahermosa, virey de

Cataluña, tenía á raya en el Ampurdan á los franceses, dándoles continuos rebatos. Veíanse débiles para prosperar en aquella parte, y recurrieron á sus ordinarias ruindades; pues en Gerona se hallaron á un escribano sobornado, doce libras de soliman para mezclarle en el agua con que se amasaba el pan de municion. Sustanciada la causa, la concluyó en la horca.

Otra ruindad hizo el Gran Luis XIV por el mismo tiempo. Solicitó que los moros nos sitiassen á Larache por mar y tierra con diez y seis mil hombres, mandados por Muley Ismael, rey de Fez, y auxiliados por oficiales franceses. Combatieron la plaza por muchos dias; pero socorrida por nuestro almirante Gregori y por el conde de Aguilar, hubieron de abandonar la empresa á fin de Agosto.

Mas gloriosa fué por entonces la accion de nuestras armas en Campredó, derrotando completamente al duque de Noalles y su ejército de trece mil hombres. Matáronle mil doscientos, quedaron heridos mas de mil, sin que nuestra pérdida pasase de trescientos por lo prácticos que estaban en el país. Huyó Noalles en la noche del veintiseis de Agosto, dejando el campo con todos los aperos. Era esto muy consecuente á la baja de poder en que Luis XIV se hallaba, no quedándole en Europa ningun aliado. ¿Cómo habia de resistir á todos? Hubo de humillar su soberbia á pedir alianza, por amor de Mahoma, á las Regencias africanas, y al Turco; ¿pero qué podia este sufragarle cuando su imperio estaba á punto de rendir el postrer aliento? No tuvo otro remedio para divertirnos, que instar de nuevo á los moros para el sitio de Larache,

dirigiéndoles oficiales franceses. No hubo cosa que omitiesen para ganarla; pero fueron rechazados con el mas horrible destrozo.

En Flandes iban peor las cosas de Francia. A las puertas de Valcort perdió el mariscal de Humieres la célebre batalla de ese nombre dia 27 de Agosto, no obstante que su ejército pasaba de catorce mil hombres, y el nuestro era solo de cuatro mil mandado por el príncipe de Valdek. Es verdad que despues á 1.º de Julio de 1690 perdimos la de Fleurus 1690 por habernos abandonado huyendo las tropas aliadas, y tuvimos que entregarnos; pero fué despues de haber hecho una carnicería de los franceses.

En Italia el conde de Fuensalida, gobernador de Milán, obligó al duque de Mántua á demoler todas sus fortalezas, temiendo que siendo hombre vendido á la Francia se las entregase. Sin embargo, el general Catinat adquirió casi todo el Piamonte, uno de los aliados contra Francia. A 26 de Marzo habia llegado nuestra reina al Ferrol, y de allí se dirigió á Madrid en que hizo su entrada pública dia 22 de Mayo.

La campaña de los franceses en Flandes el año de 1691 les fué mas próspera. El mismo Luis XIV 1691 puso sitio á Mons con ciento diez mil hombres y doscientas piezas de artillería, combatiéndola de continuo por diez y seis dias y noches. Inquietóse el pueblo resuelto á rendirse, contra la voluntad del gobernador príncipe de Bergues, aunque ya habia en el muro dos grandes brechas. Por fin dióse por capitulacion á 8 de Abril, saliendo la guarnicion con todos los honores militares, seis cañones, dos morteros, ciento cincuenta carros cubiertos,

cincuenta barcos para los heridos, convoyado todo hasta Bruselas.

La Corte padecía sus convulsiones. Obtuvo su retiro el conde de Oropesa, y quedó el gobierno en mano del conde de Melgar, del de Aguilar, del de Villafranca, del de Pastrana é Infantado. Dijose que la renuncia de Oropesa provino de la nueva reina; pero el rey le estimó siempre, y mas adelante le llamó á la Corte para la presidencia de Castilla.

Es verdad que cayó segunda vez; pero fué por las intrigas y dolo del malvado cardenal Portocarrero, á quien no faltó mas adelante su merecido. Melgar era mozo sin experiencia; pero hacia valer su figura para el bello sexo. Con todo, tambien fué pronto el blanco de las asechanzas de Portocarrero.

Noalles adelantaba sus conquistas en Cataluña á pesar de los extremados esfuerzos de los nuestros y miqueletes catalanes. Dia 11 de Julio tomó á Urgél, plaza importante para entrar en Aragon por Barbastro. Dejose ver en las aguas de Barcelona á la entrada de Abril una escuadra francesa de quince galeras, ocho naves de guerra y otras fustas, al mando del conde de Estrees. Bombardeó la ciudad por espacio de tres dias, y luego caminó para los mares de Valencia y Alicante. Bombardeó á esta ciudad dia 22 de Julio, y aun tentó un desembarco; pero fueron arredradas sus tropas desde el castillo con pérdida de doscientos hombres. Continuó su bombardeo hasta el 29 en que se descubrió la escuadra española con veintiocho bajeles, á cuya vista retrocedió la francesa, despues de haber arrojado á la ciudad cuatro mil quinientas bombas.

CAPITULO V.

Sigue la guerra con Francia. Sitio de Orán. Pérdidas en Cataluña. Sitios de Ceuta y Melilla. Muere la reina madre. Pláticas de paz. Ocupan los franceses á Barcelona. Repartimiento de la monarquía de España. Enferma el rey.

Todo el año de 1692 estuvieron ocupadas las 1692
armas francesas en Flandes: en Italia, Alemania
y Cataluña suspensas. Sitió personalmente Luis á
Namur dia 30 de Mayo y la tomó á 5 de Junio,
no habiendo podido socorrerla Orange ni el de Ba-
viera. Pero en el mismo mes padeció un entero
descalabro la escuadra francesa, habiéndose su
general Mr. de Tourville atrevido á atacar á la
combinada de Holanda é Inglaterra. En esta batalla
perdió Jacobo toda la esperanza que le quedaba á
su corona de Inglaterra; pero le quedó la de ca-
tólico que retuvo hasta su muerte, y dejó en he-
rencia á sus hijos y nietos.

Con este cuidado menos tuvo Luis ocasion de
reunir sus fuerzas, y defenderse de los aliados. La
campaña de 1693 le fué próspera en todas partes. 1693
Catinat acabó de ocupar la Saboya, y Noalles nos
ocupó á Rosas, á la sombra de la escuadra france-
sa. Por otro lado los de Mequinez acometieron á
Orán dia 7 de Julio con veinte mil caballos, seis-
cientos camellos y mucho bagaje. Sentaron su real
una legua de la plaza: reconocieronla por todos
lados, y dia 14 al amanecer se presentaron varios
escuadrones á tiro. Su general jeque de Mequinez

:

les mandó desmontasen y avanzasen simultáneamente hácia los castillos de santa Cruz, de san Felipe y á la ciudad misma. Obedecieron á ojos cerrados bajando de la Maceta enjambres de moros, acaudillados por Almanzor Ramisbajay, y arrojándose temerariamente contra los muros. Jugó nuestra artillería y mosquetería el mas horrible fuego, y en siete horas que duró la fiesta cubrieron de cadáveres el campo. Hubieron de retirarse los que no murieron, mas cansados que escarmentados, el dia 8 de Agosto.

En este tiempo Luis XIV se vindicó bien de la rota de su escuadra por medio del mariscal de Tourville. Desmanteló completamente la escuadra del almirante Rook, que con treinta y cinco naves escoltaba un convoy inglés y holandés que venia de Levante. Las fuerzas eran tan desiguales, que las francesas duplicaban á las combinadas: Rook pudo salvarse con algunos leños; y los franceses no apresaron de la flota mas de veintisiete. En Cataluña urgía la defensa de los franceses, pues Noalles cada dia ganaba terreno. La falta de dinero era extrema; y el rey se privó de la tercera parte de los gastos de su casa, no bastando las donaciones gratuitas, la suspension de pensiones, oficios suprimidos, &c. Vendió el rey la ciudad y ducado de Sabionetta en Lombardía para socorrer á Cataluña. Juntóse allá un ejército de diez y ocho mil ¹⁶⁹⁴ hombres en primavera de 1694, y se puso en observacion del enemigo á las orillas del Ter; pero como los franceses eran hasta treinta mil, no se detuvieron en pasar el rio y acometernos sin detenerse. Peleóse bien por ambas partes, en espe-

cial nuestra caballería ; pero nos fué preciso ceder el campo á la superioridad numérica enemiga. Ambos ejércitos perdieron como tres mil hombres cada uno.

Retirados los españoles , tomaron los franceses á Palamós combatiéndola por mar y tierra. No esperando socorro , la rindió su gobernador , habiendo ya perdido cuatrocientos hombres en la defensa. Con esta segunda victoria se atrevió Noalles á sitiar á Gerona. Combatióla cinco dias , y le fué entregada el 29 de Julio no teniendo defensas. A continuación ocupó á Hostalrich , Castell-follit y otras plazas importantes para Barcelona , sin hallar grande resistencia. Resonaban en Madrid estas melancólicas noticias ; y el virey , marqués de Villena , las ratificaba diciendo que con diez mil hombres que le quedaban , mal podia detener los progresos del ejército enemigo (que cada dia se aumentaba) ni menos salvar el principado. Habia-se propuesto Luis XIV obligar á España á que se apartase de la liga , y de nuestro consejo hubo muchos que querian se tratase de paz con Francia á toda costa , siendo el principal el duque de Osuna ; pero otros con la reina viuda toda alemana , fueron de dictámen contrario y vencieron. Al de Osuna se dijo le dieron bebedizos , y le despacharon.

Veamos ahora qué medios adoptaron estos grandes hombres , que todo lo allanan con razonamientos alambicados desde el fondo del gabinete. Resolvieron con el rey , que cada grande levantase á su costa trescientos hombres , ciento cada título de Castilla , y así proporcionalmente los otros poderosos. Los caballeros de las Ordenes militares de-

bia cada uno mantener un hombre en campaña. ¡Qué angustias, qué recursos tan perezosos, cuando los franceses andaban á paso libre por Cataluña no dejando hoja verde! Viendo Villena desesperada la defensa, hizo dejacion absoluta del baston, y el rey sin el menor conocimiento de guerra ni gefes le dió al marqués de Gastañaga, no muy á propósito. Pero ¿qué caudales podia llevar en caso tan urgente, cuando la Corte no iba á los sitios reales por falta de dinero? No se le dieron sino ochenta mil pesos, que ni aun bastaban para quince dias. Tales apuros obligaron al rey á tomar sumas inmensas de acá y de allá á doce y quince de interés por ciento. Vendió el virreinato de Méjico por doscientos cincuenta mil pesos á Francisco de Villavicencio, marqués de Cañete, y por otros tantos el del Perú; y aunque no bastó á llenar el inmenso vacío, sirvió al menos para continuar la guerra. Ambas cantidades pasaron á manos de los ingleses y holandeses para que tuviesen en Cádiz una escuadra capaz de resistir á la francesa. Vinieron efectivamente cincuenta y siete naves de línea con otros leños, á quienes se juntaron las galeras de España, y guardaron nuestras costas durante la
 1695 campaña de 1695.

Las cosas iban mudando de semblante como todas. Para la próxima primavera nos envió el emperador Leopoldo quince mil alemanes mandados por el príncipe de Armstadt; pero lo mejor fué que el duque de Noalles, práctico en la guerra de Cataluña, pidió y obtuvo su retiro, sustituyéndole el de Vandoma. Nos amenazaban de lejos y parecia que iban á conquistarnos media España; pero

lo que hicieron fué abandonar lo ganado , excepto Gerona , Palamós y Rosas. Es verdad que de allí á dos años ganaron por capitulacion á Barcelona; pero ya por entonces la paz estaba casi concluida.

Ceuta estaba sitiada por veinte mil moros desde el otoño precedente, y á 10 de Enero por la noche avanzaron con una temeridad sin ejemplo, y llegaron á arrimar escalas á los muros de san Pedro y san Pablo ; pero fué tal el fuego que se les hizo, que hubieron de abandonar el fátuo proyecto, dejando el campo y foso cubierto de cadáveres. Todavía mal escarmentados repitieron otros ataques; pero por fin , lo dejaron á vista de la pérdida padecida. La guarnicion perdió cien hombres.

Francia de cada dia iba á menos, aunque echando bravatas en todas partes. En Flandes el ejército aliado era casi doble que el de los franceses ; tanto, que el príncipe de Orange pudo enviarnos un destacamento de tres mil walones á Cataluña sin que le hiciese falta. Recobró á Namur en 1.º de Setiembre , y perdió mucha menos gente de la que matan las historias francesas, pues por lo cierto no pasaron de dos mil hombres. Mucho mayor fué su pérdida por mas que la oculten ; pues confesando eran doce mil los defensores de Namur, al evacuarla no salieron mas de cinco mil hombres y doscientos oficiales. Poco sirven tricoteos.

Los moros continuaban invierno y verano sus amagos contra Ceuta y Melilla sin hallar escarmiento. Eran frecuentes los hornillos que se volaban , en que tambien los moros volaban al aire. A primeros de Marzo de 1696 la guarnicion de 1696 Melilla les destruyó la trinchera mas inmediata,

y dieron muestra de retiro como lo verificaron; pero se pasaron al sitio de Ceuta.

En Cataluña estaba todo paralizado, y nadie se empeñaba en acciones mayores, sin pasar de rebatos. Era á tiempo que, dia 16 de Mayo cerca de media noche, al salir la luna de un eclipse, se eclipsó tambien la reina madre, muriendo á los sesenta y un años y medio. Yace en el panteon del Escorial; y poco despues á 8 de Setiembre enfermó su hijo el rey de unas tercianas peligrosas. Acometióle dia 12 un grave deliquio, y determinaron los médicos recibiese el Viático, y luego le fueron traídos los cuerpos de san Isidro y san Diego. Estas espirituales visitas le mitigaron la dolencia, como se cree, y el rey se levantó el dia 30; pero los cuatro años que aun vivió, fueron una alternativa de sustos, peligros y mejorías aparentes.

1697 Continuó todo el año 1697 el sitio de Ceuta con diez mil moros á vista de la plaza, y no habia forma de arredrarlos por mas descabros que padeciesen. Hubieron tambien de continuar los hornillos, con cuyo estrago se iban retirando enemigos tan importunos; pero se juntaron en Melilla mas de seis mil á primeros de Mayo con ánimo de asaltarla. Dieronla en efecto siete asaltos consecutivos, y en todos fueron rechazados con el descabro debido á su porfia.

Mas cuidado presentaba la guerra de Cataluña, donde Vandoma tenia veinticuatro mil infantes y cinco mil caballos. Los españoles no llegaban á diez y ocho mil, entre los cuales habia seis mil italianos, que en la guerra suelen ser de mas gasto que provecho. El de Armstad tenia mas

fama que dotes militares; y para que los franceses no ocupasen otra vez á Hostalrich, la demolió y estragó la comarca. No pudo evitar el sitio de Barcelona. Fué bombeada y rendida teniendo más de doce mil hombres de muros adentro, que debían estar fuera unidos á los diez y ocho mil, y no dejar poner el sitio; pero el señor de Armstad andaba con un escuadron volante sobre el rio Besós á una legua de Barcelona, calentándose á sus llamas y bombardeo.

Ya por ahora estaban las potencias cansadas de guerra tan prolija por la ambicion desmedida de la Francia. Ya casi no quedaba sangre que deramar, y á mediacion de Cárlos XII, rey de Suecia, comenzaron pláticas de paz, aunque todos con las armas en las manos, excepto el saboyano que desertando de la liga se acomodó con Luis. El sitio de Barcelona fué de los mas famosos de aquellos tiempos. Empezaron los combates á 15 de Junio, y se la dieron cincuenta y dos con una porfia increíble por ambas partes; pero por fin, abiertos los muros por varios puntos y alojados en las brechas y varios puestos de la ciudad los enemigos, hubo de rendirse dia 10 de Agosto, para evitar la total ruina de las fortalezas. Salieron aun de la ciudad seis mil infantes y mil doscientos caballos, y marcharon á Martorell donde Armstad estaba con el ejército, segun lo capitulado. Todavía halló Vandoma en la plaza doscientos cañones y ocho morteros. Esta pérdida se atribuyó con razon á don Francisco Velasco, gobernador político de Barcelona, no solo por las reyertas con Gastañaga, sino tambien porque nunca quiso creer que un ge-

neral como Vandoma se arriesgase á sitio tan largo y difícil con la gente que tenia. Realmente si Armstadt hubiera sido soldado, no hubiera Vandoma estado tan quieto en el sitio.

Por fin, si la próxima paz no sirvió para Barcelona, sirvió para el resto de Cataluña. Quedó firmada entre nosotros y Francia dia 20 de Setiembre, restituyéndonos lo conquistado desde la paz de Nimega en España y Flandes, y cangeándose los prisioneros. Los muertos por muertos: los millones gastados por mal gastados. ¡Qué juicio el de los mortales! Despues de pérdidas irreparables, quedar mucho peor que lo que antes estaban, y ya debian preverlo. No dudamos de que en las deplorables circunstancias en que se hallaba España, la paz nos fué ventajosa; pero Luis ya miraba á España como suya, no habiendo esperanza de heredero en Cárlos II. Con todo no nos restituyó los cincuenta millones que su tropa nos robó en Cartagena de Indias. Habia sabido la impotencia del rey por relacion de su primera mujer, asegurándole se mantenía vírgen; y lo mismo sería aunque casase muchas veces. El mismo dia que con Francia sentamos paz, la sentaron tambien los aliados.

1698 Todo este invierno y año de 1698 continuaron los importunos africanos el sitio de Ceuta, y aun se pusieron sobre Orán seis mil de ellos; pero solo consiguieron hacer daños y recibirles mayores. Lo peor era que la salud del rey se debilitaba sensiblemente, y á primeros de Abril pasó á Toledo para mudar aires, último recurso de los médicos, y anuncio de la muerte. Detúvose hasta 12 de Junio, sin mas alivio que el que le aseguraban te-

nia ; pero en la realidad sus fuerzas iban á menos. Con esta ocasion los soberanos de Europa ya se repartian nuestros dominios con el mayor descaro, designándose cada uno el quiñon que podia caberle. El de Orange comenzó tan audaz proyecto, siendo ya rey de Inglaterra, sin que se haya podido saber la causa que tuvo, no tocándole parte alguna por sangre. Bien que en el tratado decia era para precaver las guerras venideras entre Francia y Alemania ; pero si este era su fin, no pudo precaverlas ni evitarlas.

Al delfin por el derecho de su madre doña María Teresa, hermana del rey de España, se le daban Nápoles, Sicilia, San Esteban, Puerto Hércules, Orbitelo, Felamon, Portolongon y Piombino, la provincia de Guipúzcoa, San Sebastian, Fuenterrabía y las plazas comarcanas. Todo lo demás de la monarquía en ambos mundos debía ser del príncipe de Baviera, como nieto de doña Margarita de Austria, hermana menor de la misma doña María Teresa, casada con el duque de Baviera. Cedian al archiduque Carlos el ducado de Milán y sus dependencias. Los garantes eran Francia, Inglaterra y Holanda. Firmóse dia 11 de Octubre ; pero de nada sirvió tan audaz concierto. El príncipe de Baviera murió en Bruselas de siete años dia 6 de Febrero de 1699, y se acabó todo ; pero crecieron los cuidados del rey. Fué molestado de continuo por sus ministros, confesor, consejos y grandeza á que nombrase heredero, muerto el bávaro por quien el rey estaba.

Para mas acertar el nombramiento formó un consejo extraordinario de jurisconsultos, entre los

cuales don José Pérez de Soto se declaró abiertamente por el derecho del delfin, como hijo de doña María Teresa, hermana mayor del rey y de doña Margarita. Murió por entonces Pérez de Soto; y Portocarrero, que se había usurpado el primer papel en la corte, se arrimó al dictámen de Soto, halagado por el embajador de Francia, que no dejaba pieza por mover para ganar votos, y contrariar al de Alemania. La fuerza de este consistía en la renuncia de doña María Teresa cuando pasó á ser reina de Francia. Estas inmaturas diligencias en un rey, que aunque enfermizo no pasaba de treinta y ocho años, le recrecieron la melancolía, pareciendo le querían enterrar vivo. Las opiniones del Consejo eran tantas como los consejeros. El almirante Cabrera, el marqués de Melgar y el conde de Oropesa estaban apoderados del ánimo del rey; pero sus enemigos Portocarrero, Rocaberti (inquisidor general) y adherentes esparcieron voz de que habían hechizado al rey, y apoyaba el embeleco el nuevo confesor del rey el P. Froilan Diaz, antes tonto que malicioso. Todos echaban la culpa al almirante, á Oropesa y aun á la reina, pues eran solos los que sostenían el derecho de Alemania.

El ignorante confesor decía que el rey no solo estaba hechizado, sino con arrimados en el cuerpo, y cada dia le exorcizaba (para matarle mas aprisa) por ministerio de un capuchino alemán, llamado fray Mauro Tenda, cuyas voces y anatemas angustiaban mas al triste monarca. El P. Tenda era hombre de fama en sacar demonios de los cuerpos, y ahora iba sacando al rey el espíritu y el alma. Hicieronse de la facción francesa don Manuel Al-

varez, don Francisco Ronquillo y otros personajes visibles; y todos estaban empeñados en derribar á Cabrera y á Oropesa. Amotinaron al pueblo bajo pretexto de que faltaba pan, y se juntó inmensa muchedumbre en la plazuela de Palacio gritando: *Viva el rey, y mueran los que le tienen engañado.* Conturbóse el rey, escondióse la reina, la guardia tomó las armas y cogió las avenidas y puertas de palacio. Los amotinados pedían que el rey saliese al balcon; pero habiéndoles dicho que estaba durmiendo, respondieron *que bastante habia dormido, y que ya era hora de despertarse.* Por fin, hubo de asomarse, y continuando en pedir pan, les dijo el conde de Benavente fuesen al de Oropesa que tenia los abastos á su cargo. Corrió allá la furiosa turba, robaron el palacio y le buscaron para matarle; pero se habia salvado huyendo. Oíanse tambien voces contra la reina y su confesor el P. Chiusa, capuchino aleman; pero las iras mayores eran contra el almirante y Oropesa. No podian dar otra mejor prueba que esta, de que el móvil eran Portocarrero, Rocaberti, el embajador de Francia y sus devotos. Amaneció Ronquillo, gobernador de Madrid, á caballo y con un Crucifijo en la mano para sosegar al pueblo. En las monjas de santo Domingo que estan enfrente de la casa de Oropesa, se expuso el Santisimo Sacramento, y se sacó á la plazuela; pero no se retiraban los sediciosos. Al fin, corrió voz de que venian doscientos caballos espada en mano y armas de fuego, y con este miedo y la noche cercana se deslizaron por todos lados, y se disipó la nube, sin que se tratase ya de pan ni de vino.

CAPITULO VI.

Nuevo repartimiento de España. Agrávase la dolencia del rey y muere.

No faltó quien intervino con el rey para que sostuviese al almirante y á Oropesa que estaban por el de Baviera como S. M.; pero éste receloso de otro tumulto los mandó retirar de la corte. De todo era autor Portocarrero, Rocaberti y el embajador de Francia marqués de Harcourt, que derramaban dinero como agua. La reina renunció á todo gobierno, temerosa de un nuevo tumulto con que Portocarrero la amedrentaba. Entre tanto llegó la última hora al príncipe de Baviera José Fernando, **1699** y murió dia 6 de Febrero de 1699. Con su muerte quedó vana la particion arriba dicha, y fué á sus autores necesario maquinar otra. Daban al archiduque Cárlos (de quien en adelante hablaremos) los reinos de España, las Américas y Países Bajos. Al delfin, Nápoles, Sicilia y las costas de Italia nombradas arriba; Guipúzcoa, Fuenterrabía, San Sebastian, el Final, Pasages, Bar y Lorena. Al duque de Lorena el ducado de Milán en cambio.

Los africanos continuaron este año y el siguiente el sitio de Ceuta, y tan seguros de ganarla,

que plantaron viñas y sembraron en sus cercanías. A 13 de Junio murió en Madrid el fanático inquisidor general y arzobispo de Valencia Fr. Tomás de Rocaberti. La debilidad del rey aumentaba de hora en hora, y de nada servían las fiestas, el ejercicio y el mudar aires en el Escorial, Aranjuez y Pardo. Las instancias de su Consejo para que nombrase sucesor, ¿qué otra cosa eran que anunciarle la muerte cercana? En el Escorial hizo abrir en el panteon las urnas de sus predecesores, considerando cristianamente el paradero de las grandezas humanas; y al ver el cadáver hediondo de su primera mujer, derramó lágrimas, y dijo *que pronto la iria á ver en el cielo.*

Para nombrar sucesor á su corona consultó tambien al papa Inocencio, el cual con el Sacro Colegio le dijo debia nombrar al duque de Anjou, cuyo derecho era mejor que el de Alemania. Portocarrero no dormia. Formó una junta de teólogos de su bando, y dijeron al rey sin rodeos, que segun entendian, su fin estaba cerca, y que los médicos no le manifestaban esta verdad que conocian. Que debia evitar las guerras que destruirian estos reinos, nombrando heredero seguro; y pues la mayor y mas sana parte afirmaba era mejor el derecho del duque de Anjou, debia desatender afectos carnales por la casa de Austria, y nombrarle sucesor en su testamento.

Era esto por Setiembre, y mandaron los discípulos de Esculapio que el rey hiciese cama continua, y recibiese los auxilios espirituales. Conformose el piísimo rey con la voluntad divina muy resignado, y desde luego dia 3 de Octubre dictó su

testamento á presencia de los cardenales Portocarrero y Borja, del secretario don Antonio Ubilla, don Manuel Arias, presidente de Castilla, del duque de Medinasidonia, del conde de Benavente, del duque de Sesa y del duque del Infantado. A nuestro propósito solo hace el capítulo 13 y lo damos compendiado así:

«Y reconociendo, conforme á diversas consultas, que la razon en que se funda la renuncia de doña Ana y doña María Teresa, mi tia y hermana, á la sucesion de estos reinos, fué evitar unirse á la corona de Francia; y que viniendo á cesar este motivo, subsiste el derecho de sucesion en el pariente mas inmediato, y que hoy se verifica en el hijo segundo del delfin de Francia: Por tanto, arreglándome á las leyes de estos reinos, declaro ser mi sucesor el duque de Anjou, hijo segundo del delfin; y como á tal le llamo á la sucesion de todos mis reinos. Y mando á todos mis súbditos le tengan y reconozcan por su rey y señor natural &c.» A continuacion sustituye á los hermanos de dicho delfin al archiduque Cárlos y al duque de Saboya; pero no llegó la sustitucion á ninguno, porque Felipe V de Borbon entró á la herencia y la radicó en sus hijos y descendientes que aun duran.

El dia siguiente puso el gobierno durante su enfermedad en manos de Portocarrero, los presidentes de los Consejos, don Manuel Arias, duque de Montalto, marqués de Villafranca, conde de Monterrey, y del inquisidor general don Baltasar de Mendoza, obispo de Segovia. La enfermedad hacia su curso con algunos intérvalos hasta el



Madrid proclama á Felipe V.

Sin haber enjugado Madrid sus lágrimas por la muerte de Carlos II, quiso ser el primero en dar el mas solemne testimonio de que reconocía el derecho de Felipe V al trono español proclamándole, y proporcionando á sus moradores este desahogo de su fidelidad, y del amor que le acreditaron luego constantemente. Quando no son los labios sino los corazones los que hablan, nunca se desmienten.

dia 25 de Octubre; pero el 26 se agravaron los síntomas y se tuvo por cercana su muerte. Entonces pidió y recibió los sacramentos con la resignación mas admirable, y espiró dia 1.º de Noviembre cuando ya clamoreaban las campanas por todos los fieles difuntos, año de 1700. 1700

Pasadas las veinticuatro horas fué embalsamado; sus entrañas se hallaron canceradas en parte, y el corazon enjuto y sin sangre. Fué conducido al panteon, y puesto en la urna á la hora en que cumplia treinta y nueve años. Desde luego se abrió el testamento y se leyó públicamente. Pero antes el duque de Abrantes dió un abrazo al embajador de Alemania conde de Harrack, del cual infirió que el heredero era el archiduque; pero Abrantes le desengañó diciendo que *con aquel abrazo se despedia de Alemania*. Enviáronse copias á todas las potencias, y la herencia fué luego aceptada por los apoderados del Anjoino. Fué reconocido en París por rey de España, y proclamado en Madrid á 24 de Noviembre. Las demás potencias le reconocieron como tal, fuera de Alemania, ó digamos del emperador, y dos ó tres electores. Esto bastó para pronosticar la guerra que debia encenderse presto. El nuevo rey salió de Versalles para Madrid á 4 de Diciembre, y su abuelo Luis XIV le dió el último abrazo, diciendo: *Hijo mio, ya no hay montes Pirineos entre Francia y España*.

Los papas del siglo XVII fueron estos. Despues de Clemente VIII lo fué Leon XI; pero para solos veintisiete dias, falleciendo dia 27 de Abril de 1605. Fuéle subrogado Paulo V, y se coronó dia 29 de Mayo. Vivió hasta 28 de Enero

de 1621. Sucedióle Gregorio XV, que solo vivió hasta 8 de Junio de 1623. Sucedióle Urbano VIII dia 6 de Agosto, el cual gobernó sabiamente la Iglesia hasta su muerte dia 29 de Julio de 1644. Subió á la cátedra de san Pedro dia 15 de Setiembre Inocencio X, y la rigió hasta el dia 7 de Enero de 1655 en que murió. Siguióse Alejandro VII dia 7 de Abril, y gobernó la Iglesia hasta su muerte sucedida en 22 de Mayo de 1667. Fuéle subrogado Clemente IX á 20 de Junio, el cual rigió la cátedra de san Pedro dos años hasta 9 de Diciembre de 1669. Ocupóla despues Clemente X, y murió á los seis años dia 22 de Julio de 1676. Sucedióle dia 21 de Setiembre Inocencio XI, y gobernó la silla Apostólica hasta 22 de Agosto de 1689 en que murió. Ascendió al trono Alejandro VIII; pero murió á los quince meses de pontificado dia 1.º de Febrero de 1691. En su lugar fué electo Inocencio XII dia 12 de Julio, y vivió hasta 27 de Setiembre de 1700.





hacer rey de España á su hijo Cárlos y andar unidos, como si esta union no fuese contraria al equilibrio, y lo fuese la de Francia.

1701 Dia 18 de Febrero de 1701 llegó á Madrid el rey, habiendo desocupado el alcázar la reina viuda y retirádose al de Toledo. Mas adelante se supo que fomentaba el partido aleman, y fué trasladada á Bayona de Francia; si bien el año de 1739 se la permitió volver á España y murió en Guadalajara dia 16 de Julio de 1740. Hizo el rey su entrada en Madrid desde el Retiro dia 14 de Abril con general aplauso; y mientras tanto ya sus enemigos apresuraban sus armamentos, aunque Inglaterra no se afanaba tanto como Viena y Holanda querian. Hallábase agitada en elegir sucesor á Guillermo III que no tenia hijos, y el sucesor habia de ser hereje. En efecto, muerto Guillermo el año siguiente fué proclamada reina Ana Stuart ó York, hija de Jacobo II que acababa de morir fugitivo, destronado por Guillermo. Así, Ana no tenia mas derecho que el que la daba Calvino, viviendo desterrado por católico su hermano Jacobo III.

En primavera ya tenia Leopoldo á punto de marcha dos ejércitos para Italia, con órden de ocupar nuestros estados en ella; pero tampoco sus plazas estaban desprevenidas, especialmente Mantua. Entraron en Italia los alemanes por el Tirol y fueron en busca de un cuerpo de tropas españolas y francesas que habia en Carpi, con diez mil infantes y cinco mil caballos, cuando los nuestros no llegaban á la mitad. No hubo por entonces mas que ligeras escaramuzas; pero quedó declarada la guerra,

y no faltaron choques considerables á las riberas del Oglio.

Cárlos II para excusar guerras habia propuesto en su testamento que el duque de Anjou casase con María Josefa hija de Leopoldo; mas éste no se contentaba con esto, sino con hacer rey de España á su hijo Cárlos. Quedó, pues, lugar para que nuestro rey eligiese otra consorte, y la eleccion recayó en María Luisa Gabriela de Saboya. Contraido el matrimonio y ratificado en Figueras dia 3 de Noviembre, bajaron los reyes á Barcelona donde tenia Córtes abiertas, en las cuales se dieron al rey quince millones de reales. Hubieron de permanecer allí hasta el año siguiente, no tanto por las lluvias y nieves de aquel invierno, cuanto porque las cosas de Italia llamaban al rey en persona. En especial Nápoles estaba tumultuada, y habia proclamado rey al archiduque Cárlos, sin haberlo podido estorbar el virey duque de Medinaceli, aunque hizo todos los esfuerzos.

Dejando, pues, el gobierno de España en mano de la reina, auxiliada de los consejos, prelados y nobleza, se embarcó el rey para Italia dia 8 de Abril de 1702. La reina, tenidas Córtes en Zaragoza, 1702 partió para Madrid adonde llegó dia 29 de Junio.

Ya tenia familia española, y no trajo consigo sino á su camarera mayor la célebre princesa de los Ursinos María de la Tremouille, la cual nos dará mucho que tratar en adelante, por el desmedido favor que tuvo con la reina, y tambien con el rey por contemplacion suya. Fué de forma, que mientras vivió esta reina, la Ursinos gobernaba estos reinos, daba y quitaba empleos á quien que-

ria, sin que los reyes supiesen negarla cosa alguna.

Tres objetos tenia el viaje de Italia, á saber, mostrarse á sus vasallos de Nápoles y Lombardía, obtener del papa la investidura del reino de Nápoles, feudo de la Iglesia, y ponerse á la frente de sus ejércitos, sacando de allá á los alemanes con su general el príncipe Eugenio. De Nápoles obtuvo cuanto quiso, aunque la hizo inestimables favores. El papa Clemente le negó la investidura por miedo del emperador, el cual mas adelante le trató como el hombre mas vil y bajo.

Pasó el rey á Lombardía, y su presencia fué muy á propósito para que en la batalla de Luzara, dada á 15 de Agosto, pudiesemos balancear la victoria con los alemanes, y quedásemos dueños del campo. Sin embargo, su general el príncipe Eugenio se atribuyó la victoria porque se mantuvo toda la noche sobre las armas. Lo cierto fué, que nuestro rey ocupó á Luzara donde los alemanes tenían sus almacenes, y no tuvieron á bien recobrarla. En España iban peor las cosas. Ocupó nuestros mares una escuadra de ciento cincuenta naves que los aliados enviaron, comandada por el duque de Ormund y el príncipe Jorge Darmstad, y dió fondo dia 24 de Agosto fuera de la bahía de Cádiz por temor de sus fuegos. Saltó Darmstadt en tierra diciendo: *Juré entrar en Madrid por Cataluña; ahora entraré en Cataluña por Madrid.* Obtúvolo presto; pero murió antes de disfrutarlo, despues de haber hecho la vileza de solicitar á varios gefes y señores á que fuesen traidores á su rey y patria.

Desembarcaron en Rota quinientos ingleses de inteligencia con su gobernador, el cual fué traidor al rey y les entregó el castillo, pasándose á los imperiales. Por esta vileza Darmstadt le hizo marqués, cuyo marquesado, por ser *in partibus*, le duró poco, y valió menos. Desembarcó en el puerto otro cuerpo de ingleses y holandeses, cometiendo horrores inauditos. Lo menos fué la profanacion y robo de los lugares sagrados. Violaron brutalmente las vírgenes dedicadas á Dios, y el mismo Dios en la Eucaristía padeció tales desacatos, que la pluma se resiste á escribirlos. No hubo imágen de santo que no rompiesen á cuchilladas como herejes que todos eran. A la verdad, si su designio era ganar amigos á la casa de Austria, erraron el medio. Los españoles antes padecerán daño en sus haciendas y personas, que en la religion santa que profesan. Se vió claro. Tan horrorosos agravios cometidos contra ella, no pudieron ganar el corazon de español alguno. Quisieron ocupar á Matagorda; pero no pudieron á causa de los fuegos del Puntal, de la misma plaza, y de las galeras del puerto. No se atrevieron los ingleses á penetrar tierra adentro por no saber la gente que allí tenia el marqués de Villadarias. Era poca; pero este gefe supo con stratagemas aparentar era mucha; y además no desertó ni un soldado que lo manifestase. Un grande yerro cometió Villadarias, que debe servir de ejemplo á todos los generales para usar de prudencia con los gefes subalternos. Era lo de la caballería don Felix Vallaró, que habia servido con honor en las guerras de Cataluña contra franceses, y lo mismo hacia en la presente por Felipe V.

Villadarias indicando un cuerpo de tropas enemigas, díjole un dia : *Allí está, señor Vallaró, vuestro amigo Darmstadt.* Abochornado el honrado Vallaró con la indiscreta ironía, dada ocasion se internó tanto entre los enemigos, que murió despechado, siendo causa de que muriesen otros.

Con tanto se retiraron los enemigos á Rota, y con tan mal órden, que las milicias y paisanaje les mataron mucha gente, y la retaguardia que quiso defenderse fué derrotada y puesta en huida para las naves; pero la multitud de gentes y corto número de esquifes que habia cercanos, les cargaron tanto que se fueron á pique. En tierra se hallaron seiscientos muertos; en el agua no fueron menos segun pudo conjeturarse. Recobrada Rota, fué cogido su gobernador y marqués *in partibus*, y ahorcado luego con su marquesado entero. Con lo sucedido vió el duque de Ormund que la toma de Cádiz era tan difícil como fácil Darmstadt en asegurar que la mitad de los pueblos se unirían al partido alemán luego que viesen la escuadra: así lo que hizo fué volver el hopo dia 1.º de Agosto, y tomar el rumbo para el Cabo de san Vicente. Escribió lo sucedido á su soberano, y Darmstadt escribió al suyo, tratando de traidor ó poco menos á Ormund. Este tachó de crédulo y facilitario á Darmstadt, pues ni un solo parcial de Alemania se habia presentado. En Lóndres y Holanda prevalecieron las razones de Ormund; pero no en Viena. Por el contrario, sospechó Leopoldo que sus aliados no querían la guerra contra la casa de Borbon.

Doblado por Ormund con su escuadra el Cabo de san Vicente, se estuvo como á la capa en las

costas de Portugal, esperando nuestra flota americana que se aguardaba presto. En efecto, llegó á mediado Setiembre á las costas de Galicia, y su gobernador don Manuel de Velasco supo que los enemigos la estaban acechando. Así, dia 22 se acogió á Vigo con ella, contra el dictámen del virey de Galicia que no la creyó allí segura por mas que venia escoltada de veinte y tres naves de guerra francesas. Hubo sobrado tiempo para poner en salvo toda la cargazon; pero la casa de Contratacion de Cádiz usando de no sé qué privilegios, inoportunos en aquel lance, mandó que nada se desembarcase en Galicia, y que se estuviese la flota surta en Vigo hasta que los enemigos se fuesen y pudiese bajar á Cádiz. ¡ Brava sentencia, cuando los enemigos no tenian otro objeto que apresarla, y Vigo no era puerto que pudiese defenderla! Con esta noticia pasó de Madrid á Vigo don Juan de Larrera, con órden de poner en salvo el cargamento, ó por lo menos el oro y plata. Así se hizo, y quedaron los géneros á bordo; pero dia 22 de Octubre desembarcaron cuatro mil enemigos, levantaron baterías y entró la escuadra en la ria. Trece naves francesas habian marchado, y solo quedaban diez en Vigo: ¿pero qué habian de hacer contra tanto número de enemigos? Perdiéronse todas, y las de la flota rio arriba fueron incendiadas por Velasco para quitarlas á los enemigos. Mas de ochocientos ingleses y holandeses murieron en esta jornada por sacar de las naves ardiendo las mercaderías, y mas de quinientos salieron heridos y chamuscados. Aun tambien perdieron un navío de tres puentes; pero nos cogieron trece naves entre es-

pañolas, francesas y de la flota. Las otras perecieron anegadas y quemadas. Nuestro ejército perdió dos mil hombres, y de los que no murieron no hubo alguno que no saliese herido. Los enemigos hicieron ascender la presa á cuatro millones de escudos; pero es inverosímil, pues la chusma arrojó al agua cuanto pudo, y averiados y corrompidos los géneros que sacaron valian poco. Marcharon por fin los hambrones ingleses y holandeses, y los españoles aun tentaron sacar del agua algunas cosas por medio de buzos; pero todo estaba ya insertible.

Esta noticia llegada al rey, hizo que apresurase su venida, y se embarcó en Génova para España, llegando á Barcelona dia 20 de Diciembre. Vínose por Zaragoza á Madrid, y llegó dia 17 de Enero de 1703.

Las cosas del gobierno andaban algo turbias por la divergencia de opiniones y partidos que se habian formado para tenerle todo cada uno. Arias, Portocarrero y sus hechuras tiraban por un lado; la Ursinos, apoyada del conde de Montellano todo suyo, tiraba por otro; la reina niña, y sin otra voluntad que la de su privada. El cardenal De-Estrees, embajador de Francia, pretendia derribarlos á todos, como que nuestro gabinete debia estar sujeto al de Francia, que era toda nuestra defensa. Por otra parte el almirante Henriquez de Cabrera, habiendo sido despojado de caballerizo mayor por intrigas de Portocarrero, se desnaturalizó de España, al estilo antiguo, se pasó á Portugal, y se declaró por el archiduque.

Añadióse, que viéndose aniquilada la real ha-

cienda , hizo Portocarrero venir de París á Mr. Orri, hombre versado en este ramo , que pusiese en orden la nuestra. Desde luego vió que la causa principal era las enormes usurpaciones de bienes mal adquiridos por algunos, ó mal enagenados de la corona; y la restituyó innumerables , cuyos detentores no tenían mas título que la posesion, acreditada con el tiempo y la tolerancia, aunque nunca pacífica. Pero este justísimo procedimiento malquistó á Orri con los usurpadores que eran los poderosos. Sin embargo, consiguió mandase el rey que cuantos poseyesen bien ó mal bienes enagenados de la corona presentasen el título de egresion, ante una junta de jurisconsultos en que habia jueces por el fisco y por las partes. Hízose justicia á todos, y hubiera convalidado no poco la real hacienda por término tan justo; pero la mayor parte de los señores, unos de un modo y otros de otro, se evadieron de presentar títulos que no tenían. Desde entonces acá se ha hecho mas necesaria esta diligencia, y no dudo de que si la real hacienda recobrase las usurpaciones que padece, no necesitaba las minas de América. Apenas hay señor de lugar que posea bien y pacíficamente, dando por excusa que se les han perdido los títulos; pero quien pierde la caucion, pierde tambien la finca afianzada. Esta es inconcusa regla de derecho; pues lo contrario sería abrir puerta á toda depredacion y robo,

Esto durante, los aliados prosperaban en Italia y Flandes, en donde nuestras fuerzas eran reducidas; pero en España tenían indeciso al portugués, que aun no habia entrado en la liga. Su embajador en Madrid Diego de Mendoza, el al-

mirante y otros ganados por los aliados procuraban avivarle por todas vias; pero don Pedro tenia por cierto que aquella guerra no era justa. Escribió al emperador y á la reina Ana, haciéndoles saber, que por la liga tratada no era su ánimo obligarse á ninguno de sus artículos sino al que pertenecia á la defensa inmediata de sus dominios. Añadió, que no daría por ellos paso á los enemigos de España; pues cesada la guerra, ó compuestas las partes, España tenia motivo de vengarse. Por tanto, que su neutralidad no podia dar queja á nadie. Inglaterra y Holanda oyeron al portugués con indiferencia, porque su pesca debia ser de mar; pero no así Leopoldo. Hubo de enviar embajador extraordinario á Portugal que sostuviese á su rey vacilante. Molestó, importunó, enfadó á todos cuantos valian algo en Portugal, y sacó el fruto que esperaba. Dijo al rey: *Que comenzar la guerra con España por Estremadura era lo que convenia, y los aliados se la cederian y tambien á Galicia si así lo practicaba, y aun le darian á Buenos-Aires. Que la guerra iria á costa de los aliados aunque Portugal pusiese en campaña veinte mil hombres.* Lo mismo le decian el almirante Cabrera, don Pascual Henriquez su sobrino, los jesuitas Casnedi y Cienfuegos y otros de la reata, dando por cierto que la conquista de España vendria á ser breve y costar poco, por estar sin fuerzas, y porque habia en ella un inmenso número de amigos de la casa de Austria.

Sin embargo de estos rogadores, no faltaban votos opuestos á la guerra, y quizás hubieran vencido sino hubiera escrito al rey una carta muy

enérgica su embajador en Madrid, en la cual le hacia relacion (falsa) del estado miserable de España, toda divisiones, y que no podia resistir un momento á las fuerzas aliadas. Con todo, el duque de Cadaval, hombre de un juicio sólido y prudente, hizo ver al rey de Portugal y su consejo, *que no debian entrar voluntariamente en aquella guerra, que no solo seria muy peligrosa, sino muy larga en caso de que Inglaterra y Holanda no se cansasen ó abandonasen al emperador. Que para Portugal era indiferente reinase en España la casa de Austria ó la de Francia. Que no debia entrar en esta guerra destructora con una potencia vecina, que podria desquitarse cuando tuviese ocasion oportuna; pues los reyes hoy estan en guerra y mañana se componen, dejando en descubierto á los aliados. Que las ventajas imaginarias no deben prevalecer á la posesion segura de lo que se tiene; pues si el prometedor vence, no cumple porque no quiere; y si es vencido porque no puede. Que Portugal no tenia una razon que pudiera cohonestar el rompimiento con España.*

Otras muchas razones convincentes añadió el duque; pero preocupado el rey por los embajadores y demás empeñados á favor de Alemania, firmó la alianza contra España y Francia dia 16 de Mayo. Pero al fin tuvo sobrados motivos de arrepentirse cuando ya no tenia remedio; pues se verificó á la letra cuanto Cadaval habia profetizado. Desde luego se restituyó á Madrid nuestro embajador en Portugal, y Mendoza á Lisboa; y ambos reinos empezaron á prevenirse para la guerra declarada. El almirante Henriquez de Cabrera fué hecho gene-

ral de la caballería portuguesa, asociado de su sobrino conde de Corzane. Fueron llamados los primeros rebeldes, por haber sido los primeros que tomaron ahora las armas contra su rey.



CAPITULO II.

El de Saboya se va con los de la liga. Viene el duque de Ver-
vik con ejército, va con él á Estremadura, y va tambien el
rey. Salé de España la Ursinos. Escuadra de Roock y su cho-
que con la nuestra. Sitio de Gibraltar. Otra batalla naval.
Levántase el sitio.

El emperador Leopoldo nada ganaba en los
Paises Bajos que no lo perdiese luego; y lo acabó
de perder con haberle ganado el mariscal de Villars
la batalla de Flesinga. Por otra parte le tenia en
el mayor aprieto el elector de Baviera, y á punto
de tomarle á Viena. La hubiera tomado si el sabo-
yano (mal padre de sus hijas la reina de España y
la delfina de Francia) no hubiera desertado de los
Borbones solo por sus intereses, y no mejoró de
suerte. Disculparonle sus hijas (ó lo procuraron)
con razones mas aparentes que verdaderas. Hízolo
tambien el padre por un manifiesto; pero sin con-
tener razon alguna que no fuese comun á todos los
príncipes de Italia. Los aliados le prometieron ma-
ravillas; pero como las promesas á nadie empo-
brecen, no le cumplieron ninguna por lisonjera
que fuese. Como quiera, él reconoció al archiduque
por rey de España, y prometió poner en campaña
veinte mil hombres.

Proclamado en Viena por rey de España el
archiduque con nombre de *Cárlos III*, le recono-

cieron como tal Inglaterra, Holanda, Prusia, Portugal, Polonia, Dinamarca, Saboya y otros príncipes alemanes. Acuñóse por eutonces en París una medalla con la inscripcion: *Charles 3^{me} Roy Catholique par la grace de heretiques*. Con tantos auxilios; aliados y fuerzas vino Cárlos á Portugal, llegando al Tajo dia 4 de Julio en la escuadra combinada, la cual aunque creia hacer grandes conquistas en las costas del Mediterráneo de España, Langüedoc, Italia y Sicilia, hubo de volverse á Lóndres sin haber hecho nada, y padecido mucho por los temporales.

En Madrid andaban los consejos mas desacordes de lo que el tiempo requería. Los que deseaban medrar (que no eran pocos) forzosamente habian de comenzar por la Ursinos. Su devoto el conde de Montellano obtuvo la presidencia de Castilla, quitándosela al arzobispo de Sevilla don Manuel Alvarez. El abate De-Estrees, sobrino del cardenal embajador de Francia, á fuerza de lisonjas, adoraciones y vilezas, estuvo á punto de quitar á su tío la embajada por intrigas de la Ursinos. Mas este no solo procuraba derribarla del manejo de la corte, sino tambien á Portocarrero. Por fin, interceptadas cartas y papeles de los dos Estrees y de la Ursinos, Luis XIV les hizo retirar á Francia. Aun Portocarrero y Arias viendo habia quedado todo en poder de Montellano se retiraron á sus iglesias.

Lo peor de todo era que la guerra instaba mucho. Todos los caminos estaban llenos de tropas aliadas para Portugal, aun entrando el frio, mandadas por el conde de Staremburg; y el rey acordó

salir con sus gentes á la frontera de Portugal, á pesar de que el conde de Cifuentes, grande amigo de alemanes, tenia concitada contra el rey buena parte de las Andalucías. Fortuna que Montalto pudo ponerle preso; pues aunque se escapó de la cárcel y se fué con el archiduque, no pasaron adelante sus tramas en Andalucía.

Dia 15 de Febrero de 1704 llegó á esta villa el duque de Bervik con diez mil franceses y dos mil caballos. Juntáronsele las tropas que el rey habia levantado, y compusieron un ejército de diez y ocho mil infantes y ocho mil caballos, que desde luego marchó para Estremadura, siguiendo el rey á jornadas regulares, y llegó á Coria dia 10 de Marzo. Durante esta marcha, vino la órden de Luis XIV de que la Ursinos marchase á Francia, y tuvo que salir de Madrid á 11 de Abril con extremo disgusto suyo y de la reina; pero la ausencia duró poco. Las instancias de la reina, y la amistad con madama Maintenon, la abrieron el regreso á la Corte como en triunfo.

A 7 de Mayo se puso nuestro ejército sobre Salvatierra, y apenas habian comenzado los ataques, la rindió su gobernador. El marqués de Risburg ganó á Segura, y el conde de Aguilar á Peña-García. Don José de Salazar ocupó á Idaña con alguna pérdida; pero el saco fué riquísimo. Poco despues se apoderó de Monte Santo. Castil-Blanco se rindió al rey dia 22 de Mayo; la fama de estas conquistas alarmó á los aliados, pero mas á los portugueses. Acudió allá con cuatro batallones holandeses y cuatrocientos caballos el baron de Fagel, animó al paisanaje consternado, y cuidó cu-

brir á Abrantes donde tenían sus almacenes, engrosándose con nuevos auxilios. Informado Bervik de la posicion enemiga, mandó al marqués de Tovi atacase la division mas cercana con dos mil infantes franceses y otros dos mil españoles, con un destacamento de caballería. Caminaron toda la noche, y cogieron casi durmiendo al conde Valderen su gefe. Quiso hacer resistencia; pero acometido por todos lados, hubo de rendirse prisionero con dos batallones, dos coroneles y demás oficiales. Mientras tanto, Fagel se juntó con el ejército portugués que mandaba el marqués de las Minas, y dieron batalla á nuestra division, mandada por Mr. Geofreville y don Francisco Ronquillo, y la derrotaron por ser muy inferior en fuerzas; pero se pudieron retirar á Salvatierra con poco daño, porque los enemigos no siguieron el alcance.

Esto durante, las guarniciones de Castel-david y de Marván entraron en Estremadura por Mayorga, Llerena y Albuhera, con objeto de interceptar los víveres y municiones que nos viniesen, y no dejaron de conseguirlo en parte. Fué enviado allá un tal Elizagaray, ingeniero, con buen destacamento, para que reconociese la plaza de Castel-david; pero fué derrotado, y aun el marqués de Aytona que le procuró sostener adelantó poco. Pero acudiendo el marques de Villadarias y levantando nuevas y mejores baterías, rompió en brecha el castillo, y la guarnicion portuguesa quiso rendirse. Contradíjolo la inglesa y tuvieron graves contestaciones, de las cuales se aprovechó Villadarias, mandó el asalto, y se apoderó de la fortaleza. Súpose entonces que el marques de Lede tomó

á Marvan, abriendo paso á las municiones que nos iban.

Dejó el rey á Ronquillo cubriendo á Castil-Blanco, y pasó á la provincia de Alentejo, dándole sus llaves los pueblos del camino. Llegado á Portalegre dia 6 de Junio la puso sitio, combatiéndola desde un cerro cercano. Defendióla el conde Stanhop, y prendídose fuego en un repuesto de pólvora voló la guarnicion y la artillería. Ya no pudo defenderse, retiróse el pueblo, y ocupamos la plaza. Demolimos las de la frontera, y entrados los calores de Julio y Agosto, acuarteladas las tropas, se vino el rey á Madrid dia 16 de Julio.

El de Portugal y el archiduque estaban en Santaren disparando manifiestos importunos y exhortos á los españoles, invitándoles á reconocer por su rey al archiduque. Casi todo lo necesario en una guerra bien ordenada faltaba en Portugal á nuestros enemigos, mayormente víveres á la soldadesca extranjera, y caballos para los ingleses. Pero sobraba desunion en los gefes, y el duque de Scomberg estaba malquisto con los portugueses, y no era muy grato á sus mismos ingleses. Esta fué la primera causa de haber perdido Portugal catorce plazas considerables y mucha tropa, y de haber sido Scomberg llamado á Lóndres, y venido en su lugar lord Gallovay. El acantonamiento de nuestros ejércitos durante los calores, dió lugar al de las Minas á recobrar á Monte-Santo, maltratar en correrías la division de Ronquillo, y apoderarse de algunos convoyes.

Cuando vino Gallovay era ya entrado el otoño; pero como nuestros ejércitos se habian disminuido

:

mucho con las bajas, y por haber ido Villadarias al socorro de Gibraltar con un poderoso destacamento, reunió las gentes dispersas, y formó un cuerpo de veinticinco mil hombres. Hallábanse en Guardia y Almeyda, cuando concurren allí el rey de Portugal y el archiduque, y resolvieron atacar á Ciudad-Rodrigo, entrado ya Octubre. Entre ellos y la ciudad media el rio Agueda, y era fuerza pasarle; pero esto era muy aventurado, hallándose Bervik á la margen opuesta junto á los muros de la ciudad con ocho mil infantes y cuatro mil caballos, atrincherados, y con artillería apuntada al lugar donde el rio podia esguazarse. Ello fué que despues de varias consultas, se volvieron por el mismo camino, sin tentar nada.

El almirante holandés Jorge Roock, habia traído á Portugal con una poderosa escuadra al archiduque Carlos, y á poca detencion se hizo á la vela en la barra de Lisboa (llevando en su compañía al príncipe D'Armstadt) y á 14 de Abril se puso enfrente de Cádiz con cincuenta naves de guerra y cinco mil hombres de desembarco. Pero se detuvo poco, porque vió en el puerto la escuadra francesa del conde de Tolosa que constaba de treinta y cuatro naves de línea, protegida del cañon de la plaza. Pasó Roock al Mediterráneo, y temiamos algun desembarco en las costas de Cataluña para sostener la fermentacion que en ella habia por la casa de Austria, como si Felipe V no fuese de ella, y el mas cercano al último reinante. A esto se juntaba, que D'Armstadt conservaba varios amigos en Cataluña, desde que habia sido su virey por Carlos II. Siguió á Roock el de Tolosa para irle

observando; pero no se atrevió á entrar en empeño por hallarse con menos fuerzas, y se metió en Tolon esperando mejor coyuntura.

Llegó Roock á vista de Barcelona á fines de Mayo, y D'Armstadt imaginaba que bastaba su presencia para que se diese luego todo el principado; pero procedió este con mas reserva. Habiale prometido venir con veinte mil hombres y el archiduque á su frente; pero no lo cumplió, y por lo mismo no se resolvió Barcelona á declararse tan á ciegas. Anduvieron por Cataluña no pocos emisarios tentando el pulso de los pueblos; pero no hallaron la acogida que procuraban, no hallándose las cosas en sazón y libres de peligro. Las fuerzas que D'Armstadt traia eran incapaces de sostener un levantamiento: sin embargo, desembarcó cuatro mil ingleses en la playa de nuestra Señora del Puerto, con algunos morteros; pero como allí no habia con quien pelear, y no se atrevian á internarse por ignorar si el país era amigo ó enemigo, no hicieron cosa de provecho.

No cesaba D'Armstadt de lanzar manifiestos y exhortos al aire para mover las gentes; pero como nadie se resolvía, opinó Roock que aquel negocio no se debía concluir por medio de papeles, sino por balas. Por consiguiente tendió velas y se alargó con su escuadra, culpando la ligereza del príncipe en asegurarle que toda Cataluña sería suya luego que viese la escuadra.

Por el mismo tiempo el almirante inglés Bings tenia bloqueado á Cádiz con una gruesa division de naves de guerra, y aguardaba una conmocion popular que le habian ofrecido algunos sediciosos, y

abrirle la puerta de san Sebastian ; pero no llegando á verificarse de pronto , marchó para Gibraltar , sabiendo que nuestra guarnicion era poca y las defensas menos. Su gobernador don Diego de Salinas apenas tenia ochenta infantes y treinta caballos que corrian la playa. Comenzó Bings el bombardeo desde cuatro galeotas , cuando llegó Roock con su escuadra , y continuó el fuego por dos dias. En 3 de Agosto saltaron en tierra cuatro mil hombres , atacaron el monte con mayor empeño del que necesitaban , y el gobernador Salinas la hubo de rendir con todos los honores militares. Armstadt tremoló en los muros la bandera del imperio , proclamando rey de España al archiduque ; pero se opusieron los ingleses , plantaron su bandera , y tomaron posesion de Gibraltar en nombre de su reina Ana. A continuacion la presidiaron con dos mil hombres , la fortificaron mucho , y se hicieron sus dueños con el derecho de usurpacion que todavía continúa.

Esto durante , el conde de Tolosa volvió á nuestros mares con su escuadra aumentada en leñes , en busca de la enemiga. Hallóla en las alturas de Málaga , y la acometió dia 24 de Agosto , durando la batalla todo el dia. Fué sangrienta , y lo hubiera sido mas si los vientos contrarios no hubieran estorbado el abordaje que Tolosa deseaba tanto como el inglés le evitaba. Murieron mil quinientos franceses : ingleses ochocientos , con muchos heridos por ambas partes. La escuadra francesa no perdió nave alguna , aunque todas quedaron maltratadas : la inglesa perdió dos , y la de Roock una , saliendo unas y otras en estado de perdicion. Am-

bas partes creían volver á las puñadas el día siguiente; pero el conde tuvo por arriesgada segunda acción con menores fuerzas que las enemigas, y se alargó de aquellas aguas. Errólo mucho. Los enemigos, aunque tenían mas naves, estaban sin municiones ni modo de haberlas. Hubiéralas el conde vencido sin remedio; ¿pero cómo habia de saberlo ni sospecharlo? Roock y Bings se tuvieron por vencedores; pero no son de apetecer estas victorias. Viéronse con las naves acribilladas y sin municiones aun de boca, volvieron proas y se fueron á Gibraltar y á Lisboa.

Estaba Gibraltar sitiado por Villadarias y tuvo socorros por todos lados; pero el almirante Leak con veintidos naves entró socorro de todas especies en la plaza, y quedó todo frustrado, y Villadarias con pérdidas considerables, á que sucedió el invierno y armisticio. Por lo mismo estaban acuartelados en las fronteras de Portugal españoles y portugueses, y Bervik dejando quince mil hombres en Ciudad-Rodrigo, se vino á la corte. Montellano que lo mandaba todo, aunque falto de prudencia, no recibió á Bervik como sus méritos exigian, porque no le lisonjeaba ni debia. Acababa de enviar á su iglesia al arzobispo de Sevilla don Manuel Arias, el mas íntegro y hábil consejero que el estado tenia, porque le hacia sombra en su despotismo.

Clamaba la reina por la Ursinos, y ponía el negocio en manos de Montellano; pero ni éste tenía en París sugeto de satisfaccion que venciese á Luis XIV, ni le era conveniente su venida. Como quiera, Montellano pretendia y obtuvo la grandeza

de España, y las cosas anduvieron de modo, que pedida la Ursinos por el ministerio, hubo de volver á Madrid el año próximo.

1705 En primavera de 1705 movieron en Portugal los aliados las armas contra España con tres ó cuatro ejércitos. Tomaronnos á Salvatierra y Alburquerque sin desnudar la espada. No así Valencia de Alcántara, pues su gobernador don Alonso de Madariaga la defendió mas allá de lo que exigen las leyes de la guerra. Sostuvo cinco asaltos sobre la brecha, y no admitió capitulación hasta verse mal herido. La guarnición fué enviada prisionera á Lisboa; pero en el camino se apoderó de su escolta, les dejó atados y regresó á Estremadura con sus caballos.

Con acuerdo del rey de Portugal resolvieron los aliados sitiar á Badajez; pero Das Minas tenía órden especial de don Pedro de no exponer su ejército á una acción grande. No tenía Portugal otras fuerzas que las que el marqués mandaba; y además, el rey temia mas la mala fe de los aliados que á los Borbones. Añadíase á esto el poco gusto que tenia de estas revueltas, hallándose tan enfermo, que nunca tuvo una hora de salud en un año que le duró la vida. Esta desazon y las discordias originadas en nombrar consejo de regencia, dieron lugar á que España redoblase sus ánimos y fuerzas en Estremadura. En aquella irresolución se pasó la primavera, entraron los calores de Julio y Agosto, y todo quedó suspenso.

Villadarias en Gibraltar perdía el tiempo, los caudales y tropas; ni estaba ya la plaza en estado de poder esperar su toma, por mas que vino al



Los prisioneros españoles.

Por la capitulacion de Valencia de Alcántara quedó prisionera su guarnicion, y fué enviada á Lisboa baxo la escolta de ciento y treinta caballos; pero en el camino los animosos españoles sorprendieron á sus negligentes conductores; y dexándolos atados, les tomaron los caballos, y en ellos regresaron á Extremadura. No hay situacion en que los valientes no deban ser temibles á sus enemigos.

2

campo con gentes de refresco el mariscal de Tessé. Vino tambien Mr. Luis de Pontis con veinte naves de guerra para estorbar que la plaza fuese socorrida; pero compareció el almirante Leak con cuarenta y ocho naves de línea, tropezó con la de Pontis sin buscarla, y la derrotó completamente. Apresó Leak tres de las mejores, echó varias á pique, y las otras aportaron á Cádiz, Málaga y Tolon, en estado de servir de leña. Gibraltar fué provista de todo, y Villadarias tuvo que dejar un empeño en que no debia haber entrado.

A 6 de Mayo habia muerto el emperador Leopoldo. Sucedióle su primogénito José, príncipe mas despótico y belicoso que su padre; las cosas de la guerra empeoraron para nosotros, y animó en extremo á las aliadas. Vino á Lisboa el almirante Schovel con una escuadra de ciento treinta velas, y en ella quince mil hombres de desembarco contra nosotros, al mando del conde Peterboroug Carlos Mordant, hombre muy parecido á Roldan, Oliveros y doce pares de Francia. Llegado á Lisboa dia 30 de Junio, tuvieron los generales porfiadas disputas acerca de la parte por dónde debian empezar la guerra con España y Francia. Los votos andaban desacordes, queriendo unos empezase por Langüedoc donde los calvinistas esperaban un gran socorro de la reina Ana, y tenian de su parte á los entusiastas Catinat, Camisards, Cavalier y otros de su ralea, con diez mil hombres fanáticos calvinistas. Aseguraban que luego que viesen escuadra que los amparase, toda la Galia Narbonés sería suya, porque el rey de Francia tenia en Flandes la mitad de sus fuerzas; y además el de Saboya

atacaria al Delfinado y toda la parte de Francia, que baña el Mediterráneo.

Este dictámen era de Gallovay, y fué aprobado por algunos; pero lo contradijo D'Armstadt y probó, que el primer paso debia ser el sitio de Barcelona, donde el archiduque era poco menos que adorado. Que ya tenia fraguada una conspiracion de los Centelles, Pinós y otras casas poderosas para mas asegurar la empresa. Que Barcelona no era una plaza que pudiese llamarse fuerte. Que varios paises del principado estaban por el archiduque, y aun casi toda la corona de Aragon. Que Felipe V estaba rodeado de traidores, y le abandonarían luego que viesen pujante el partido del archiduque; y que de esto podia responder con su cabeza. Que comenzar la guerra por Langüedoc sería cosa larga y dudosa de religionarios; y además, que siendo España el objeto de todo, era salirse de este objeto irse á pelear fuera de ella.

Este voto abrazó el archiduque y sus alemanes; por mas que el ex-almirante Cabrera demostró que el suyo era muy preferible, se siguió el primero, que pareció mas breve y seguro. Tuvo de ello tanto despecho, que dentro de breves dias murió de accidente, y dejó sus bienes (que ya eran ningunos) al archiduque, el cual no lloró su muerte.

CAPITULO III.

Parte la escuadra enemiga para Barcelona. Levántase esta por el archiduque. Muere D'Armstadt. Pasa Cárlos á Valencia. Nuevo sitio de Barcelona.

Resuelta la jornada de Barcelona, salió la escuadra enemiga para el Mediterráneo dia 2 de Agosto, montando el archiduque el mejor navío. En el camino se le unió una division de ochenta y seis velas, y el dia siguiente entraron en la bahía de Gibraltar en número de ciento setenta naves, las sesenta y seis de guerra, las otras de transporte. Detuvieronse poco, pues el 9 ya estaban enfrente de Alicante. Seis navíos de línea se acercaron á tierra como dos leguas, echaron áncoras, y el comandante envió un oficial con pliegos para el gobierno; pero los fuegos del castillo arredraron la lancha y le obligaron á que se retirase. Era ya casi noche, se retiraron á la escuadra los seis navíos y continuó el rumbo de Levante. Llegó á Altea dia 14, y el 18 desembarcaron en Denia el célebre Baset (que habia servido algunos años en Alemania) con algunos de la comitiva, y procuraron sublevar los pueblos del territorio con ofrecimientos ventajosos; pero ninguno se declaró por entonces. Venian en la escuadra enemiga cuatrocientos hombres de aquella comarca, que se habian ausentado temiendo el castigo de ciertos tumultos allí movidos el año 1692 por las tiranías

de los llamados *señores de vasallos*, que teniendo la jurisdiccional atropellaban á cuantos intentaban saber cuál era su título de posesion y cuán legítimo. Prometiales el archiduque 'proteccion y libertad de pechos injustos baronales y reales, y los animó para mantenerse libres, dándoles por caudillos á Baset, Lacosta, Avila, Cabezas, Ramon y otros. Jalon siguió por entonces aquella libertad pasajera; pero mas adelante la abrazaron otros comarcanos, aun la misma capital Valencia, unos de grado y otros á la fuerza.

La escuadra llegó á Barcelona dia 25, y la hallaron discorde entre la nobleza y el pueblo en órden á rey, unos por el que habian jurado, otros por el archiduque; pero todo á la sorda y sin discusiones. Sin embargo, eran muchos mas los que estaban por el archiduque, y procuraron vienesen á las puertas de la ciudad mas de seiscientos hombres armados, ladrones, contrabandistas, salteadores, &c. con encargo de proclamarle rey de España. Egecutaronlo así, tremolaron la bandera austriaca, y sin otras ceremonias fué jurado tambien conde de Barcelona. Desembarcó dia 28 de Agosto al estruendo de la artillería en la playa donde hoy está Barceloneta, y allí le trataron los suyos como rey de España dando audiencia á los embajadores de Alemania, Portugal, Inglaterra y Holanda. Barcelona no se podia defender un momento, ni aun lo queria. El archiduque envió varios cuerpos de tropa que tomasen á Figueras, Gerona y Rosas. Las dos primeras se rindieron; pero Rosas se defendió bien, y no la ocuparon. Todo el principado se destruia mutuamente so-

bre quien habia de cautivarle. Bajo de esta caparota corrian impunes todos los delitos, asesinatos, latrocinios, violencias y sacrilegios. A los adictos á la casa de Borbon (verdaderos ó creidos) suponian tratarles con benignidad quitándoles amorosamente los bienes y la vida. Para cubrirse les llamaban *maulets*, apodo que daban á todos los afectos á Francia; y estos llamaban *botiflers* á los del bando austriaco. Vieron los padres, atados á postes, violar en dia pleno á sus vírgenes aun inmaturas; los maridos sus consortes; y á estos ser azotados cruelmente si el dolor les hacia dar algun gemido. Los herejes ingleses y holandeses se cebaron mas en los lugares sagrados, volviéndoles lupanares, y acuchillando las imágenes. Hasta la sagrada Eucaristía fué arrojada y pisada por el suelo.

Mientras tanto ya las bombas destruian el caserío de la ciudad, y los cañones abrieron brechas en los muros; pero no podia D'Armstadt sufrir la lentitud de los aliados segun la prisa que él tenia. Considerando que mientras Monjuí no fuese suyo no lo era Barcelona, resolvió tomarle por estratagema. Vino bien á sus intentos haber sabido por un desertor el santo que el gobernador habia dado, y en la noche del 14 al 15 de Setiembre, disfrazado de granadero y con una partida de alemanes, subió la cuesta y llegó al pie del castillo. Dado el santo en nombre de Felipe V, se les abrió el rastrillo y entraron en el foso. La cosa estuvo á punto de lograrse, y se lograría sin duda si la imprudencia de algunos soldados no hubieran clamado prematuramente: *Viva el rey Carlos*. Descubierta el estratagema, fué tal la descarga de

fusilería y artillería que disparó el castillo, que hubieron los imperiales de huir precipitadamente y rodar por la cuesta, dejándola cubierta de muertos y heridos. Uno de estos fué D'Armstadt, á quien una bala de cañon lo llevó medio muslo, y manó mucha sangre, y aunque no se desconfiaba de su vida, le sacó de duda una bomba que cayó cerca, y un casco le excusó la cura. Publicada su muerte, el virey de Barcelona hizo una salida, en la cual mató muchos enemigos y cogió trescientos prisioneros.

La muerte del príncipe D'Armstadt que parece debia retardar la toma de Barcelona, la adelantó mucho. Peterboroug estaba desabrido con él porque le privaba de la gloriosa conquista de España, aunque toda se debia á la Inglaterra. Con estos zelos habia mandado ya reembarcar los víveres y pertrechos, y dispuesto que el archiduque volviese á su navío, notando de disparatada la conquista por Barcelona. Pero sabida la muerte de su rival, suspendió su marcha, y repitió los ataques de la ciudad con mayor empeño, viéndose ya dueño del campo. No le hubiera sido tan fácil y breve la toma de la plaza como creia; pero por desgracia la explosion de un repuesto de pólvora incendiado por una bomba, voló un gran lienzo de muralla, casi todo un barrio, y mató mucha gente. Dió Malboroug el asalto, y el gobernador Velasco hubo de capitular dia 9 de Octubre, saliendo de la ciudad con la guarnicion dia 14 con todos los honores militares. El archiduque entró en ella dia 23 derramando gracias á sus devotos, y permitió que el populacho arrastrase y rompiese to-

das las imágenes ó retratos de Felipe V. Quemó los privilegios que éste la habia dado ; pero guardó copias por si la escena se mudaba , como se mudó en efecto. Destinó templos para los luteranos, calvinistas y anglicanos ó mixtos ; y este fué uno de los mas oscuros lunares que Barcelona dejó á los venideros. A la capital siguieron todas las ciudades del principado , excepto Rosas y Cervera.

Comunicóse el contagio á Aragon á diligencia del conde de Fuentes, y todo quedó por el archiduque fuera de Jaca. Lo mismo sucedió en Valencia por medio de Baset , Avila , Cabezas , Nebot y compañeros, alucinando los pueblos ; pero quedaron infinitas gentes por Felipe V , por constarles su mejor derecho , en especial la nobleza. Apoderóse Baset de la ciudad de Valencia, y ejerció en ella algunos meses el cargo de virey que el archiduque le confiriera ; pero bastardeando mas de cada dia , y conociendo él mismo cuán mal sentaba aquel destino en su persona (aunque ya era mariscal de campo por el mismo archiduque) le renunció voluntariamente , y le cedió al conde de Cardona. Entonces Cárlos, á vista de la generosidad de Baset , hizo á su madre marquesa de Cullera con propiedad y derecho de pesca. La pobre vieja (cuyo marido habia sido tallista de ninguna habilidad , como su hijo) al verse en el aire no esperado , fué á Cullera y se trató como su señora marquesa. Lo malo que hubo fué que antes de cumplirse este año la vino la muerte , y se la llevó con el marquesado. Hizola su hijo magníficas exequias militares , y en ellas hubo un orador blasfemo que acomodó á la difunta marquesa y á su

hijo las palabras del evangelio que otra mujer aplicó á Jesucristo: *Beatus venter qui te portavit*, por el grande hijo Juan Baset que habia parido.

A Valencia siguió todo su reino, fuera de Alicante y Peñíscola; y aun las fronteras de la Mancha y Murcia. Todo pedia pronto remedio; pero el rey no podia acudir á todas partes, teniendo los enemigos la mayor fuerza en Estremadura. El portugués deslumbrado con las promesas del archiduque, y deseoso de ensanchar su reinecillo, mandó á Das-Minas y á Gallovay sitiasen á Badajoz. La coyuntura era favorable por carecer Castilla de la corona de Aragon, y tenerla el archiduque. Sitiaronla en efecto dia 2 de Octubre, la batieron sus muros, y abrieron brecha practicable; pero no se atrevieron al asalto por haber llegado á la vista el mariscal de Tesé con un grueso de españoles. Al fin, aunque con fuerzas dobladas de las nuestras, se retiraron el dia 17.

1706 A principios de 1706 andaba el rebelde Francisco Avila, natural de Gandía, con una chusma de ladrones obligando á los pueblos á declararse por el archiduque, so pena de saqueo. Atrevióse á tentar lo mismo en Alicante, presentándose con su tropa de *alpargatilla*, y como la respuesta no fuese á su gusto, cogió un cañon de fierro que habia en una atalaya, y desde el *Tosal* hizo algunos daños en el caserío. Despachó otro mensaje á la ciudad por medio de un cerero de Oliva, llamado Francisco Ruiz, intimándola su total ruina sino juraba por su rey al archiduque. Respondiósele, *que si él ú otro volvia con embajadas, seria colgado de una almena*. Los alicantinos hicieron algunas

salidas bien ordenadas, y aquellos foragidos se dispersaron en breve.

Por el mismo tiempo don Cristobal de Moscoso, conde de las Torres, entró en Requena con un cuerpo de castellanos, y fué penetrando hasta Cuarte, una legua de Valencia, y lo halló todo en estado de insurreccion á favor del archiduque. Hubo de entrar á sangre y fuego poniéndole á Paterna y pueblos del contorno, excepto á Cuarte que se quemó á sí mismo y parte de sus moradores para que no le quemasen. Pasó luego el conde á la Plana por haber corrido voz que Villareal queria volver á Felipe V; pero seducida otra vez por los rebeldes, quedó por el archiduque. No quiso acceder á ningun partido que se la hacia, y hubo el conde de usar de la fuerza. Abrió la tropa con hachas una puerta y la villa fué entrada; pero era el paso angosto y bien defendido, y se derramó mucha sangre. Los guardias españoles quemaron otra puerta, y entró mucha tropa abriéndose camino con las armas por mas resistencia que hizo el paisanaje y unos ingleses que allí habia. Al fin, atacada en derredor dia 8 de Enero, fué incendiada y pasados á cuchillo todos sus habitantes. Los ingleses de guarnicion se retiraron al castillo donde fueron hechos prisioneros, habiendo perdido en la defensa de la villa ciento cincuenta hombres con su gefe Virtenfeld. Con el miedo que causó la suerte de Villareal se dieron Nules, Burriana, Murviedro y otros.

Barcelona padecia con gusto las mayores atrocidades y vejaciones. La tropa á nadie obedecia sino á Peterborourg, el cual como hereje permitia las ma-

yores infamias. La tropa alojada en las casas , primero las robaba , abusaba de las mujeres , y luego mudaba de alojamiento. Ordinariamente se prohibia en las casas la entrada á sus dueños , quedando únicamente las mujeres mozas , y así era un lupanar cada casa. Si algunas se resistian , eran violentadas aun en las plazas y calles dia y noche. Nadie podia quejarse por no haber á quien ; y además , si lo hacia en público , era acusado de *maulet* , y paraba en la horca. En una palabra , no trae la guerra ningun género de miserias que no padeciese Barcelona por sostener un perjurio , por mas que el analista Feliú procure disfrazarlas y disminuirlas.

Resonaban en Madrid estas vejaciones por medio de algunos catalanes fieles , y el rey acordó poner sitio á Barcelona , y ver si la podria librar de tan infeliz estado. Pasaron allá las tropas que tenia en Aragon el conde de san Esteban de Gormaz , y las que en Valencia mandaba el de las Torres. Además , los diez mil franceses que tenia en Aragon el mariscal de Tessé ; y el conde de Tolosa pasó á Colibre con una escuadra de treinta naves de línea y seis galeras con todo género de municiones , y de allá debia bajar á Barcelona y combatirla por el puerto. Por fin , el duque de Noalles estaba ya en Ampurdan con un considerable cuerpo de franceses.

A 13 de Febrero partió el rey para Barcelona por la via de Aragon. Juntóse la gente de guerra que allá tenian el virey , conde de Gormaz y el mariscal de Tessé , y pasaron el Ebro por Fraga. Fué cosa notable , que publicado indulto general

para cuantos hubiesen seguido el partido aleman, nadie quiso indultarse, fuese por pertinacia ó por no manifestar sus designios. Tratóse en consejo si convendria tomar á Monzon, Lérida, Tortosa y demás plazas antes de ir á Barcelona, para no dejar enemigos á las espaldas. De este dictámen era Tessé; pero la oficialidad española opinó que Barcelona era el primer objeto, y tomada esta, poco importaban las otras. Que no podia resistir mucho á veinte mil hombres que el rey tenia y su presencia. Que la escuadra inglesa habia ido á Portsmout, y no se sabia de su vuelta. Que la guarnicion era ya poca y enervada con la ociosidad y vicios. Sobre estos datos fundaban su voto; pero con la condicion de que el sitio y combates habian de comenzar luego. Siguióse este, y se hubiera logrado todo á no haber Tessé paralizado las cosas por no haberse seguido su dictámen.

A pesar, pues, de estorbos y demoras de unos y otros, se abrió trinchera dia 3 de Abril desde Horta al mar, hallándose el rey en Sarria. Dia 4 se trató de asaltar á Monjuí, defendido por quinientos ingleses y veinte catalanes, y rechazaron á los nuestros con grande pérdida por subir á cuerpo descubierto. Tomamos una torre de la marina con que se aseguraba la comunicacion con la escuadra, y esta comenzó los ataques de cañon y bomba, al mismo tiempo que la trinchera, y una batería puesta en santa Matrona. La guarnicion de Barcelona no era ya mas que de cuatrocientos soldados; pero habia hasta diez mil paisanos armados y resueltos á todo. Derramóse voz de que el archiduque para evitar contingencias intentaba po-

:

ner en salvo su persona; y al punto se tumultuó la ciudad, diciéndole estaba comprometido á morir con ellos, ya que les habia empeñado en su defensa. *Por lo demás, añadian, nosotros defendemos la ciudad hasta morir todos, sin entrar en ningún acomodamiento.* A continuación tomaron las armas hasta los clérigos y frailes; y los capuchinos, como gente sin bragas, ataron sus barbas con cintas carmesíes, y no fueron los que peor se portaron.

La toma de Monjuí no se dejaba de la mano. Abrióse una brecha practicable en las obras exteriores, y el marqués de Aitona las asaltó dia 23, pasando á cuchillo los defensores. El gobernador inglés Dunnegal defendia el castillo; pero muerto de un balazo, desmayó la tropa, y se rindió dia 25 no siendo ya mas que trescientos hombres. La toma de Monjuí no nos sirvió de nada; pero asombró á Barcelona, de forma que el archiduque acordó de nuevo su retiro de ella durante la noche. Penetró el pueblo su designio, y tumultuado súbitamente cercó el palacio del archiduque: quiso defenderle la guardia, y hubieran sucedido gravísimas desgracias; pero el archiduque las excusó desistiendo de lo resuelto: dijo *que no saldria de Barcelona hasta morir con los catalanes ó ser todos prisioneros.* Efectivamente, era muy probable uno ú otro; pues la ciudad se hallaba en el postrer apuro, y los nuestros ya trataban del asalto. A punto estaban para darle, no faltando mas que la orden de Tessedé, y este desidioso mariscal quitó de las manos al rey una victoria segura. Ni tiene sombra de razon Millot de cargar al rey una lentitud

que fué toda de Tessé. No podia Barcelona resistir el asalto, y el archiduque hubiera caido prisionero como temia; pero la intempestiva pereza del mariscal dió lugar á que viniese escuadra inglesa con el nuevo almirante Leack, mucho mayor que la del conde de Tolosa. Aun así hubo Leack de publicar traia diez mil infantes y dos mil caballos, aunque á la verdad no traia ninguno. Todo es trazas en la guerra; para sostener la fábula vistió de soldados toda la chusma, y los iba desembarcando por veces de dia y reembarcándoles de noche: estratagema vulgar, que usaron en Madrid los franceses en nuestros dias el año de 1808. Sin embargo, mudó toda la escena. El conde de Tolosa no se debia empeñar contra una escuadra doblado mayor que la suya, y desembarcando en la playa los víveres y municiones que tenia para nuestra gente, marchó para los puertos de Francia. Hizo este desembarco suponiendo que el sitio de tierra continuaria, y los nuestros recogerian lo desembarcado; pero aunque los desertores lo publicaron así, la consternacion de todos por la gente fingida de Leack hizo que de nada se cuidasen. Ello fué que dia 11 de Mayo sobre la media noche descampó todo nuestro ejército, abandonando tantos trabajos, aproches, la ciudad ya entre las manos, y la reputacion militar que es lo mas importante. De todo se aprovecharon los barceloneses el dia siguiente, cuando ya el campo estaba desierto y el rey camino del Rosellon. Fuga melancólica por mal meditada, por un terror pánico que debian rezelar estratagema, y lo fué mas por un eclipse de sol sucedido sobre las doce, que por ser

total y durar tres horas, se hizo de noche y se vieron las estrellas. Hasta los caballos y demás irracionales andaban asombrados.

Detuvose el rey nueve dias en Perpiñan, y por Navarra partió en posta á Madrid adonde llegó dia 6 de Junio. Quedó la frontera presidida por Tessé y Noalles. Con tanto marchó Cárlos á Zaragoza, llegando dia 15 de Julio. Los nobles que dejaron la ciudad por amor de Felipe fueron pocos; el resto de la nobleza y pueblo se dió al archiduque como al Mesías. La tropa que habia se alistó en sus banderas; y con esta diligeucia era ya dueño de toda la corona, excepto Rosas, Jaca, Peñíscola y Alicante.



CAPITULO IV.

Pérdidas en Estremadura. Marchan á Madrid los aliados, retírase la Corte. Entran en Madrid. Disminuyese su ejército. Venida del archiduque y su retiro. Muere el rey de Portugal. Rebélanse las Baleares.

Tan rápidos progresos pusieron á Castilla en el último riesgo; y aun mas los de los aliados en Estremadura. Das-Minas tenia entre Alcántara y Badajoz veintiocho mil portugueses; y aunque bisoños, hacian bulto y ruido; pero eran sostenidos por doce mil aliados que mandaba Gallovay. No estaba lejos Bervik con el ejército español; pero no era ni aun la mitad en número, mayormente destacados cinco mil para presidiar á Alcántara, lo cual fué lo mismo que perderlos. Así fué, porque ¿cómo habia de resistir á cuarenta mil hombres una plaza mal fortificada? Acometieronla dia 16 de Abril, antes por coger prisionera la guarnicion que por Alcántara. Rindióse luego, y fueron enviados á Lisboa. Hicieron tanta falta á Bervik, que no pudo tentar accion alguna, sino que presidiadas las plazas fronterizas, hubo de retirarse á seguro. Dejó al marqués del Bay en Badajoz con alguna tropa, y aunque usó de mil ardides para detener el ímpetu de los enemigos, no pudo lograrlo. Entraron en Castilla como triunfantes, sin hallar estorbo, sin

embargo de causar á los pueblos las mas exquisitas vejaciones. El odio de los portugueses á los españoles, pues á todo español tienen por *castechao*, jamás pudo..... *precibus mansuescere nullis*, sino con el palo. Pero cuando se ven con pocas fuerzas, bajan las orejas y se vuelven liebres. Aporraronse de Ciudad-Rodrigo dia 12 de Mayo, y á 7 de Junio ocuparon á Salamanca, ciudad de Minerva y no de Palas ó Marte. Sin embargo, los salamanquinos armaron algunas compañías que cerrasen el paso á los correos, de forma, que el rey de Portugal nada sabia del ejército; y aun le interceptaban el dinero. Bervik seguia al ejército enemigo, causándole algunos lijeros daños en la retaguardia; pero Das-Minas no se detuvo por eso, y llegó al Espinar dia 22 de Junio, dejando ocho mil hombres de guarnicion. La cosa ya urgía, y Bervik vino en posta á Madrid á rogar al rey se retirase á Navarra. Turbose toda la corte, y el mismo dia salió la reina para Burgos con los tribunales y consejos. A los que no tenian cargo público se dió libertad para irse ó quedarse; lo cual fué piedra de toque que descubrió la alquimia ó el oro de muchos castellanos. Aguardaban declararse á que la fortuna lo hiciese por uno de ambos partidos, á lo de *viva quien venza*.

Ya Das-Minas se iba acercando á Madrid, y el rey marchó á Sopetran. Desde luego los nobles afectos al archiduque escribieron al Das-Minas vi-niese luego á tomar posesion de la villa con seguridad de ser toda suya en el momento, y el resto de España. Si Das-Minas hubiera sido mas soldado, hubiera seguido al rey, y no podia menos de alcan-

zarle; pero se contentó con enviar á Madrid dos mil caballos que entraron á 25 de Junio, y en el momento quedó por el archiduque, y fué proclamado rey de España dia 27. Dos dias despues llegaron Das-Minas y Gallovay, acamparon la tropa á lo largo del Manzanares, y ellos se alojaron en el Pardo. Pusieron de su mano ministros de justicia y distribuyeron los cargos á sus devotos. No halló Das-Minas en Madrid todo el agasajo que suponía; pues los mismos que le habian escrito no le visitaron. Faltábale conquistar los corazones, y estos no se conquistan con las armas. No podia quejarse sino de sí mismo en no haber seguido al rey; pero la Providencia dispuso que para seguirle en su fuga resolviese esperar al archiduque y á Peterboroug. Aun estaban estos en Zaragoza ignorando los progresos de Gallovay y Das-Minas, por estar ocupado el camino con caballería española que cogia todos los partes y correos.

En Madrid el ejército aliado se dió á todo género de vicios con la ociosidad, licencia, juego, borrachera, lujuria, pereza. Un exorbitante número de mujeres perdidas tuvieron la damnable fidelidad de convidar con sus cuerpos á los soldados enemigos para contagiarles con la *lue venérea* de que estaban infectas. El stratagemata surtió tan buen efecto, que dentro de pocos dias entraron en los hospitales mas de seis mil inficionados que casi todos murieron. *No se leerá*, dice el marqués de San Felipe, *tan impía lealtad en las historias*. Esparcióse voz de que el archiduque habia fallecido en Zaragoza, con todas las circunstancias de su muerte y entierro; pero todo era para que los alia-

dos no siguiesen al rey. Por el contrario, decían había huido á Francia y ganado el Pirineo para no volver á repasarle. El conde de santa Cruz don Luis Fernandez de Córdoba, comandante de las galeras de España, hizo la vileza de pasarse al archiduque con cincuenta y siete mil escudos que de real órden llevaba al socorro de Orán. Por medio de este traidor se dió á los enemigos la ciudad de Cartagena; y aunque le prometieron grandes premios, parece fueron nulos, y quedó con la infamia.

Novedades tan infáustas desanimaban la tropa, y la desercion era continua. Creiase que todas las Andalucías eran ya del archiduque; y el rey, para desmentir el rumor de que huia á Francia, se quejó vivamente de que le hubiesen creído capaz de esta resolucion cobarde. Arengó largamente á la tropa sobre esto, y concluyó, *les aseguraba sobre su palabra real, no les abandonaria nunca, y moriria á la frente del último escuadron que le quedase, como lo verian si Dios así lo dispusiese.* No pudo concluir el razonamiento, porque las lágrimas y ternura embargaron sus palabras, y las hicieron derramar á la tropa. Desde aquel momento no solo no desertó ninguno, sino que juraron todos morir en defensa de su derecho y real persona. Eran pocos en comparacion de los enemigos; pero se creyeron bastantes para medir las armas con ellos, que en gran número se hallaban á cuatro leguas de Sope-
tran. A la sazón aumentaron sus ánimos quince mil franceses que Luis XIV enviaba, y Bervik se acampó con estos y los suyos entre Sopetran y Jadrague.

Dia 23 de Julio corrió voz (falsa) de que aque-

lla tarde llegaba el archiduque. Fué un ardid de sus parciales, que para mas esforzar el engaño, y aumentar su número, salieron á recibirle; pero llegados al puente de Viveros engañadores y engañados, fueron presos por un piquete de caballos que guardaban el paso, y conducidos á varias cárceles. Fueron el duque de Lemus y su mujer, el patriarca don Benito de Salas, don Baltasar de Mendoza, obispo de Segovia, y otros. Entre tanto, impaciente Das-Minas de la inaccion de los aliados, dejó á Madrid con dos escuadrones al mando del marqués de las Amayuelas, y marchó á Guadalajara con objeto de juntar su tropa á la del archiduque, pues Bervik se habia acampado en las alturas de ésta, bien fortificadas, y extendia su ala derecha hasta el monte de Jadraque, y la siniestra hasta el Henares. Con esto dejaba cortado el paso para Madrid. A vista de esto, Das-Minas á 28 de Julio dejó el bagaje en Guadalajara, y marchó á Sope-tran á fin de asegurar el camino al archiduque, y estorbar tropezase con nuestro ejército, ya mayor que el de Peterboroug que cubria la marcha de Carlos. Con esto el rey replegó su gente á las alturas de Hita, para defender el paso del Henares sin abandonar los puestos de Jadraque. A la sazón Das-Minas tuvo carta del archiduque fecha en Daroca, avisándole de que Peterboroug marchaba con la vanguardia por Molina, y él por Pastrana con el resto. En Mondejar residia su sabio marqués don Gaspar Yañez de Segovia con sus cuatro hijos adultos. Fueron cogidos por los austriacos, y se fueron con ellos, dejando al padre por un caduco; pero mostró luego no lo estaba, pues deshe-

redó á sus hijos , y en su lugar heredó á sus sobrinos. Hecho de eterna memoria , nacido de que la grande sabiduría del marqués le demostraba el mejor derecho de Felipe V. Poco sobrevivió á estos actos. Falleció en Mondejar á 2 de Setiembre de 1708 , á los ochenta y uno de su edad , llorado de las buenas letras y de la historia de España.

Mientras tanto el rey , sin dejar la observacion del enemigo , envió quinientos caballos á Madrid con órden de recobrarla , siendo ya casi ninguna su defensa. Sabiéndolo el de las Amayuelas , se metió en el alcázar con doscientos hombres que le quedaban ; pero á pocas horas hubo de entregarse prisionero , y fué enviado á Francia. Ya por entonces á 5 de Agosto habian llegado á Guadalajara el archiduque y Peterboroug , y unieron su gente á la de los aliados , de forma , que resultó un ejército de veinticinco mil hombres , aun despues de haberle diezmado en diez mil hombres las madrileñas. El ejército del rey venia á ser la mitad menos. Ambos se estuvieron observando por cinco dias , mediando entre ellos el Henares ; pero sin accion alguna fuera de algun tiroteo inútil. Por fin , viendo los aliados que no nos podia obligar á batalla decisiva , levantaron el real dia 11 por la noche , y se fueron á Chinchon. Allí les vino á buscar otro aliado que fué el coronel Wildam , el cual despues de haber rendido á Cuenca dia 10 de Agosto , hizo proclamar en ella al archiduque. Consultaron todos los generales , y conocieron bien que las tropas españolas eran mucho mejores que las suyas , y mas ansiosas de entrar en batalla. Deseábalo tambien el rey ; pero sus generales dijeron

que los enemigos ya no podian estar en Castilla sin riesgo de perderse; pues siéndoles contrario el país, de consiguiente habian de estar faltos de lo mas necesario. Que nunca hay abundancia de lo que se toma á la fuerza, y en un país que el archiduque debia ocupar como padre y no como tirano. Y por fin, que al paso que el ejército aliado menguaba, el nuestro crecia como por encanto; pues hasta varios obispos enviaban auxilios de tropas y dinero.

Por fin, verificóse la profecía. Marcharon para Valencia dia 25 de Agosto, llevando Peterboroug la vanguardia, y Gallovay la retaguardia. Fueron no poco molestados en sus marchas por nuestra caballería; pero como lo mas importante era volver la Corte á Madrid, el rey dejó en el alcance á Bervik, y desde Villatovas por Ocaña y Aranjuez se vino sin detenerse y llegó á Madrid dia 4 de Octubre. Restituida la Corte, no faltaron destierros, apeos y temores de los que no habian seguido á los reyes, y la vengativa Ursinos no solo quitó á las damas de la reina, sino que dispuso no tuviesen mas nombre que el de camareras, subordinadas á ella como camarera mayor.

Dia 3 de Agosto llegó el archiduque á Valencia en la vanguardia del ejército aliado, y le salieron á recibir innumerables gentes; y lo mas notable fué un ejército de frailes observantes y capuchinos, formando sus escuadrones, y los guardianes le saludaron con las lanzas á la quijotesca. Al ver Peterboroug farsa semejante, sin poder reprimir la risa, dijo: *No estaremos mal aquí donde nos sale á recibir la Iglesia militante.*

Esta fuga de los aliados animó todo el resto de

España. El obispo de Cartagena don Luis de Belluga la quitó á los aliados que aun la poseian desde la seducción del conde de santa Cruz, no desdennándose de capitanear la tropa que habia levantado, manejando armas y caballo vigorosamente á pesar de su edad sexagenaria. Lo mismo hizo el obispo de Calahorra defendiendo la Navarra, y lo mismo hicieron otros. Esto sonaba mal á los oidos del archiduque, y á mediado Setiembre marchó á Barcelona.

En Madrid eran grandes las alegrías por la vuelta del rey y corte; pero no faltaban temerosos por su fidelidad aparente. De los que mas peligraron fué uno el cardenal Portocarrero; pero su mucha edad, sus servicios pasados y su dignidad pudieron dejarle impune. Habíase declarado por el archiduque luego que le vió proclamado en Madrid, y á Felipe fugitivo camino de Francia y sin esperanza de recobrar el trono. Probósele tambien de tratos ocultos con la reina viuda, toda alemana, y del archiduque. Así, Portocarrero fué enviado á su sede, y la reina viuda trasladada á Bayona.

Dia 9 de Diciembre murió el rey de Portugal con el desconsuelo de sus pocas ventajas en esta guerra, y que ni aun sabia su estado. Realmente andaba peor de cada dia por la discordia de los generales, que se echaban la culpa unos á otros, aunque la tenia toda Das-Minas, que pudo sin duda coger prisionero al rey á ser mas soldado y menos vanidoso.

Por el otoño se rebelaron al rey las islas Baleares, habiendo llegado á Mallorca el almirante Leak con cuarenta naves; pero tuvieron la culpa

unos emisarios catalanes enviados por el archiduque. Con todo no faltaron leales, como fueron el virey don Antonio Cotener, el conde de Cerbellon, don Gabriel de Berga y otros, que viéndose sin poder hacer resistencia, se retiraron los que pudieron, otros murieron en su defensa y otros fueron encarcelados y desterrados. Diversamente procedieron las islas Canarias. A 5 de Noviembre se presentó el almirante Jenings con una escuadra de trece naves de guerra con bandera francesa, luego sueca, y despues inglesa. No pudo engañar al gobernador de Tenerife don José de Ayala, y comenzó á jugar la artillería contra la escuadra; en vista de lo cual le escribió Jenings intimándole la rendicion, y añadiendo sus amenazas si no reconocia por rey al archiduque. La respuesta fué de cañonazos, y Jenings hubo de alargarse. Recobróse tambien Cuenca, y se ganó á Elche á fines de este año.



CAPITULO V.

Mantiene el ejército aliado sobre las fronteras de Valencia. Batalla de Almansa. Guerra en el reino de Valencia. Destrucción de Játiva y Alcoy. Reducción de Aragón y Valencia. Sitio y toma de Lérida. Sitio de Tortosa.

En lo mas rígido del invierno tuvieron que marchar de Madrid los proscriptos, y caminar á Cataluña unos en carros, otros en borricos, otros á pie, sin haberseles permitido sacar de lo suyo mas que la persona. Pero no se dudó de que en esto hubo muchas venganzas é injusticias, ni se duda de que semejante procedimiento en personas de calidad multiplicó los enemigos al rey, y pudo dar márgen á que poco despues hubiese de huir otra vez camino de Francia, y á que el archiduque volviese á Madrid. Hallábase en Barcelona sin medios de consolar de sus pérdidas aquellas gentes que se acogian á su amparo; pues los catalanes al verle regresar de Castilla poco menos que fugitivo, se habian hecho mas cautos, temiendo por cercana una entera mudanza de cosas. Bien la significó Peterboroug diciendo, *que aunque se empeñase toda Europa en quitar á Felipe V la corona de España, no lo conseguiria.*

Mas esta corona estaba exháusta de recursos, perdidos los Países Bajos nuestros y franceses, y cuanto teniamos en Italia, fuera de la Sicilia. Gallvay y Das-Minas se mantenian acantonados en

la frontera por la parte de Yecla , Villena y Caudete : Bervick en Chinchilla y Montealegre, á diez leguas unos de otros. Hubo noticia segura de que Luis XIV enviaba tres cuerpos de tropas á cargo de los duques de Orliens , Noalles y Mr. Legall, y los aliados acordaron atacar á Bervick antes que le viniese refuerzo. Ambos ejércitos eran como de treinta y cinco mil hombres ; y por poco que el nuestro creciese, conseguiria probablemente la victoria, no teniendo los aliados esperanza de socorro. Sin embargo , Bervick iba prolongando llegar á trance decisivo antes que llegase Orliens con su columna , que era quien se le debia unir primero. Consideraba que si perdía la accion perdía Felipe su corona ; y esta misma razon estimulaba á Das-Minas á acelerar una batalla. Dia 22 de Abril de 1707 tuvo consejo con Gallovay y demás gefes, 1707 y resolvieron acometer á Bervick en donde le hallasen. Hallábase en el campo de Almansa para en caso de retirada si el enemigo le acometiese , y por la misma razon querian ocuparla los aliados, para lo cual hicieron una marcha doble ; pero llegaron tarde. Llegados á vista de los nuestros , hubieron de tomar un dia de descanso , y luego plantaron su artillería , comenzando el fuego dia 25 á las tres de la tarde. Entre ambas haces mediaba el campo, cuya llana extension es capaz de ejércitos mucho mayores. Gallovay mandaba el ala izquierda del suyo : la derecha el conde de la Atalaya y el de Donha : Das-Minas ocupaba el centro. Nuestro ejército tenia su mayor fuerza en la ala derecha donde estaba el duque de Populi con sus guardias de corps , cuyo capitan era.

mandada por el marqués de Avarey y don Carlos Gil, opuestos al de la Atalaya. Bervik y don Miguel Ponz ocupaban el centro.

Comenzaron el combate los ingleses con su caballería, y atacaron el centro. Populi se arrojó contra el ala izquierda enemiga, y pudo romper la línea primera; pero la segunda no solo le detuvo, sino que le rechazó hasta nuestra segunda, donde estaba Mr. Asfeld. Hubiera desmayado aquella parte de los nuestros; pero el marqués de Asfeld dijo en alta voz, *que aquel retroceso era estratagemata para revolver luego sobre el enemigo si se desordenaba siguiéndole; y así que nadie se moviese de su puesto hasta que él diese la señal.* Sucedió como lo decía. Los enemigos siguieron á Populi y á sus guardias; Asfeld les recibió con tal firmeza y acertado fuego, que no solo les arredró, sino que reanimó á Populi, y al momento acometió espada en mano. Fué de forma que Gallovay no pudo balancear sus ímpetus, y quedó desconcertada el ala izquierda enemiga. No pudiendo Gallovay restaurar el ala por mas voces que daba á los fugitivos, recogió los que pudo, y por detrás del centro les metió en las filas.

Este no esperado refuerzo, avigoró el centro enemigo de suerte, que sostenido por su ala derecha hizo perder terreno á Bervik hasta las paredes de Almansa; pero sin desordenarse ni dejar el fuego. Das-Minas habia penetrado temerariamente en nuestras filas en busca de la victoria, pues nada nos habia aprovechado la ventaja contra Gallovay, cuya ala estaba muy distante y aunque deshecha refundida en el centro. Entonces acordaron nues-



Batalla de Almansa.

Provocado el ejército de Felipe V por el de los confederados á una batalla decisiva, la aceptó, y mandó con tal valor y pericia el Duque de Berwik en las llanuras de Almansa, que derrotados sus enemigos con pérdida de 180 hombres, de su artillería, municiones y víveres, obtuvo una de las mas interesantes victorias. Quando el orgulloso presume burlarse del prudente, entonces le engrandece cubriéndose de oprobrio.

tros generales hacer dos frentes y coger al enemigo entre dos fuegos. Logróse puntualmente, y no solo se repararon los daños sufridos, sino que decidió la disputa y nos dió la victoria. Atacó súbitamente el centro enemigo (ya casi sin alas) don José de Amézaga con dos regimientos de caballería, y les sorprendió de manera, que hizo el último esfuerzo la gente para mantenerse unida. Entonces nuestras alas se replegaron hácia el centro, y los enemigos que con Das-Minas se habian internado demasiado se hallaron cercados. Los ingleses y alemanes sostuvieron el ataque en rededor porfiadamente; pero los portugueses habian desmayado tanto, que Das-Minas no pudo reanimarles. Su mayor parte murió en el campo, y fueron pocos los que salvaron la vida. Gallovay huyó de los primeros con algunos oficiales heridos, y él lo estaba en el rostro con dos cortes de espada. Con mucha pena y tiempo llegaron á Tortosa, donde debian recogerse los que se salvaran.

Todavía no podia Das-Minas llamarse vencido, mayormente que el conde de Donha no habia avanzado tanto como los otros cuerpos, y ocupaba las alturas de Caudete con trece regimientos de reserva, todos holandeses. Además que los que habian sido del ala derecha enemiga apenas habian peleado; pero entonces fueron unos y otros acometidos con tanta resolucion, que fueron brevemente desordenados, y tan completa su derrota que apenas habia uno que confiase quedar con vida, cuanto menos con la victoria. De los aliados murieron seis mil: de los nuestros dos mil quinientos. Muchísimos fueron los prisioneros, en especial

:

portugueses. Perdieron toda su artillería, que eran veinticuatro cañones, ciento veinte banderas y casi todo el bagaje. Perdió Das-Minas todo su equipaje; y una dama, á quien servia y llevaba vestida de amazona á lo quijotesco, fué muerta á su lado. El número de armas y municiones fué inmenso: trescientos carros cargados de víveres, &c. Hubo prisioneros cinco tenientes generales, siete brigadieres, veinticinco coroneles, treinta tenientes coroneles, ochocientos oficiales y doce mil soldados de ejército y guardias. En suma, esta célebre batalla costó á los aliados diez y ocho mil hombres. De los que huyeron desertaron tantos, que Gallovay y Das-Minas (que tambien huyó á Tortosa) en la revista que pasaron hallaron solo cinco mil hombres entre infantes y caballos.

Dia 26 llegó al campo el duque de Orliens á hacienda hecha, y no pudo hallarse en la batalla aunque dijo lo habia deseado (cosa que yo no creo, pues estaba en Madrid desde el dia 10). Venia con el mando general de los ejércitos de España, y con una vanidad bien importuna procuró disminuir el mérito de la victoria; pero no pudo persuadir á nadie lo que no habia visto ni querido ver. El ejército de Almansa era de treinta mil hombres, y con él marchó á sujetar la villa de Alcoy, la de Alcira y la ciudad de Játiva en el reino de Valencia, las cuales confiadas en su fortaleza y guarnicion se mantenian por el archiduque. Llevóse consigo á Bervick por el conocimiento que tenia del país; pero dividido el ejército en dos cuerpos, marchó con el uno y Bervick á Valencia por la via de Requena, y envió á Asfeld con el

otro á Játiva. Requena no hizo resistencia alguna; quedando prisionero su gobernador y la guarnicion de cuatrocientos hombres. A continuacion bajaron á Valencia, que tambien se entregó á la primera intimacion dia 8 de Mayo, y pidió á Orliens guarnicion que la defendiese. Mientras tanto el marqués de Asfeld combatió á Játiva por muchos dias, y aunque la plaza por entonces era de las mas fuertes del reino, la abrió brecha y la intimó la entrega. La guarnicion inglesa y demás gente armada que dentro tenia despreciaron las amenazas de Asfeld, diciendo *moririan todos primero que se rindiesen*. Sucedióles lo que protestaban; pues hallándose practicable la brecha, fué asaltada la ciudad á 25 de Mayo con tanto furor de la soldadesca, que fueron todos los habitantes pasados á cuchillo sin excepcion alguna, por mas que el marqués habia mandado no se tocase á niños y mujeres. Murieron no menos muchisimos enemigos, pues el paisanaje se defendió desesperadamente; y los que pudieron se retiraron al castillo, habiendo primero puesto fuego á todo el caserío. De esta forma quedó Játiva reducida á rios de sangre y fuego.

Los del castillo se defendieron bien por algunos dias; pero el 15 de Junio se dieron con pactos honrosos. Poco antes se habia rendido Alcira; mas Alcoy no quiso acceder á ningun partido, y asaltada como Játiva, padeció el mismo destrozo. Pudo la tropa de Asfeld bañarse en la sangre humana que por las calles corria; pero no se puso fuego á las casas. Lo peor era que no se cometian estas atrocidades excesivas en servicio del rey, ni el rey

sabia nada, sino por el pillaje y robo. Para esto se prohibió que nadie se quejase ni escribiese lo padecido aun despues de entregados. Fueron tales los horrores que cometió Asfeld y sus oficiales, que el marqués de San Felipe en sus comentarios de esta guerra no se atreve á escribirlos, y solo dice, *que los que habian ilustrado gloriosamente sus manos con la espada (en Almansa) las mancharon ahora con opresiones, robos, tiranías, injusticias y extorsiones, muy ajenas de capitanes valerosos, y solo propias de las heces de la soldadesca.* El cruel Asfeld desarmó enteramente al reino; y cualquiera cuchillo ó navaja en poder de paisano, le conducia irremisiblemente á la horca. Esta prohibicion no fué para precaver desórdenes, sino para fundar una renta perenne; pues quien queria tener armas lo conseguia por dinero.

En lo que quedaba del año se fueron reduciendo á Felipe todo Aragon y Valencia, fuera de una ú otra plaza muy defendida. Mientras acá ganaba terreno, perdia Felipe todo lo de Italia. Los alemanes habian ocupado la Lombardía, y luego se apoderaron del reino de Nápoles, sin poder estorbarlo su virey el marqués de Villena por falta de tropas fieles y dinero. Todo el pueblo y barones, fuera de dos ó tres, se declararon por el archiduque, y tomaron las armas en su defensa. La insurreccion de las plazas del reino era continua, y el marqués se retiró á Gayeta, de donde á 6 de Julio se embarcó para España, seguido solo del príncipe de Celamare, de Honorato Coppola y algunos oficiales, perdiendo allá sus estados por seguir á Felipe V. De nuestros gobernadores

de los castillos de Santelmo, Nuevo y del Ovo que eran don Rodrigo Correa, don Manuel Borda y don Antonio Carreras, no hubo uno que no prevencase. Todos tres rindieron sus castillos á los alemanes, y se pasaron al archiduque con sus oficiales y guarniciones. No hubo mas fieles que don Domingo Loy, don Francisco Rosillo y don Juan Jara. Verdad es que Correa no se rindió por voluntad propia, sino por amenazas de sus oficiales y tropa, habiendo el general Taun intimado que no daria cuartel á nadie. Toda la guarnicion se pasó al archiduque, excepto Correa, su yerno don Pedro Niela y cinco oficiales españoles, Prados, Landaecio, Ayala, Aldaneo y Lezcano.

La pérdida de Nápoles y Lombardía no hizo por acá la sensacion que debia por lo reciente de la victoria de Almansa. Recompensóse con la satisfaccion de que asegurado Felipe en el trono de España, lo recobraría todo. Completó las alegrías el que la reina dia 25 de Agosto dió á luz un príncipe, á quien por haber nacido dia de san Luis, rey de Francia, se le puso su nombre.

En Estremadura hacia el duque de Osuna no pocos daños á los portugueses. Ganóles á Moura, y recobró á Ciudad-Rodrigo. En Aragon y Valencia todo estaba quieto; pero el rey á consulta de malévolos, como en desquite de lo pasado, les abolió los *fueros*, leyes sagradas en aquella corona, que han servido de modelo á los mejores cuerpos legales de Europa. En ellos la potestad real era limitada y sujeta á las Córtes ó Brazos: bien que siempre en provecho del reino. Esta abolicion fué moderada despues por otros decretos, viendo que

por ella padecía el fisco y regalías. En declaracion del rey don Carlos IV de 8 de Octubre de 1793 se manda *tener por ley inviolable en aquellos reinos la célebre Pragmática de don Alonso V de Aragon, dada en Nápoles á 3 de Junio de 1444 sobre reintegrar la corona real de todas las enagenaciones de cualquiera modo y por cualquiera causa que se habiesen hecho.* Así que no hay pueblo de señorío en la corona de Aragon que no pueda redimirse y volver al rey, sea cual se quiera la causa de su egresion; pero está el daño en que los señores engañan á los reyes, sobornan á los ministros de justicia, fiscales, agentes fiscales y á todos cuantos pueden tener influjo en las demandas de reversion á la corona; cuando no para frustrarla del todo, á lo menos para dilatarla siglos hasta que los pueblos (que no pueden sobornar á nadie porque deben dar cuentas) se cansan y lo dejan. Aun esto era mucho peor cuando los señores de pueblo le eran jurisdiccionales; pues aprisionaban y perseguian de muerte á cuantos presumian intentar demanda de títulos ó de reversion á la corona.

Orliens y Bervick acordaron sitiar á Lérida, plaza fuerte por naturaleza, y la defendia el nuevo príncipe D'Armstad con dos mil hombres escogidos. Tomaron de camino la puente de Balaguer dia 31 de Agosto, y por ella pasaron el Segre dirigiéndose á Lérida. Pasado el Coll de Terrós, se acamparon á poca distancia de la tropa del archiduque; y hubieran venido á las manos si los alemanes, al verse inferiores en número, no hubieran retrocedido. Signieron su marcha los nuestros á Lérida, y levantaron línea de circunvala-

cion. El marqués de Legal abrió trinchera dia 29 de Setiembre , y á 3 de Octubre estaba concluida á solos cuarenta pasos de los muros. En la noche del 6 hizo la guarnicion una salida; pero divulgada voz de que los nuestros habian ocupado la puente , corrieron allá , se les inutilizó la salida, y se retiraron luego sin gastar nuestras obras que era su designio. Continuando el fuego hasta el 12 abrimos varias brechas en la cortina del muro, y el mismo dia se dió el asalto. La defensa fué valerosa; pero hubo de ceder á nuestra muchedumbre, que se alojó en la brecha , y levantó batería contra lo interno de la ciudad. Huyó el paisanaje á la parte opuesta , y la guarnicion se metió en la fortaleza. D'Armstad pidió á nuestros generales no destruyesen los edificios, y perdonasen á las pobres gentes de la ciudad que ninguna culpa tenían de la guerra. Hicieronlo así, y aun prohibieron el saco; pero habiendo salido de noche gente de la fortaleza , corrido las calles y muerto varios soldados nuestros , fué dada á saco.

Manteniase la fortaleza teniendo noticia que Gallovay venia á socorrerla; pero dia 25 de Octubre volamos una mina que se llevó el bastion de san Andrés , con que peligraba mas la fortaleza , que D'Armstad defendia vigorosamente. Pedia socorro á Gallovay por medio de cohetes; pero Gallovay no podia darsele por haber don José de Cereceda derrotado un fuerte destacamento que enviaba delante. Lo que hizo fué regresar á Tortosa y conservar la como tenia á cargo. Dia 11 de Noviembre se iba á volar otra mina debajo del casti- llo , y se mostró la mecha al príncipe , el cual

hallándose sin gota de agua y demás artículos necesarios, capituló dia 14, saliendo la guarnicion con los honores militares, como se hizo. Con tanto quedó concluida la campaña de 1707.

La toma de Lérida, por su importancia, deramó no poco temor en Cataluña, y las noticias llegaron á Viena. Dudaban si la mujer del archiduque Isabel de Brunsvik debia venir ó no á Barcelona como tenia resuelto; y aunque su marido la repetia las instancias y seguridades, no resolvió su venida hasta el Agosto de 1708. Trájola Leak en su escuadra y seis mil ingleses de socorro; pero con todo las alegrías nupciales no carecian de acibar. Das-Minas se retiró á Portugal: Gallovay fué llamado á Inglaterra, acusado de omiso; y aunque se defendió plenamente, le fué sustituido el general Stanhop, que tambien trajo tropa. Con esta y demás cuerpos que tenia y sobrevinieron, compuso el archiduque un ejército de veinte mil hombres; y conjeturaba, que habiendo España perdido cuanto tenia en Italia, hallándose atacado Orán por los moros y nuestra corte dividida en partidos, aun entre los mismos franceses, no le sería difícil recobrar todo lo perdido como sucedió en efecto.

Mientras Stanhop venia, dió el archiduque el mando del ejército aliado al conde Staremborg, aun ausente; y la línea de fortificacion estaba en el llano de Tarragona sin moverse á nada aunque ya estaba en Mayo. Nuestro ejército estaba en Toriente y Fraga, caminando al sitio de Tortosa; para lo cual Orliens mandó venir con su tropa al marqués Asfeld que aun estaba atormentando al reino de Valencia. Staremborg desembarcó en Bar-

celona dia 30 de Abril, desde donde pasó á Montblanch con once mil infantes, cinco mil caballos y dos mil miqueletes, los cuales no servian sino para consnmir víveres y vino, y darse al robo.

Era ya entrado Junio, y Orliens condujo á Tortosa por el Ebro su artillería; á cuyo tiempo un destacamento de dos mil infantes y ochocientos caballos españoles que mandaba don Francisco Gaetani, se apoderó de Falset guardado y presidiado por mil y quinientos hombres. La accion no fué muy grande, pero provechosa. A los miqueletes y voluntarios no se dió cuartel: los demás fueron prisioneros, entre quienes habia once capitanes, once tenientes, seis ingenieros, quinientos treinta soldados, Mr. Desbordes, teniente coronel inglés, &c. A la sazón llegó Orliens, y ocupó la plaza con sus municiones de todas clases. A continuacion despachó á don José Vallejo con un destacamento, que reconociese el terreno de Tortosa, lo que hizo Vallejo perfectamente y aun apresó mucho ganado. Refirió la suma dificultad del empeño; pero Orliens no se acobardó de nada; pues contra el voto de todos, mandó poner el sitio, y ocupar los alrededores. La caballería lo corria todo, en especial los alfaques, estorbando socorros por el Ebro.

CAPITULO VI.

**Toma de Tortosa. Pérdida de Mahon. Rindense Denia y Alicante.
El papa oprimido por el emperador reconoce al archiduque
por rey de España.**

Staremberg aun estaba en el campo de Tarragona, y desde luego bajó á Reus para dar cuidado á los sitiadores de Tortosa; mas estos en 1.º de Julio tenian concluidas todas las obras, á pesar del fuego de la plaza. Desde luego correspondió nuestra artillería y bombas, haciendo en el caserío un lamentable estrago. Dia 6 disparó la plaza cantidad de cohetes avisando á Staremberg el aprieto en que se hallaba; pero esto daba mas ánimo á los nuestros. Don Antonio Villarroel con un destacamento de españoles atacó dia 9 la éstrada cubierta, en medio de un diluvio de granadas de mano, piedras, carcajes y fuegos arrojados de betun y resina; pero nada les detuvo: llegaron á las bayonetas, y llenaron el campo de cadáveres. En este momento envió Orliens un refuerzo tan oportuno, que se alojaron todos en la estrada misma; bien que no podian fortificarse por no cesar el fuego de la plaza. Hicieron entonces los sitiados una salida en extremo valerosa viendo cercana su ruina, y se renovó la escena mas sangrienta. Tuvieron los nuestros que retirarse; pero los sitiados se hallaban

en estado tan deplorable, y el pueblo tan tumultuado, que no fué mucho que el conde Efren, gobernador de la ciudad, resolviese capitular la entrega dia 11. No faltaron hablillas contra el conde, pues aun podia defenderse ocho dias; pero ciertamente la ciudad hubiera ardido toda. Es verdad que en el campo de Orliens faltaban víveres y municiones; pero Efren no lo sabia. No era falta de Orliens, sino del infame Amelot, embajador de Francia, que tiraba á desgraciarle con Luis XIV; para lo cual era auxiliado de la aun mas infame Ursinos.

A esta falta de todo en nuestro ejército, se siguió otra que le quitó hasta la esperanza de tenerlos; pues Leak que tenia tomada la marina con su escuadra, apresó una flotilla de diez y ocho naves cargadas de víveres y municiones que venian de Francia, y cuarenta y dos que las escoltaban. Empeñose Leak en conducir la presa á Barcelona, y dar caza á las otras fustas; pero no lo pudo todo, y las cuarenta y dos se salvaron. Ni paró aquí nuestra desgracia. El inglés Mr. Wager nos apresó en América diez y siete galeones que venian cargados de oro. Los ingleses en tiempos belicosos no ganan las victorias peleando sino robando. A continuacion Stanhop y Leak se apoderaron de Mahon por un stratagemata; pero mas adelante tuvo la isla muchas vicisitudes como veremos.

Recobrado Tortosa, volvió Asfeld á Valencia, y puso sitio á Denia con quince mil hombres. No tenia Denia mas guarnicion que mil quinientos hombres aliados, y como si fueran de concierto, ambas partes rompieron el fuego dia 9. El 12 ya tenia Asfeld abierta brecha practicable, y dió el

asalto general espada en mano, ocupó las obras exteriores, y á continuacion la ciudad. La guarnicion huyó al castillo; pero cortada la comunicacion con el mar, hubo de rendirle su gobernador don Felipe de Valera dia 17, quedando todos prisioneros. Este invierno fué el mas riguroso que en España se habia visto; y sin embargo marchó Asfeld contra Alicante dia 1.^o de Diciembre, y el 7 ya estuvo abierta la trinchera, y comenzaron los fuegos por ambas partes con el mayor empeño. Don Juan Richart, gobernador de Alicante por el archiduque, obligado por el pueblo capituló la entrega, y se retiró al castillo, de donde hacia el fuego mas horrible, animado con la noticia de que Stanhop venia al socorro con veinte naves.

A fines de Diciembre comenzaron los nuestros una mina para volar el castillo: cosa tan árdua como que era necesario volar tambien el monte entero. Durante la obra, dia 15 de Enero de 1709 amanecieron cinco navíos ingleses, y comenzaron el cañoneo contra los sitiadores; pero nuestras baterías correspondieron tan acertadamente, que estuvo á punto de anegarse uno de aquellos navíos, y esto bastó para que se alargasen todos. Concluida la mina en 14 de Febrero, fué cargada con seis mil arrobas de pólvora; y antes de ponerla fuego, fué dado aviso á la ciudad y castillo del último riesgo en que estaban. Aun convidó Asfeld á que del castillo bajasen y lo viesen dos oficiales; pero no se persuadieron fuese posible aquella mina mas que aparente, y que sería solo de algunos pasos de profundidad. Por fin, el gobernador respondió *podian aplicar el fuego á la mina cuando qui-*

sieran. Efectuóse dia 19 al amanecer; y aunque la explosion no fué como correspondia á la carga por haberse desventado por un pozo antiguo, no por eso dejó de volar una porcion del monte. Abrióse la tierra cercana: estremeciose toda la fortaleza: cayó el bastion que miraba á la ciudad, y otras muchas obras. Quedaron sepultados entre las ruinas ciento cincuenta soldados, el gobernador, cinco capitanes, tres tenientes y el ingeniero mayor.

No por esto desmayaron los del castillo; porque las mismas ruinas impedian el asalto, y se defendieron así hasta 15 de abril en que se dejó ver Stanhop con veinte y tres naves de guerra, y tropa de desembarco. Desde luego se formó la nuestra esperando á la enemiga; y esto bastó para que no saliese. Entonces viendo no era posible socorrer á los del castillo, capituló su entrega dia 18, y embarcando la corta guarnicion marchó para Barcelona.

A fines del año anterior resolvió Staremburg recobrar á Tortosa por sorpresa, no pareciendo posible lo intentase nadie. Fuese, pues, allá con todos los granaderos que tenia, cinco mil infantes, y un grueso de catalanes voluntarios. Llegó inopinadamente aun de noche á una ermita cercana, y levantada batería, comenzó su fuego, hallándose la ciudad bien descuidada de esto. Ocupó el enemigo con suma rapidez las puertas del Temple, de san Juan y del Remolí. El gobernador don Adrian de Betancourt corrió á la defensa, pero murió de los primeros. Esta desgracia, en vez de acobardar á los nuestros, les atentó en extremo, llegado ya el dia; pues hasta entonces todo era confusion y desorden, llegando á matarse con los suyos. Don An-

dres Patiño asestó la artillería á la torre de Campanas, y la ruina mató á muchos enemigos que abajo se hallaban en una plazuela. Por fin, arredrados en las puertas y calles, siendo ya casi de noche, recogió Staremborg los que pudo, y tomó el camino de Barcelona bien escarmentado.

La guerra con Portugal no pasó el año precedente de correrías y cabalgatas con pérdida de todos y ganancia de ninguno. Pero en Italia triunfaban de todos el emperador, poniendo á contribucion á sus potentados á fuerza de violencias. El papa Clemente fué despojado de sus estados por ser inclinado al derecho de Felipe V, y las tropas imperiales, casi todas luteranas, cometieron en el estado Pontificio atrocidades sin cuento. Todos los otros príncipes y repúblicas se dejaron desollar vivos á fuerza de insoportables contribuciones sin resollar: solo el santo Padre se opuso á tales horrores fulminando excomunion contra el ejército alemán á 27 de Julio. Procuró tambien se uniesen todos los potentados Venecia, Génova, Toscana, Módena, Mántua, Milán &c. para la defensa de todos; pero ya entonces no quedaba lugar á dilaciones. Juntó Clemente un ejército de quince mil hombres y los puso al mando del conde Murilli; para lo cual le animaba el duque de Uceda, nuestro embajador en Roma, y aun le prometia otros quince mil hombres si se confederaba con España y Francia. Pero bien sabia Clemente que Uceda no podia cumplir la promesa. Para lo mismo le enviaron extraordinarios Luis XIV y Felipe V; pero el papa mas necesitaba de tropas y dinero que de exhortaciones. Fuéle preciso acomodarse á los tiempos y coyunturas;

y acceder á las inicuas leyes del tirano, que eran, *dar alojamientos en el territorio de la Iglesia á quince mil alemanes; pagar por una vez cien mil escudos romanos, y reconocer al archiduque por rey de España.*

Hubo Clemente de mostrarse contento de proposiciones tan injustas, y retirar al corazon la pena de serle imposibles de cumplir, en especial la tercera. ¿Cómo habia de reconocer rey de España á quien de ella no poseia mas que á Cataluña? Además que ya habia reconocido por su rey á Felipe V en diversas bulas; y en las del archiduque no podia reconocerle sino á lo mas como rey de Cataluña. En empeño tan árduo no habia mas camino que tolerar la carga, ó suplicar por el alivio; porque el marqués de Prié, embajador de Alemania, conminó á Clemente, *que si luego, luego no reconocia por rey de España al archiduque, entraria en Roma con veinte mil alemanes el general Taun, y cumpliria las órdenes de su amo.* Por fin, despues de mil propuestas, disputas y deliberaciones, respondió, *que reconoceria al archiduque por rey en general; y que en un consistorio de quince cardenales se resolveria lo demás, segun el estado de las cosas permitiese.*

No fué admitido el temperamento por el emperador ni por Felipe V, y éste protestó de todo. Pero debemos admirar el fanatismo loco de aquellos monarcas. Todos los cristianos sabian que el papa no podia privarles de sus reinos; ¿pues á qué viene solicitar su declaracion y reconocimiento, ni temerle si se le niega? Da esto lugar á creer, que el emperador antes buscaba el oro que los votos de

Italia. Su última declaracion contra Clemente fué: *El papa licenciará su tropa, excepto cinco mil hombres para quietud del estado. Mantendrá seis mil alemanes en él. Despedirá de Roma á todos los españoles y franceses. No auxiliará á los enemigos del emperador. Comachío y Salinas quedarán en poder de este hasta otro convenio &c.* Todo podia tolerarse y cumplirse con el tiempo, fuera de reconocer al archiduque por rey de toda España; pero estaba José tan empeñado en esta ociosa declaracion como si sola ella bastase para serlo, como sino pudiera serlo sin ella. Por último, acordó el papa y consistorio enviar nuncio á Barcelona, corte del archiduque; en las credenciales decia: *A nuestro carísimo hijo Carlos, rey Católico en España.* Dado á 14 de Octubre de 1709.

El arrebatado mariscal de Tessé, embajador de Francia en Roma, formando como solia castillos en el aire, escribió dos cartas al papa tan audaces y descompuestas, que desagradaron á nuestro rey y á su abuelo. Sufriólas Clemente con una conformidad heroica; y hasta el mismo emperador moderó los artículos mas gravosos, considerando que el papa no podia hacer mas de lo que hacia. Aun Felipe V aunque hizo varias acciones de rompimiento, mas fueron por instigaciones de Uceda, Tessé, Ronquillo, Veraguas y otros, que por voluntad ó necesidad que de ellas hubiese. Lo cierto es, que Luis XIV hizo bien poco caso de ello, y se atuvo á las armas.

CAPITULO VII.

Jura del príncipe. Batalla de Gudifia en Portugal. Ponese el rey á la frente de su ejército en Cataluña. Regresa á Madrid. Congreso de Gertruidemburg. Pierdese Cerdeña.

En 7 de Abril hubo Córtes en Madrid, en las cuales fué jurado sucesor de su padre el príncipe Luis, que aun no cumplia dos años. Las iras de Amelot y la Ursinos contra Orliens iban siempre creciendo, hasta que lograron con sumo daño nuestro, que Luis XIV le llamase de España. Ocuparon su puesto el conde de Aguilar y el mariscal de Bezons; pero no le llenaron, pues de aquí se originó la desunion entre las tropas españolas y francesas, siguiendo cada uno á su gefe. Resultaron de ellas tales discordias en la milicia, que los aliados vinieron á recobrar lo perdido, y volvió á Madrid el archiduque.

Ya estaba Staremburg en campaña cerca del Segre con veintitres mil hombres, y hubieron de juntar sus tropas desacordes Aguilar y Bezons para poder hacer frente, á las cuales se unió Asfeld con las que tenia en el reino de Valencia, y una columna de las que en Estremadura tenia el marques del Bay. Dejaronle diez y seis mil españoles; pero era poca gente para balancear la de los aliados

en Portugal. Sin embargo, Bay se acampó en Evora dia 16 de Abril, contra los aliados que estaban en Elvas, y eran veinte mil hombres. Movieron Guadiana abajo en busca de los nuestros, que aunque pocos y doce leguas dentro de Portugal, deseaban venir á las manos. Mandó Bay forrajear la comarca de Campo-Mayor que estaba en mieses, para llamar al enemigo. Avistáronse los ejércitos á 7 de Mayo por la mañana, y desde luego comenzó la pelea. Nuestra caballería era mejor que la contraria, y cargó tanto sobre ella, que la rompió y puso en huida, por mas que Gallovay procuró sostenerla. Hubo de huir tambien éste, y el marques de san Juan cayó prisionero, con muchos oficiales ingleses, seguido el alcance por el de Aitona. Murieron mil seiscientos aliados, quedaron prisioneros mil trescientos, y quedó nuestro el campo con bagajes, artillería y demás aperos, y pasaron el Caya como quien vuela. Esta fué la batalla de Gudiña, que si Bay hubiera esperado un grueso de infantería que le venia, la victoria hubiera sido provechosa, y acaso decisiva en Estremadura.

Tantos años de tan pérvida guerra indujeron á Luis XIV á proponer la paz á los holandeses, dando satisfaccion á las potencias beligerantes. Convenia en que se demoliesen las fortalezas de Dunquerque, desistir de la pretension á la España, dejar á la Holanda las plazas que necesitase, y demoler las del Rhin hasta Philipsbourg. Mas esto y otras anécdotas que se contaron no eran verosímiles; y que si Luis dió estos pasos, no pudo ser sino para mostrar á la Europa que él no tenia culpa de tan

larga guerra. ¿Cómo habia Luis de abandonar á su nieto en derecho tan claro? Como quiera que fuese, los orgullosos holandeses no se contentaban con que Luis abandonase á su nieto, sino que debia quitarle á su costa la corona de España. Negóse á tan desvergonzada propuesta, y solo dijo retiraria de España sus tropas.

A primeros de Junio tenia Bezons en Zaragoza su ejército para obrar donde conviniese; pero le vino mandato de Luis XIV de retirarse al Rosellon con su tropa. En esto parecia cumplir ya Luis lo prometido; pero secretamente habia asegurado al delfin y á su hijo Felipe que por mas que le viesen dar algunos pasos dudosos, tuviesen entendido que todos eran aparentes y misteriosos. Rompiéronse, pues, las negociaciones y promesas de la Haya, y continuó la guerra.

Nuestro ejército de Cataluña estaba en la ribera del Segre desde Lérida hasta Menarges, y era capaz de entrar en liza con el de Staremborg, acampado en la orilla opuesta desde Balaguer á Pons, aunque constaba de veintiocho mil hombres. Pero nuestro mal estaba en la desunion, y aun enemiga, entre españoles y franceses; de forma, que unos por otros dejaron que los enemigos pasaran el rio sin embarazo. Sabia Staremborg esta discordia, y que los franceses no pelearian si acometia á los españoles; pero sabia tambien que estos no rehusarian la batalla aunque muy inferiores en número. Así, se contentó con tomar puestos ventajosos y esperar ocasion oportuna. Apoderose de Balaguer, cuya guarnicion era de seiscientos hombres, á tiempo que las disensiones de nuestros ejércitos eran tales,

que habia no pocas heridas y muertes. Hubo Bezons de hacer campo separado con los suyos; y si Staremborg hubiera atacado á los ejércitos desunidos, los venciera. El conde de Aguilar escribió al rey, que sino venia personalmente á conciliar aquella discordia, estaba todo perdido. Hizolo Felipe, y dia 2 de Setiembre llegó al campo. Trató con Bezons sobre las quejas de unos y otros, y escribió á su abuelo; pero este llamó á Bezons y á su tropa, lo cual fué otro paso mas á gusto de los aliados, si bien el delfin alcanzó de su padre se detuviesen en España las tropas francesas, ó por lo menos doce mil hombres.

La presencia del rey contuvo á los rivales; y con la leva publicada, creció nuestro ejército de Cataluña hasta veinticuatro mil hombres. Fuerzas muy inferiores á las de Staremborg si las tuviera unidas; pero tambien este las tenia debilitadas en varios destacamentos necesarios en Cervera, Ribagorza y Ampurdan, cuyos distritos estaban ocupados por tropas francesas. Pasó Felipe V el Segre para llamar á batalla á Staremborg; pero éste se estuvo quieto en Balaguer. Así retirando á Lérida su gente, dia 2 de Octubre se vino á Madrid con Aguilar, y en su lugar fué el príncipe de Sterclaes, bien quisto de franceses y españoles. Cuando el rey vino á Madrid, ya habian escapado Amelot y otros empleados cargados de oro, temiendo una sorpresa del pueblo. Lo mismo debia temer la orgullosa Ursinos; pero el respeto de la reina, cuyo ídolo era, la sostuvo hasta la muerte de esta, con descrédito de España y menoscabo de la real hacienda.

Cogieronse por este tiempo dos agentes que el duque de Orliens tenia en el ejército de Cataluña, los cuales trataban con Stanhop que si le favorecia en hacerle rey de España, cederia á la Inglaterra las ciudades de Tortosa, Lérida, Pamploña y otras. Hallaronseles cartas originales de toda la trama, y enviadas á Luis XIV fué tanta la ira que le causaron, que estuvo Orliens en el mayor peligro, y fué menester toda la destreza de madama Maintenon, de su mujer y madre, para salvarle. Procuró Orliens justificarse con que toda su pretension iba en suposicion de que Felipe sucumbiese á sus enemigos. En fin, estas razones, aunque precarias, hubieron de pasar por buenas.

Este año ya no se movieron las armas en Portugal ni Cataluña por haber entrado el frio; pero comenzó el calor en los gabinetes. Hallábanse ya los holandeses aun mas hartos de la guerra que los ingleses por la parálisis de su comercio; y mas que ellos Luis XIV que acababa de perder todo lo de Flandes, despues de la batalla de Malplaquet. Propusose un congreso en Gertruidemburg á que debian asistir todos los plenipotenciarios; pero como todos tiraban á engañarse unos á otros bajo el nombre de paz, nada concluyeron. Entonces Luis XIV, dia 12 de Enero de 1710, hizo nuevas proposiciones á los aliados, ofreciéndoseles á todo menos á la crueldad de tomar las armas contra su nieto. De todas partes llovian manifiestos justificándose cada uno, y echando al otro la culpa de la guerra; pero mientras tanto se redoblaban los aprestos para continuarla. Antes de primavera ya

tenia el almirante Norris ocupado el Mediterráneo con tropa contra Cerdeña, que tomó presto, y llevó á Barcelona cuatrocientos prisioneros españoles. Otra division inglesa rondaba las costas de Francia en el Océano, y otra bloqueaba á Dunquerque. Estos movimientos procedian de una voz, verdadera ó falsa, de que Holanda se queria separar de la alianza, y acomodarse con España y Francia, habiéndoseles prometido la Flandes española, y el libre comercio de América. Alarmaronse los otros aliados, porque sin Holanda no podian salir con el empeño; pero los holandeses no pudieron ser acusados ni reconvenidos, no habiendo firmado papel alguno. Pagólo todo, y con justicia, el duque de Medinaceli, que reveló incautamente el secreto al marqués Ranuchini, y éste se le comunicó al emperador como buen italiano. Fué preso en Pamplona Medinaceli, donde murió el año siguiente. Leve castigo para un ministro que participa al enemigo los secretos de su monarca. La prision del duque y revelacion de Ranuchini acabaron de confirmar á los aliados en la sospecha consabida, de modo, que no solo movieron los aparatos de guerra sino que deshicieron el congreso, sin que los plenipotenciarios franceses pudiesen obtener la menor reforma de lo ya pedido. Por el contrario añadieron, *no se contentaban ya los aliados con que Luis les auxiliase á destronar á su nieto, sino que lo habia de hacer solo, y dentro de cuatro meses. Si lo rehusase, continuarian la guerra hasta ocupar ambos reinos, y partirselos entre sí.* Mientras tanto, siguieron sus hostilidades en los Países Bajos, tomaron á Douvay, Betuna, Aire y san Venancio; pe-

ro perdieron veinticinco mil hombres, que valian infinitamente mas que la ganancia. La pérdida de Cerdeña se atribuyó con razon al duque de Uceda, su virey, desafecto á Felipe V.



CAPITULO VIII.

Vuelve el rey á Cataluña. Batallas de Almenara y Zaragoza. Vienen á Madrid los aliados. Huye á Valladolid nuestra Corte.

Desesperada ya toda composicion con los aliados, empezamos á mover las armas; porque tambien el archiduque las prevenia, y aumentaba su ejército con tropas de todos los aliados. Nuestro rey no tenia otro recurso que sus españoles, y en su valor y constancia libraba su triunfo venidero. Ambos príncipes acordaron ponerse á la frente de sus ejércitos, y el nuestro partió para Lérida en 3 de Mayo, dejando el gobierno en mano de la reina, que es decir, en mano de la Ursinos; y ¡hay de quien se la opusiese!

Dia 13 ya acampó nuestro ejército con el rey á la frente, y su total era de veintitres mil hombres. Extendiase en la ribera del Segre á dos leguas de Lérida, y dia 15 pasó el rio y se dirigió á Termens. El archiduque tenia el suyo á la márgen opuesta, mandado por Staremborg. Para darle batalla debiamos pasar el rio echando puente de madera ó ganando el de Balaguer; pero ambas cosas estaban llenas de peligros. En estas dudas, cometieron los nuestros un valeroso y necio atentado de acercarse á cuerpo descubierto, á tiro del cañon enemigo; y le hubieran pagado á buen precio á no sobrevenir unas porfiadas lluvias, que hicieron des-

bordar el Segre, y nos retiramos á Lérída con quinientos hombres menos. Mas de dos meses estuvo el rey procurando sacar á campaña á Staremburg; pero no pudo lograrlo, porque esperaba un refuerzo de ingleses, que luego le vino. Ya entonces salió de sus reparos Staremburg y vino á buscarnos. Puso su campo en las lomas de Almenara, teniendo bien visto el desórden de los nuestros, mal subordinados á sus gefes.

La posicion de Staremburg se parecia á una celada, cubierta la gente por una quebrada natural del terreno; nuestro ejército llevaba la caballería delante, y el rey á la frente. Comenzó la accion poco antes de ponerse el sol del mismo dia 27 de Julio, y el primer ímpetu de los nuestros fué tan activo que rechazó la caballería alemana; y nuestros fuegos desordenaron al enemigo, de forma, que el archiduque se retiró á Balaguer temiendo un accidente siniestro. No pudo nuestra tropa seguir á la alemana, porque se atravesaron Stanhop y Staremburg á la bayoneta. Empeñose la accion valerosamente por un rato y anduvo dudosa la victoria; pero saltó Stanhop sobre nuestra segunda fila con una temeridad no vista, perdimos terreno, y no fué menester mas para darnos á la fuga para Lérída, entrada ya la noche. De los nuestros murieron el duque de Sarno, el marqués de la Gironella y don Juan de Figueroa; de los aliados el conde de Nassau, y un teniente general inglés. Por ambas partes se perdió poca tropa, pues no llegaron á mil hombres. Nuestro rey fué el último que dejó el campo, acompañado solo de sus generales. Esta es la batalla de Almenara, si bata-

lla puede llamarse una pelea sin orden ni concierto de ninguna parte.

Parece que el rey no estuvo contento de sus generales Sterclaes y Villadarias, pues hizo venir de Estremadura al marqués del Bay; pero esto fué prelude de mayores males. ¿Qué podían hacer sino despechase los dos al verse preferidos por Bay sin causa conocida? ¿Con qué gusto vendría Bay á restaurar pérdidas irreparables y hacer milagros? Lo cierto es, que el marqués del Bay mostró desde luego tales desconfianzas, que tuvo la enfermedad por incurable en aquellas circunstancias; pues pasada revista del ejército de operaciones se halló de solos trece mil hombres, entre los cuales no se debían contar unos siete mil que había en varias guarniciones. Esta poca gente no podía disimular su consternación á vista de la del archiduque que era de mas de veintidos mil hombres, y cada dia se aumentaba por la fama de victoriosa. En una palabra, Staremberg nos miraba ya como vencidos antes de vencernos, y no se engañaba; pero tuvo por mas seguro ahuyentarnos á Castilla, que darnos batalla. Probó esto un pequeño choque que tuvieron los nuestros con los alemanes cerca de Peñalba, en el cual perdieron mas de mil hombres, cuando nosotros no perdimos aun trescientos.

Movió nuestro campo para Zaragoza dia 17 de Agosto, y á otro dia hizo alto á media legua de la ciudad entre los rios Ebro y Gallego. Habíase reforzado el ejército hasta diez y siete mil hombres y Bay á la cabeza; pero siempre se leía en la frente de cada soldado el rezelo de que estaba poseido. Llegó á decir el marqués, que nuestro ejército iba á ser

sacrificado á la política del rey Luis. Todo lo sabia Staremborg por los desertores, prisioneros y espías, y durante la noche puso su ejército en órden de batalla para el dia inmediato 20 de Agosto. Al amanecer visitó el rey las líneas, y se apostó en una colina de donde podia ver el choque, y mandar lo conveniente. Nuestro ejército habia crecido hasta diez y nueve mil hombres; pero el aliado llegaba á veinticinco mil, y en mucho mejor estado que el nuestro. A las seis de la mañana comenzó su fuego la artillería por ambas partes; y una pelota enemiga se llevó los dos muslos del duque de Havré que reconocia el terreno, y murió luego. A vista del inmenso daño que recibiamos del cañon enemigo, mandó Bay acometerle sobre la marcha, cargando reciamente sobre la siniestra enemiga, compuesta de holandeses, portugueses y catalanes. Derrotamosla pronto; y desde entonces no entraron ya en batalla vencedores ni vencidos. Stanhop sostuvo bien su ala y deshizo nuestra izquierda; mas en vez de seguir allí su victoria, revolvió sobre nuestro centro, que ya estaba medio desordenado, y trabajó poco para acabarle de poner en desórden, si bien las guardias walonas sostuvieron la pelea mucho rato. Por fin, declaróse la fuga de los nuestros y victoria de los aliados, de ninguna parte sangrienta por la misma causa. Nuestros muertos no llegaron á cuatrocientos; pero los prisioneros pasaron de cuatro mil, incluso seis-cientos oficiales. Todo el campo fué del enemigo. El rey, á vista de su pérdida, tomó el camino de Madrid dia 25. Zaragoza quedó por el archiduque, donde fué de nuevo proclamado rey de España.

A la sazón entraron á dudar los aliados qué camino debían escoger para concluir la conquista de toda España. Los que tenían por decisiva la batalla de Zaragoza querían que el archiduque marchase luego á Madrid, pues ocupada la capital, todo se la seguiría; los otros opinaban era menester primero reducir á Navarra y Valencia para no dejar enemigos á las espaldas. Cada uno alegaba sus razones; pero Stanhop concluyó diciendo, *que las ordenes que de su soberana tenía eran conquistar pronto la España, ó dejarla luego.* Staremberg era del otro dictamen, y el archiduque deseaba seguirle; pero Stanhop acudió sin rodeos, *que su tropa no tomaría otro camino que el de Madrid; pues la reina su ama no había prometido al archiduque mas que ponerle en la cabeza la corona de España; el conservar la le tocaba á él. Así, que la promesa quedaba cumplida haciéndole dueño de la capital de las Españas.*

Hubo de seguirse esta resolución aunque menos fundada, y desde luego tomaron el camino de Castilla. Con esta noticia día 7 de Setiembre salió decreto real de marchar la Corte á Valladolid, adonde siguió la nobleza para evitar lo sucedido en la fuga de 1706. Partió día 9 y su séquito fué tan grande, que según el estado que se formó, llegaron á treinta mil almas. Pero el conde de Palma, el duque de Híjar y el marqués de la Laguna se quedaron en Madrid bajo de varios pretextos, sin duda con ánimo de pasarse al archiduque como lo hicieron. Otros se quedaron por enfermos y viejos.

En estado tan deplorable, determinó la grandeza escribir al rey Luis no tuviese por irreme-

diablos las pérdidas hasta ahora padecidas, ni creyese á las relaciones de Amelot, Orliens ni otros malsines: antes por el contrario, debía tener fundada confianza de restaurarlo todo con el socorro que buenamente pudiese enviarles; pues fuera de Cataluña, podia contar con el resto de España. Leyó Luis la carta con extremo gusto, y conferenciado el negocio con el delfin, acordaron enviar luego catorce mil hombres al mando del duque de Vandoma, acompañado del de Noailles.



CAPITULO IX.

Sigue el archiduque y ejército aliado el camino de Madrid, y es de nuevo proclamado. Su entrada pública. Su fuga para Barcelona. Vuelve á Madrid nuestra Corte.

A 6 de Setiembre tomó el archiduque el camino de Madrid, llegando á Alcalá dia 19, en cuyas marchas observaba Cárlos la poca ó ninguna alegría ni fiesta de los pueblos. Advertianla mas los ingleses, esmerándose como herejes en las mayores iniquidades; pues jamás se vió hereje alguno que no fuese cruel y sanguinario. Sus iras se extremaban en las iglesias, arrojando por el suelo y pisando la sagrada Eucaristía. En Tartanedo se halló un pañuelo blanco en que los herejes anglicanos habian llevado envueltas varias formas consagradas, y habian echado tanta sangre, que el lienzo quedó manchado en seis dobleces, y estampada la forma redonda de las partículas sagradas. Fué lavado diez ó doce veces; pero siempre quedó como antes. Vióle el rey y le adoró con todo el ejército y corte.

Luego que el ejército aliado se alejó de Aragon, las guarniciones de Lérida, Monzon, Mequinenza, Tortosa y otras plazas que conservabamos, ocuparon los caminos interceptando los correos y partes de Cataluña; de forma que el archiduque nada sabia de allá, ni allá del archiduque. Llegó por

fin á las inmediaciones de Madrid á 27 de Setiembre, y Stanhop entró en ella con sus ingleses á 1.º de Octubre. Casi todas las casas y tiendas estaban cerradas; y hubo Stanhop de comprar con dinero contante algunos *vivas para Carlos III*, de los muchachos. Vieron entonces que solo la fuerza podia conquistar á España, y acamparon el ejército á las puertas de esta villa; pero los caminos estaban ocupados por caballería ligera nuestra, que mandaban don Feliciano de Bracamonte y don José Vallejo.

Dispúsose la entrada pública del archiduque en Madrid, y aunque con el mayor estruendo de cañones, músicas y caballería, no pudo llamar gentes á los balcones, ventanas ó calles, excepto algunos muchachos que cogian el dinero que tiraban. Entrada tan melancólica dió motivo á que el archiduque no quisiese acabar la carrera hasta palacio, sino que llegado á la puerta de Guadalajara, torció á la derecha para la calle Mayor y de Alcalá hasta fuera de la villa, diciendo *que Madrid era un lugar desierto*. Sin embargo, ordenó los Consejos y demás tribunales entre sus mas allegados, Palma, Castrillo, Clavijo, Belmonte, Laguna, Uceda, Hajar, Corpa, Fernan-Nuñez, Mina, Sierruela y algun otro, prestados los homenajes. No pudo vencer á otros que por sus achaques se quedaron en Madrid, en especial el marqués de Mancera, que se habia retirado á san Francisco. Procuró el archiduque atraerle á su partido; pero respondió, *no tenia mas que una ley y un rey, y por ningun caso mudaria uno ni otro. Que su edad pasaba ya de cien años, y hallándose á la orilla del sepulcro, no dejaria tal borron á su nombre.*

Este generoso ejemplar siguieron el marqués del Fresno y otros.

El ejército confederado se iba consumiendo á las puertas de Madrid por la ociosidad, borrachera y lujuria, llenando los hospitales y cementerios. Dijose que los facultativos envenenaban los medicamentos por el odio que tenían á los herejes. No se portaba mejor el paisanaje apiolando los que tenían alojados. Su caballería se iba aniquilando por falta de forrajes y continuos descalabros de Bracamonte y Vallejo; pues hasta en las mismas paredes de Madrid les quitaban carreterías de víveres y municiones. Derrotó Vallejo ochocientos caballos que volvían de Zaragoza; y en Ocaña sorprendió un regimiento de portugueses. Burló también la destreza de Stanhop que le buscaba en Alcalá con dos mil caballos. Pasó tan adelante la intrepidez de Vallejo, que se propuso hacer prisionero al archiduque en los bosques del Pardo adonde iba de caza, y lo hubiera conseguido si los guardas del bosque no le avisaran.

El ejército de Staremburg se consumía al mismo paso que el de Stanhop y por las mismas causas. Por el contrario, el de Felipe iba á la sorda cobrando fuerzas en Valladolid y contornos, donde ya era de veintidos mil hombres, y nombrado general en jefe á Vandoma. Sus generales fueron Populi, Aguilar, Las-Torres, Thoui, y Valdecañas, casi todos excelentes. Increíbles fueron las dificultades que se allanaron en cincuenta días sin casi conocerse, y parece árduo de concebir cómo los enemigos dieron lugar á ello. Debieron de no creerlo posible en unos reinos agotados de hom-

bres y dinero; pero el gran don Baltasar Patiño, marqués de Castelar, y aquellos generales con su actividad lo vencieron todo. Verdad es que no había otro medio para no perderse; y pudieron decir que restablecieron en su trono á Felipe.

Cansóse Staremborg de esperar que los portugueses entrasen en Estremadura, y llevasen hasta Madrid la conquista; y en esta confianza supo que el rey estaba ya ocupando los puentes del Tajo, Almaráz, Alcántara y del Arzobispo con otros que ocupaba Bay, de forma que los portugueses no podían pasar el río, ni podíamos ser acometidos sino por un lado.

Esto durante, el duque de Noalles se aprestaba en el Rosellon para entrar en Cataluña por Girona, y continuar hasta el Ter para divertir al enemigo. Causó esta noticia á Staremborg mucha inquietud, y mayor el carecer de otras que necesitaba. Había creído poder ocupar el castillo de Pamplona; pero se anticiparon los franceses. No podía penetrar en Castilla, ocupada ventajosamente por los españoles, y además la estación estaba muy adelantada para entrar en expediciones grandes. Habían debilitado mucho su ejército la muerte y los vicios que nacen de la ociosidad del soldado, y nada podían obtener sino á la fuerza. Para deliberar lo conveniente tuvo consejo el archiduque, y resolvieron todos debía retirarse á Barcelona donde su persona estuviese segura de las incertidumbres de la guerra; pero Carlos respondió no les había juntado para tratar de su seguridad, sino para deliberar sobre la guerra. Insistió Staremborg en la retirada de Carlos á Bar-

:

celona , y que el ejército regresase al Aragon , &c.; y los holandeses y portugueses querian se fortificase Toledo y fuese la corte , ó bien volviese á Zaragoza. Tan varios pareceres tenian indeciso al archiduque ; pero por último siguió el de Staremborg , que era irse á Barcelona. Hizolo preciso una carta de su mujer , con fecha atrasada , que le trajo un desertor español por veredas excusadas , cuya suma era *que Noalles estaba ya en Perpiñan con quince mil hombres ; y que por mas que se decia marchaba á Gerona , tenia por mas cierto cogeria los pasos y caminos por donde el archiduque debia pasar. Así que precaviese los peligros en tiempo antes de que los caminos estuviesen ocupados.*

La cosa era urgente , y el archiduque mostró la carta á Staremborg , Lictenstein y al catalan Vilana-perles , su secretario. Todos acordaron que pasase el ejército á Toledo fingiendo se establecia allí la corte , y el archiduque partiese de secreto para Barcelona con escolta de caballos. Comunicose la resolucion á Stanhop y á Bel-Castel , los cuales la aprobaron. A 8 de Noviembre salió decreto de pasar la corte y ejército á Toledo , lo cual no dejó de mover los ánimos de los traidores. Dudóse si se daria saco á Madrid como querian estos , los catalanes , alemanes y portugueses ; pero Staremborg , los holandeses y los ingleses lo contradijeron *con que un saco así no podia ejecutarse sin perder mucha tropa ; y que si tal se ejecutaba , debia el archiduque de perder el concepto , y debia para siempre abandonar la esperanza de reinar en España.* Siguió el archiduque este voto diciendo: *Ya que no podemos arruinar la villa , abandonemosla.*

Partió dia 11 para Barcelona, y dia 13 la tropa para Toledo; y apenas habian salido de la villa, sonaron tanto las alegrías y fiesta, que unos y otros oyeron los gritos, fuegos y campanas. Llegado Staremberg con el ejército á Toledo, hizo cuanto pudo para aparentar se estableceria la corte en ella, aumentando la guarnicion con seis mil hombres. Siguieron al archiduque los nobles que le habian prestado homenajes hombres y mujeres, á saber, La-Mina, Fernan-Nuñez, Arcos, Carpio y otros.

En este tiempo adolecia la reina de unos abscesos frios en la garganta, y los facultativos tuvieron por necesario tomase los baños de Bañeras en Bigorra. Ya se queria poner en camino, cuando sonó voz de que huia de nuevo por andar mal las cosas de la guerra, y hubo de dejarlo. Presto se desengañaron todos. El ejército aliado, despues de causar graves daños en Toledo, la dejó á 29 de Noviembre, y esta cerrando las puertas, proclamó otra vez á Felipe V. Tuvo éste aviso de la marcha de los enemigos y de que andaban en tres columnas á mucha distancia una de otra, y dispuso tambien la suya detrás del enemigo por lo que pudiera proporcionarle el tiempo sin aventurarse. Constaba de veinticinco mil hombres, casi todos veteranos. Entró en Toledo don Pedro Ronquillo con seiscientos caballos, y pasó á Talavera donde el rey estaba. Madrid le envió diputados con una gruesa suma de dinero para las urgencias presentes; y el rey se vino de contado y entró en Madrid á 3 de Diciembre entre las mas alegres aclamaciones. El ejército siguió á Guadalajara con el marqués de Valdecañas.

El aliado seguía la margen derecha del Tajo; pero siempre molestado de Vallejo y Bracamonte, dándoles ocasion el mal orden con que marchaban, pues Staremborg deseaba mucho salir de Castilla. Dia 6 por la tarde apurado Stanhop del daño que le hacian Vallejo y Bracamonte, determinó tomar alojamiento en Brihuega, no teniendo mas defensas que un muro viejo y una torre no menos vieja; por lo cual no pensaba en fortificarse, sino pasar quieto aquella noche.



CAPITULO X.

Batallas de Brihuega y Villaviciosa.

Por ser estas dos batallas las que terminaron las guerras de sucesion y pusieron á Felipe V en la cabeza la corona de España, las describiremos con alguna mas extension que las antecedentes. Luego que las partidas avanzadas observaron que los ingleses iban á Brihuega, conocieron su designio, y avisaron á Vandoma. Destacó éste al marqués de Valdecañas con toda la caballería y granaderos que por Torija estorbasen á Stanhop la comunicacion con Staremborg, y se logró el efecto. Llegaron al Tajo antes que amaneciese, y ocuparon las puentes y el vado de Brihuega. Los ingleses que la ocupaban, á las siete de la mañana del dia 7 despacharon un piquete de caballos á reconocer el rio, y le hallaron muy crecido por las lluvias, y tomado por los españoles. Con esto conoció Stanhop no podia salir de Brihuega sin riesgo de perderse, y procuró fortificarla con toda suerte de reparos militares, segun la falta de herramientas, de faginas y tiempo permitian.

Hallábase sin artillería, cartuchos y aun comestibles, y su resistencia no podia ser mucha; pero confiaba ser socorrido de Staremborg luego que supiese su peligro. Un regimiento que marchaba entre ambos generales para dar avisos, dispersado saqueando las aldeas, fué hecho prisionero

por Bracamonte ; de forma , que Staremburg nada supo de los aprietos de Stanhop. En la noche próxima caminó el rey con su ejército á Brihuega sabiendo ya que la comunicacion de los aliados estaba cortada , y llegando allá sobre el medio dia del 8 levantó algunas baterías. Por lo desigual del terreno no podian las balas abrir brecha al pie de los muros , sino solo en lo alto ; pero con todo eso querian los nuestros asaltar la villa dia 9 por la mañana. A continuacion asestaron los tiros á la puerta de san Felipe , y la arruinaron ; pero el muro era de ladrillo y no hacia mas que rajarse. Habia Stanhop enviado á Staremburg avisos de su situacion por seis hombres , los cuales pasaron el Tajo nadando , y le informaron de todo , y esto era lo que los nuestros temian. Asegurábale , que sino le socorria el mismo dia 9 eran perdidos él y su tropa ; pero Staremburg estaba demasiado lejos de Brihuega para llegar el dia 9. Mandó el rey en la misma tarde atacar la villa , sin embargo de no poder ser forzadas las brechas por pequeñas y cubiertas de peñas y ruina ; pero atacaron la puerta de san Felipe con sus regimientos Thoui , Merode y Zúñiga , mientras Las-Torres hacia un ataque falso por una brecha. Varios cuerpos volantes andaban al rededor de la villa para que nadie se escapase ; y con el objeto mismo corrian las alturas cercanas al puente. El choque fué sangriento por no haber modo de subir á las brechas que además de pequeñas estaban defendidas , y todo se hacia á cuerpo descubierto y á vista del enemigo. Venció la constancia de los nuestros , que no retrocedieron un paso á pesar del fuego que sufrían. Thoui y

Torre-Mayor fueron heridos en la puerta de san Felipe.

Impaciente por la tardanza el conde de Gormaz, corrió á los muros y alentó á los soldados que ya subian, peleando valerosamente en medio de una lluvia de balas. En el momento treparon por el muro, y entraron por todas partes en la villa. Merode y Zúñiga avanzaron por la puerta calle adelante, á pesar de los fosos, estacadas y leños encendidos que habia en las avenidas y defendia el mismo Stanhop con el mayor heroismo. Allí murió el conde de Rupelmond, y fué herido gravemente el duque de Prato-ameno; pero cerró la noche sin declararse la victoria, y aun se peleó dos horas al oscuro. Por fin, montados algunos cañones en las calles, retiraron á los ingleses á la torre siguiéndoles los nuestros, en cuyo alcance murieron Quintana y Urbina, capitanes de guardias, cuyos regimientos hicieron prodigios de valor y constancia. A dos horas de noche pidió Stanhop capitulacion, y tan á la inglesa como si le quedase motivo de salir victorioso. Pedia salir libre con su tropa y bagaje; pero le respondió Vandoma, *extrañaba mucho la peticion en un estado como el que tenia, cercado de un ejército poderoso. Que el rey no necesitaba de la villa, sino de sus defensores; y que sino se entregaban á discrecion dentro de una hora no se daría cuartel á nadie.* Hubo Stanhop de acomodarse al tiempo, y ser prisionero con toda su gente; pero se conservaron á los oficiales sus equipajes, excepto los papeles y lo robado á las iglesias. Los prisioneros fueron cuatro mil ochocientos, incluso los gefes. Habian muerto quinientos, y otros tantos sido

heridos; los nuestros tuvieron dos mil entre muertos y heridos.

Esta pérdida resonó mucho en Lóndres, y resolvieron enviar dinero si la guerra continuaba, pero no hombres. El día siguiente supieron los nuestros que Staremborg acudía al socorro con toda su gente, y Vandoma ordenó la nuestra en batalla sobre una loma junto á la nava de Villaviciosa á una legua de Brihuega, donde pudiera desplegarse nuestra caballería, muy superior á la extranjera. Dió la ala derecha al de Valdecañas, la izquierda al conde de Aguilar, y el centro al de las Torres. Situó la artillería en dos líneas con el mayor acierto, y el rey con sus guardias se apostó sobre un cerro. Llegó Staremborg hácia el medio día, y comenzó á bajar la cuesta en orden de batalla, haciendo alto en la vega. Supo como Stanhop y su tropa ya no existían, y tenido consejo con sus capitanes, convinieron en suspender la batalla hasta la noche, y ella durante, retirarse á Aragon, cuya raya solo distaba veinte leguas. Conoció Vandoma el designio, y viendo se acercaba la noche, hizo señal de ataque. El de Valdecañas fué el primero en cargar la izquierda enemiga: don Antonio de Villarroel que por ciertos puntos de honor se habia pasado al archiduque, mandaba el centro enemigo con ocho mil hombres, sostenidos por Bel-Castel y alemanes. Staremborg regía el ala derecha. Su artillería nos incomodaba mucho; sus caballos eran cinco mil; sus infantes diez y siete mil. Nuestro ejército constaba de nueve mil caballos, de los cuales dos mil iban con Vallejo y Bracamonte; la infantería no pasaba de diez mil hombres.



Batalla de Villaviciosa.

Venia Staremberg en socorro de Stanhop, derrotado ya en Brihuega por Felipe V; pero este, aunque no se habia desnudado en tres noches, salio á encontrarle; y le derrotó de tal modo cerca de Villaviciosa, que huyendo se dexó en el campo 4⁰⁰⁰ muertos, 6⁰⁰⁰ entre heridos y prisioneros, la artilleria, banderas y bagages. Rey que con tal fatiga defiende su corona merece descansar sobre laureles.

Acometió Valdecañas con tal ardimiento, que derrotada la primera fila saltó sobre la segunda, la dividió en pelotones dispersados, completándolo nuestra caballería. Envió Staremborg algunos batallones para detenerlos y formarlos; pero los españoles los cortaron el paso, y no hubo modo de reunirles, por mas esfuerzos que Villarroel hizo. Ya no era tiempo; estaban derrotados sin recurso como toda su ala izquierda.

Mas esto mismo nos fué dañoso. Empeñados los nuestros en seguir á los que acababan de vencer, se alejaron tanto, que hicieron suma falta para atacar el centro enemigo donde estaba su mayor fuerza. No pudo Valdecañas detenerlos por mas que hizo, y las cosas estuvieron en peligro; pues llegó su caballería á romper la primera línea española, y huyeron algunos bisoños. En el momento metió Vandoma en batalla un cuerpo que tenia de reserva, y cargó contra los costados del centro enemigo. Hizole frente Bel-Castel, y se dieron un recio combate, enfurecidos los guardias al mirarse vencidos por Villarroel. Aguilar atacaba por el frente el centro enemigo; pero Staremborg le arredró ventajosamente todo el campo de batalla, con lo cual solo se atribuyó la victoria. Los guardias y algunos regimientos, aunque retrocedian, nunca volvian las espaldas, ni desmayaban. Vandoma trabajaba en ordenar de nuevo la primera fila del centro, en lo cual le auxiliaba Thouñ; pero fué herido de nuevo y prisionero. El de Las-Torres procuraba reunir la segunda fila, y lo consiguió en gran parte; pero estaban expuestos al cañon enemigo. Advirtiolo don José Armendariz y

don Juan Velasco, y corriendo á las baterías se apoderaron de ellas; pero Armendariz fué gravemente herido, y muerto don Pedro Ronquillo.

Esta accion podemos decir que ganó la batalla; pues libres los nuestros de aquel cañoneo, atacaron con los últimos esfuerzos. El marqués de Moya cogiendo una bandera saltó en medio de la lucha. Gormaz corria á todas partes animando nuestra gente, y la cosa se empeñó de forma, que Staremborg hubo de formar su gente en la figura llamada Puerco-Espin. Allí fué muerto Bel-Castel, y nuestro don Rodrigo Correa. Tanta fué la firmeza de Staremborg en el centro de su gente, que todavía nos hizo perder terreno; y Vandoma llegó á tener por perdida la batalla. Rogaba al rey se retirase á Torija; pero no lo quiso hacer habiendo sabido que Aguilar habia podido reunir los dispersos, y con su caballería cargaba de nuevo por flanco al enemigo. Este no esperado ataque desconcertó los designios de Staremborg, y hubo de hacer frente al de Aguilar; pero el ímpetu de éste deshizo de golpe las dos filas primeras. No pudo Staremborg salvar ahora mas que mil caballos con que cubrir su centro; pero no le bastó esto. Echóse Valdecañas contra el centro enemigo por una parte, y por la otra Bracamonte con mil doscientos caballos volantes que mandaba. Juntaronse Mahoni y Amézaga, y el centro enemigo fué atacado por tres partes; perecieron todos los mil caballos de Staremborg, y este formó su gente en cuadro. Tres descargas hizo contra nuestra caballería, la cual empeñada en coger el laurel que ya divisaba, se arrojaba temerariamente sobre las bayonetas. Valdecañas, Gor-

maz, Moya y los oficiales peleaban con el empeño que debian; pero la jornada de este dia anduvo tan complicada, que llegada la noche solo la pericia de Staremborg pudo dejarla dudosa. Ejecutó su retirada con buen órden, auxiliado de Atalaya y Villarroel, quedándole seis mil infantes. Guarecióse en un bosque cercano para librarse de nuestra caballería: Valdecañas quedó dueño del campo.

Avisado el rey de la victoria bajó al campo y quedó allí toda la noche; pero todos sobre las armas. Staremborg hizo lo mismo; y habiendo consejo, todos los oficiales, excepto Villarroel, acordaron se capitulase; pero no adhirió al dictámen. *Dijo que nunca resolvía de noche cosas de tanta importancia; que la luz del dia abriría camino. Que no era posible que los españoles pudiesen recoger sus tropas dispersas tan pronto que pudiesen estorbarles la marcha hasta la raya de Aragon.* Tambien el rey tuvo consejo, del cual resultaron varios pareceres, de los cuales Aguilar decia se destacase la caballería y tomase los caminos, y tener como bloqueado á Staremborg y se rendiría sin remedio, no siendo posible le quedase mucha gente. Otros hubo de este dictámen; pero Vandoma con mas reflexion, dijo *no sabian á qué distancia estaba el enemigo. Que si venido el dia observaba que nuestro ejército no era temible, aun desesperado tentaría segundo choque. En tal caso permaneceria la duda, y no era haber ganado victoria segura. Por fin, que venida la mañana se podría mejor resolver lo conveniente.* Venido, pues, el dia 10, y siendo ya las once, no viendo Staremborg ejército que le buscase sino los dos mil

caballos de Bracamonte, se puso en camino para Zaragoza á marchas dobles. Escribió sin verdad al archiduque, *habia salido del campo de batalla con todas las señales de victorioso, y que si se habia dejado la artillería, habia sido por falta de caballerías; pero habia quemado los afustes.* Siguió su camino para Barcelona, y añadió de palabra al archiduque, *que habia perdido tanta tropa por varios accidentes, que le habia sido forzosa la retirada.*

Estas fueron las célebres batallas de Brihuega y Villaviciosa que se pueden llamar una, por haber sido consecutivas y acto continuo á poca distancia una de otra; estas las que marchitaron los laureles de tantos y tan poderosos aliados, estas las que sacaron á la casa de Austria del trono de España, y aseguraron en Felipe V su corona. Los que mas contribuyeron al triunfo fueron el marqués de Valdecañas, Gormaz, Moya, Aguilar, don José Vallejo y don Feliciano de Bracamonte, si bien no queremos defraudar de su mérito á otros muchos que nombran los escritos de aquel tiempo. De los enemigos murieron cuatro mil, y seis mil quedaron prisioneros, además de innumerables heridos. Perdieron veinte cañones, dos morteros y cincuenta y siete banderas, con mucho tren y efectos de guerra. Vandoma envió á Staremberg su equipaje. Lo que podemos decir con seguridad es, que si en esta batalla de Villaviciosa hubiera estado Stanhop con sus ingleses, ó no la hubiéramos dado ó la hubiéramos perdido.

CAPITULO XI.

Sitio de Gerona. Comienza á reducirse Cataluña. Muere el del-
fin. Muere el emperador. Vase el archiduque. Preliminares de
paz continuando la guerra en Cataluña. Paz de Utrecht.

En lo mas rígido del invierno puso Noalles cerco á Gerona (abriendo trinchera dia 27 de Diciembre) con diez y nueve mil franceses. Su gobernador el conde de Tatembach, inglés experimentado y valeroso, no teniendo mas guarnicion que dos mil hombres, hizo varias salidas con alguna ventaja; pero Noalles voló por minas los bastiones de santa María y santa Lucía dia 23 de Enero de 1711, en cuya explosion y ruina murieron muchos. Dieron los franceses el asalto, y fueron rechazados por dos veces; pero acudiendo personalmente Noalles, dieron el tercero y se alojaron en la brecha, haciendo prisioneros á los que defendian los bastiones. Ordenose nuevo asalto para el dia 25; mas el gobernador hizo llamada y pidió capitulacion, ofreciendo la entrega sino era socorrido dentro de seis dias. No habiéndolo sido, salió con los honores militares dia 1.º de Febrero; y Noalles ocupó la plaza prometiéndole al pueblo perdon y amnistía general y restitucion de bienes. No lo aceptaron de pronto; pero su ánimo ya estaba muy entibiado

con los alemanes, porque les llamaban *rebeldes, y pueblo sin rey*. Y á fe que no tenían razon. Como quiera, viendo Staremborg la imposibilidad de juntar ejército competente contra el nuestro, que mandado por Valdecañas estaba ya mas allá de Balaguer y Calaf, pidió su dimision al archiduque.

Noalles con su gente y otras partidas que le vinieron de Bigorra, ocupó los llanos de Vique y el valle de Aran, de forma, que al archiduque ya no le quedaban mas que Tarragona y Barcelona. Ya comenzaron los aliados, en especial la reina de Inglaterra, á amainar velas, viendo al archiduque ya casi sacado de España, y á Felipe V en estado de conservarla. Con todo, no faltaban bravatas, baladronadas y preparativos de guerra, mas aparentes que verdaderos. El parlamento inglés examinó la conducta de los aliados en España, y la desaprobó generalmente. Noalles, ocupada Gerona y demas plazas en Cataluña, vino á Zaragoza donde el rey estaba, para disponer la próxima campaña; pero sus ideas no se convenian con las de Vandoma, ya muy acepto al rey. Hallábase la reina con indicios de tisis, y por consiguiente la perversa Ursinos lo mandaba todo en paz y guerra; y esta fué la primera causa de andar lentos los aparatos de Marte. El lisonjero gobernador del consejo don Francisco Ronquillo, en vez de disimular con algunas personas de condicion y poderosas el que hubieran permanecido en Madrid durante la ausencia de la corte, comenzó á desterrar á unos y á otros sin atenciones ni miramientos. Así se hacen gigantes los pigmeos, y águilas las mas soeces moscas.

En medio de estas maretas vino la noticia de haber fallecido el delfín, padre de nuestro rey, dia 14 de Abril; y esta muerte acabó de paralizar los aprestos de la guerra, no teniendo Felipe aquel apoyo para su abuelo. Sin embargo Luis escribió á su nieto, *que mientras viviese no le haria falta su padre.* Pero lo que acabó de desanimar á los aliados fué la inopinada muerte del emperador José, sucedida en 17 del mes mismo. Esta desconcertó las medidas de los aliados, y mudó la escena de Europa; pues careciendo de hijos habia de sucederle su hermano el archiduque. Mayores eran sus intereses en el imperio que en España; pero Cárlos sentia mucho abandonar á los catalanes, los cuales andaban ya rezelosos de que les dejase. Todos sabian que entibiados ya los aliados, y cansados de destruirse á sí mismos por una aprension mal meditada, no era posible la reconquista de España. Consolábales con promesas especiosas asegurando *que Cataluña sería unida á los estados hereditarios de la casa de Austria; y que si no, luego que fuese emperador, haria de modo que Cataluña quedase república independiente.* ¡Bellísimas necedades! A buen tiempo venian, cuando Felipe V ocupaba ya lo mas y mejor de Cataluña.

Con todo, nuestras armas en poder de una mujer loca, estaban sin movimiento, por no tener cuanto necesitaban para sitiar á Barcelona, y el verano se pasaba; pero tampoco tenia Cárlos mas que unos ochocientos hombres por toda defensa. La inaccion venia tambien, de que unos y otros esperaban la ida del archiduque, la cual podia producir que la guerra se acabase por sí misma. Llegó

por fin su marcha en la escuadra de Norris dia 27 de Setiembre, dejando á su mujer que consolase en vano á los locos catalanes, con título de Gobernadora: él fué elegido emperador á 12 de Octubre, hallándose en Génova, procurando inducir á la república le reconociese rey de España, como lo consiguió cuando le veia salir de ella vencido y huyendo.

Mientras tanto, corrió voz de que Portugal se componia con España y Francia, y que la reina Ana estaba resuelta á lo mismo. Aprovechó Luis XIV la coyuntura y envió á Inglaterra ocho capítulos como preliminares de paz, en los cuales se atendia á todas las miras que podian tener los aliados. Quedaron aprobados por Inglaterra, Portugal y Holanda, y fueron los preliminares de la paz de Utrecht, cuyo congreso debia abrirse dia 12 de Enero de 1712; pero Alemania echó sus fieros y qui jotadas, amenazando á todo el mundo como blanco de sus iras. Las potencias de Italia que habian de grado ó por miedo reconocido á Cárlos por rey de España, tardaron poco en hacer sus cuentas y mantenerse neutrales. Lo que ahora nos importaba era la guerra de Cataluña; y nuestro ejército de veinte mil hombres acampaba entre Monblanch y Cervera. Staremborg, no habiendo logrado su retiro, tenia catorce mil hombres entre Igualada y santa Coloma, bien acuartelados; pero de nada sobrantes por falta de contribuciones, y aridez del territorio. Solo tenia á su favor la desunion de nuestros gefes. Vandoma hecho á mandar absoluto, no se acomodaba al dictámen de los nuestros que sabian mas que él en aquella guerra, y en el con-

sejo que se tuvo sobre la plaza que debia tomarse primero, se opuso á que fuese Cardona que era la que señalaban Aguilar y demás capitanes, y resolvió tomar á Prados del Rey, plaza de alguna importancia en otro tiempo; pero ya de ninguna. Sin embargo, esto se resolvió; y Aguilar, no pudiendo convenir con tal despropósito, pidió su retiro. Bien conocia el rey la razon que el conde tenia; pero las circunstancias del tiempo no le dejaron obrar directamente, y le concedió el retiro que pedia. Era el conde (llamabase don Ignacio Manrique de Arellano) uno de los primeros capitanes de su siglo, político, prudente y gran matemático.

Cumplió Vandoma su fátuo deseo de marchar contra Prados del Rey, como fingiéndose un fantasma á quien hiriese. Dista como seis leguas de Cervera, y Staremborg, que estaba por allí, se recogió á la villa sin entrar en ella. Conveniale el paraje por desigual y peñascoso para que no pudiese obrar nuestra caballería, en caso de darse choque; mas él con sus alemanes y catalanes ocupó un cerro cercano, dándose la mano con una puerta de la villa. Abandonóla el paisanaje llevándose sus bienes, y presto fué pábulo de las llamas, riyéndose Staremborg de ver á Vandoma empeñado en perder tiempo, caudales y gente, debiendo dejarla luego. Así, no pudiendo Vandoma forzar á Staremborg donde se hallaba, cayó de su asno, y marchó para Cardona.

Decianle los gefes que entrado el frio ya no era tiempo de sitiarla; pero tenaz Vandoma en sus pareceres, envió algunos oficiales que la reconociesen, y le pintaron fácil la toma. Marchó, pues, allá el

;

conde Muret dia 15 de Noviembre con su trozo de gente casi toda francesa, resuelto á darla asalto; pero estaba muy defendida de tropas y de un fortísimo castillo, y además tres mil caballos catalanes inquietaban el campo, tanto, que tuvo que levantar línea de contravalacion. Abierta brecha practicable, dió el primer asalto el conde de Melun, asociado de Sanderson y Arpajon. La accion fué viva, y llegaron á entrar en la ciudad; pero nada adelantaron con esto, pues todos se retiraron al castillo, inconquistable por entonces. Con todo, asestada la artillería, le causó graves daños, de forma, que dia 30 de Noviembre por la noche dieron asalto general, hasta alojarse en la brecha; pero venida la mañana, fueron echados al campo en dos minutos. Quiso Muret minar el castillo; pero la estacion estaba muy adelantada. Acudió Staremberg al socorro de la plaza metiendo mil hombres; pero fué rechazado en todas sus tentativas, y no escarmentando, intentó forzar las líneas, con lo cual consiguió entrar el socorro aunque á costa de mucha sangre. Hubo Muret de levantar el sitio con dos mil hombres menos, y el conde Melun que fué muerto. Dejóse todo el bagaje y la artillería.

Con esto se consoló Staremberg de no haber podido tomar á Tortosa como habia procurado con empeño, y perdido mil hombres. Por estas medras conocieron los catalanes la decadencia de las armas imperiales en España, separadas ya las aliadas. Así, la emperatriz era mal obedecida en Barcelona, sabidos los preliminares de paz, en que no podia menos de haber amnistía de todo lo pasado. Y además se debian tratar otros artículos favorables en

Utrecht para la tranquilidad de todos. No se persuadia aun Cárlos que los aliados le dejarían, y en esto trabajaba de continuo el jesuita Cienfuegos, ministro del emperador en Lisboa, y no menos la reina de Portugal, hermana de Cárlos; pero vió por experiencia fallidas sus esperanzas, porque la reina Ana se opuso á su parlamento y á Marleboroug, decidida por la paz, y este perdió la gracia de la reina y todos sus empleos. Tambien el Saboyano deseaba la guerra por su interés, y pasó á Inglaterra á persuadir á Ana; pero no se dejó ver, y le mandó decir, *que si el emperador indemnizaba las pérdidas padecidas deede el año 1702 se continuaria.* Esta respuesta fué el mejor tapaboca que podia dar al Saboyano.

Por fin, todos los beligerantes enviaron á Utrecht sus plenipotenciarios, aunque Cárlos mal de su grado, y á puras instancias de Eugenio; pero previniendo al suyo Sinzendorf de protestar cuanto concluyese el congreso. Abrióse dia 29 de Enero de 1712, y las disputas duraron mas de un año; pero al fin se fueron concertando unos príncipes con otros privadamente, fuera del emperador que prefirió la guerra. Dia 11 de Junio murió en Vinaróz el duque de Vandoma de una hartazga de pescado fresco. Ocupó su lugar el marqués de Valdecañas, aunque por poco tiempo, y retirado á su casa, tomó el mando del ejército en Cataluña el príncipe de Sterclaes. Establecióse en Balaguer, y cuidaba buscar á Staremborg y obligarle á batalla; pero éste viéndose falto de tropas, retiradas ya las aliadas, se detenía en posiciones seguras, esperando lo que darian de sí las cosas. El emperador no de-

sistia de la guerra; pero no podia continuarla sin los aliados, ya hartos de ella. Ponderabales lo que debian temer de la union de los Borbones; pero los ingleses respondian *bastaba que Felipe V reiterase la renuncia absolutamente y sin restricciones*. Por fin, sin oír al emperador, Holanda se unió á Inglaterra en 30 de Enero de 1713. Francia, Inglaterra, Portugal y Saboya firmaron sus convenios especiales en 11 de Abril. Pero ya entonces habia cejado el emperador, y habia firmado en Utrecht una convencion necesaria, por la cual debian sus tropas desocupar la Cataluña, Mallorca &c., y no dar favor á ningun rebelde á Felipe V. Así, en virtud de esto, la primera en salir de España fué la emperatriz en la escuadra, siguiéndola mucha tropa alemana.

Este fué un golpe mortal para los catalanes, y tocaron por sus manos que Cárlos ya no podia sostenerles ni unidos á los estados hereditarios, ni haciéndose república; pero ellos, frenéticos por la casa de Austria, traspasaron esta vez los límites de la cordura, pidiendo socorro al gran turco Mahomet III. No parece pudo llegar á mas el delirio. Respondióles el divan no podia entrar en empeño tan inasequible cualquiera que fuesen las condiciones; pero no desmayó Cataluña: los condes de Zaballá y Pinós que estaban en Viena, lograron del emperador reformase los alemanes que quedaban en Cataluña, y entrasen al servicio de esta. Levantaron mucha tropa del país dando paga doble; pero en virtud de tratado particular de España en Utrecht, tuvo Staremberg con parte de su tropa que dejar á España dia 10 de Julio. No quedaron

acá mas que trescientos alemanes que no cupieron en las naves. Sabia Cataluña que el duque de Populi no tenia lo necesario para sitiar á Barcelona, y acordaron defenderse si lo intentase; pero las cosas estuvieron suspensas hasta la egecucion de la paz de Utrecht.




Libro vigésimo segundo.

CAPITULO PRIMERO.

Ley Sálica. Nace Fernando VI. Continúa la reduccion de Cataluña. Muere la reina de España. Asalto de Barcelona.

www

segurado Felipe en el trono por la paz de Utrecht, y teniendo ya herederos varones, nacidos en España, tuvo Cortes en Madrid á 10 de Mayo, y en ellas hizo la pragmática que llaman *Ley Sálica* (1),

(1) Su tenor es el siguiente: *Don Felipe por la gracia de Dios, rey de España &c. Mando que de hoy en adelante la sucesion de estos reinos... sea en la forma siguiente: Al fin de mis dias el principe de Asturias Luis mi amado hijo sucederá en esta corona, y despues de su muerte, su*

por la cual son excluidas las hembras habiendo varones aunque mas distantes del último reinante, como en Aragon se hizo siempre. Hubo no pocos debates entre los grandes y consejos; pero por fin quedó establecida por ley fundamental en España. Dia 23 de Setiembre dió á luz la reina, aunque enferma,

hijo mayor legitimo, y los hijos y descendientes varones descendientes de este, descendientes de varones legitimos en linea recta legitima, nacidos todos de matrimonio constante, siguiendo el orden de primogenitura y derecho de representacion conforme á la ley de Toro: y en defecto del hijo primogénito del principe y de todos sus descendientes varones descendientes de varones, que deben suceder segun el orden arriba dicho, sucederá el hijo segundo legitimo en linea recta legitima, todos nacidos de constante y legitimo matrimonio, siguiendo el mismo orden de primogenitura, y las mismas reglas de representacion sin alguna diferencia. Y en defecto de descendientes varones del hijo segundo del principe, sucederá el tercero, el cuarto y los otros que sean legitimos, y los hijos de estos, varones, igualmente legitimos, y en linea recta legitima, y todos nacidos de constante y legitimo matrimonio, siguiendo el mismo orden hasta la extincion y fin de las lineas varoniles de cada uno de ellos; observando siempre rigurosamente la agnacion, y el orden de primogenitura con el derecho de representacion, prefiriendo siempre las lineas primeras y anteriores á las posteriores. Y en defecto de todos los descendientes varones en lineas rectas de varones en varones del principe, el infante D. Felipe mi caro hijo sucederá en estos reinos y en esta corona, y

un niño, que por muerte de su hermano Luis y padre reinó con nombre de Fernando VI.

Cataluña, aun abandonada de toda Europa, no se rendía. El ejército del rey ocupó á Solsona, Manresa, Hostalrich, Mataró y las Ampurias. Bloqueó á Barcelona el duque de Pópuli, y dia 2

en su defecto, sus hijos y descendientes varones legitimos y en linea recta legitima, nacidos en constante matrimonio, guardando y observando en todo el orden mismo de sucesion arriba expresado para los descendientes varones del principe: y en defecto del infante y de sus hijos y descendiendo de varones, se devolverá la sucesion siguiendo las mismas reglas y el mismo orden de primogenitura y representacion, á los otros hijos que tendré, de grado en grado, prefiriendo el primogenito al segundo y respectivamente sus hijos y descendientes varones legitimos, y en linea recta legitima, nacidos todos en constante y legitimo matrimonio, observando puntualmente respecto á ellos la agnacion rigurosa, y prefiriendo siempre las lineas masculinas primeras y anteriores á las posteriores, hasta que sean del todo acabadas y extinguidas. Cuando todas las lineas masculinas del principe, del infante y de mis otros hijos y descendientes legitimos, varones descendientes de varones, se habrán extinguido del todo, y que por consiguiente, no quedará ningun varon agnado legitimo descendiente de mí en quien pueda recaer la corona, segun las reglas arriba puestas, la sucesion de estos reinos pertenecerá á la hija ó hijas, nacidas de constante matrimonio del ultimo reinante varon mi agnado, que habrá concluido la linea masculina, y cuyo falleci-

de Agosto la intimó la rendicion; pero fué en vano. Respondió la ciudad *estaba resuelta á continuar la guerra defensiva*. Poco despues se hizo república independiente y acuñó moneda con las armas del principado; pero no todos sus habitantes eran de este dictámen. Villarroel mandaba la

miento habrá causado la vacante, observando entre ellas el orden de primogenitura, y las reglas de representacion, prefiriendo las lineas anteriores á las posteriores conforme á las leyes de estos reinos, siendo mi voluntad que la hija mayor ó aquel de sus descendientes, que en caso de ser muerta antes que él, sucediese en estos reinos, restauren, como cabeza de linea, la agnacion rigurosa entre sus hijos varones en constante legitimo matrimonio, y entre sus descendientes legitimos, de forma, que despues de la muerte de dicha hija mayor ó de aquel de sus descendientes que reinará, pertenezca la sucesion á sus hijos nacidos en constante legitimo matrimonio, con el mismo orden de primogenitura, derecho de representacion, preferencia de linea y regla de agnacion rigurosa sobredichas, y que quedan establecidas entre los hijos y descendientes varones del principe, del infante y demás hijos míos. Lo mismo quiero se observe en orden á la segunda hija del rey mi agnado que reinará el último, y en orden á las otras hijas que tendrá; pues sucediendo alguna de ellas en la corona segun su grado, aquel de sus descendientes, que en caso de ser muerta primero que él, tendrá el derecho, deberá restablecer la agnacion rigurosa entre sus hijos nacidos en legitimo y constante matrimonio, y sus descendientes varones, descendientes

guarnicion, y el marqués de Montenegro pasó á Viena por socorro; pero el emperador escribió no *podia darle por entonces*; aunque no dejó de darsele ocultamente, si bien se dijo que comprado. Don Sebastian Dalmau y don Rafael Nebot sostenian á los pueblos del principado con sus partidas de ca-

de varones de los dichos hijos legitimos siguiendo la linea recta, nacidos en matrimonio constante y legitimo; debiendose arreglar la sucesion entre dichos hijos y sus descendientes varones descendientes de varones de la hija mayor, hasta que todas las lineas masculinas sean extinguidas, guardando las reglas de rigurosa agnacion. Y en caso de que el último varon agnado mio que reinare no tuviere hija legitima de legitimo matrimonio, ni descendientes legitimos de lineas legitimas, la sucesion pertenecerá á la hermana ó hermanas que tuviere, descendientes mias legitimamente, y nacidas en linea legitima de matrimonio constante legitimo, una detras de otra, prefiriendo la mayor á la menor, y respectivamente sus hijos y descendientes legitimos y en linea recta, todos nacidos de matrimonio constante legitimo, segun el mismo orden de primogenitura y preferencia de lineas y derechos de representacion, segun las leyes de estos reinos, conforme á lo dicho arriba de la sucesion de las hijas del último reinante; debiendo ser igualmente reproducida la agnacion rigurosa entre las hijas que tuviere la hermana (ó aquel de sus descendientes que, en caso de morir ella primero que él, sucediere en la monarquia) nacidos de matrimonio constante legitimo y entre los descendientes varones de dichos hijos legitimos nacidos

ballos, cometiendo atrocidades inauditas donde no habia tropa castellana ni defensas; pero presto fueron perseguidos y derrotados aunque los dos caudillos escaparon. Ya con esto quedó solo rebelde Barcelona; pero se alentó en su rebeldía luego que supo que el emperador, no pudiendo olvidar

en linea recta legitima de matrimonio constante legitimo, y entre los descendientes varones descendientes de varones de dichos hijos legitimos, los cuales deberán suceder segun el mismo orden y forma explicados arriba, respecto á los hijos y descendientes de las hijas de dicho último reinante, observando siempre las reglas de rigurosa agnacion. Y si el último reinante no tuviere hermana ó hermanas, la sucesion de la corona pertenecerá al colateral descendiente de mí legitimamente y en linea legitima, que fuere pariente mas cercano de dicho último reinante, sea varon ó hembra, y á sus hijos y descendientes legitimos en linea recta legitima, todos nacidos en matrimonio constante legitimo, y siguiendo el mismo orden y las mismas reglas, segun las cuales serán llamados los hijos y descendientes de las hijas del dicho último rey; y en la persona del mismo pariente mas cercano varon ó hembra á quien irá á parar la sucesion, se deberá restaurar igualmente la agnacion rigurosa entre sus hijos varones legitimos, descendientes de varones legitimos, y nacidos legitimamente en linea recta, de constante legitimo matrimonio, los cuales deberán suceder segun el mismo orden y disposicion arriba dichos de los hijos ó hijas de dicho último reinante hasta que no queden varones descendientes de varones y se hayan acabado todas las lineas masculinas.

á España, acordó por sí solo continuar la guerra contra España y Francia. Y esto en un tiempo en que Luis XIV habia sacado de Flandes á todos los alemanes, holandeses y saboyanos.

A 14 de Febrero de 1714 murió la reina de España, en edad de veinticinco años y medio;

Y en el caso en que el último reinante no tuviere parientes colaterales de los antedichos, varones ó hembras legitimos descendientes de mis hijos y de mí, y en linea legitima, la sucesion á la corona pertenecerá á las hijas que Yo tuviere, nacidas en matrimonio constante legitimo, y una detras de otra prefiriendo la mayor á la menor, y respectivamente sus hijos y descendientes nacidos todos en linea legitima y en matrimonio constante legitimo, observando entre ellos el orden de primogenitura y las reglas de representacion, y prefiriendo las lineas anteriores á las posteriores, como queda establecido arriba en todos los casos en que son llamados los varones y hembras. Tambien es mi voluntad, que la persona de cualquiera de mis ya citadas hijas, ó de sus descendientes, que sucedieren en esta monarquía en caso de ser muerta antes de la vacante del trono, se restaure igualmente la agnacion rigurosa entre los hijos de los que reinarán, nacidos en matrimonio constante legitimo, y entre sus hijos y descendientes varones legitimos, y nacidos todos en linea recta legitima, los cuales deberán suceder segun el mismo orden, y las mismas reglas establecidas para los casos arriba notados, hasta tanto que no queden varones descendientes de varones, y que todas las lineas masculinas se hayan extinguido del todo.

pero no murió con ella la autoridad de la Ursinos. El menguado rey Felipe V, que ni sabia reinar ni lo supo nunca, la dejó en el mismo valimiento y aun mas como aya del príncipe de Asturias, aunque la duró poco.

El sitio de Barcelona corria poco, pues Pópuli carecia de las tropas y demás artículos indispensables al empeño, no queriendo poner contribuciones por no agriar los pueblos, no quedando ya mas rebeldes que Cardona y Barcelona. Orri lo echó á perder todo; pues aunque diestro en el ramo de hacienda, era un topo en el gobierno práctico de los pueblos. Cargó de pechos al principado, y fué causa de que todos volviesen á tomar las armas. Hubo Pópuli de destacar tropas de las pocas que tenia para sujetar los pueblos alborotados, y además de que se derramó sangre, el sitio de Barcelona quedó abandonado. Con esto los barceloneses tuvieron ocasion de fortificarse mas, y no la perdieron. Así por esta nueva revolucion de Cataluña, causada por Orri y por su estrecha union con la Ursinos, fué por segunda vez echado de España.

No habia en ella fuerzas bastantes para sosegar la nueva revolucion de Cataluña, y acabar de sujetarla toda, y hubo el rey de pedir socorro á su abuelo. Desde luego le envió quince mil hombres al mando del mariscal Bervik, enemigo antiguo de la Ursinos. El marqués de Brancas, embajador de Francia en nuestra corte, escribió á Luis XIV haciéndole saber *que la Ursinos y Orri tenian aniquilado el reino. Que Orliens habia recibido mil groserías de ella, y preparaban lazos á Ber-*

vick, pues harían le faltase todo en el sitio de Barcelona y le desgraciarían. Por tanto, convenia fuesen ambos apartados del gobierno. Sabia el rey Luis que Brancas era incapaz de engañarle, y además estaba informado por Alberoni, Orliens, Giudice y Noalles; y respondió al nieto no le quería enviar auxilios que habian de ser tan mal tratados. Con tanto mandó á Bervick suspendiese la marcha por entonces. Repitió Brancas sus verdades á Luis, y le dijo, que de la Ursinos nadie se libraba aunque el rey la defendiese; pues interceptaba las postas, cartas y los paquetes que venian de Versalles. No ignoraba Felipe la verdad de esto; pero excusó como pudo á la Ursinos, y hubo de enviar á París al cardenal de Giudice que suavizase el ánimo de Luis y no le negase el socorro acordado. La órden de que Bervick suspendiese la marcha le llegó cuando habia pasado el Pirineo, y hubo de repararle para Francia.

Este regreso dió muchos ánimos á Cataluña, pues las fuerzas que Felipe tenia no podian acabarlarla. Todo cesó luego que el cardenal informó á Luis la verdad del estado de nuestro gobierno, y al momento se despachó posta á Bervick continuase su marcha para Barcelona. Aun esta detencion fué provechosa, pues se aumentó su ejército hasta veinte mil hombres. Oportunamente por entonces se firmó en Radstad paz entre Francia y Alemania, restituidas las plazas fronterizas al estado que tenian despues de la paz de Risvick; y lo mismo en los Países Bajos. Con este concierto y venida de Bervick ya pudo Felipe dedicarse todo al sitio de Barcelona, que ya bombardeaba dia

y noche el duque de Populi. Corrian el campo el conde de Tienes, Bracamonte, el marqués de Cai-lus, don Diego Gonzalez y don Gerónimo Solís con sus respectivos destacamentos. Abrióse trin-chera dia 15 de Mayo, y comenzó el fuego contra el convento de capuchinos que tenían bien fortifi-cado los catalanes; pero fué tomado y hechos pri-sioneros cuatrocientos hombres que tenia.

Dia 30 se levantó batería contra el convento de Jesus igualmente fortificado, y contra el bas-tion de la puerta del Angel, y en este momento llegó Bervick con sus veinte mil franceses, tomó el mando general del ejército, y Populi se vino á Madrid. No por eso desmayaron los sitiados. Dia 13 de Julio hicieron una salida con cuatro mil infantes y quinientos caballos con objeto de gastar la nueva paralela que Bervick acababa de levantar; mas aunque el choque fué empeñado, no lograron sus intentos y se retiraron descalabra-dos. Batian sesenta cañones el bastion de Oriente, y se le hizo brechá practicable, durante lo cual se continuaba la última paralela donde se asestó nue-va batería contra la estrada cubierta. Mirabanla los sitiados como su mayor defensa, y la guarda-ban tenazmente; pero fueron desalojados de ella. Tenian minas cargadas en los párajes en que se podia dar asalto; y realmente fué dicha haberlo sabido por un desertor, con lo cual se hicieron contraminas. Atacaron los franceses el bastion de santa Clara; pero fué tan bien defendido, que perdieron mil hombres y fueron desalojados de la brecha. Hizole minar Bervick, y voló tambien el de la Puerta-Nueva.

Ya con esto se disponia Bervick para el asalto de la ciudad por tres partes, y lo hizo saber á los defensores; pero estaban frenéticos, y le respondieron *preferian la muerte por la libertad de la patria*. Así dia 11 de Setiembre al amanecer se dió el asalto, comenzándole cincuenta compañías de granaderos, sostenidas por cuarenta batallones y seiscientos dragones. Acometieron los franceses el bastion de Oriente que tenian delante: los españoles á los de santa Clara y Puerta Nueva. La defensa fué desesperada; pues todas las brechas estaban defendidas con cañones á metralla, y los defensores no retrocedian un paso, aunque morian á millares. Al fin la continua tropa que venia de continuo, fué cansando á los sitiados, ya muy disminuidos. En un mismo punto montaron sobre las brechas españoles y franceses con una intrepidez empeñada, y en el momento tremolaron los españoles las banderas sobre los baluartes. Entretanto ya los franceses estaban dentro de la ciudad, y puede decirse que entonces empezó la batalla. Los sitiados habian hecho por calles y plazas innumerables cortaduras y puesto defensas, tanto que cada palmo de terreno costaba cien vidas, no habiendo faginas ni modo de cegarlas. Solo á fuerza de muertes se fueron venciendo tantos embarazos; pero los soldados á nadie daban cuartel, ni los catalanes le pedian. No se habrá visto fatuidad mas increíble. Morir sin saber por qué ni por quién, siendo su salvacion imposible.

Fueron retrocediendo hasta la plaza mayor seguidos de los nuestros; mas estos, creyéndose ya vencedores se desordenaron y dieron al pillaje. No

esperaban los catalanes otra cosa, y cargaron tan á tiempo, que fueron rechazados hasta las brechas; y aun se hubieran salido por ellas á no detenerles la firmeza de los oficiales. Empezó de nuevo la pelea aun mas atroz que las anteriores; pero duró poco. Los catalanes iban disminuyendo sensiblemente, y los nuestros se apoderaron de los cañones que tenian en las bocascalles. Desanimóles esto, y mas el ver que Bervick habia puesto artillería en las brechas: con todo no dejaban la pelea ni las armas. En especial el baluarte de san Pedro no intermitia un momento su disparo; y los españoles al ver cuánto los incomodaba, le acometieron á cuerpo descubierto sin orden de sus gefes; y aunque perdieron gente, le tomaron, y apuntaron la artillería contra la ciudad y rebeldes que corrían acá y allá como locos. Villarroel y el mayor de los consellers reunieron gente y acometieron á los franceses; pero fueron ambos heridos: cosa que causó mucho desaliento en los ciegos rebeldes; pero todavía sostenian el combate en todos los puntos atacados, no habiendo en la ciudad quien no fuese soldado. Las mujeres y niños se habian retirado á los conventos: el populacho ni peleaba ya, ni pedia misericordia. Así los franceses le pasaban á cuchillo sin distincion alguna; pero Bervick prohibió aquella carnicería por haber enarbolado bandera blanca unos labradores.

Aguardaba el general el resultado de aquella llamada; pero sonó luego una voz que clamó *mata, quema*. En el momento se renovó la escena sangui-naria, y los arroyos de sangre casi inundaban las calles, hasta que Bervick la atajó á fuerza de ame-

:

nazas. Vino la noche; y cuando se creia callasen las armas, sucedieron nuevos horrores. Nunca cesaba el disparo oculto por ventanas, agujeros, tejados, &c. Vinieron á Bervick diputados á la brecha; pero tan orgullosos, que además de la arrogancia que mostraban, pidieron *perdon general, y conservacion de sus privilegios*. Respondióles, *que si la ciudad no se rendia á discrecion antes de amanecer el dia siguiente, todos serian pasados á cuchillo*. Amostazóles la respuesta, y renovaron la pelea como furibundos, lo que fué muy atroz para los nuestros, pues no habia casa de que no saliera una lluvia de balas sin verse ni oirse nadie.

Con esto mandó Bervick retirar la tropa, y que estuviese sobre las armas hasta el dia, prevenidas hachas para poner fuego al caserío. Todavía dió seis horas á los rebeldes para que deliberasen la entrega ó la ruina; pero en vano. No le respondieron palabra, y no hubo remedio. Comenzó el incendio general por todas partes, si bien creian no llegaria este caso. Entonces al verse á punto de morir abrasados, alzaron bandera blanca, y cesó el incendio. Vinieronle diputados rindiendo la ciudad al rey sin condicion alguna, pues la habian defendido heroicamente. Otorgóseles la vida con que se le entregasen Monjuí y Cardona, y se efectuó luego. Perdió Cataluña sus privilegios y libertades antiguas. Quemaronse las banderas. Veinte de los mas obstinados fueron puestos en prisiones, entre ellos Villarroel, Armengol, el marqués del Peral, Nebot &c. Quedó gobernador el marqués de Leyde, y capitan general Sterclaes. La rendicion fué dia 22 de Setiembre.

CAPITULO II.

Casamiento del rey. Venida de la nueva reina. Destierro de la Ursinos. Disturbios por Macanaz en la Inquisicion. Muere Luis XIV. Maretas de palacio por la ambicion de Julio Alberoni.

Durante los estrépitos marciales y desde la muerte de la reina resolvía en su imaginacion el abate Alberoni el árduo y delicado proyecto de dar á Felipe V por mujer á doña Isabel Farnesio, princesa de Parma, cuyas prendas y dotes eran excelentes. Alberoni despues de muerto su protector Vandoma, habia quedado en Madrid como agente de su soberano el duque de Parma; y retirado allá su enviado el marqués Casali, quedó encargado de los negocios del duque. Vandoma le habia conseguido una pension de cuatro mil ducados sobre la mitra de Valencia, y le habia introducido en la Corte aun hasta con el monarca. Muchos eran los obstáculos y dificultades que se le vinieron á la consideracion: mas el secreto y destreza natural de Alberoni lo venció todo. Primeramente comunicó el proyecto y sus ventajas al tío de la novia (su padre Eduardo Farnesio habia fallecido en 5 de Setiembre de 1693, de edad de veintiocho años) y los dos al cardenal Aquaviva, entonces protector de España en Roma, y de toda su confianza. Hallaronle favorable, y de dictámen de que luego fuese consultado el papa Clemente,

que no podia menos de estar por la casa de Farnesio tan adicta á la sede Apostólica. Así fué; pues el papa, no solo aprobó el enlace, sino que aun se quiso hacer un mérito con Luis XIV y con Felipe V, escribiendo directamente al primero, y encargando á su nuncio en España uniese sus oficios con los del abate Alberoni en este negocio. Comunicaronlo ambos con cuantas personas creyeron favorables y cercanas al rey, á fin de que le pintasen el mérito de la novia y le inclinasen á su consorcio (1). Las cosas anduvieron tan aceleradas, que dia 18 de Julio dió parte al papa de

(1) *El marqués de san Felipe dice en sus Memorias que Alberoni comunicó su designio á la Ursinos, lo que confirman otros que siguen al marqués. Pero sin embargo de que dichas Memorias son verídicas, yo creo que si Alberoni dió este paso con la Ursinos sería cuando ya el rey estaria decidido por la princesa de Parma entre las otras que Luis XIV le habia propuesto. Así lo supone una carta de Alberoni al marqués Casali en que le dice: El proyecto de matrimonio entre S. M. Católica y la princesa Isabel que yo ideé desde la muerte de la reina, y que le tenia comunicado á nuestro duque, ha sido aprobado por el rey á mediacion del papa y rey Cristianísimo. Considero este suceso como el mayor de los favores que se podian proporcionar á mi fortuna, los cuales al paso que me los irá dispensando los iré partiendo con vos, y esto con todo mi gusto, cuya noticia sabreis con todo el vuestro. Los favorecidos de la reina difunta andan desconcertados, sobre todo la princesa de los Ursinos que era la principal. Yo os quisiera testigo de vista del mal ojo con*

la conclusion de los tratados el cardenal Aquaviva en audiencia pública, mostrando carta especial del rey don Felipe, y éste la publicó en Madrid á 14 de Agosto. El dia siguiente, á la audiencia del papa, ya partió el cardenal Aquaviva á Parma, adonde llegó el dia 29 con gran séquito para acompañar á la novia á Madrid. Hizose el casamiento por poderes á 16 de Setiembre, y dia 22 ya se puso en camino para España por la via de Francia. Detúvose dos dias en San Juan de Pie de Puerto donde la esperaba la reina doña María Ana de Neoburg, viuda de Carlos II, y de allí pasó á Pamplona dia 11 de Diciembre. Salió de allí dia 15 para Guadalajara donde ya estaba el rey, y ratificaron el matrimonio en mano del patriarca de las Indias dia 24.

Parece que la reina viuda informó á la nueva reina en San Juan de Pie de Puerto del insufrible despotismo de la Ursinos, y cuánta necesidad habia de sacarla de España. Lo mismo le insinuó con

que me mira desde que me supone el motor de esta máquina. Sin embargo, de poco acá comienza á tener conmigo una conducta simulada, ó por lo menos finje estar alegre de este suceso, y no disgustarle otra cosa que el no haber tenido parte en él. Vos la conocéis bastante para saber que sus pensamientos no son siempre conformes con sus palabras. Por lo menos el rey ha ordenado ya los despachos para la corte de Parma, y se le ha propuesto sea yo el encargado; pero he dado mis excusas diciendo que el duque nuestro amo querrá se revista de este carácter á alguna persona de mayor clase, y parece pondrán los ojos en el cardenal Aquaviva.

mas energía el abate Alberoni, que habia salido á obsequiar á S. M. hasta Pamplona, instruyéndola de las inquietudes y empeños en que habia metido al rey con el tribunal de la Inquisicion acerca de la *Memoria* de don Melchor de Macanaz sobre la inmunidad y asilo eclesiástico. La princesa estaba íntimamente ligada con Mr. Orri, cuya hechura era Macanaz. El cardenal de Giudice, inquisidor general, que de regreso de París estaba detenido en Bayona, lo habia sido por intriga de la Ursinos, la cual instiló en el ánimo del rey la queja de que hubiese firmado la condenacion del *escrito de Macanaz* hecha por el tribunal de la Inquisicion, hallándose fuera de España. Justificóse plenamente el cardenal; pero como la princesa no queria cerca del rey una persona tan autorizada que la pudiese hacer sombra, procuraba con empeño que el rey mandase al cardenal regresase á Roma. No corresponde á mi plan una digresion tan prolija como la que se necesitaria para referir lo sucedido en este negocio; las consultas del consejo, juntas de teólogos y canonistas, y otras personas privadas. Basta decir, que estas desengañaron al rey acerca de su potestad y sus límites en la inmunidad eclesiástica, dejados aparte los abusos que en ello puedan cometerse. Que Macanaz, decian, hombre nuevo y un abogado mediano, solo procuraba sus aumentos en aquel *escrito*, demás de ser todo hurtado de Juan Barclay, autor escocés, y Dionisio Talon (1), fran-

(1) *La obra aquí citada de Talon no es suya, sino de Orlando Le Vayer de Bontigni.*

cés. Que se habia procedido con la mayor circunspeccion y justicia contra la *Memoria*, por tener proposiciones temerarias y estar llena de errores. Que en el negocio lo mas seguro y fácil era que Macanaz retractase las proposiciones condenadas en su *escrito*; pues los autores Talon y Barclay de quienes la habia compilado estaban ya condenados en Roma, ó bien le formase de nuevo cercenando los errores y sustituyendo términos atentos y moderados á los insolentes y atrevidos de que se servia con el favor de Mr. Orri.

— Calmado en parte el ánimo del rey, quiso sin embargo que el cardenal hiciese dimision del empleo de inquisidor general, para contentar á la Ursinos, cosa que el cardenal hizo luego; pero se opuso el papa, temiendo que si estaba en el cargo persona menos firme, podrian aun triunfar los errores de Macanaz y causar otros disturbios.

Este era el estado de semejante mareta en la Corte cuando llegó la nueva reina para calmarla. Bien instruida de los procedimientos ambiciosos de la Ursinos, y acaso tambien con sospecha de que podia ser de su marido lo que la Maintenon habia sido ó era de Luis XIV, disipó brevemente las tinieblas que ofuscaban la verdad y turbaban el sosiego. La princesa habia salido á recibir á la reina hasta Jadraque, y luego que llegó, despues de los primeros deberes, dijo á la reina *que el viaje habia sido muy despacio, que en un tiempo tan frio caminaba de noche, y que aun no venia vestida á la española.* Picada la reina de unas advertencias tan intempestivas y quizás osadas, dió orden al comandante de los guardias de Corps sacase de su presencia y de

España, aquella mujer loca. Desde luego la hicieron montar en su coche en medio de la noche mas fria, y escoltada de alguna tropa fué conducida á la raya de Francia (1). Estuvo algunos meses en Pont-de-Beauvoisin, y otro poco en Leon hasta la muerte de Luis XIV sucedida dia 1.º de Setiembre de 1715; despues de la cual, no quedándole ningun recurso en España ni en Francia, regresó á Génova, donde, pasados tres años, se estableció en Aviñon. Todavía no pudo estar allí quieta, y se fué

(1) *Este extrañamiento de la Ursinos fué con acuerdo del rey, no queriendo ejecutarlo por sí mismo, como no suelen ejecutar los reyes estos extrañamientos. La princesa de los Ursinos se lo tenia bien merecido por sus despóticas calidades. Enviósele todo su equipaje, joyas, dinero y papeles; cosa que no ejecutaron con Alberoni en su caída, el cual seguramente lo merecia mucho mas que esta mujer altanera. Si creemos á Mr. de la Beaumelle, Memorias de madama Maintenon, la reina tuvo mayor causa para sacar de España á la Ursinos. Dice que despues de concluidos los contratos y esponsales, habiendo sabido que la reina tenia mas espíritu del que creia, y que no la podria dominar como á la saboyana, despachó posta para suspender el casamiento; pero sabido por Alberoni, despachó otra con orden de alcanzar á la primera, detenerla con algun pretextio, y llegar antes á Parma. Así se hizo. Llegó dos dias antes que la primera posta, y se hizo luego el matrimonio. Si esto fué cierto, se ve claramente ó que el rey era engañado, ó del último que le hablaba, ó bien que sus favores reinaban en su nombre.*

á Roma, donde al pronto no la quiso admitir el papa; pero habiendo este fallecido dia 19 de Marzo de 1721, permaneció allí hasta el año siguiente en que murió de edad de setenta y cuatro años.

Pasada la Pascua de Navidad se vinieron los reyes y corte á Madrid, adonde llegaron dia 27, siendo recibidos con aclamaciones, y formando todos un alto concepto de la reina, cuyo primer acto habia sido desterrar de España la mujer mas orgullosa del mundo. Tambien habia hecho volver á Parma desde Pamplona toda la familia que la habia acompañado, sin quedarse mas que con la princesa de Piombino con título de *camarera mayor*. Pero esta señora tomó ejemplo de la caída de la Ursinos. Dentro de pocos meses pidió permiso para volverse á Italia y se retiró á Roma. Con tanto quedó Alberoni el único parmesano en Madrid, y por consiguiente al pie de la cuesta para subir á su mayor altura. Desde luego fueron cayendo casi todas las hechuras de la Ursinos. Cayó el duque Lanti su sobrino, cayó Orri, cayó Macanaz, cayó el P. Pedro Robinet, confesor del rey, y en su lugar fué hecho venir de Roma el P. Dubanton, y volver al confesonario del rey con mayor crédito que antes. Y en fin, cayeron otros muchos que quizás aborrecian á la Ursinos y no la hacian la corte sino por su valimiento. Con la venida de la reina calmaron igualmente las inquietudes de la Inquisicion, y el cardenal de Giudice reasumió su cargo de inquisidor general. Hizo ver al rey cuan sinies- tramente le habian informado, y cuan errónea, temeraria y escandalosa era la *Memoria* de Macanaz. Demostróle tambien que la pureza de la religion

católica en estos reinos se debia á la vigilancia de la Inquisicion y sus ministros, todos juntos, clementes y circunspectos, no rígidis, violentos ni crueles, como por error ó malicia los pintan comunmente los franceses. Y que la conservacion de la monarquía dependia en gran parte de mantener ilesa la religion católica.

Con estas y otras pruebas que el cardenal dió al rey de que le habian engañado, quedó no solo **1715** satisfecho, sino que dia 10 de Febrero de 1715 expidió un decreto que mostraba bien su piedad y religion. Mandó á los tribunales le manifestasen con libertad los menoscabos que la religion ó el estado hubiesen padecido durante el ministerio de Orri y hasta entonces; pues habiendo sido informado siniestramente, podia haber aprobado cosas contrarias á los designios que tenia y queria seguir para ventaja del estado y pureza de la religion cristiana. Levantóse el destierro á los que lo sufrían por esta causa; y los consejos fueron restituidos á su antigua forma, suprimiendo varios presidentes y plazas. En suma, todas las cosas mudaron de semblante con la venida de la nueva reina: el rey quedó desengañado; el cardenal fué hecho secretario de estado para los negocios extranjeros, y el príncipe de Cellamare, su sobrino, caballero mayor de la reina, puesto que debió al abate Alberoni.

Mientras tanto, el duque de Osuna concluyó en Utrecht paz entre Portugal y España dia 6 de Febrero, siendo plenipotenciarios portugueses don Juan Gomez de Silva, conde de Taronca, y don Luis de Acuña. Mantenianse todavía rebeldes los

mallorquines con la misma tenacidad que los catalanes, aunque temiendo siempre un desembarco de tropas reales. Podian sus fuerzas resistir muy poco, y sin embargo sus prevenciones eran lentas y muy escasas, perdiendo el tiempo en negocios estériles. Despreciaron el perdón general que la bondad del rey les ofrecia confiando del favor privado de los ingleses, cuyo nuevo rey, como aleman, entraba gustoso en los intereses del emperador que aun esperaba ser rey de España. Con tanto ya no sufrió Felipe rebeldía de este puñado de gentes fanáticas. Envió contra Palma diez mil hombres al mando del caballero Asfeld, á los cuales se rindió mallorca sin disparar un tiro. Entrególa por capitulación el marqués de Rubí, su gobernador, dia 15 de Junio. Las condiciones fueron únicamente de que saldria libre con la guarnicion y se conservarían á los mallorquines la vida y bienes. Publicóse perdón general y fueron tratados estos isleños con mas benignidad que los catalanes, siendo una misma la culpa, y aun mayor como á menos poderosos, pero fueron menos tenaces.

Quando Luis XIV comenzaba á respirar de tan larga tormenta, le vino á buscar la muerte á los setenta y siete años de edad. Pocos príncipes han gobernado pueblos en el mundo mas gloriosamente que Luis XIV. Quizá la Francia nunca hubiera llegado al estado floreciente á que llegó en el siglo XVIII sin el gran genio y talento de este monarca. La religion, las armas, las letras, las bellas artes, la marina, los canales, la agricultura, las fábricas, las matemáticas, el comercio, &c. todo prosperó durante su reinado; pero debió qui-

zá la mayor parte á su gran ministro Juan Colbert. No le faltaron lunares que rebajasen sus merecimientos como son, amor propio, vanidad, soberbia, ira, ambicion, sensualidad, &c.; pero puestos en paralelo con sus virtudes parece llevan estas la preferencia.

Nuestra corte comenzó á padecer una nueva dolencia, aunque muy ordinaria en las córtes. Celoso Alberoni del gran crédito que el cardenal del Giudice tenia con los reyes por su probidad, por preceptor del príncipe de Asturias, por inquisidor general y por ministro de los negocios extranjeros, asestó contra él sus envidiosos tiros. Se atrevió á instilar en el ánimo de la reina algunas desconfianzas del cardenal, empezando por decirla que como maestro del príncipe le inspiraba desamor y aversion á S. M. como su madrastra. Dióle la reina mas crédito del que merecian estos resortes, y jamás el cardenal pudo desimpresionarla de ellos aunque lo procuró por varios caminos. Alberoni no solicitaba menos inclinar á sí y á sus dictámenes la voluntad del rey. Deciale que muerto su abuelo, y quedado en infantil edad su viznieta el rey de Francia Luis XV, la regencia de aquel reino tocaba á S. M. como tio mas cercano del rey niño, no al duque de Orliens (1). Ningun soberano

(1) *El autor de la historia del cardenal Alberoni, impresa en Amsterdam año de 1720 (que quizás es el mismo Alberoni) dice que éste retrajo al rey del intento de la regencia. El marqués de san Felipe dice expresamente lo contrario. ¿La verdad quién la sabe?*

no oye con desden las miras ambiciosas si se le presentan doradas con el bien público, el derecho, y otros disfraces. No reparó Felipe en que esta pretension le hubiera quitado la corona de España. Acababa de concluir la paz con Inglaterra, Portugal y Holanda, solo con la condicion de renunciar sus derechos á Francia. ¿Pues cómo habian de sufrir ahora se juntasen ambas monarquías hasta que Luis XV pudiese gobernar sus reinos, ó para siempre si moria antes? Demás que renunciados todos sus derechos á la Francia mediante solemne juramento, no podia Felipe en conciencia admitir ni aun la regencia. Pero Alberoni (como suelen hacer los lisonjeros que buscan la gracia de los reyes) jamás adoleció de escrúpulos, como lo demostró bien el año de 1739, apoderándose de la república de san Marino sin ninguna razon ni derecho. Tampoco reparó en que Orliens era un enemigo demasiado fuerte y bien quisto en Francia, para dejarse sojuzgar del rey de España en el estado en que se hallaban ambas monarquías. No menos acaloraba Alberoni el ánimo de Felipe con instarle de continuo llevase la guerra á Italia para sacar de ella al emperador, asegurar la sucesion á los estados de Parma y Toscana, pertenecientes á la reina, y recobrar la Sicilia del poder del saboyano. El emperador no ignoraba ninguno de estos proyectos. Comunicabanselos algunos espías que tenia en Madrid y por toda España, y retardaba tomar las armas contra el turco, á quien tenia casi dentro de su casa. Los venecianos habian perdido ya diferentes islas en el archipiélago, y estaban á punto de perder el Peloponeso, y aun el dominio

del mar Adriático, sin poder inducir al emperador á que se ligase con ellos contra el turco. Temia Cárlos dejar indefensos sus estados de Italia, porque Felipe V los invadiria á su salvo. Por fin, otorgó socorro á los venecianos; pero con la condicion de que firmasen con él una liga defensiva y ofensiva para la seguridad de los estados imperiales en Italia, caso de ser invadidos. Aun añadió le habian de dar doce navíos de guerra y ocho mil hombres si los necesitase. Accedieron á todo y lo firmaron á 15 de Mayo, por la necesidad en que se veian; pero solo durante la guerra con el turco. Aun con todo esto, no se movia el emperador, estando bien cierto de que Felipe V formaria liga con los príncipes de Italia para sacarle de ella.



CAPITULO III.

Nace el señor don Carlos III. Manejos de Alberoni. Es hecho cardenal y primer ministro. Jornada de Cerdeña. Diferencias con el papa.

Dia 20 de Enero de 1716 nació en Madrid ¹⁷¹⁶ el primogénito de la reina doña Isabel que fué nuestro gran Carlos III, de cuyas gloriosas y benignas influencias disfrutará la España por muchos años. Era camarera mayor (después de haberse retirado la princesa de Piombino) la condesa de Altamira, y por poder de la reina viuda doña María Ana fué madrina del recién nacido con el abate Alberoni, apoderado del duque de Parma, tío de la parida. El nacimiento de este infante aumentó los temores del emperador. Mirábale como heredero de los estados que en Italia pertenecian á su madre; pues teniendo ya Felipe tres hijos del primer enlace que sucediesen en los reinos de España, era natural que los del segundo siguiesen los derechos del segundo, y como al primero de ellos miraban todos al recién nacido. Para poner estorbos á estos procuró el emperador que el príncipe Antonio Farnesio, hermano del duque de Parma, contrajese matrimonio; estado á que tenia particular aversion, y mas que casarse queria ver extinguida su casa.

Mientras tanto, urgia mas de cada dia el turco, que dueño ya de la Morea, tenia á Corfú en

el mayor aprieto. Clamaban los venecianos por socorro de los reyes cristianos contra el enemigo comun, y el papa no cesaba de exhortarlos á darle. Envió Portugal siete naves de guerra; pero no llegaron á tiempo. El emperador envió treinta mil hombres; y nuestro rey, instado por Alberoni, envió sus galeras con ocho mil. Su gefe don Baltasar de Guevara usó de un bello stratagemata para espantar de Corfú la escuadra turca que cubria el sitio. Fué que á cuantas embarcaciones encontró por el camino las obligó á acompañarle hasta Corfú, de forma que dia 28 de Agosto se juntó á la escuadra de Venecia con tanto número de naves, que los turcos creyendo venia allí medio mundo retiraron su escuadra la misma noche, y dieron aviso á las tropas de tierra para que luego levantasen el campo y se retirasen. Así dia 29 ya no quedaba turco ninguno por aquel distrito, abandonando bagajes, víveres, municiones y artillería.

Victoria tan fácilmente y á tan poca costa conseguida llenó de consuelo al papa Clemente, á los príncipes cristianos y á la Iglesia toda. Pero particularmente á nuestro rey, cuyo socorro habia sido la causa principal de ella. No fué menor la satisfaccion de Alberoni, contándose ya cardenal por haber sido el órgano que dispuso el ánimo de los reyes á enviar aquel socorro. Quizá no hubiera remontado tanto sus pensamientos á no haberselos metido en la cabeza el nuncio Aldobrandi (poco antes venido de París) con quien Alberoni habia contraido amistad estrecha. Juntóse á esto la mediacion y seguridad que prometió al papa de componer las diferencias que tenia con la corte de Es-

pañña sobre dataría, todavía no convenidas en algunos puntos, por lo cual Aldobrandi no ejercia en Madrid otro cargo que de enviado del papa como príncipe seglar, mas no las funciones de nuncio apostólico. Pero Alberoni exigia del papa entrase en los intereses del rey Católico sin temer las bravatas del emperador.

Empeñado ya Aldobrandi en hacer cardenal á Alberoni, se encargó de proponerselo á la reina, la cual oyó bien la propuesta y prometió su mediacion con el papa. Pero este la oyó poco menos que con desprecio, aunque iba como prenda del acomodamiento de la nunciatura de España. Deseaba tambien Aldobrandi ser cardenal, y creia no adelantaba un paso hácia la púrpura mientras no ejercitaba en Madrid las funciones de nuncio. Para ello necesitaba absolutamente del favor de Alberoni, y ambos solicitaban su mutuo adelantamiento. Pero miraban como un obstáculo al cardenal del Giudice, el cual sabia mejor que nadie lo prematuro de la pretension de Alberoni, y éste desde luego se empeñó en apartarle de palacio y de quitarle el encargo de preceptor del príncipe. La empresa era difícil no teniendo defecto grave que objetar al cardenal; pero como la reina no le era favorable por lo que dijimos arriba, hicieron impresion en su ánimo las acusaciones precarias que Alberoni la repetia, de que ponía en el corazón del príncipe máximas poco conformes al respeto debido á su magestad. Al fin, pudieron tanto estas ruindades de Alberoni, que le fué quitada al cardenal la direccion del príncipe, aunque con los términos mas suaves y lisonjeros que supo hallar

:

el ambicioso abate. El empleo se dió al duque de Populi. Retiróse el cardenal á su casa, y envió al rey tambien la dimision del cargo de inquisidor general. Admitióla luego el rey, y despues el papa, por haberle escrito el nuncio que el cardenal estaba desgraciado en nuestra Corte. Fué nombrado inquisidor general don José Molines, auditor de Rota por España, y dado el encargo de los negocios al cardenal Aquaviva, uno y otro por mediacion de Alberoni: con lo cual se hizo nuevos apoyos para lograr el capelo.

No era tiempo de dormirse en sus pretensiones Alberoni y Aldobrandi. Marchó este dia 21 de Junio á Roma en los navíos de España, sin licencia del papa, aunque sí del rey, procurada por Alberoni para su provecho. El objeto era tratar á boca con su Santidad acerca de la composicion de asuntos de dataría y nunciatura, para lo cual, decia, el camino mas corto y seguro era dar el capelo al abate Alberoni, sugeto de toda la confianza del rey y reina de España, y que lo deseaban en extremo para recompensarle parte de los servicios hechos al reino y á la cristiandad. En suma, tantas instancias y tan poderosos roedores vencieron la resistencia del papa, mayormente que el rey Católico dió nuevos auxilios á los venecianos contra el turco á mediacion del papa y solicitud de Alberoni. Así en el consistorio de 12 de Julio de 1717 fué creado cardenal Alberoni á las repetidas instancias *del rey Católico* (segun el papa decia) *del cardenal Aquaviva y del nuncio Aldobrandi en reconocimiento del socorro que por su medio logró la cristiandad, y esperaba lograr*

aun; y por el ajuste que habia negociado entre las córtes de Madrid y Roma. Pero el cardenal de Giudice, que llamado del papa ya estaba en Roma, le negó su voto por un principio de conciencia, según decia, añadiendo una negra pintura (aunque parecida) de la conducta de Alberoni.

Esto durante, continuaba su designio con el rey acerca de llevar la guerra á Italia; pero la esperanza que tenia de verse presto cardenal, le retrajo por entonces de ello, temiendo disgustar al papa. Mirábase árbitro de la voluntad del rey, y desde luego dejó ver su despotismo con los sujetos que no le prestaban adoraciones. Quitó la secretaría de Estado á don Manuel Vadillo (puesto en ella por Orri y Macanaz, quitándola á don Pedro Fernandez del Campo, marqués de Mejorada, dos años antes) y la dió á don José Rodrigo, fiscal del consejo de Castilla. Removió de la presidencia del de hacienda al obispo de Cádiz, y le retiró á su iglesia. Procuró tambien apartar del lado del rey y reina al marqués de Grimaldi y á otros; pero con unos no pudo conseguirlo, y con otros no lo quiso por no hallar personas de su satisfaccion que ocupasen los puestos.

El turco seguia sus hostilidades contra los Estados del Imperio y Venecia, y estas potencias con los auxilios de Portugal, Malta y el papa estaban ocupadas en oponerse á los progresos del mahometano. Oportunidad era para que el rey *Católico* llevase las armas á Italia, según los proyectos de Alberoni; pero éste las tenia calmadas bajo de varios aspectos, porque su capelo no habia venido. Antes que viniese no le convenia moverse por

mas que su espíritu padeciese con la tardanza. En especial, que por entonces corria voz de que el saboyano trocaba con el emperador la Sicilia por un equivalente en Lombardía. Contentabase Alberoni con hacer prevenciones de guerra sin empezarla, ni enviar socorro á los venecianos, los cuales por esto fueron derrotados en el Estrecho de los Dardanelos, y muerto su general Fangini; bien que el príncipe Eugenio tomó á Belgrado dia 19 de Agosto forzadas las líneas turcas.

Entre tanto, llegó la birreta de Alberoni, cuando ya tenia prevenida su armada contra Cerdeña y Sicilia. Creian algunos (y así lo publicaba el nuevo cardenal) era socorro que enviaba el rey á los venecianos; pero los mas expertos conocian que la escuadra iba á otra expedicion ignorada, pues Alberoni jamás ejecutaba lo que decia, y era inviolable su secreto. Para mas autorizar al nuevo purpurado, el rey le hizo grande de España, luego su primer ministro (con ocasion de estar el rey gravemente enfermo y no poder despachar con todos los secretarios) y poco despues obispo de Málaga y arzobispo de Sevilla. Hizo Alberoni pasar á Barcelona á don José Patiño, intendente de marina, que con autoridad ilimitada tuviese pronta la escuadra para hacerse á la vela al primer aviso. Toda Italia, Francia, Alemania, Holanda é Inglaterra miraban el armamento con inquietud, advertidos por las circunstancias de que no se dirigia contra el turco. El emperador temia por Nápoles y Lombardía, Francia por la Regencia, Inglaterra las solicitudes del *pretendiente*, viendo aun mal extinguida la sublevacion de Escocia, y las agita-

ciones de los dos partidos, en especial descubierta por entonces una conspiracion contra el rey y príncipe de Gales. Creyó, pues, Jorge que en Roma se tramaba una defensa general del *pretendiente*, y que España, como la mas unida con la Iglesia, era quien enviaba mayor socorro. Hasta los genoveses imaginaron que la nube se fraguaba contra ellos, canonizando de verdaderos indicios algunos acasos y vanas conjeturas. Estos temores llegaron á tanto, que Francia, Holanda é Inglaterra formaron su triple alianza para defenderse recíprocamente de España, como si España pudiese por entonces tener otras miras que recobrar lo que el emperador la usurpaba.

Pero tardaron poco en desengañarse. A fines de Julio se hizo á la mar la escuadra, compuesta de doce naves de guerra y cien transportes. Las tropas eran ocho mil infantes y seiscientos caballos. El mando de estas se dió al marqués de Ledesma, y el de la escuadra al marqués Marin don Antonio Castañeta. Iban en la jornada por tenientes generales don José Armendariz y Mr. de Grafton, el conde de Montemar, el marqués de Leyde y el de san Vicente, de mariscales de campo. Llevaban cincuenta cañones de batir, doce de campaña, y con los víveres y municiones necesarias para tres meses. La escuadra española aunque por varios rumbos y rodeos, separada en dos ó tres divisiones para deslumbrar mejor su designio, llegó á Cerdeña dia 21 de Agosto. La primera division habia llegado veinte dias antes que la segunda; pero no pudo comenzar las hostilidades porque venia el general en la segunda: de forma, que el

marqués Rubí, gobernador de Cerdeña, tuvo tiempo para prevenirse. Llegó también don Francisco Grimau con las galeras de España, las cuales cubrieron el desembarco, que se hizo sin oposición, á dos leguas de Caller. Pasaron á esta ciudad las tropas, y dispusieron el sitio; pero las dificultades del terreno, que no lo permitia, lo dilató hasta 13 de Setiembre, trayendo las faginas por mar mas de dos leguas. Mientras tanto, se fueron declarando por el rey todas las villas y lugares abiertos de la isla, quedando solas Caller, Alguer y algunas otras plazas de poca resistencia. Pero no se dudaba de que rendida Caller, se rendirian las otras. Así fué: no teniendo la ciudad modo de continuar la defensa, y habiéndola desamparado Rubí, capituló dia 30 de Setiembre saliendo desarmada la guarnicion (que constaba de seiscientos hombres) dia 1.º de Octubre. Casi todos ellos tomaron partido en nuestro campo, y el marqués de Ledesma envió á Madrid cantidad de estandartes y banderas tomadas á los alemanes.

El nuncio Pompeo Aldobrandi, despues de dejar al papa bien dispuesto en favor de Alberoni, habia salido para España á postrero Mayo, y llegó á Madrid á fines de Junio. Traia concertadas las diferencias acerca de la nunciatura, y con beneplácito del rey abrió su tribunal dia 9 de Agosto y comenzó sus funciones.

En Cerdeña no quedaba que rendir sino Alguer y Castel-Aragonés; pero se rindieron el primero dia 29 de Octubre, y el segundo dia 30; con lo cual quedó por España la isla. Todo redundó por entonces en honor y lauro de Alberoni. Confi-

rióle luego el rey el obispado de Málaga que estaba vacante, y habiendo fallecido pocos días después en 16 de Noviembre don Manuel Arias, cardenal y arzobispo de Sevilla, le nombró para este arzobispado, dando el de Málaga á don Juan de Alencastre. Pero la escena se mudó presto con la caída de Alberoni. Nuestro ejército perdió seiscientos hombres en la conquista de Cerdeña, y el marqués de Lede, dejando tres mil en guarda de la isla á cargo de don José Armendariz, regresó á España con la escuadra, llegando á Barcelona dia 22 de Noviembre.



CAPITULO IV.

Inquietudes del emperador por la pérdida de Cerdeña, y sus groserías con el papa. Escribe este al rey. Manifiesto de Alberoni.

Desde que la escuadra española desembarcó y se declaró contra Cerdeña, cuando toda Europa creía iba como el año anterior contra el turco, se alarmaron cuantos príncipes así lo creyeron. Corridos de verse engañados, se quejaron al rey por medio de sus embajadores. Pero el emperador, suponiendo falsamente que el papa era sabedor de los designios de Alberoni, puso sus quejas mas allá de lo que pedia una sospecha, por medio de su embajador el conde Gallasch, el cual añadió de suyo algunas circunstancias que ninguna falta hacian. En vano protestó repetidas veces el santo Padre no haber tenido la menor noticia de lo de Cerdeña. En vano se declaró ofendido del cardenal Alberoni, á quien tenia por autor del stratagemata; pues nunca pudo persuadir al emperador su inocencia, y haber sido engañado como todos. No solo esto. Sospechó tambien que el papa habria persuadido á algunos príncipes de Italia á declararse por el Católico. En consecuencia tuvo resolucion para pedir al papa rompiese todo comercio con España, retirase de

ella su nuncio, á quien atribuia una gran parte de la expedicion, revocase la bula por la cual habia concedido al Católico millon y medio sobre el clero americano y cinco mil ducados sobre el de España para la guerra contra el turco, y finalmente quitase el capelo al cardenal Alberoni.

La propuesta iba acompañada de amenazas no poco insolentes, y el papa se halló con el embarazo de no poder ejecutar cosa alguna de las que el emperador pedia sin romper de nuevo con España. No sabia qué partido tomar en negocio tan delicado, y quiso consultarlo con los cardenales Aquaviva, encargado de los negocios de España, y con el del Giudice que habia estado tantos años en ella. Giudice se excusó diciendo no tenia conocimiento de aquella causa, aunque realmente le tenia. Pero Aquaviva dijo á S. S. podia darse satisfaccion á un soberano sin ofender al otro. Para esto era necesario mostrarse descontento del cardenal Alberoni, escribir á Madrid para saber del cardenal el resultado, y las razones que daba para hecho semejante. Las apariencias de indignacion contra Alberoni llegaron á tanto que se le conminó de que sería llamado á Roma el nuncio de Madrid. Pero Alberoni no se inquietó por esta amenaza, antes dijo que S. S. era dueño de hacerlo; pero que si lo hacia, no sería admitido otro nuncio en España en los tiempos venideros. Pero estas diferencias se quedaron en palabras.

Para dar satisfaccion al gabinete de Viena resolvió el papa escribir de su puño al rey Católico la carta que insertamos aquí traducida del italiano.

Carísimo hijo en Jesucristo: salud y bendición apostólica.

«Así como Nos no dudamos de las seguridades que V. M. nos ha dado mas de una vez, de que las naves de guerra que os habíamos pedido con tantas instancias; y que vos las haciais aprestar, eran destinadas al socorro de la armada cristiana contra los turcos; así estando Nos persuadidos de ello para contribuir á vuestra gloria, lo participamos luego en consistorio á nuestros venerables hermanos los cardenales de la santa Iglesia romana, como tambien, que dichas naves (como de vuestra órden nos fué avisado) habian ya salido del puerto para Levante á sostener la causa comun, al tenor de la repetida promesa de V. M., de lo cual fácilmente quedamos persuadidos, como lo deseabamos mucho por la noticia tenida de que la armada, si bien habia valerosamente defendido la causa del nombre cristiano, aguardaba con ansia el arribo de estos bajeles, por hallarse no poco fatigada del sangriento combate últimamente tenido en el archipiélago.

» Puede V. M. imaginar cuanto nos habrá sorprendido y afligido la voz esparcida poco ha de que tales bajeles habian tomado rumbo muy diferente del que nos habiais hecho creer, y diametralmente opuesto á vuestras promesas; de modo, que la religion católica no solo no podia esperar auxilio, sino por el contrario, debia temer con razon consecuencias muy fatales.

» Nos, sin embargo, confesamos, que hasta el

presente hemos procurado suavizar el dolor que nos ha causado semejante noticia, lisonjeándonos de no deber aun darla entera fe (aunque la confirman la voz pública y las quejas de muchos) mientras la mirábamos un hecho directamente contrario á vuestra gran piedad, á la seguridad de vuestras promesas, y aun al deber de un rey católico, en un tiempo en que la Iglesia se halla en tanto peligro.

» Pero como la voz pública esparcida sobre este negocio por todas partes, nos hace temer que por artificio de alguna persona hayais sido contra vuestra inclinacion inducido á este nocivo y peligroso designio, el cual, segun me dicen, habeis ya puesto en ejecucion; nuestro sincero y paternal amor para con vos no permite que callemos mas en un riesgo tan grande no solo de vuestro crédito, sino tambien de vuestra alma. Pues á la verdad, ¿quién no vé cuán grande cuenta debereis dar al Rey de reyes, y cuán grande mancha contraerá vuestro honor, si vuestros consejeros han podido recabar de vos el que abandonaseis la causa comun, que ningun cuidado os mereciesen los peligros de la religion cristiana, y que olvidado de vos mismo, enviaseis á otro destino las armas y tropas aprestadas para una guerra santa, para defensa de la Iglesia, y que no guardasteis la fe que nos habeis prometido repetidas veces ó mas bien á Dios (el cual no puede ser burlado) en cuyo nombre habemos Nos aceptado vuestras ofertas? Estos consejeros se echaron sobre sí los terribles efectos de la venganza divina, si bajo pretexto de algun agravio, y movidos de particulares intereses han dado á V. M. conse-

jos perniciosos para oscurecer la gloria de vuestro nombre real, y eludir la solicitud y los esfuerzos de nuestro pastoral oficio en defensa del nombre cristiano. Lo cual, al fin, no permitirá Dios (terrible con los reyes de la tierra) quede sin castigo.

» ¿Y qué ofensas habrán podido alegar vuestros ministros para aconsejaros las prefirierais á la causa de Dios? ¿Qué razones podrian traer que debieran anteponerse al bien de la Iglesia católica, al adelantamiento de la gloria de Dios, y á las urgentes necesidades de la república cristiana? ¿Podrian acaso tomar por pretexto que Jesucristo no les hubiese sido fiel en alguna cosa, ó hechóles alguna injusticia, para sostener que sea lícito faltarle á la palabra, y abandonar la defensa de su nombre y derechos como estan obligados?

» Rogamos, pues, á V. M. con las mas vivas instancias, y os requerimos en nombre del Señor, como os lo habemos ya representado sin rebozo alguno, bien que con paternal afecto, que siguiendo vuestra equidad y singular prudencia, reflexioneis seriamente el peligro de la república cristiana, de la Iglesia y de la religion, y querais oirnos ya que ocupamos lugar de padre, que os amamos tiernamente, y que os damos saludables y verdaderos consejos, mas que no á los hijos de la difidencia, los cuales solo piensan en las cosas mundanas; y no considerando tanto vuestra grandeza, quanto la adquisicion de sus propias alabanzas, os instilan designios ventajosos en apariencia, pero perniciosos en la realidad. Como tambien, que tomeis una resolucion, por la cual dejando las cosas ó reponien-

dolas en el estado que tenían si hubiesen padecido alguna mudanza, ponga á cubierto vuestra gloria y conciencia, contribuya á la pública tranquilidad, y finalmente precava las quejas de las gentes temerosas de Dios.

“El reverendo hermano nuestro Pompeo, arzobispo de Neo-Cesarea, nuestro nuncio en vuestros reinos, os hablará mas largamente acerca de esto, y os rogamos queráis oírle con benignidad segun vuestra costumbre. Mientras tanto, no cesaremos de rogar á Dios, en cuyas manos estan los corazones de los reyes, conceda á nuestras palabras y amonestaciones vigor y fuerza para doblar el ánimo de V. M. haciendo forme designios tales, que no detengan el curso de las bendiciones celestiales sobre vos, sino que se las merezca siempre mayores, para continua ventaja de vuestro reino. Para prenda de nuestra caridad pontificia os damos afectuosamente nuestra bendicion apostólica. Dada en Roma en santa María la Mayor, con el sello del Pescador, dia 25 de Agosto del año de 1717, el decimosexto de nuestro pontificado.”

Las mismas quejas poco mas ó menos habian hecho ya otras potencias de Europa contra el ministerio de España, tanto que Alberoni se vió precisado á publicar el *manifiesto* siguiente, que él mismo compuso en forma de carta, y dirigió por el secretario de Estado don José Grimaldi á los enviados españoles en las córtes extranjeras. Decia:

“Sin duda V. E. habrá quedado sorprendido con la noticia de que las armas del rey nuestro amo iban á emplearse en la conquista de Cerdeña cuando todos estaban persuadidos y la cristiandad se

prometia iban á reforzar la escuadra de los cristianos contra el turco, en consecuencia de las promesas que S. M. impelido de los movimientos de su religiosidad y corazon tenia hechas al papa. Confieso á V. E. que yo no esperaba tan presto semejante destino de las armas del rey, y dándome frecuentes ocasiones de estar cerca de su persona el empleo que tengo la honra de ejercer, creo que me ha de hacer conocer mejor que ninguno otro su justicia, su rectitud, la religion con que mantiene su palabra, la delicadeza de su conciencia, y en fin, la grandeza de su ánimo, á prueba de las mayores adversidades: calidades que le hacen dignísimo sucesor de aquellos príncipes que merecieron por su piedad ser puestos en el número de los santos, y tener el título especial de *reyes Católicos*.

» En efecto, ¿quién á primera vista no se maravillará de que un príncipe, cuyas virtudes son alabadas de todo el mundo, que le conoce incapaz de sacrificar la justicia á su gloria, comience las primeras hostilidades contra el archiduque, actualmente en guerra abierta con el sultan de los turcos, y en un tiempo en que las costas del Estado Eclesiastico parece estan expuestas á sus invasiones?

» Despues de haber S. M. guardado en este punto un profundo silencio, finalmente se ha dignado de participarme por sí mismo las causas y motivos de su resolucion, y al mismo tiempo me ha mandado informar de ello á V. E., como lo voy á hacer con la brevedad que me permite lo importante de la materia.

» Las personas que formaron la planta de la última paz creyeron que para conseguirla era nece-

sario que el rey nuestro amo cediese una parte de sus estados, y S. M. no ha rehusado hacer este sacrificio, con el fin de llegar al restablecimiento de la tranquilidad en el comercio de las naciones. S. M. ha entrado en las medidas que aquellas habian tomado, con su acostumbrada grandeza de ánimo, lisonjeándose de que por lo menos los tratados tendrían el debido cumplimiento, y que sus pueblos, cuyos males sentia mas que las desgracias propias, gozarian en descanso la gloria debida á sus virtudes.

» Pero despues de haber cedido el reino de Sicilia para obtener la evacuacion de Cataluña y Mallorca, con el fin de procurar á España la quietud, que no rehusaba comprar á tal precio, no tardó en advertir que habia tratado con potencias no todas igualmente zelosas que S. M. en cumplir sus empeños. Los que debian evacuar la Cataluña tuvieron ocultas largo tiempo las órdenes recibidas. Ni fueron sus superiores quien les constriñeron á manifestarlas, sino sus aliados mismos, los cuales les obligaron por lo menos á fingir querian poner en ejecucion los tratados; lo cual dió motivo á que el rey nuestro amo pidiese le restituyesen las plazas que le debian ser restituidas. No habia cosa mas fácil á los oficiales del archiduque que el entregarlas á los del rey, siguiendo el uso de las otras potencias cuando han prometido restituir alguna plaza, en los mismos términos con que ha sido estipulado el tratado, por el cual las de Cataluña serian restituidas al rey. Pero estos oficiales, faltando á su palabra, y violando la fe que se guarda aun á los enemigos, se contentaron con solo sacar sus tropas,

dando esperanzas á los catalanes de que volverian luego con fuerzas mayores, y fomentando así la deslealtad de los sediciosos rebeldes, con animarles á una resistencia obstinada. Y á fin de que esta fuese mas larga y de mayor desdoro de las armas del rey, los generales del archiduque permitieron á aquellos amotinados, al tiempo de embarcarse, se quedasen con los caballos de su tropa. Quisieron asimismo entregarles á Hostalrich, plaza que ellos mismos habian pedido al rey, y S. M. les habia concedido para asilo y seguridad de las tropas del archiduque que debian embarcarse.

» ¿Qué gastos, qué males no ha causado á España esta falta de fe, estas contravenciones á tan solemne tratado? Hubiera sido menos duro continuar la guerra, y mas glorioso arrostrar sus peligros.

» El deseo de mantener la quietud pública supera los justos resentimientos de S. M. Disimula el rey los continuos socorros enviados á Nápoles para sostener la sublevacion y reanimar la audacia de los rebeldes. Procura, despues de una guerra tan larga como costosa, y otra que no tiene este nombre, restablecer el descanso de sus tropas. Hubiera costado menos á S. M. dar al público sus justos resentimientos contra tan indigno é injurioso procedimiento, é invadir con sus escuadras y ejércitos los estados poseidos por el archiduque. Sin embargo, tanta moderacion de S. M. aun no bastó para detener la mala fe con que le trataban. Los gobernadores del archiduque enviaron órdenes á los comandantes de Mallorca, de que aquella isla volviese á la obediencia del rey; pero prevenidos

estos de otras órdenes anteriores, difirieron la ejecución de las últimas, y bajo de varios pretextos procuraron ir ganando tiempo para dar lugar á que llegasen los socorros alemanes, y obligar así á S. M. á una nueva guerra, á la prevencion de una escuadra, y á poner nuevos sitios, fuentes de nuevos gastos para toda España, las cuales no se secaron sino con la conquista de aquella isla, y sujecion de sus habitantes.

» Parece natural el creer, que el ministerio de Viena debiera entonces á lo menos esconder la mano que tuvo en el levantamiento de los vasallos del rey; pero por el contrario se declara autor de la rebelion, y el alma de cuanto se habia ejecutado de mas indigno por los faccionarios, y además premia con recompensas á los rebeldes que mas se distinguieron en el levantamiento.

» La guerra con el turco proporciona á S. M. la ocasion de vindicarse y de recobrar los estados que el archiduque le habia usurpado; pero no hace caso de una coyuntura tan favorable, y no solo no lleva la guerra á Italia, descuidando sus propias ventajas, sino que aun contribuye á la grandeza de su enemigo, por un principio de religion, y de un zelo igualmente cristiano, suministrando poderosos auxilios á los aliados del archiduque, poniéndole así en estado de vencer al enemigo comun de todos ellos.

» Creyó el rey que esta generosa conducta por su parte, cuando no inspirase al archiduque deseos de paz, á lo menos le empeñaria á tener á su persona las atenciones y miramientos que se guardan aun entre enemigos declarados, y entre los

:

generales de dos ejércitos á la vista. Pero nada de esto ha sucedido, antes todo lo contrario. Se han publicado en Viena, en Italia y en Flandes declaraciones no del todo correspondientes á la persona de S. M. y á su corona. Y para añadir los hechos á las palabras, ha sido arrestado el inquisidor general de España, sin embargo de llevar pasaporte de S. S. aprobado y autorizado por el cardenal Serotembak (1). Esta postrer ofensa ha renovado la memoria de las anteriores, y la obligación en que se halla el rey de vindicar á sus pueblos de las injurias que no podría disimular sin envilecer su propia autoridad, los cuales, de lo contrario, le mirarian como incapaz de defender y mantener su reposo. Finalmente, semejante insulto hecho al rey en la persona de su inquisidor general, ha hecho conocer á S. M. que el ministerio de Viena va siempre buscando las ocasiones de abatir á una nacion tan delicada en el honor, y ofendida por una injuria pública hecha á la persona de su rey. Estas serias reflexiones han empeñado la justicia de S. M. á emplear en una legítima vindicta las fuerzas destinadas contra los enemigos del archiduque.

» Sabe V. E. cuánto desea S. M. los aumentos de la Iglesia, y en consecuencia debe V. E. hacer ver cuan poderosos han sido los motivos que han

(1) *Era este don José Molines, y su arresto fué dia 2 de Junio de 1717. Pusieronle en el castillo de Milán; pero habiendo enfermado el año siguiente, lo pasaron al colegio Helvético, donde falleció de ochenta y seis años en 11 de Enero de 1719.*

suspendido los esfuerzos de su piedad, destinados á contribuir á los aumentos mismos. Yo mismo sufro una sensible mortificacion al ver diferidos los socorros esperados del papa, y siento un grave dolor por el resentimiento que el rey no puede menos de manifestar. Hubiera yo querido que los ministros de tan gran príncipe como el archiduque hubiesen formado proyectos dignos de su señor, en vez de granjearse el vituperio de toda Europa por una serie de contravenciones manifiestas á los mas solemnes tratados.

Yo ruego á Dios conserve á V. E. el largo tiempo que le deseo.—De Madrid á 9 de Agosto de 1717.—*El marqués de Grimaldi.*”



CAPITULO V.

Previsiones contra Sicilia. Insolencias del emperador con el papa. Propositiones de Alberoni al saboyano.

Las razones alegadas en este manifiesto no convencieron á nadie sin embargo de no carecer de fuerza, y de que con muchos menores motivos movian y aun mueven sus armas los mismos soberanos que las desatendieron, á saber, el emperador, el rey de Inglaterra y el regente de Francia. El inglés hizo saber á la corte de España, que si continuaba en sus empresas de Italia se veria necesitado á dar auxilios al emperador su confederado, segun el tratado de 25 de Mayo de 1716, capítulo III, cantilena que veremos repetida mas adelante. Quejóse vivamente nuestra corte á la inglesa del tratado referido, como incompatible con la paz general de Utrecht (renovado despues reinando ya Jorge I) siendo una tácita declaracion de guerra contra España. Representó con eficacia estas y otras quejas al ministerio británico el marqués de Monteleon don Isidoro de la Calzada, embajador de España en Inglaterra. Pero solo se le respondió que el tratado de 1716 no habia sido concluido sin participacion del rey *Católico*, y aun se le habia convidado á entrar en él si queria. Era esto verdad; y no haber entrado el rey en la alianza fué porque Alberoni la tuvo por inútil, no

viendo cómo pudiese unir á España con Inglaterra mas estrechamente de lo que lo estaban por el tratado de Utrecht. Pero se engañó Alberoni, y no tuvo el conocimiento que necesitaba del estado que tenia entonces el parlamento inglés. A las quejas de los embajadores de Inglaterra y Francia respondia que nuestras armas no pasarian de la conquista de Cerdeña. Lo mismo mandó dijese nuestros embajadores en las córtes extranjeras.

Pero sus designios eran otros. Tenia meditada y resuelta la conquista de Sicilia, creyéndola tan fácil como la de Cerdeña. Para ello hizo reforzar la escuadra venida de esta, alistó nuevos bajeles de guerra, compró no pocos, además de un gran número que tomó á sueldo. Hizo reclutas en España, en Génova, en Liorna y otras partes; fundió gran número de cañones en Pamplona, donde se condujeron á Cataluña con inmenso número de balas, bombas y morteros. Hizo uniformes para muchisima tropa, previniéndola de armas y municiones. Alberoni para todo esto no tenia mas interventores que don José Patiño, hombre de suma destreza y secreto. Por esta razon no le faltaron envidiosos, que es lo mismo que contrarios; pero su gran mérito le elevó mas adelante al ministerio de Estado. El rey padecia ciertas indisposiciones habituales, que aunque no eran peligrosas, le removian del gobierno; y todo él estaba en mano del cardenal sin haber quien osase oponerse á ninguna de sus órdenes, aunque se creia no procedian todas del trono, como se vió con el tiempo. En fin, los preparativos de guerra fueron tales, que ni los reyes *Católicos* contra

Granada, ni Cárlos V contra Francia y Africa, ni Felipe II contra Francia é Inglaterra las hicieron iguales.

La lista de tales aprestos anduvo por Europa, y todos se quedaron atónitos de que un reino tan exháusto por guerra tan larga, y de tan varios sucesos, estuviese aun en estado de hacer gastos tan inmensos. Ello es que el cardenal hizo una demostracion de las prodigiosas fuerzas de la monarquía española, bien administrada la real hacienda, y empleadas en beneficio propio. Ni fué otro el secreto con que Felipe II la puso en grado de ser temida y respetada de toda Europa. Lo mas notable que hubo en este armamento fué que se hizo en menos de tres meses, y sin nuevo gravamen de los pueblos; cosa por cierto prodigiosa, y que no lo habia sabido hacer hasta entonces ningun rey de España. Sin embargo, esta muestra de su poder que dió Alberoni á Felipe V, le fué casi inútil. Creyó este ministro que las potencias europeas contra quienes no se dirigia la armada, le dejarían obrar como quisiese y contra quien quisiese: lo cual era una confianza vana que no debia caber en un político. Creyó no menos que la guerra del turco con el emperador continuaria por mas tiempo; pero el imperio de Alemania cuando no halla recurso en las armas, sacrifica sus intereses á cualquiera costa, y se compone con sus enemigos mayores para resistir á los menores. Así veremos que el año de 1741 María Teresa cedió las Silesias al prusiano, y triunfó de todos sus enemigos. Compusose, pues, Cárlos con el turco el año siguiente, y todas las cosas mudaron de semblante.

Los ingleses en nada se descuidaron á vista del armamento de España. Mostraban creer lo que les decia el marqués de Monteleon ; pero prevenian escuadra que pudiese hacer frente á la española. Con todo , en medio de tales aparatos bélicos no dejaban de darse algunos pasos para convenir al emperador con el rey *Católico*. Vino á Madrid el conde Stanhop para este efecto , y el regente de Francia envió al marqués de Nancré ; pero adelantaron poco mientras Alberoni se mantuvo en el ministerio.

Esto durante , el emperador , lleno de sospechas y temores , estaba puesto en manos del rey de Inglaterra ; pues ni aun fiaba del nuevo rey de Sicilia Victor Amadeo , creyéndole parcial del *Católico*. Temia un desembarco de españoles en Nápoles ; y efectivamente , si Alberoni en vez de Cerdeña hubiera invadido aquel reino , hubiera dado al emperador un golpe maestro. Todavía lo hubiera logrado si hubiera dirigido á Nápoles y Lombardía la jornada de Sicilia que meditaba , y aun quizás era este su primer intento , como parece del acomodamiento que propuso al siciliano ; pero parece temió tambien se aliase con el emperador para guardar recíprocamente sus estados en Italia , no pudiendose dudar descargaria sobre ella el nublando de España. Temialo con fundamento , corriendo voces de que una archiduquesa casaba con el príncipe de Saboya Carlos Amadeo , que reinó despues de la renuncia de su padre en 1730. Para ver Alberoni si podia ganarle , le propuso los artículos siguientes :

- 1.º Habrá confederacion ofensiva y defensiva

entre los reyes de España y Sicilia por el tiempo que este determine.

2.º España, despues de conquistar el reino de Nápoles, y aun antes, dará y mantendrá á su costa durante la guerra de Lombardía tres mil caballos y doce mil infantes para conquistar tambien el estado de Milán juntos con las tropas del rey de Sicilia, y además se obligará á mantener escuadra competente en los mares de Italia.

3.º España cederá y dará el estado de Milán al rey de Sicilia.

4.º Continuará la guerra hasta que todo el estado de Milán sea conquistado, y por todo el tiempo que querrá el rey de Sicilia.

5.º Mientras tanto, el rey de Sicilia pondrá este su reino en manos del rey de España por via de depósito, y este último anticipará al de Sicilia un millon de escudos para levantar soldados.

Acompañó estos capítulos (que eran los preliminares del tratado que debia concluirse) con una carta muy expresiva y enérgica, en la cual exageraba las ventajas que de esta alianza se seguirian á S. M. siciliana, y dándole prisa á que enviase á su embajador en Madrid las órdenes oportunas para dejar ajustado el negocio.

Yo no sé la razon de andarse Alberoni con lentivos para ganar la alianza del saboyano, cuando por las condiciones de la evacuacion de Sicilia (resultado de la paz de Utrecht) debia el poseedor de la isla ser aliado perpetuo de España. Como quiera, Victor Amadeo, que tiraba sus líneas á ganar tiempo, y ver á qué parte se inclinaba la balanza, compuso una larga respuesta, y la envió

al cardenal, asegurándole de su inviolable alianza con el rey *Católico*; pero no con las condiciones que Alberoni le daba, sino variadas con estas otras:

1.^a El rey de España dará al de Sicilia para ponerse en campaña un millon de escudos.

2.^a Le dará tambien mensualmente siete mil escudos para continuar la guerra.

3.^a Enviará doce mil hombres al estado de Milán para unirse allí con las tropas piamontesas.

4.^a Al mismo tiempo la escuadra española atacará el reino de Nápoles; y las guarniciones de las plazas que se vayan conquistando serán por mitad españolas y piamontesas, con los gobernadores piamonteses y los comandantes españoles.

5.^a Despues de conquistado el reino de Nápoles, veinte mil españoles entrarán en el Milanés para unirse con las tropas piamontesas, observando lo mismo en esta conquista que en la de Nápoles.

6.^a Las contribuciones que se exigirán en el estado de Milán, se dividirán por mitad entre las dos potencias aliadas.

7.^a Los cuarteles de invierno estarán enteramente á disposicion de S. M. siciliana.

8.^a Mientras S. M. *Católica* no pueda enviar artillería al Milanés, S. M. siciliana la suministrará con las municiones necesarias, siempre que S. M. *Católica* haga los gastos.

Esta respuesta manifestó al cardenal que el ánimo del rey de Sicilia era el mismo que sospe-

chaba, y que no podía menos de haber colusion entre su gabinete y el de Viena. Por el contrario, el emperador sospechaba la podía tener el saboyano con el rey *Católico*, y que el papa ciertamente la tenía con este. Semejante rezelo, aunque falso, le indujo á molestar otra vez al santo Padre con demandas importunas, y muy ajenas de un emperador de Alemania. Pidióle (en una audiencia privada al conde de Gallasch á 15 de Marzo de 1718) *renunciase sus derechos á las investiduras de Nápoles y Sicilia. Que restituyese á la corona de Nápoles el ducado de Benevento. Que como rey de Nápoles tuviese solo el emperador la colacion de los veinticuatro obispados de este reino. Que la de los beneficios fuese toda de los obispos sin alternar con la dataría. Que esta no pudiese sacar pensiones de los beneficios. Que los obispados y beneficios del reino de Nápoles fuesen exentos de annatas. Que las personas legas del mismo no pudiesen ser citadas á Roma. Que se aboliese en Nápoles el tribunal de la Nunciatura.*

Esto intimidaba Gallasch al santo padre, y por mas que este se quejó vivamente de tales propuestas, el emperador empezó á ponerlas en obra incontinenti, mandando salir de Nápoles al nuncio monseñor Vicentini dentro de veinticuatro horas, y continuando con las otras, como si el papa las hubiese aprobado. Todavía repitió poco despues la necia manía de instar al papa quitase el capelo al cardenal y le negase las bulas del obispado de Málaga. ¿Quién le dijera que mas adelante habia de ser protector de Alberoni? Haciale autor de todos los males que padecia Europa con

la nueva guerra, haciendo perder el esperado fruto de las fatigas que la paz de Utrecht habia costado. No contento con esto, le levantó una nueva calumnia que hiciese mas odioso su nombre. Acusóle de haber tratado confederacion del rey *Católico* y el gran turco por medio de Francisco Leopoldo Ragotzki, príncipe de Transilvania, distribuyendo á los cardenales y á otras personas un papel fingido que la daba por cosa cierta. Pero Alberoni se vindicó plenamente de esta calumnia por papeles originales; y es de admirar que el prudente marqués de san Felipe la hubiese creído y estampado por *casi cierta* en sus *Memorias* (1). Pero aun cuando el cardenal hubiese tratado con el sultan el medio de restituir sus estados al príncipe Ragotzki (condenado á muerte en ausencia por el emperador) ¿era algun delito? ¿era mas que lo que hacen cada dia todos los monarcas de la tierra? ¿No era un medio seguro de bajar el orgullo de Cárlos, y obligarle á que dejase al rey *Católico* los estados que le habia usurpado en Italia? Los habia usurpado, sí; pues la recta razon, la equidad y la justicia no podian dudar de que el derecho de Felipe V á la corona de España era en todo mejor que el del archiduque. Demás, que la suplantacion y falsedad de los papeles que hacian correr los imperiales la demuestran ellos mis-

(1) *Caido ya por entonces Alberoni de su grandeza, expelido ignominiosamente de España y aun perseguido por el rey de Italia, preso en Roma por orden del papa, &c. no era difícil atribuirle culpas ajenas ó no cometidas.*

mos, sin que merezcan otra impugnacion que el desprecio.

El papa no sabia qué creer ni qué hacer oprimido con tan urgentes torcedores; y en unas vistas que tuvo con el cardenal Aquaviva manifestó la congoja de su corazon por medio de algunas lágrimas y gemidos que no pudo sofocar en el pecho. Dijole *considerase desinteresadamente la triste situacion en que se veia sin haber dado la mas leve causa; circuido de tropas alemanas, que no solicitaban otra cosa que mortificarle, con hacerle parcial del rey Católico.* Procuró el cardenal alentarle en su pena, y á que no diese crédito á las imposturas de Gallasch; pero las heridas eran demasiado profundas y recientes para que recibiesen alivio. Añadiase que los artículos del emperador acerca de los obispados y beneficios de Nápoles se habian puesto por obra, y el nuncio Vicentini ya se habia retirado á Roma, no menos que de esta habia salido el de Alemania.

Aquaviva dió luego parte al rey y al cardenal Alberoni de la calumnia que el emperador le habia levantado, y ya conoció Alberoni que su persona habia de ser el blanco de los tiros de Viena. Pero mucho mas que los suyos sentia los que padecia el papa por las groserías imperiales; y creyó que el camino mas breve de sacarle de estos cuidados era la continuacion de sus designios. Creyó debia desengañarle de las falsedades que de su Eminencia le habian dicho los austriacos; pero sin mostrar la menor queja de que S. S. le tuviese suspensa la expedicion de bulas del arzobispado de Sevilla, para el cual le habia nombrado el

rey dia 22 del próximo Noviembre (1).

Aquaviva escribió tambien al príncipe de Celamare, nuestro embajador en París, incluyéndole

(1) La carta fué de 19 de Abril, y su tenor el siguiente:

SANTISIMO PADRE:

He recibido por mano de monseñor Aldobrandi, nuncio de V. S. en esta Corte, el breve de V. S. y el escrito que el ministro del archiduque pasó á manos de V. B. Si yo pretendiese justificarme con V. S. de las invenciones contenidas en tal escrito, sería acreditar demasiado las mentiras de los enemigos del rey mi amo. Bastanme que V. S. que conoce la piedad de S. M. C., el zelo y ardor con que á semejanza de sus gloriosos predecesores trabaja incansablemente en extender la religion ortodoxa en todos los paises de su monarquía: me basta, digo, que V. S. haya formado con su elevado conocimiento aquel concepto que merece escrito semejante. Pero lo que mas me sorprende es que la corte de Viena haya recurrido á hechos supuestos para denigrar el crédito de los ministros del rey, y oscurecer el lustre de esta púrpura con que V. B. ha querido honrarme por solo su bondad. Su amor propio es tal, que llega hasta pretender que los ministros de S. M. C. le den cuenta de sus designios. Por lo mismo será fácil á V. S. y al mundo entero ver hasta qué punto ha venido á subir presuncion semejante. Estoy bien cierto de que V. S. quedará plenamente satisfecho de cuanto le expongo con toda la posible humildad, y que no me negará su santa bendicion, que postrado de rodillas imploro &c.

el manifiesto de Gallasch , en que se decia que la confederacion con el turco la trataba el mismo Cevalamare con Ragotzki. El embajador satisfizo completamente al cardenal por una carta en que demuestra las imposturas de Gallasch y otros preocupados , enemigos del *Católico* , sobre la negociacion con Ragotzki , protestándole no habia tratado con este príncipe , ni aun hablado mas que una sola vez en la antesala de Luis XIV , cuando aun vivia; y que solo se trató de asuntos indiferentes de aquel tiempo. Que otra vez le habia visto en una academia de Bellas Letras ; pero no le habia hablado. Añade otros hechos que demuestran las imposturas y ficciones de aquel negociado , concluyendo : *Me causa un especial sentimiento , que un príncipe tan grande como el archiduque , seducido por algunas personas dobles , haya dado lugar á que su ministro en Roma diese un paso tan escandaloso y sobre tan débiles fundamentos , queriendo vender por verdaderas tales invenciones no menos que á la suprema cabeza de la Iglesia , y sacar consecuencias de tanto desdoro para los ministros de un monarca como el nuestro , &c.*

Detendriame gustosamente manifestando por extenso las ruindades del gabinete de Viena contra Alberoni , contra el papa , contra otras personas del mayor respeto , las cuales , aunque no tenian influjo ni parte alguna en los secretos de nuestra corte , fueron envueltas en marañas semejantes. Haria ver con buenos documentos , que todo se dirigia á derribar de la cumbre al cardenal Alberoni , porque les entendia los engaños , y no podian engañarle. Querian al lado del rey un minis-

tro sin actividad y menos zeloso del honor y gloria de su monarca que Alberoni, quien les frustraba todas sus ideas; pues á la verdad, Felipe V era un rey piadoso, cándido y de una bondad no comun; pero irresoluto por sí propio, y muy fácil de doblar á la voluntad agena. Un poco mas de firmeza, mas desconfianza, mas reserva para con sus consejeros privados, le hubieran ahorrado la necesidad de arrepentirse y aun de revocar algunos de sus decretos. Creo lo pedia la memoria de Alberoni, cuyo raro talento para el gabinete no fué inferior al de Richelieu y Mazzarini por mas que sus émulos se desvelasen en deprimirle, lo cual justifican bastante las intrigas y tramas con que los enemigos (ó digamos envidiosos) del nombre español procuraron apartarle del lado del rey, y aun de España, como lo consiguieron demasiado pronto Viena, París y Lóndres.

La negacion ó suspension de bulas al cardenal del arzobispado de Sevilla indispuso nuevamente las córtes de Roma y España. Dia 11 de Febrero el auditor de Rota de España don Juan de Herrera dió al papa un escrito en que le representaba era contra los derechos del rey no admitir al presentado, mientras no tuviese impedimento canónico. Las cosas pasaron tan adelante, que de órden del rey, publicada en Roma dia 1.º de Junio, salieron de ella todos los españoles, y de España el nuncio Aldobrandi. Prohibióse toda expedición de bulas de dataría.

CAPITULO VI.

Proyectos de alianza. Jornada de Sicilia. Derrota de nuestra escuadra en el estrecho de Mesina por la inglesa del almirante Bings. Intrigas de gabinete. Conjuracion contra el regente de Francia.

Las instancias de los enviados de Lóndres, París y Sicilia al cardenal Alberoni para que les dijese contra quién se disponia el armamento de España, no cesaban un instante, afirmando tenían orden de sus córtes para solicitar eficazmente un acomodamiento entre Madrid y Viena. Pero no podian sacar una respuesta clara y positiva, si bien observaban que el ánimo del cardenal era continuar la guerra de Italia. Tratábase en Lóndres desde fines del año precedente la confederacion, que llamaron *Cuádruple alianza*, entre el emperador, el rey de Francia, el de Inglaterra y la Holanda. Los plenipotenciarios procedieron tan absolutos y liberales como si fueran señores de todo el mundo, dando, quitando, dividiendo reinos y provincias á su antojo, *para mantener*, segun decian, *el equilibrio de la Europa*. Antes de concluirla hicieron la tentativa de manifestar como en secreto al rey Católico los artículos, por si se contentaba; en cuyo caso se trataria acomodamiento con el emperador. Presentados los artículos al cardenal, se tuvieron

sobre ellos repetidas conferencias, sin tomarse resolución alguna. La suma de ellos era: Que para terminar los disturbios ocurridos últimamente contra la paz de Baden de 7 de Setiembre de 1714, y contra la neutralidad de la Italia por el tratado de 14 de Marzo de 1713, el rey de España restituirá la Cerdeña al emperador: ratificará la renuncia que tiene hecha á la corona de Francia, como los príncipes de esta ratificarán la suya á la de España. El emperador reconocerá á Felipe V por rey legítimo de España é Indias, y á sus descendientes, renunciando sus derechos á esta corona. El rey Católico hará lo mismo á todos los estados que el emperador posee en Italia y Países Bajos, y al derecho de reversion de Sicilia, conservando cuanto la cedió el duque de Saboya. = El emperador reconocerá por sucesor en los estados de Parma y Toscana al hijo mayor de la reina de España doña Isabel Farnesio, extinguida que será la línea varonil de los príncipes que la poseen; pero como á feudatario del imperio, y Liorna quedará puerto franco segun es ahora. = En caso de que venga á suceder en ellos un infante de España, cederá á Portolongon al emperador; y estos estados nunca podrán unirse con España. = Desde ahora se pondrán guarniciones de suizos en las plazas de los ducados. = El rey de España, para dar prueba de que desea la paz, asiente á la adjudicación que se hará de la Sicilia á favor del imperio, aunque contraria al tratado de Utrecht, por el cual se habia cedido al duque de Saboya. = El derecho de reversion reservado á España por la Sicilia, pasará á Cerdeña, la cual se dará al duque de Saboya en lugar de la Sicilia. = Se concluirá un tratado particular entre el

emperador y el rey de España, con un perdon general para todos los que hayan seguido uno ú otro partido, restitucion de bienes, títulos, dignidades &c.

Los artículos, aunque parecian moderados, hallaron obstáculos muy poderosos en nuestro gabinete. Primero, la presuncion y el imperio con que estaban concebidos, como quien impone leyes á súbditos: segundo, la resolucion que Alberoni tenia hecha de ocupar la Sicilia. Demás, que la circunstancia de no dar tiempo para meditarlas y examinarlas los Consejos, como convenia en cosa tan importante, desagradó al rey, especialmente hallándose con una poderosa armada á punto de entrar en cualquiera empresa. Es verdad que el tratado ponía en las manos á la reina Isabel y á sus hijos la sucesion de Parma y Toscana; pero con la gravosa y humilde condicion de feudos del imperio. No podia ser aceptada semejante condicion sin ser consultada con los actuales duques de Parma y Toscana, mayormente cuando estos ya lo sabian, y la contradecian abiertamente, en especial el primero, el cual envió al cardenal Alberoni los títulos primordiales que hacian á Parma feudo de la Santa sede. Juntábase á esto el gravámen de sufrir en las plazas de sus estados guarniciones extranjeras. Y para suceder los infantes de España en el ducado de Parma, ¿qué necesidad tenian de este tratado tocándoles como herencia de su madre? Ni aun al de Toscana en caso de que Cosme III muriese sin hijos varones; pues este ya tenia hecha sustitucion y llamamiento en los mismos infantes por negociacion del P. Salvador Ascanio, encargado de las depen-

dencias de España en Florencia. Efectivamente, hubieran parado las cosas en esto con la muerte de Juan Gastón, último duque de la casa de Médicis (sucedida el año de 1737) si por el tratado de Viena de 1736 no hubiese la reina Isabel cedido á la Francia sus derechos, á trueque del reino de Nápoles, de que ya era rey su hijo don Cárlos.

En fin, conociendo Felipe V que sin menoscabo de su reputacion no podia admitir aquel proyecto de paz, le desechó resueltamente; por lo cual las tres potencias aliadas se ligaron con nuevos vínculos contra los intentos de España que todavía no sabian distintamente. Reforzaron la escuadra que Bings habia de traer al Mediterráneo, sin atender á las quejas del marques de Monteleon, nuestro ministro en Lóndres; ó mas bien engañándole diciendo obrarian hostilmente contra cualquiera que turbase la neutralidad de Italia. Mas Alberoni creyó que no pasaba de amenazas, á fin de retraerle de sus intentos, aunque Monteleon le avisaba de que el rey Jorge habia resuelto sostener al emperador. Aquí no podemos menos de culpar á Alberoni en haberse creido con fuerzas suficientes para balancear las de tres tan poderosos enemigos como Inglaterra, Francia y Alemania, cuando no debia dudar que la Inglaterra sola bastaba para frustrarle sus ideas, como sucedió presto. ¿Y cómo se podia prometer Alberoni un éxito feliz en la empresa de Sicilia hallándose el emperador amo y tirano de Italia, y con ochenta mil hombres de sobra en Alemania, convenido ya con la Puerta? Creyó sin embargo desempeñar á satisfaccion la jornada, esperando sorprender la Sicilia; la que no siendo entonces del emperador, no sería de-

fendida por este ni por sus aliados. Apoderado de ella, y poniendo treinta mil hombres en sus plazas, no creía fácil que nadie le sacara de ellas, mayormente estando los silicianos suspirando por el gobierno español, mucho mas suave que el sabyano.

Madurada la expedicion, salió de Barcelona la escuadra dia 17 de Junio, al mando de don Antonio Gastañuela (antes diestro piloto que general de mar) llevando por gefes subalternos á don Fernando Chacon, al marqués don Esteban Marí, y á don Baltasar de Guevara. La escuadra constaba de veintidos naves de línea, tres mercantiles armadas en guerra, cuatro galeras mandadas por don Francisco Grimau y don Pedro de Montemayor, una galeota, y trescientos cuarenta transportes, con dos falúas. Las tropas de desembarco pasaban de treinta mil hombres, gente veterana y aguerrida, dragones, infantería, caballería y guardias. Iban cien cañones de batir, cuarenta morteros, mil quinientos machos de conduccion, infinitas municiones de todas especies, seiscientos artilleros, mil quinientos hombres de servicio, sesenta minadores y cincuenta ingenieros. Los papeles públicos de aquel tiempo dan un detalle circunstanciado del armamento y jornada. Para nosotros basta decir no se vió nunca expedicion mas prevenida, aun hasta de las cosas menos necesarias. Dia 23 llegó la armada á cabo de Pula en Cerdeña, donde recibió alguna tropa, víveres y refrescos, y á 27 tomó el rumbo de Trapaná y san Vito en Sicilia, donde se habia fijado el desembarco. Pero se resolvió luego fuese en Palermo, donde se efectuó dia 1.º de Julio en Cabo-Solanto,

tres leguas de Palermo, sin oposicion de nadie. Dia 2 abrieron los gefes un pliego que traian con sello real, y en él venia nombrado general del ejército y virey de Sicilia el marqués don Juan de Ledesma. Puesto en marcha dia 3 se fué internando en la isla. Los parlemitanos entregaron su ciudad al rey dia 5, habiendose retirado á Siracusa su gobernador el conde Maffei, no pudiéndola defender con mil quinientos hombres que tenia; bien que dejó algunos de guarnicion en el castillo, que se rindió dia 13.

No es de mi plan historiar por menor esta jornada: referiré solo, que siendo el pueblo siciliano favorable á los españoles, ocuparon brevemente las villas y lugares abiertos y poco fortificados. Tomamos á Palermo y Termini. Rindióse Mesina dia 23 con alegría general del pueblo, y los castillos á 4 de Agosto, excepto la ciudadela. Con esta prosperidad andaban nuestras cosas en Sicilia, cuando dia 11 de Agosto llegó á vista de Siracusa, donde estaba nuestra escuadra, el almirante Bings con la suya compuesta de veintisiete naves de línea, y nos atacó el dia mismo. Nuestra escuadra no solo estaba separada y desapercibida, sino con algunos bajeles menos con que Guevara habia pasado á Malta. Fué, pues, Bings combatiendo de una en una nuestras naves con mas de cuadruplicadas fuerzas, destruyéndolas á su salvo, de forma, que no solo se le hubo de rendir la capitana con dos fragatas que la auxiliaban, sino que quemó otra, un brulote y dos balandras. Los bajeles que se pudieron poner en salvo, quedaron casi destruidos y con mucha gente de menos. Quejóse Monteleon en Lóndres contra la conducta de

Bings quejóse Alberoni; pero aquel gabinete mas atento al logro de sus designios, que á la justicia de ellos, desatendió las quejas, y no fué poco contestase. Dijo: *habia prevenido al rey Católico se abstudiese de llevar sus armas á Italia.* Demás, que la *escuadra española habia disparado primero contra la inglesa, antes de saber si esta iba como enemiga.* ¿Pero qué crédito dariamos á quien dijera que Bings con escuadra tan poderosa habia ido á pasearse por aquellas aguas, y no á pelear ó sorprender á la española? Lo que sabemos es, que aquel almirante estaba bien instruido del número de nuestros bajel-les, de sus cañones, tripulacion, tropa y estado. Sabia que no todos eran de resistencia por haber algunos viejos y mal acondicionados. Que algunos eran de flete, mal armados en guerra, y con mas artillería de la que podian sufrir (1).

Este mal principio no acobardó á las tropas españolas que estaban en Mesina. Atacaron su ciudadela repetidas veces, hasta que finalmente capituló dia 30 de Setiembre. La guarnicion de tres mil quinientos hombres, salió con los honores militares y se pasó á Reggio. La toma de Mesina desquitó

(1) *En dictámen de los estadistas el rey habia de haber cortado la cabeza á Gastañeta y á Guevara por el sospechoso y culpable descuido y desunion en que les halló Bings, no pudiendo ignorar de que les buscaria luego. Si una mancha como esta hubiera caido en Bings, no se hubiera librado de pena capital. En aquellas circunstancias el descuido fué un delito; y quedar indemne es causa de cometerse otros.*

en parte los daños padecidos en el mar, y renovó los ánimos de Alberoni para continuar sus designios. Las remesas de dinero eran inmensas y nunca vistas salir de España hasta entonces, de forma que la cosa parecía por encantamiento. Con esto no cesaban las reclutas en Roma, Génova, Liorna, Cerdeña y otros países, con acarreo continuo de municiones. Dos días despues marchó nuestro ejército contra Melazzo, dejando en guarda de Mesina dos mil hombres; pero antes que llegase, entraron en la plaza mas de tres mil alemanes para defensa de la ciudad baja; el castillo y muros tenian guarnicion piemontesa. Doce dias despues llegaron á Mesina otros ocho mil alemanes, y dia 15 de Octubre se trabó batalla, y tan sangrienta, que de los enemigos murieron tres mil, fueron otros tantos los heridos, y mil los prisioneros, entre los cuales un general y cincuenta y ocho oficiales. Trescientos caballos piemonteses que salieron de Melazzo, murieron todos. De nuestro ejército murieron mil quinientos, hubo ciento y cincuenta prisioneros y varios heridos. Hubo de particular en esta accion que los españoles eran solo seis mil y los enemigos nueve mil; y esta desigualdad contribuyó para que los enemigos se desanimasen, y los españoles tomasen ascendente sobre ellos. El resto de nuestra gente, que era de mas de quince mil hombres, llegó al campo concluido el choque. Si llegára dos horas antes no quedára en Melazzo enemigo á vida. El sobresalto que de aquí sobrevino al emperador fué tal, que al proviso comenzaron á llover en Sicilia diluvio de alemanes, de forma que la isla no podia mantenerlos, y la caballería se pasó á Calabria.

Mientras los soldados derramaban en Sicilia su sangre para que sus respectivos soberanos extendiesen un poco su dominio, trataban de concertos el inglés, el emperador, el francés y el saboyano. Veía este era imposible conservar la Sicilia sin las fuerzas de los aliados, y que todos á la larga se cansarian ó se convendrian con España, en cuyo caso perderia la Sicilia y se quedaria sin equivalente. Corria por cierto desde el año precedente, que Victor Amadeo, por este rezelo, trocaba con el emperador la Sicilia por algunos estados en Lombardía, ó bien por la Cerdeña; pero la mucha diferencia de lo que se le prometia á lo que se le daba, fué causa de que difiriese Victor el proyecto hasta que mas no pudiese. Aun entonces accedió al tratado por no perderlo todo. Habiale mostrado el marqués de Villamayor, nuestro enviado en Turin, una carta del secretario de estado don Miguel Fernandez Durán, manifestándole de parte del rey las causas que habia tenido para invadir la Sicilia (1). Esta carta en

(1) Decia así: "*Habrá llegado á esa corte la noticia del paradero que ha tenido nuestra flota y de haber desembarcado en la Sicilia, tomando posesion de la ciudad de Palermo dia 5 del corriente. El rey nuestro señor manda y encarga á V. E. que luego que reciba esta, pase á representar y asegurar á S. M. siciliana, que el haber resuelto encamirar su ejército á aquella isla no procede de que por ningun caso haya S. M. nunca querido ni pensado saltar á la buena fe y al tratado de la cesion de aquel reino; pero solamente movido y obligado de la fisica y no-*

la realidad era absolutamente inútil, y no debiera haber Alberoni gastado tiempo en ella. Presumia este político que sin interés, ó algun equivalente, se sosegaria con una simple carta el espíritu y ambicion

toria seguridad de que estaban tomadas las medidas y deliberada la idea de privar, sin el menor fundamento de razon ni justicia, á S. M. siciliana del reino de Sicilia para entregarle al archiduque y engrandecer su prepotencia, tan perjudicial y fatal á la Europa, á la libertad de Italia y al bien comun. Un proyecto tan extraordinario y fatal á toda Europa, sostenido por fines particulares, y la justa é indispensable necesidad que precisa al rey nuestro señor á oponerse al acrecentamiento de su enemigo, no ignorando por otra parte que S. M. siciliana no se hallaba en estado de resistir á las violencias de las potencias mediadoras, las cuales unidamente con el archiduque querian despojarle del reino, son todos fuertes é incontestables motivos que han legítimamente inducido á S. M. á dirigir sus armas á Sicilia, protestando no haber jamás tenido la mas mínima intencion de ofender á S. M. siciliana.

“Confía el rey que con la realidad de esta expresion quedará ese soberano persuadido de las sólidas razones y serios motivos que ha tenido el rey para pasar á tal resolucion, con el seguro de que sin embargo de este suceso, cultivando S. M. siciliana la buena armonía y correspondencia con España, le resultarán notables y gloriosas ventajas, y el rey nuestro señor concurrirá siempre con ánimo generoso con sus fuerzas y medios á solicitar las satisfacciones de S. M. siciliana, y á aumentar los vínculos de amistad, de interés y pa-

de Victor Amadeo II de Saboya. Los preliminares arriba puestos indican bastante lo lejos que todos estaban de convenirse. Lo que hizo el saboyano fue acceder á la cuádruple alianza hecha en Lóndres á 2 de Agosto, por la cual, cediendo al emperador la Sicilia, le daba este la Cerdeña que debia restituirle España. Luego veremos como vinieron á terminarse estos negocios á pesar de Alberoni; pues apartado del ministerio en 5 de Diciembre del año próximo á fuerza de representaciones del regente de Francia y del duque de Parma, se cumplió casi toda la cuádruple alianza. Victor accedió á ella dia 2 de Noviembre, y cediendo al emperador la Sicilia, quedó rey de Cerdeña, la que era fácil de quitar á los españoles entre todos los aliados, si España se resistia.

Por entonces se descubrió casualmente cierta conjuracion contra el regente de Francia, de que los historiadores y gaceteros franceses hablaron infinito. Fraguabase, dicen, una conjuracion contra el duque de Orliens por los descontentos de su regencia, de los cuales fueron el conde de Laval; el duque de Maine y su familia y parentela, hombres y mujeres; Mr. de Malizieu, preceptor del mismo regente y uno de los talentos mas admirados entonces, sus hijos y secretario; el cardenal de Polignac

rentesco que establecen y deben conservar la mas perfecta union entre las dos córtes y las dos naciones. = Dios guarde á V. E. muchos años como deseo. = San Lorenzo el Real á 25 de Julio de 1718. = Don Miguel Fernandez Durán. = Sr. Marqués de Villamayor."

con un gran número de obispos, abades, prelados y otros eclesiásticos de menor graduacion, señores, militares, &c. Se dice se hallaron los nombres de mas de sesenta en una lista que el príncipe de Cevalamare enviaba al cardenal Alberoni con otros pliegos y cartas relativas á la conjuracion. Traíalas don Vicente Portocarrero, hermano del conde de Montijo, á quien al venirse de París las habia dado, para mayor seguridad, sin escribirlas en cifra como se acostumbraba. Al pasar un vado cerca de Poitiers volcó el carruaje y corrió algun peligro don Vicente; pero habiendose librado, fué tanta la diligencia que puso en que se buscara la baliya, que llegaron á maliciar las gentes iba en ella cosa de importancia. Con esta sospecha la remitieron á París, y vino á manos del duque regente. Este, vistos los pliegos y nombres de varias personas de carácter allí notadas, se contentó con arrestar á unas, desterrar á otras, y poco despues con perdonar á todas. Cevalamare fué alejado cuarenta leguas de París, viúose á España, y fué capitan general de la frontera de Castilla, hasta 16 de Mayo de 1733 en que falleció en Sevilla.

El duque regente publicó impresas las cartas y papeles que le pareció acreditaban la conjuracion, eximiendo de ella al rey de España y cargando casi toda la culpa al cardenal Alberoni. La verdadera causa de tal conjuracion, si la hubo, nunca pudo saberse. La que daban por mas verosímil entre la variedad de escritores es, que Alberoni pretendia hacer regente de Francia á Felipe V durante la minoridad de Luis XV, como príncipe mas próximo al reinante que el duque de Orliens. Con esto,

decían, se abría camino Alberoni al gobierno de ambas monarquías, y á poder abatir la prepotencia y arrogancia de los ingleses, y quitar á Italia los hierros con que el emperador la tenía oprimida, en especial al papa. Pero quien tenga conocimiento del estado de Europa desde la muerte de Carlos II hasta el año que historiamos, de lo empeñados que estaban sus príncipes, antes y despues de la paz de Utrecht, en que nunca se juntasen Francia y España bajo de una corona, para cuyo fin sostuvieron una guerra tan larga, tan dispendiosa á todos, y útil á ninguno; quien advierta la capacidad de Alberoni en asuntos de gabinete, no convendrá fácilmente en acumularle semejante empeño. Demás, cosa tan grande y que debia ejecutarse por infinitos tratadores, ¿cómo se podia fraguar en tan poco tiempo como suponen? Y si en mucho, ¿cómo permanecer oculta hasta que un acaso la descubriese? Las cartas de Celsamare, aun cuando sean fingidas, nada dicen de particular y determinadamente. Un billete del cardenal al mismo príncipe tampoco contiene las expresiones que los gaceteros pretendían. Decíale, *que si por haber hecho salir de Madrid el duque de Sant-Alguan, embajador de Francia, le despedían á él de París, no saliese hasta que se emplease la fuerza. En tal caso, dice, convendrá ceder, con las protestas necesarias al rey Cristianísimo, al parlamento y á cuantos pertenezca, sobre la violencia del gobierno de Francia contra la persona y carácter de V. E. Suponiendo, pues, que V. E. se vea obligado á salir, pondrá antes fuego á todas las minas.*

En estos fuegos y minas se apoyaron los casti-

llos que entonces se levantaron en el aire por los novelistas de París, entendiéndolos cada cual á su modo. Como quiera que fuese, lo cierto es que de cuantos fueron presos ó desterrados, nadie hubo que supiese ni diese noticia qué minas eran las que debían incendiarse y volar, ni contra quienes habia de ser el incendio. Sin embargo, la Francia nos declaró la guerra dia 9 de Enero de 1719. La Inglaterra ya nos la habia declarado desde que el conde Stanhop habia estado en Madrid á primeros de Agosto del año antecedente, si Felipe V no recibia la cuádruple alianza. Llovian *manifestos* de todas partes: Inglaterra, Francia, Alemania, España. Todos hallaban modo de sanear su conducta para continuar la guerra contra España, si bien todos excusaban al rey y culpaban á Alberoni, como único estorbo de acceder á la alianza referida.



CAPITULO VII.

Francia nos declara y hace la guerra. Tómanos á Fuenterrabía y á San Sebastian. Sale el rey con su ejercito contra los franceses. Varias acciones en Sicilia. Caida de Alberoni. Accede el rey á la cuádruple alianza. Salen de Sicilia nuestras tropas.

El regente de Francia, publicada la guerra contra nosotros, empezó á despachar tropas hácia las fronteras de Navarra y Cataluña, llegando con un cuerpo de ellas á Fuenterrabía el mariscal de Bervick á mediado Mayo. Disponiase nuestro rey para salir personalmente contra los franceses, cuando le vino la noticia de que Jacobo de Inglaterra, llamado el *Pretendiente*, habia desembarcado en Rosas á 15 de Marzo, y se vendria luego para la corte, de paso á la de París. Efectivamente, aquel destronado monarca salió de Barcelona dia 18, y el 27 llegó al Buen-Retiro. Solo se detuvo ocho dias, y el 4 de Abril se puso en camino para Francia.

Desembarazado, pues, el rey de este huésped, emprendió el viaje de Navarra, saliendo de Madrid dia 26 del mes mismo, por la via de Valencia adonde llegó dia 5 de Mayo con la reina y el príncipe. Pasaron á Teruel, y atravesando el Aragon llegaron á Tudela dia 26, donde supieron que Bervick habia abierto trinchera contra Fuenterrabía dia 27. A 11 de Junio entraron los reyes en Pamplona, y el 17 marcharon al socorro de Fuenterrabía con el ejército, que no pasaba de quince

mil hombres; pero habiéndose rendido la plaza el día precedente, retrocedieron á Asiaín y Lizaso á media legua del enemigo. La detencion del rey por la venida del *Pretendiente* no dejó de contribuir á la pérdida de Fuenterrabía, y aun á la de san Sebastian, que sucedió día 1.^o de Agosto, excepto el castillo. Creia Felipe que su presencia causaria alguna desercion ó tumulto en el ejército francés; pero el cardenal iba retardando las marchas á fin de no exponerle á los riesgos de una batalla con fuerzas tan desiguales.

Pudieran haber sido aun mayores por la intempestiva manía de dar auxilio al rey Jacobo, que decidió á Felipe á enviar seis mil hombres á los puertos de Escocia, por donde los partidarios de Stuart habian de comenzar la conquista del usurpado reino. Pero para empresa semejante seis mil ó doce mil hombres se podian contar por muy poca cosa. Lo que se consiguió fué destruirse treinta naves en las continuas tormentas, y perderse la jornada. Por otra parte llamaba el ejército de Sicilia, que si bien era de diez y ocho mil hombres, los alemanes eran veinticuatro mil y tenían los socorros á la mano como dueños del reino de Nápoles. Dia 20 de Junio hubo una mediana accion delante de Francavila, en que los alemanes fueron derrotados con pérdida de cinco mil hombres y mucha caballería, además de mil quinientos heridos; pero tambien murieron dos mil españoles y entre ellos cien oficiales. Esta victoria, si tal puede llamarse, no retardó en nada las ventajas de los austriacos en Sicilia.

En España no se caminaba mejor. Bervick rin-

dió el castillo de San Sebastian á 17 de Agosto, mucho antes de lo que esperaba. Con tanto las provincias de Guipúzcoa, Vizcaya y Alava se quisieron entregar á Francia sin otra condicion que la guarda de sus privilegios; pero Bervick no las aceptó, y les dijo, que aquella guerra solo se dirigia á obligar al rey *Católico* á la paz ya tratada. Temia Felipe que Bervick sitiaria á Pamplona, y por ello habia puesto guarnicion de diez mil hombres en ella; pero el mariscal marchó para el Rosellon con ánimo de tomar á Rosas. Asíque el rey ya no se detuvo en Vizcaya, regresando á Madrid á 31 de Agosto. Las pérdidas que sabia el rey, y muchas mas que le ocultaba Alberoni, vinieron por fin á derribar este coloso, y fué harto no haber caido antes, teniendo por enemigos á casi todos los soberanos de Europa. No dudamos de que la desgraciada muerte de Cárlos XII de Suecia, sucedida dia 10 de Diciembre del año anterior, acobardó mucho al cardenal. Aquel temerario héroe habia convenido con Alberoni mover las armas contra el emperador bajo de algun honesto pretexto, y divertirle poderosamente en el Norte. Pero esta diversion no podia producir muy grandes efectos, mientras Francia, Holanda, Inglaterra y Saboya no se separasen de las alianzas con el imperio. Juntábase á esto el que la venida del rey Jacobo á Madrid por disposicion del cardenal Aquaviva tenia zeloso al rey Jorge y á los holandeses, creyendo le favoreceria España hasta restablecerle en el trono de Inglaterra. Por esto era imposible concluir acomodamiento con España de vuelta de Francia, cuando tuvo noticia de que su mujer la

princesa Sobieski se habia librado de la prision en que el emperador la tenia en Ispruk, y estaba ya en Roma. La deseada novedad le hizo volver á Italia, con lo cual España quedó libre de los reze-
los del inglés por esta causa.

Desde mediado Octubre tenia Bervick bloqueada la plaza de Rosas; y en una borrasca que sobrevino dia 9 de Noviembre se perdió casi todo el convoy que de Francia le venia para el sitio, hundiéndose veintiocho naves. El ejército se hubo de retirar al Rosellon, bien que causó no pocos daños en la plana de Urgel. Estos, los padecidos en Vizcaya, en Vigo, en Sicilia, perdida ya Mesina, con otros muchos en otras partes, empezaron á poner en el ánimo del rey aversion á los desmedidos proyectos de Alberoni, y dar mas fe á los que desaprobaban su conducta. La cosa vino á parar en que dia 5 de Diciembre se fué el rey al Pardo con pretexto de caza, y dejó en poder del secretario don Miguel Fernandez Durán, marqués de Tolosa, para que se le diese al cardenal, el decreto siguiente: *Hallándome obligado á procurar incessantemente á mis vasallos las ventajas de una paz general; trabajando desde ahora para concluir tratados decorosos y convenientes que afiancen su permanencia; y queriendo con este intento desviar cualquiera estorbo que pudiese ocasionar la menor dilacion en lo que tanto importa al bien público, como tambien por otros justos motivos, he resuelto apartar al cardenal Alberoni de los negocios en que intervenia, y darle al mismo tiempo, como lo hago, mis reales órdenes para que salga de Madrid dentro de ocho dias, y dentro de tres*

semanas de España; con prohibición de mezclarse en adelante en cosa alguna del gobierno, y de comparecer en la corte ni en otro lugar donde yo, la reina, ó cualquiera príncipe de la real familia nos hallásemos.

Es fácil de concebir la sorpresa que causaría al cardenal órden tan seca y dura. Suplicó se le permitiese despedirse del rey y de la reina; pero le fué negado. Permittedósele solamente escribir al rey, y lo hizo luego, si bien la carta parece no llegó á S. M., pues no se le dió mas respuesta sino *que obedeciese*. Con tanto, dia 12 muy de mañana partió para Italia por la via de Aragon y Cataluña. Dos dias despues envió el rey un oficial que le alcanzase y preguntase si llevaba consigo cierto papel que faltaba en el despacho. Alcanzóle en Lérida, y habiéndole pedido las llaves de los cofres, fueron abiertos, y se halló el papel que se buscaba, con otros bien poco interesantes. Encontróse tambien una letra de veinticinco mil escudos, mas el cardenal la hizo pedazos á presencia de todos. Siguió luego su camino, y entre Barcelona y Gerona fué asaltado por una tropa de miqueletes, los cuales sin duda le hubieran desnudado á no llevar tanta gente consigo; con todo, le mataron un criado y dos soldados. Por evitar otro accidente mas grave, dejó los carruajes y entró en Gerona disfrazado y á pie. Pasó por Francia con seguro que le envió el duque regente, contento de sacarle de España. Finalmente, embarcándose en Antibio, llegó á Sestri de Levante en el Genovesado. Dijeron algunos, que Alberoni pensaba ya de antemano dejar el ministerio viendo muy disminuido el agra-

do con que los reyes le trataban, y que no lo hizo porque no tenia á la sazón adonde retirarse. Habia renunciado el obispado de Málaga luego que le habia nombrado el rey para la mitra de Sevilla; de esta le habia el papa negado las bulas, y poco despues de su caída la dió S. M. al obispo de Osma don Felipe Gil de Taboada, gobernador que habia sido del consejo de Castilla.

Mucho se ha dicho en pro y en contra del cardenal Julio Alberoni; pero pocos han hablado de sus prendas y dotes con la sinceridad que la historia requiere. Cada uno va por donde le llama ó lleva su genio y partido. Por ventura le hubieran hecho superior á Richelieu y á Mazzarini si hubiera salido airoso de la empresa de Sicilia, lo que probablemente consiguiera si nuestra escuadra hubiera estado unida como debia en el estrecho de Mesina. En este caso no la hubiera Bings derrotado, ni aun la hubiera acometido. Aun así, si el marqués de Ledesma hubiera sido mas activo, ó mandára el ejército el conde de Montemar (á quien mas adelante veremos en Italia) hubiera sido otra cosa. Como quiera, el cardenal Alberoni tuvo talento para el gabinete, y es buena prueba haber gobernado por sí solo tan dilatada monarquía. Digo por *sí solo*, porque su secreto en cualesquiera resoluciones, aun no muy importantes, fué tal, que para no exponerlas á que se divulgasen antes de la ejecucion, no las fiaba sino á una sola persona de toda su confianza, aunque realmente la mas á propósito que podia hallarse. Era esta don José Patiño, como dijimos arriba, de quien tendremos ocasion de hablar en adelante con el debido elogio.

Pues de otro modo ¿cómo se podían acelerar las expediciones? El mérito de Alberoni se debe medir por el gran número de enemigos que tuvo; y aunque todos ellos pedían la paz al rey bajo la capa de nuestro bien, sabemos que ninguno de ellos nos lo deseaba, como hoy nadie nos lo desea ni probablemente nos lo deseará nunca. Por lo menos, si sucediese, sería la vez primera.

Los holandeses, mas deseosos de la paz que ninguna de las otras potencias, para llevar á efecto el tratado de Utrecht acerca de la barrera en los Países-Bajos, obtuvieron de las tres córtés aliadas el permiso de conceder á la de España otros tres meses de término (sobre los tres que milord Stanhop la habia dado por Julio) para que mirando á mejor luz, y en consideracion de las pérdidas padecidas en este tiempo, el negocio de la paz accediese á la cuádruple alianza. Para este paso escribieron al rey *Católico* una muy atenta carta fecha dia 16 de Diciembre, por la cual le rogaban encarecidamente quisiese acceder dentro de este término, ó bien aceptase los capítulos de dicha alianza que era lo mismo. Parece que el marqués Beretti-Landi, embajador de nuestra corte en Holanda, fué parte en que se escribiese esta carta, dando al rey nuevo tiempo para que deliberase. Yo, por lo menos, creo que Beretti presentia la caida de Alberoni, aun cuando nada le hubiese comunicado el marqués Scotti, embajador de Parma en París, que fué quien le derribó de la altura. Cuando llegó á Madrid la carta ya lá escena se habia mudado. El baron de Colster, embajador de Holanda, presentó la carta al rey, acompañada

de un discurso con que animó las razones que contenía. Oyóle benignamente el rey, y dijo al embajador aceptaría la propuesta de los estados generales, exceptuando en los artículos muy pocas cosas, según le iba á comunicar en la respuesta.

Así que día 4 de Enero de 1720 respondió 1720 S. M. á los holandeses por esta carta:

Carísimos y grandes amigos:

«El baron de Colster, vuestro embajador, me ha entregado vuestra carta de 16 de Diciembre, por la cual me mostrais que el interés que os tomáis en mantener la amistad y buena correspondencia conmigo, y el deseo que teneis de cortar el curso á las malas consecuencias de la guerra presente, os han inducido á emplear vuestros buenos oficios con las potencias que han contraído la cuádruple alianza para obtener un nuevo término de tres meses, á fin de dejarme en libertad de admitir las condiciones que me fueron propuestas, ya que el primero que se habia puesto ha espirado. Y que vosotros esperais negociar otro término de tres meses, que se han de contar desde el día de la data de vuestra carta. Como en esta ocasion me exhortais á conformarme durante dichos términos con las condiciones de paz expuestas en la misma alianza, debo aseguraros de la estimacion y reconocimiento con que recibo esta nueva prenda de vuestra amistad y buenas intenciones. Y como yo me intereso igualmente en la paz y tranquilidad de la Europa, á pesar del gran sacrificio que deberé hacer para conseguirlo, y deseando tambien condes-

cender á vuestras persuasiones y repetidas instancias, consiento en adherir á lo sustancial de dicho tratado de la cuádruple alianza, con algunas adiciones y condiciones, de las cuales os informaré mi embajador el marqués Beretti-Landi que tiene orden de daros cuenta, para que las podais comunicar á los aliados, interesados en este tratado. Tengo motivo de esperar de vuestra amistad, y de la sinceridad de vuestros deseos por la quietud pública, que oireis, que escuchareis favorablemente mis proposiciones, que las atenderéis, que hareis sobre ellas las reflexiones que merecen, y que continuareis en emplear vuestros buenos oficios á fin de que sean aceptadas y aprobadas, no solo porque son justas y equitativas, sino porque miran á hacer mas sólida y firme la tranquilidad pública que se quiere establecer, y por quien yo soy el único que sacrifico intereses y derechos. Por último, ruego á Dios, carísimos y grandes amigos, os tenga en su santa guarda. De Madrid á 4 de Enero de 1720. = Vuestro buen amigo Felipe. = *José Grimaldi.*

Las condiciones de reforma del tratado de Londres ó cuádruple alianza, que el rey envió al marqués Beretti Landi, fueron once, y tan fuertes ó mas que las que hubiera podido dictar Alberoni. De lo cual se ve que no era Alberoni quien rehúsaba la admision del tratado de Lóndres, sino el rey, como despues en la accesion lo confesó. Véanse en Mr. Rousset. Los holandeses las comunicaron á los ministros de las córtes aliadas, y estos á sus soberanos. Examináronlas en París los embajadores de los cuatro aliados, y hallándolas opues-

tas al tratado de la cuádruple alianza, en una conferencia que tuvieron á 19 de Enero hicieron la declaracion siguiente:

Nosotros los infrascritos ministros de S. M. Cesárea, de S. M. Cristianísima, y de S. M. el rey de Cerdeña, declaramos en nombre y de parte de nuestros amos, que habemos visto con extremo dolor las proposiciones enviadas de Madrid en 5 de este mes; porque en vez de aproximarse á la paz, como debia esperarse, se dirigen á destruir del todo las condiciones del tratado que deben servir de basa inmutable para la paz.

Declaramos tambien que las sobredichas potencias no pueden admitir ningunas condiciones contrarias á las del tratado de Lóndres, y que las mismas potencias persistirán en sus empeños y conciertos hasta que dichas condiciones sean cumplidas, de manera, que procederán (en virtud del mismo tratado y de la convencion hecha nuevamente en Holanda) á nombrar sin detencion alguna los príncipes que deberán suceder en los estados de Toscana y Parma, con exclusion del príncipe de España, caso que el rey Católico difiriese mas allá del término estipulado el aceptar las condiciones del tratado de Lóndres. En fe de lo cual firmamos la presente declaracion en París á 19 de Enero de 1720.

Esta declaracion fué luego enviada á Madrid, acompañada de otra carta exhortatoria al rey, rogándole de nuevo no dejase pasar el último trimestre sin mostrar al mundo con obras que deseaba la paz con las mismas veras que lo decia, por medio de condiciones mas aceptables. Lo mismo ejecutó el rey de Francia por escrito, y el embajador

inglés que estaba en París vino á Madrid para dar mas calor al empeño antes que los tres meses espirasen. Al fin, tales y tan repetidas instancias hicieron entrar al rey en la cuádruple alianza, sin alterar en nada sus artículos, por medio del decreto siguiente:

Don Felipe, por la gracia de Dios rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalem, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarbes, de Algeciras, de Gibraltar, de las islas Canarias, de las Indias Orientales y Occidentales, islas de Tierra-firme, del mar Océano, archiduque de Austria, duque de Borgoña, de Brabante, de Milán, conde de Haspurg, de Flandes, Tirol y Barcelona, señor de Vizcaya y de Molina &c.

“Por cuanto habiéndose formado por el serenísimo príncipe Luis XV, mi sobrino, rey de Francia y Navarra, por el serenísimo príncipe Jorge, rey de la Gran Bretaña, un proyecto para establecer una tranquilidad permanente en Europa, y procurar á este efecto una buena paz y reconciliación sincera entre las potencias que se mantenian en guerra, y autorizado para ello los dos referidos serenísimos reyes en calidad de plenipotenciarios, el de Francia al marqués de Huxelles, mariscal de Francia, y al señor de Clemont, y el de la Gran Bretaña al conde de Stairs y al conde de Stanhop, pasaron estos ministros á extender un tratado, que firmaron en París en 18 de Julio de 1718, en el cual se exponen entre otros artículos las condicio-

nes de la paz que se desea establecer entre los príncipes que han continuado la guerra. Y habiendoseme propuesto por los referidos señores reyes de Francia y de Inglaterra que yo adhiriese á ellas, aunque desde entonces he diferido admitirlas por justos motivos que para ello he tenido, deseando ahora contribuir de mi parte á los deseos de las dos referidas magestades, los serenísimos reyes de Francia y de Inglaterra, y dar á la Europa el beneficio de la paz á costa de mis propios intereses, y de la posesion y derechos que he de ceder en ella, he resuelto aceptar el referido tratado firmado en París, como queda dicho, dia 18 de Julio de 1718 por los ya nombrados cuatro plenipotenciarios de sus magestades Cristianísima y Británica. Por tanto, en virtud de la presente lo acepto y admito en todas las partes de su contenido, y con especialidad por lo que respecta y pertenece á los ocho artículos que se incluyen en el que toca directamente á la paz entre las dos córtes de Madrid y Viena, y entre los dos soberanos de los dominios de ellas. En fe de lo cual, mandé despachar la presente, firmada de mi mano, sellada con el sello secreto, y refrendada de mi infrascrito primer secretario de Estado y del despacho. Dada en Madrid á 26 de Enero de 1720. = Yo el rey. = *Don José Grimaldi.*"

Partieron luego las postas extraordinarias á las córtes interesadas con la accesion del rey, y habiéndola presentado en la Haya el marqués Beretti-Landi, fué aceptada dia 17 de Febrero. El rey de Francia despachó orden de que no se demoliesen las fortalezas de Fuenterrabía, Santander y otras,

segun estaba mandado. Pero no consiguió el rey de España lo que mas deseaba (y el duque regente le habia prometido pedir al rey de Inglaterra) que fué Gibraltar y Puerto Mahon. Por la accesion del rey á la cuádruple alianza debia retirar sus tropas de Sicilia, y entregar al saboyano la Cerdeña; pero mientras llegaba la órden, el general aleman conde de Merci queria granjearse la gloria de sacar de Sicilia á los españoles á fuerza de armas. Como el marqués de Lede esperaba de dia en dia órdenes de la corte para dejar la isla, se iba alejando de los alemanes lo mas que podia, caminando hácia Palermo, que era nuestra y tenia buena guarnicion; pero Merci le iba á los alcances, y ocupaba diariamente los reales que los nuestros dejaban. Alcanzólos en un llano cerca de la ciudad, resuelto á darles batalla que ya casi no podian evitar. Empezaron unos y otros á jugar la artillería, y no menos á tener algunas escaramuzas y pequeñas acciones. Iban á darse una batalla sin duda sangrienta; mas á la sazón llegó dichosamente una falúa despachada de Génova, con la órden del rey al marqués de Lede para que suspendiese las hostilidades y evacuase luego la Italia y Cerdeña. Dió Lede parte de la órden al conde de Merci que ya tenia su ejército á punto de batalla, y habido su acuerdo para disponer la evacuacion de la isla, dia 17 de Mayo hicieron veintiocho artículos, por los cuales quedó la órden real exactamente cumplida. Asíque, á primeros de Julio ya llegaron á Barcelona veinte mil hombres de Sicilia y poco despues cuatro mil de Cerdeña.

CAPITULO VIII.

Nace el infante don Felipe. Jornada contra Ceuta. Congreso de Cambray. Boda del príncipe de Asturias. Dolencia del rey. Delibera renunciar la corona. Temores y cautelas del emperador.

Dia 15 de Marzo nació en Madrid el infante don Felipe, al cual mas adelante veremos duque de Parma y Plasencia, y padre de nuestra augusta soberana doña María Luisa de Borbon.

No creyeron estas tropas descansar mucho tiempo. Ya convocaba el rey gente y aparato de guerra no menos poderoso que para las expediciones de Cerdeña y Sicilia. Las naves que tambien aprestaba en Málaga, Cádiz y otros puertos indicaban otra expedicion marítima. Alarmaronse de nuevo las potencias europeas, no pudiendo penetrar contra quien se prevenia tal armamento, si bien no era tan grande como la fama le hacia. Los que componian la cuádruple alianza daban poca prisa al congreso de Cambray, ya deliberado, donde habian de quedar zanjadas las diferentes quejas é indemnizaciones, y ratificadas las renunciaciones del emperador y rey de España, sin embargo de que todos habian nombrado (y algunos enviado) sus plenipotenciarios. Querian ver primero en qué paraban las prevenciones bélicas de España; pues los ingleses todo lo interpretaban como cosas en auxilio del *pretendiente* Jacobo Stuart, aunque tambien creian podia ser para quitarlos á Gibral-

tar y Mahon. El emperador y el saboyano veian ya tercera vez las armas españolas en Italia. Otros discurrían diversamente, cada uno segun sus intereses y pasiones. El rey de Portugal preguntando cuáles eran positivamente los designios del de España, tuvo por respuesta *que los preparativos no se dirigian contra ninguno de los aliados*; pero nadie se aquietó con la respuesta, aunque verdadera. Lo mismo dijo por escrito al embajador inglés en Madrid, el marqués de Grimaldi, secretario de Estado; pero tampoco se le dió crédito. Presto se acabaron las dudas y vanos discursos. A 3 de Noviembre salió de Cádiz la escuadra con la gente de desembarco para Ceuta, sitiada por los moros veintiseis años hacia desde 1694, en cuyo tiempo habia padecido la guarnicion y plaza gravísimos daños. Habia, pues, determinado el rey ahuyentar de allí tan molestos enemigos, y libertar de una vez aquella importante plaza. Dia 14 de Noviembre no solo estaban ya desembarcadas las tropas (que eran diez y seis mil hombres) sino que tambien habian descansado algunos dias. El marqués de Ledesma, general de la jornada, resolvió atacar á los moros en sus mismas trincheras y reparos; y lo ejecutó dia 15 al amanecer con tanta resolucion, que en menos de cuatro horas los desalojaron y ahuyentaron tierra adentro. Tomamosles los reales, cuatro estandantes, una bandera, veinte cañones, cuatro morteros y gran cantidad de municiones, víveres y aperos. De nuestra parte hubo ciento ocho muertos y ciento sesenta y ocho heridos, entre los cuales el mariscal de campo don Carlos de Arizaga, y el caballero de Ledesma, hermano del

general. En el campo se hallaron cerca de quinientos cadáveres de moros; pero se creyó habian retirado muchos como acostumbran. Mas adelante dia 9 de Diciembre derrotamos otro cuerpo de doce mil caballos y veinticuatro mil infantes enemigos, venidos á asaltar á Ceuta. Perdieron seis mil hombres, y otros tantos salieron heridos. Españoles murieron cuatrocientos, y la mitad quedaron heridos, entre los cuales ocho oficiales, y el general, marqués de Lede, tuvo una contusion grande en un brazo. Todavía logramos otra victoria contra sesenta mil moros dia 21 de Diciembre, no siendo los nuestros arriba de doce mil; pero bien atrincherados y defendidos. Murieron ocho mil moros y trescientos cristianos.

Tan rápidos progresos de nuestras armas en Africa habian alentado al marqués de Lede para continuar sus conquistas hasta apoderarse de todas las costas útiles de Berbería desde Tetuan hasta Tunez. Pero luego se mostraron zelosos los ingleses, temiendo que menguase su comercio si los españoles se apoderaban de todas las costas africanas. La envidia fué en todos tiempos el vicio dominante de los ingleses. Así Felipe V mandó regresar sus tropas á España, y lo hicieron á primeros de Marzo de 1721.

1721

El congreso de Cambray estaba en la mayor inaccion. El emperador alargaba por todas vias la abertura de este congreso con ánimo de tener á su devocion al rey de Inglaterra, el cual habia de recibir la investidura de Brema y Werden que se le habia prometido antes de abrir el congreso. Las renunciaciones del emperador y rey de España todavía

no se habian ratificado, y el emperador continuaba llamándose *rey Católico* bajo pretexto de que poseía una parte perteneciente á la monarquía de España, sin embargo de haber reconocido por su rey á Felipe V. Este era el único que daba sincera muestra de querer la conclusion de todas las diferencias; pues desde el año anterior tenia en las inmediaciones de Cambray sus dos plenipotenciarios don Francisco Benavides, conde de Santisteban, y el marqués de Beretti-Landi (1). La Francia no tenia ningun interés en este congreso, y por eso no se le tomaba en apresurarle ó retardarle. Lo que el duque regente solicitaba con ahinco era hacer reina de España á su hija Luisa Isabel de Orliens. Para conseguirlo propuso tambien á nuestro rey hacer reina de Francia á su hija María Ana Victoria, que entonces tenia tres años, casándola con Luis XV, que tenia once. Este casamiento no se efectuó, sin embargo de que la infanta pasó á criarse en Francia, á fin de instruirse en sus costumbres. El duque regente despues que logró ver reina de España á su hija, no solo no se acordó mas del otro casamiento, sino que lo desvió, zeloso del ascendiente que iba tomando España. Tiraba sus líneas á ocupar el trono de Francia si Luis XV moria sin casar ó sin hijos, como prometia la debilidad de su naturaleza. En tal

(1) *El marqués Beretti-Landi se llamaba Lorenzo Verzusi, y era marqués de Castelletto Scazzoso. Fué uno de los mas hábiles negociadores de su tiempo, buen literato y elegante poeta.*

caso solo Felipe V podia frustrarle los designios como mas próximo al último reinante; y esta era la razon por qué el duque procuraba tener contento al emperador, y no muy poderoso al rey de España.

Mientras tanto, las cosas estaban sin movimiento. El emperador no ratificaba la investidura de Parma, ni la expectativa de Toscana en favor del infante don Carlos, segun la cuádruple (ya quintuple) alianza. No restituia el Mantuano, el Montferrato, la Mirándula &c., segun habia prometido. Por otra parte, tenia tan amedrentado al papa, que le sacó el capelo para el P. Alvaro Cienfuegos, único jesuita español que habia seguido al archiduque. Dia 19 de Marzo murió el papa Clemente XI, despues de veinte años de pontificado tan borrascoso como hemos visto: tuvo por sucesor á Inocencio XIII, dia 8 de Mayo, llamado antes Miguel Angel Conti. Con el nuevo papa mejoraron las cosas de Alberoni; pues no solo fué convocado á la eleccion, sino que poco á poco se fueron enfriando las iras del rey de España contra él, las cuales hubo lugar de creer eran aparentes, y para dorar otros yerros.

A principio de Mayo restituyó España á su vigor el tratado con Inglaterra que llamaban del *Asiento*, hecho en 26 de Marzo de 1713. Permittiase por él introducir en nuestras Américas ciento cuarenta y cuatro mil negros de ambos sexos para las labores y tráfico. La Inglaterra por su parte se obligó á restituirnos las naves perdidas y apresadas por Bins en los mares de Sicilia. Pero estas se habian medio podrido en Mahon, y valian mucho me-

nos que las mercantiles que les habíamos tomado por represalias en nuestros puertos, y se las restituimos. También Inglaterra debía indemnizar con veintidos mil libras esterlinas á los propietarios de las naves apresadas ó destruidas; pero nunca llegaron á pagarse aunque se repitieron en la convencion del Pardo de 1739. En este tratado no se hizo memoria de Mahon y Gibraltar. Sufrialo todo Felipe para asegurar en su hijo Cárlos lo de Italia que dependia del rey Jorge, á quien el emperador no podia discontentar. También el inglés contemplaba al emperador no solo por elector de Hannover, sino tambien por la investidura que esperaba de Brema y Werden.

El matrimonio del príncipe de Asturias con Luisa Isabel de Orliens se iba madurando, y á mediado Setiembre quedaron concluidos los artículos por medio del duque de Osuna, el cual á 18 de Noviembre salió de París con la novia para España. También la infanta doña María Ana Victoria partió para Francia, conducida por el marqués de santa Cruz. Debía entregarla á los franceses en Irun, y recibir á la princesa de Asturias. Los reyes la acompañaron hasta Burgos y esperaron allí á su nuera, siendo el móvil de todo el P. D'Aubenton, confesor del rey, y árbitro de su voluntad. Fueron entregadas ambas princesas en 9 de Enero de 1722 1722, y el último dia partió cada una para su destino. La de Asturias llegó á Lerma donde estaban los reyes el dia 20, y partiendo luego para Madrid entró con ellos en esta villa dia 26 con grandes regocijos y fiestas. Quería tambien el duque regente casar otra hija suya con nuestro infante

don Carlos, ambos menores de siete años. Esto tenia muy agitado al emperador, temiendo que la demasiada union de Francia y España le podria perjudicar en Italia. Comenzó á divulgar que España y Francia formaban una estrecha liga, en la que admitirian á los holandeses y al rey de Cerdeña.

Bajo pretexto de esta liga imaginaria prevenia el emperador sus cosas en Italia completando cuerpos de tropa, aumentando guarniciones y reparando fortalezas, especialmente en Milán y Mántua. Rugíase tambien que el turco disponia jornada muy poderosa contra Nápoles y Sicilia, y esto sirvió de pretexto para poner en órden las defensas de ambos reinos sin dar sospechas á nadie. Abultaba mucho mas de lo que podian ser las fuerzas de Acmet, tanto, que Marco Antonio Zondadari, gran maestro de Malta, llegó á creer estaba desprevenido contra fuerzas tan extraordinarias. Al punto mandó volver á Malta cuantos caballeros estaban ausentes, y pidió socorros al papa y al rey de España. Desde luego prometió nuestro rey enviar ocho naves de línea y seis mil hombres de desembarco; pero esta generosidad excitó la ira del emperador, el cual no queria por ningun pretexto ver á los españoles en Italia. Temia el papa que los turcos invadiesen las costas italianas del Adriático, y los ministros imperiales en Roma le ofrecian las tropas necesarias á la defensa; pero los romanos temian mas á los alemanes que á los turcos, pues contra estos se armarian todas las potencias de Italia: contra el emperador nadie saldria, como que les tenia oprimidos y tiranizados.

Por otra parte, el emperador mas temia ver á los españoles en Italia que á los turcos, pues estos podian hacer algunos daños pasajeros; pero los españoles establecerian al infante don Carlos en Parma, siendo ya segura la falta de sucesion en Francisco Farnesio. Para reparar esta falta y frustrar las esperanzas de don Carlos, y el tratado de la cuádruple alianza, procuró el emperador que Antonio Farnesio, hermano del duque Francisco, contrajese matrimonio. Esto era un delirio; pues este príncipe era tan extremadamente obeso que la gordura le inhabilitaba para casi todos los usos humanos, además de la impotencia absoluta que padecia, por la cual no se habia casado, y eran estos dos príncipes los únicos que quedaban de la casa de Farnesio. Aun habia otras razones de estado opuestas al matrimonio de Antonio Farnesio cuando las indicadas no bastasen; pero la política de Viena publicaba que el duque Francisco miraba con gusto la extincion de su familia para que el infante don Carlos, hijo de su sobrina, le heredase.

Los plenipotenciarios pasaban (ó perdian) el tiempo en Cambray, sin que sus respectivos soberanos les ordenasen sesion alguna, como interesados en alargar las resoluciones que en el congreso habian de tomarse. Solo España tenia interés en su pronta conclusion por lo de Parma y Toscana; pero nuestra corte andaba bastante lenta por padecer el rey una flojedad de espíritu que le retraia de la necesaria aplicacion al gobierno y despacho. El P. D'Aubenton y el marqués de Grimaldi suplían esta falta cuanto podian; pero dos hombres solos no podian cuanto necesitaba tan vasta monar-

quía. La reina se retiraba tambien de los negocios, y se estaba en san Ildefonso con su marido. Temia desagradar á los españoles si algunas cosas no saliesen á gusto de ellos, y que se las atribuyesen. Así en nada se mezclaba, excepto el establecimiento de don Carlos en Italia. Los alemanes, ingleses, franceses y otros extranjeros exageraban en extremo la inaccion del rey, y daban por cierta su falta de juicio y razon, citando hechos que la probaban. Era todo supuesto; pero no dejaban de persuadir á muchos viendo al rey apartado de los negocios y como en un perfecto retiro. Nació de aquí que Aubenton y Grimaldi aconsejaron al rey mandase que el príncipe de Asturias comenzase á entender en el despacho. Pero aunque se hizo algunas veces con gran satisfaccion de los españoles, duró poco, porque los reyes estaban solos en la Granja, Bal-sain, Madrid y Aranjuez, y sus hijos en el Escorial. Ninguna de estas cosas ignoraba el duque de Orliens, y procuró vivamente que el rey pusiese el gobierno en manos del príncipe; pues siendo su yerno, podria inspirarle por medio de su hija la princesa las máximas que convenian á sus ideas. El rey se convenia en dejar la mayor parte de los negocios al príncipe y consejos, al ver el atraso que padecian; pero la reina se opuso en parte, y el P. D'Aubenton en un todo.

Vinieron finalmente á Madrid las letras del emperador sobre la investidura del ducado de Parma para el infante don Carlos, enviadas por medio del duque regente; pero nuestra corte no las aceptó con las condiciones que traian, y el rey protestó mandaria retirar de Cambray á sus pleni-

potenciarios sino se formaban de nuevo, omitiendo las cláusulas de quedar feudatarios del imperio los ducados de Parma y Toscana.

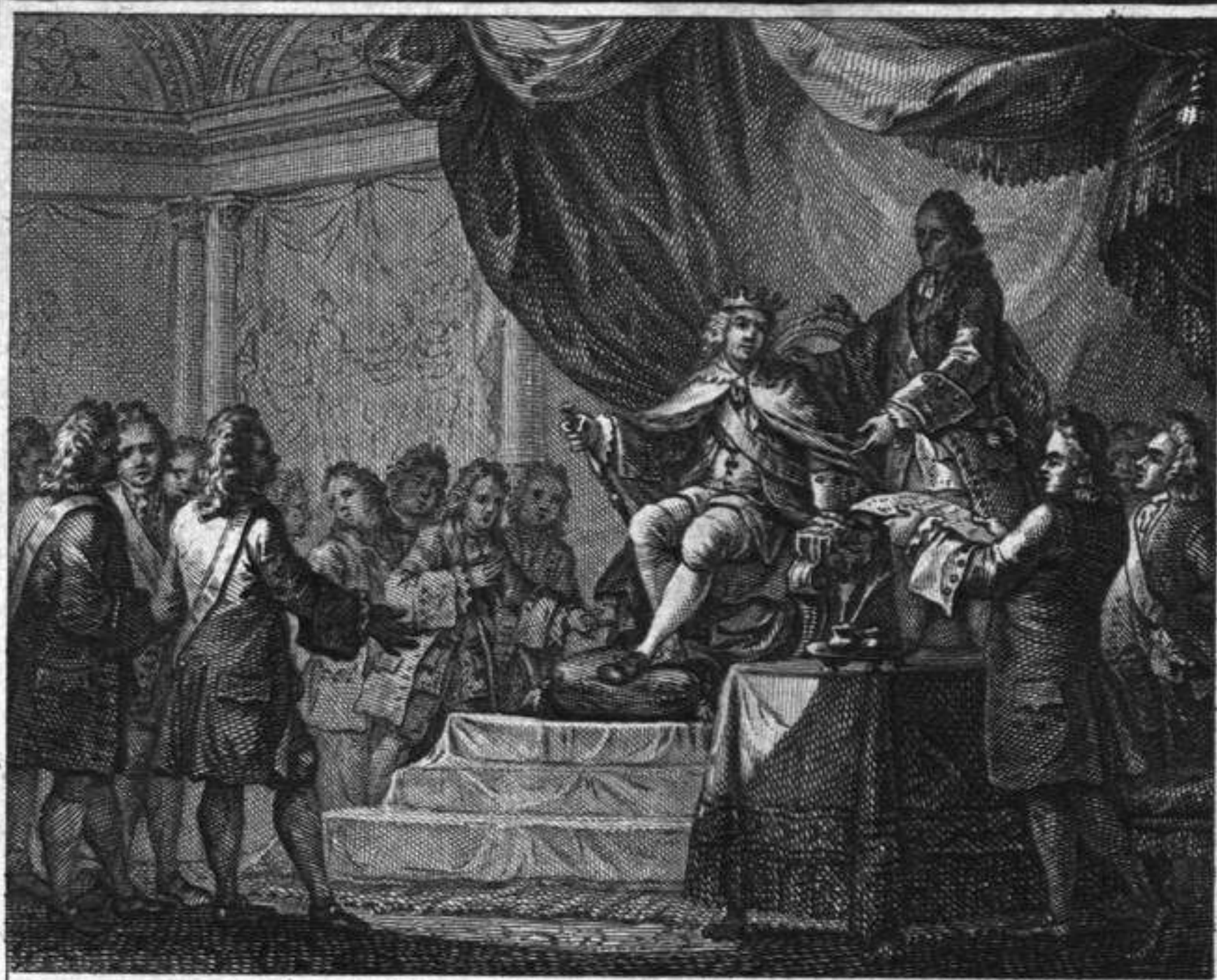
Los gabinetes de París y Londres apoyaron la queja del nuestro, y pasaron sus instancias al emperador á fin de que no quisiese dar causas á que se renovase la guerra. Pero respondió *no podia quitar cláusula alguna sin el consentimiento de la dieta de Ratisbona*. Con esto ya se tomó mas tiempo para aumentar sus fuerzas en Italia. Por otra parte, continuaba exagerando infinitamente las del turco, y con estos temores que sembraba por medio de sus enviados, tenia motivo, aunque falso, para exigir de sus feudatarios los príncipes de Italia gruesísimas contribuciones. Andaba tambien por Europa una voz sorda y sin autor, de que el infante don Carlos habia de pasar á Italia con otra hija del duque regente de Francia para casar con ella en teniendo edad, y entrar en posesion de Parma luego que falleciese el duque. Era esta madamisela de Beaujolois, la cual estaba ya en España. Pero nada habia mas infundado que este viaje de don Carlos; pues el rey estaba muy distante de aceptar la investidura con las condiciones que encerraba. Además, ¿era conveniente ni honesto enviar á los duques de Parma y Toscana, hallándose vivos, sanos, y de edad fresca, un heredero niño, cuyas esperanzas se podian desvanecer al menor accidente, y aun estar expuesto á las asechanzas de Viena?

CAPITULO IX.

Muere el P. D'Aubenton. Muere el regente de Francia. Peste en Portugal. Diluvio en Madrid. Renuncia el rey la corona. Muere el papa Inocencio XIII. Muere Luis I. Su mujer la reina se vuelve á Francia.

A 16 de Febrero de 1723 entró Luis XV en 1725 el año catorce de su edad, y salió de tutela; pero quedó todo el gobierno en poder del duque regente. Puso por primer ministro al cardenal Dubois, el cual, para hacerse grato á Francia y á España, procuró la abertura del congreso; pero no le llegó á ver, pues murió dia 6 de Agosto de este año. Un dia despues murió en Madrid el P. D'Aubenton en la casa de jesuitas llamada el *Noviciado*, y en Florencia dia 3 de Octubre falleció el gran duque Cosme de Médicis, sucediéndole su hijo Juan Gaston. No hizo testamento por no verse obligado á nombrar sucesor á su hijo, cuyas estragadas costumbres le habian quitado la esperanza de tenerlos. Era Juan Gaston enemigo de los españoles, y el P. Salvador Ascanio trataba nuestros negocios con la mayor destreza y disimulo. Pero todo fué en vano. Juan Gaston, aunque con poca salud, alargó su vida hasta el año de 1737, en cuyo tiempo toda la Italia habia mudado de semblante, y nuestro don Cárlos era duque de Parma como heredero de su madre, por el tratado de Viena de 3 de Octubre de 1735.

Continuaba Felipe V con su debilidad de cabeza y su retiro. Muerto D'Aubenton, quedó en su lugar el P. Gabriel Bermudez, también jesuita, pero de menos ascendiente sobre el espíritu del rey, y quizá por esto se conservó poco en el puesto. Con esta ocasión iba el rey madurando sin oposición alguna la renuncia de la corona que tenía proyectada. Día 2 de Diciembre murió repentinamente el duque de Orliens en brazos de la duquesa de Falaris, la más favorecida de sus amigas: lo que dió lugar á que alguno dijese con ironía *que el duque habia muerto asistido de su confesor ordinario*. El ministerio recayó en Luis Enrique de Borbon, á quien poco despues fué sustituido el cardenal Fleuri, preceptor de Luis XV. La muerte del de Orliens no alteró el estado de la Europa, sino solo el de España sobre los matrimonios proyectados. Los plenipotenciarios franceses de Cambray recibieron la confirmacion de sus instrucciones; pero nada adelantaba aquel congreso, porque cada príncipe tiraba por su parte, singularmente el emperador, de quien no pudieron alcanzar Inglaterra y Francia hiciese de nuevo la investidura de Parma en favor de don Carlos sin las cláusulas feudales del imperio; pero se la dió el papa Inocencio como lo habian hecho sus predecesores. Para desagraviar la cólera del emperador dió también á este la investidura de las dos Sicilias por su bula *Inscrutabili*. Quería también el papa restituyese á la corona de Aragon los privilegios y libertades que por amor suyo la habia quitado, mas por instancias del lisonjero Macanaz que por resentimiento propio. Portugal padeció este año



Felipe V renuncia la corona.

Quando, sosegadas las discordias políticas, y casado el Príncipe D. Luis, parecía que Felipe V podía disfrutar ya de un trono que casi había conquistado, sorprendió al mundo cediendo la corona en el Príncipe para hacer vida retirada. Dexar esta corona quando intentaron arrebatarársela cabía en el despecho; pero defenderla, y cederla despues de asegurada, sólo es de almas muy grandes.

una tan terrible peste, que solo en Lisboa se llevó mas de cuarenta mil almas. La causa fué la sequía de muchos meses que la precedió. Sufrióse tambien esta en España, y acabó con todas las mieses y frutos, de forma, que sino de peste, murieron de hambre muchisimas gentes; y hubiera sido mayor el estrago sin la codicia de los italianos que nos vendieron trigo á precios exorbitantes. A esta larga sequedad se siguió una tan espantosa lluvia, que dia 15 de Setiembre pareció se anegaba Madrid y sus alrededores, vueltos en mar. En una casa de campo donde el duque de la Mirándula Francisco Pico tenia un convite de muchos señores, perecieron ahogados la duquesa, el marqués de Castel-Rodrigo, don Tiberio Carafa y otras personas.

El año de 1724 comenzó en España por un ¹⁷²⁴ hecho no muy comun en el mundo, aunque con el ejemplar de Cárlos V. Determinado el rey á la renuncia de sus reinos en favor del príncipe de Asturias, hizo este sacrificio dia 10 de Enero, y lo comunicó al Consejo por medio del papel siguiente: « *Habiendo considerado maduramente y con particular atencion las miserias de esta vida y las mortificaciones que Dios ha sido servido de enviarme durante los veintitres años de mi reinado, tanto por las enfermedades, quanto por las turbaciones y guerras que ha permitido me moviesen. Y viendo que mi hijo mayor don Luis, príncipe de Asturias, se halla en edad competente, casado y dotado de capacidad, juicio y talentos necesarios para gobernar con sabiduría y equidad esta monarquía, he resuelto retirarme absolutamente del gobierno y ad-*

ministracion de los negocios de estos reinos, renunciando todos mis estados, reinos y señoríos en favor de dicho príncipe don Luis, mi hijo primogénito, para hacer vida privada en este palacio de san Ildefonso, con la reina que me ha prometido acompañarme gustosa en este retiro, á fin de que libre de todos los cuidados, pueda mas desembarazadamente servir á Dios, meditar la vida eterna, y entregarme todo al importante negocio de la salvacion de mi alma. Comunicólo al Consejo para que ejecute lo que conviene en este particular, y para que todos sepan mis intenciones. = De San Ildefonso á 10 de Enero de 1724.» El mismo dia se hicieron los actos de renuncia del rey y aceptacion del príncipe, cuyo principio fué como se sigue: «*Don Felipe por la gracia de Dios rey de Castilla, de Leon, &c. Sea notorio á todos los presentes, ausentes y futuros, como hallándome ya en la edad de cuarenta años, y habiendo padecido en los veintitres de mi reinado las penalidades, guerras, enfermedades y los trabajos que son manifiestos, he debido á la divina piedad, que habiendome asistido en ellos misericordiosamente, me haya dado al mismo tiempo un verdadero desengaño de lo que es el mundo y sus vanidades, &c.» Traduccion francesa del marqués de san Felipe, tomo IV, pág. 272.*

Reservóse seiscientos mil ducados para su manutencion, y el dinero necesario para concluir los jardines de la Granja. Construyó allí una iglesia colegial y la dotó y adornó magníficamente. Quedóse por secretario el marqués de Grimaldi, y por mayordomo Mr. de Valux. La reina se reservó dos damas, cuatro camaristas y dos dueñas de

honor. Toda la familia venia á componer sesenta personas. El príncipe estaba en el Escorial, y en 14 del mismo mes pasó allá el marqués de Grimaldi con la escritura de abdicacion. Leyósele al príncipe delante de la corte, y todos derramaron abundantes lágrimas de ternura por las causas que daba el rey para la renuncia, y por los términos piadosos con que estaba concebida.

Hablóse variamente en Europa de la renuncia de Felipe V, queriendo los ociosos adivinar la causa de ella, y aun asegurar no era religiosa sino mundana. Dijeron era su intencion hallarse desembarazado del trono de España para ocupar el de Francia, caso que Luis XV muriese sin hijos. Estos eran unos discursos tan inverosímiles como infundados. El rey hizo la renuncia con tanta voluntad y gusto, que no cesó despues de celebrar resolucion tan conveniente y precisa segun el estado de su salud se hallaba. No era grande la robustez de Luis XV; pero tampoco habia por entonces el menor indicio de que su vida pudiese ser mas corta, teniendo solos catorce años, que la de Felipe que tenia cuarenta. Pero dejemos en sus vanos discursos á los estadistas, que suelen aparentarse con semejantes adivinallas.

El príncipe don Luis, aceptada la corona de su padre, se vino á Madrid, donde fué proclamado rey con el nombre de Luis I; y aunque muchos publicistas afirmaban privadamente que la renuncia del rey era nula mientras no la aprobase la nacion junta en Córtes, nadie se opuso abiertamente á ella, sin embargo de que ni aun el Consejo real fué consultado. A la verdad, la nacion parece

ganaba mucho con la renuncia; pues por un rey extranjero, enfermo, amigo de la soledad y fastidiado del gobierno, lograba uno jóven, liberal, afable, nacido en España y aplicado al despacho, como lo habia mostrado en los dos ó tres años anteriores. Así dia 9 de Febrero levantó Madrid estandartes *por el rey Luis I*, con las ceremonias acostumbradas. Quedaron en sus empleos los que los tenían antes, tanto en la casa real, cuanto en las secretarías, consejos y provincias. En fin, no se hizo mudanza alguna sino en las personas de los reyes, excepto algunos que renunciaron sus puestos. Aun el nuevo rey no resolvía negocio de consideracion sin asenso de su padre.

Por el mismo tiempo llegaron de Viena nuevas letras de investidura del ducado de Parma con las cláusulas y expresiones mas amplias y favorables al infante don Carlos y demás hijos de la reina, y lo mismo la expectativa al de Toscana. En medio de este regocijo tuvieron los reyes el sinsabor de que el de Francia resolvió casarse luego para procurarse cuanto antes un heredero, de que necesitaban sus dominios, y la infanta de España María Ana Victoria solo tenia seis años. A esta solicitud vino el mariscal de Tessé con embajada extraordinaria, y para suavizar en algo lo agrio de la noticia, dijo casaria la infanta con el príncipe del Brasil, y el rey de Francia con María Leczinska, hija de Estanislao, rey de Polonia, que tenia siete años mas, y á disgusto de toda la Francia, sino del duque de Borbon que hizo el casamiento.

Comenzóse á tratar en nuestra corte si con-

vendria ó no enviar á Italia al infante don Cárlos. Excepto el marqués de Monteleon, todos los ministros se opusieron al viaje. Deseabalo la reina creyendo que daba un paso mas hácia el trono de Parma y Toscana. Con estas miras quiso tomar el dictámen de las córtes de Francia é Inglaterra por medio de sus embajadores, dando mientras tanto al infante el título de *Gran Príncipe de Toscana*; pero París y Lóndres no se quisieron prestar á uno ni otro, sabiendo cuán mal habian de recibir los duques el que se dispusiese de sus ducados tan prematuramente. Solo dijeron acalararian en lo posible las cosas en el congreso de Cambray, y singularmente el cumplimiento del artículo 6.^o del tratado de Lóndres, respecto á la sucesion de Parma y Toscana. Tambien el emperador ofreció lo mismo; pero Felipe V no queria esperar la lentitud con que el congreso caminaba, y creyó negociaria mejor con los mismos duques. Estaba ya nombrado para pasar á Italia el marqués de Monteleon; pero la inopinada muerte del nuevo rey de España detuvo las cosas.

A 10 de Marzo falleció en Roma el papa Inocencio; y á 29 de Mayo le sucedió el cardenal Vicente María de Ursinos, antes religioso dominico. Quería el emperador tener avasallada la Italia, recargada de tributos hasta en los estados Pontificios, y por consiguiente no podia oír hablar de restituciones, indemnizaciones ni cesiones que hubiese de hacer en ella. Por el contrario, el rey de España queria se cumpliese el tratado de Lóndres al pie de la letra, sin que el emperador se mezclase en los privilegios de la corona de Aragon,

orden del Toison de oro y otras impertinencias que inventaba para diferir las convenciones. Con esto tenia tiempo para prevenirse mas y cobrar los tributos en Italia; pero el rey de España no se descuidaba en alistar tropas, teniendo por muy dudosa la paz con el imperio, y por cierto el viaje de don Carlos á Italia.

Por entonces hubo algunas desazones domésticas en palacio á causa de los pocos años de la reina y libertad con que se habia criado en Francia, sumamente contraria á la gravedad de costumbres de nuestras reinas. No bastaban los avisos de la camarera mayor, la condesa de Altamira, para que la jóven reina imitase la seriedad y recato de la reina doña Isabel, tanto que hubieron de tomarse otras providencias. Así por mandato de su marido dia 4 de Julio, desde el paseo del Prado fué llevada al real palacio del Alcázar, y dada orden de que no saliese de su cámara. El rey se quedó en el Buen-Retiro. Dieronse las advertencias necesarias en orden á la circunspeccion que debia tener en el trato y vestido, sin dejarla hablar sino con algunas personas escogidas. Dijósele tambien no habia mas causa para la reclusion que la necesidad de que su porte no discordase del alto carácter de su real persona, y evitar la nota del pueblo. Por fin, convencida S. M. de que así convenia, se conformó en un todo, y el dia sexto de su reclusion ordenó el rey saliese á paseo, y encontrándose con ella en el del rio cerca del puente Verde, la abrazó, la pasó á su carroza y se la llevó al Buen-Retiro.

Varios fueron los juicios que de esta reclusion

se hicieron, creyéndose efecto de algunas ocultas causas, y como represalia de lo que ya se decia por cierto, que la infanta doña María Ana volveria de Francia. No hay duda de que restituirnos á la infanta sin querer esperar á que pudiese casarse, fué un desaire de consideracion, y quizá no hubiera esto sucedido sino hubiera muerto el de Orliens; pero seguramente la correccion de la reina no tuvo otro principio que las ligerezas de sus pocos años que eran quince, y la libertad con que se habia criado, respecto de la poca que nuestras reinas se toman. Con este motivo escribió el rey una carta circular á los consejos, los embajadores de las córtes extranjeras residentes en Madrid, y á los nuestros en ellas. Despidió de palacio trece camareras las mas lisonjeras y adadoras, y menos exactas en el cumplimiento de las órdenes de la camarera mayor, que habian pretendido eximir á la reina de la etiqueta de palacio. La duquesa de Orliens, madre de la reina, no solo aprobó su reclusion, sino que la escribió largamente dándola las mas oportunas correcciones, y amonestándola á dar en todo gusto á su marido.

Pero poco despues de esto acometieron al rey viruelas malignas, y al sexto dia, que fué el 31 de Agosto por la mañana, pasó de esta vida mortal á la eterna. Hizo testamento, dejando á su padre lo que le habia cedido, y encomendándole mucho á su viuda esposa, la cual enfermó de sentimiento. La pérdida de Luis I fué muy dolorosa á los españoles, á causa de las excelentes dotes y prendas que le ilustraban, con un talento y partes superiores á su edad de diez y siete años. Amaba

y respetaba á la nobleza : no se le conoció vicio alguno. Apreciaba las nobles artes , y dibujaba muy bien ; cosa que debiera ser mas comun en los poderosos , por lo que ilustra el entendimiento. La enfermedad de la reina viuda tambien paró en vi-
ruelas ; pero fueron mas benignas , y las pasó fe-
lizmente. Decian los franceses estaba embarazada ; pero su preñez no pasó del deseo. Mal hallada con la que los extranjeros llaman *seriedad española*, manifestó voluntad de volverse á su país ; y aun-
que Tessé propuso casarla con el infante don Fer-
nando , ya príncipe de Asturias , no hizo fortuna la propuesta , y dia 15 de Marzo de 1725 marchó para Francia , donde vivió viuda hasta 16 de Ju-
nio de 1742 , en que murió de hidropesía.



CAPITULO X.

Vuelve Felipe V al solio. Paz de Viena por el baron de Riperdá.
Privanza y caída de este ministro.

El nuevo príncipe de Asturias don Fernando, jurado tal en 25 de Noviembre, solo tenia once años, y no podia entrar en lugar del rey difunto. Fué necesario que su padre diese el primer ejemplar al mundo de volver al trono que voluntariamente habia dejado; pues aunque en su renuncia habia formado un consejo de regencia para en caso de morir Luis I sin hijos, ó que sus sucesores fuesen de pueril edad, el marqués de Mirabal, presidente del consejo de Castilla, sobre no haber aun ejecutado cosa alguna de la regencia, ni nombrado sujeto ninguno, dijo al rey, que S. M. era todavía señor natural y propietario de la corona. Representóle con la mayor energía la obligacion de conciencia y justicia en que estaba de reasumir las riendas del gobierno de esta monarquía. No podia ser para el rey mas dura esta resolucion, y tuvo mucha dificultad en doblegarse á ella, cosa que no hubiera ejecutado á no mediar la obligacion de conciencia que le manifestaban, aun con todas las persuasiones de la reina (menos escrupulosa que su marido) del marqués de Grimaldi y aun del mariscal de Tessé.

Vínose, pues, el rey á Madrid, y viéndole el

Consejo no solo irresoluto, sino tambien tibio en su regreso al solio, le entregó una consulta bastante larga, por la cual no solo le persuadia su regreso al trono, sino que le obligaba en conciencia. No quedó todavía sosegado con ella, sino que propuso nuevas dudas al Consejo, y este le satisfizo por otro papel que confirmaba las razones de la consulta. Quiso no menos oír el dictámen de cuatro teólogos, que fueron los generales de la Merced y de san Francisco, y el P. Granados y el P. Pimentel, jesuitas. Respondieron acordes diciendo estaba obligado bajo pena de pecado mortal á volver al solio, segun le habian amonestado las consultas de su Consejo.

Asique, dia 6 de Setiembre expidió el rey un decreto al Consejo de Castilla, en que declaraba *volvía á tomar las riendas del gobierno como señor natural y propietario de la corona*. Desde luego se convocaron Córtes en san Gerónimo del Prado dia 25 de Noviembre, donde don Fernando fué jurado príncipe de Asturias y heredero del trono. Las secretarías de Estado é Indias volvieron al marqués de Grimaldi; si bien mas adelante un miserable page suyo le despojó de todo como diremos. El marqués de Mirabal fué removido de la presidencia de Castilla, y el rey le dió plaza en el Consejo de Estado con diez mil escudos de sueldo. Sucedióle don Juan de Herrera, obispo de Sigüenza, auditor que antes habia sido en la sagrada Rota por la corona de Castilla; pero no le duró el puesto sino dos años no cumplidos, por haber muerto en 7 de Junio de 1726. La caida de Mirabal se atribuyó á varias causas; pero la mas verosímil fué haber aconsejado al rey Luis no estuviese tan sumiso á su padre

en el gobierno, puesto que era rey absoluto é independiente. No menos le habia aconsejado que hallándose exháusta la tesorería se redujese á la mitad el situado del rey, el cual en su retiro no necesitaba de seiscientos mil ducados. Del mismo parecer fué el marqués de Ledé, y habiendole dicho el rey *que no lo hubiera creído de él*, enfermó y murió luego dia 11 de Enero del año de 1725. A su viuda 1725 señaló el rey una pension anual de mil doblones.

La paz del imperio con España no se habia podido concluir, tirando los mediadores Lóndres y París á dilatar las cosas, y el congreso de Cambray vino á ser un cuerpo sin alma. Pero cuando menos se pensaba, y por medio de quien nadie lo creyera, se consiguió mas pronto de lo que pudiera desearse: si bien el autor gozó poco de ella y de sus frutos. Fué este el holandés Juan Guillermo, baron de Riperdá, antes embajador en nuestra corte por los holandeses. Habia abjurado la religion pretendida reformada, y el rey de España conoció en él algun talento para los negocios. Este hombre, medio aventurero, prometió al rey emplear toda su maña y talento para lograr una paz particular con el emperador. Así, con apariencia de buscar en Holanda y Alemania buenos tejedores de paños de lana, en cuyas manufacturas era Riperdá muy inteligente, pudo negociar la paz con España por medio del príncipe Eugenio de Saboya que se hallaba en Viena, y le conocia de antemano. A la verdad, este tratado (que consta de diez y ocho capítulos) fué muy ventajoso para el emperador, pues hubo Felipe V de cederle cuanto habia poseido en Italia; pero todo le pareció poco logrando las es-

pectativas de Parma y Toscana, y mucho mas el dejar burladas las maliciosas dilaciones que París y Lóndres atravesaban entre España y el imperio. Por este tratado (firmado en Viena dia 30 de Abril, y llegado á Madrid á 18 de Mayo) renunció el emperador sus pretensiones á España é Indias; pero se reservó poderse llamar *rey Católico* durante su vida.

Segun indicamos arriba, el marqués de Monteleon habia partido á Parma dia 28 de Julio del año 1724, para preparar las cosas y disponer los ánimos acerca del viaje del infante don Cárlos. Su negociacion fué de ningun efecto; pues con el duque de Parma no era necesario dar paso alguno, y con el de Toscana eran todos inútiles, siendo Juan Gaston enemigo de los españoles. Así no teniendo Monteleon qué hacer en Italia, se le mandó pasar á Holanda con objeto de entablar una liga entre aquella república y España por si se rompiese la paz de Viena. No estaban aun las cosas en sazón, y su viaje fué tan inútil como el de Italia. Pasó finalmente á París donde se trataba de remitirnos á la infanta doña María Ana Victoria, á pesar de que el duque de Orliens, Conti y otros príncipes de la sangre lo contradecian. La cosa estaba ya resuelta, y don Patricio de Laules, embajador de España, y Monteleon apenas pudieron obtener no se ejecutase hasta dar aviso positivo al rey. Sintieronlo mucho sus padres, y mandaron saliese luego de España el abate Livri, ministro de Francia, poco despues que Tessé habia partido. No menos hizo el rey salir los cónsules franceses, aunque dejó libre el comercio, y mandó á Monteleon y Laules se viniesen á Madrid

con la infanta sin que la acompañase francés alguno. Prohibió tambien á sus embajadores en las córtes extranjeras todo trato con los ministros franceses, y por último casó y anuló el matrimonio tratado del infante don Cárlos con la de Beaujolois, enviándola á Francia con su hermana la reina viuda. Esta se iba voluntariamente por huir de la etiqueta, y se la hizo saber no se la pagaria la pension de seiscientos mil ducados que se la habian asignado, si salia de España; pero no se detuvo por eso aunque le fué muy sensible. Por fin, ambas tomaron el camino de Francia, acompañadas de la familia real hasta la frontera. Tambien nuestra infanta llegó á san Juan de Pie de Puerto con la familia del rey de Francia, donde trocadas las infantas, trajo la nuestra el marqués de santa Cruz, mayordomo mayor de la reina. El rey de Francia escribió al nuestro una carta en que procuraba sanearse de haber elegido otra esposa que la infanta de España, únicamente por no poder la Francia esperar tantos años un heredero, entre innumerables contingencias. Pero la carta no fué admitida y se la volvió á llevar el correo. Lo mismo se ejecutó con otra que Luis envió, y esta indignacion de Felipe V llegó á dar temor á la Europa de una nueva guerra de que ya se veian preliminares. Alióse con este rezelo Francia con Inglaterra y Prusia, aumentado con haberse aliado primero defensiva y ofensivamente el emperador y Felipe. Aun la czarina de Moscovia Catalina I continuó la amistad que su difunto marido Pedro el Grande tenia con Alemania y España, lo cual tambien hacia sombra á París, Lóndres y Prusia. Nuestra infanta doña María Ana Victoria fué otor-

gada en 1.º de Octubre á José, príncipe del Brasil, que despues fué rey de Portugal, y al mismo tiempo á don Fernando, príncipe de Asturias, la infanta de Portugal doña María Bárbara.

Crecieron los temores de estos aliados con las voces esparcidas de que nuestro infante don Carlos casaba con la archiduquesa María Teresa de Austria, que tenia un año menos que aquel. Al baron de Riperdá se daban las albricias de todo, por mas que los holandeses se quejaron altamente de que España favoreciese con el emperador la célebre compañía de Ostende, muy perjudicial á su comercio. Pero Riperdá ya no era holandés sino español. La paz de España con el imperio, y los tratados firmados á 1.º de Mayo fueron tanto mas sensibles para los ingleses y holandeses, quanto que habian gastado sumas inmensas, y perdido muchos millares de hombres en auxilio del emperador contra su nuevo aliado. A las quejas de los holandeses respondió Felipe que desde la paz de Utrecht estaba esperando que los holandeses y demás amigos del emperador le obligasen á concluir una paz aunque no fuese muy ventajosa; pero que viéndose engañado repetidas veces por ellos, se habia convenido del modo que habia podido con un príncipe que ellos mismos habian hecho demasiado poderoso. Que si esta paz les era dañosa, no lo debian atribuir sino á su malvada política. Que estaba resuelto á cumplir lealmente lo que habia prometido: por tanto podian tomar las medidas que les pareciesen oportunas, pues él habia tomado las que tenia por mas ventajosas á sus vasallos, abrumados con el peso de guerra tan prolija. Tambien el rey de Cerdeña sin-

tió infinito nuestra paz con el imperio; pues como su designio era pescar á rio revuelto, estando bien quistas las monarquías en que se habian de mover las borrascas que esperaba, no se le podia venir á la mano pesca alguna, y hubo de contentarse con Cerdeña, que han conservado hasta nuestros dias sus descendientes. Si bien Cárlos Manuel despues rey de Cerdeña (nacido dia 26 de Junio de 1725) fué despojado del ducado de Saboya por las armas de la república francesa, esperando indemnizacion por aquel ducado y Piamonte.

Firmada la paz con el imperio salió de Viena para España Riperdá (ya duque de Riperdá) dia 20 de Octubre, y llegó á Madrid en 11 de Diciembre, donde recibió de los reyes la grandeza de España y otros honores. Todo este negociado tan secreto se trató solo con don Juan Orendain, secretario del consejo de Hacienda, y por el feliz éxito de cosa que parecia imposible fué creado *marqués de la Paz*. Con tanto los plenipotenciarios de Cambray se retiraron á sus córtes, excepto el marqués Beretti-Landi, que tuvo órden de quedarse por entonces en Bruselas. El duque de Riperdá dejó en Viena por encargado ó ministro de España á su hijo don Luis, ya baron de Riperdá, enviándosele luego las credenciales. Los honores que los reyes le dispensaron fueron demasiados para un hombre no acostumbrado á ellos ni á esperarlos. Encargaronle los negocios de guerra, de marina, de hacienda, de Indias, despachando como primer ministro. Todas las fábricas, industria y manufacturas eran de su inspeccion, y se lisonjeaba de que dentro de poco tiempo no necesitaríamos de

Inglaterra, Francia ni Holanda sino para muy pocas cosas. El adelantamiento de nuestras fábricas de lana, seda y algodón, que prometia ser extraordinario, sin duda comenzó á dar zelos á los holandeses; pues desde luego accedieron al tratado de Hannóver entre Francia, Inglaterra y Prusia. Pero presto cesó la causa. El duque de Riperdá cayó de la altura mucho mas velozmente de lo que habia subido; pues su elevacion aun no duró medio año (1).

(1) *Mas adelante dia 16 de Julio de 1732 expidió el rey un decreto hallándose en Sevilla, por el cual le quitó los títulos de duque y de grande de España que le habia dado por otro decreto de 18 del mismo mes de 1725. Este decreto se puso en Gaceta, y habiendo llegado á manos del duque lo sintió mucho, por ser la causa absolutamente falsa respecto á haber Riperdá dejado la religion católica. Quéjase vivamente en una carta á su amigo Mr. Troye, de que los ministros del rey le hubiesen hecho creer se habia vuelto mahometano, lo cual fué la razon principalmente de aquel decreto. Como quiera, Riperdá dice en esta carta: "Una cosa tengo por cierto, la que leí con tanta admiracion como sentimiento, y es, que S. M. Católica me habia degradado de los honores de duque y grande de España; y aunque la injusticia del hecho me pudiera hacer dudar de su verdad, por el conocimiento que tengo del justo y recto proceder de este príncipe, como al mismo tiempo conozco el odio que me tienen sus ministros, y que una cosa tan grave no se hubiera puesto en las Gacetas, me fué forzoso persuadirme. Uno y otro conocimiento me hacen creer lo que sería, y espero que no he de errar mucho en ello. Los ministros de España...*

Eran muchos sus enemigos, no tanto por envidia que le tuviesen, cuanto por verse desposeidos de sus empleos, y puestos estos en manos del duque, sin adelantamiento ninguno del rey ni del reino, principalmente no pudiendo llevar sobre sí tan enorme peso sin verse abrumado, y el rey mal servido. A la verdad, Riperdá ignoraba nuestras leyes y gobierno: ignoraba la política de nuestro gabinete: ignoraba el genio y carácter de la nación española, tanto como otros muchos extranjeros que presumen

informarian á S. M. asegurándole que yo me habia vuelto mahometano, y que ya vuelta la espalda á la religion cristiana, y á la ilustre sangre que me corre por las venas (la cual por la bondad del Señor que la reparte, no está sujeta á que la meta la lanceta ningun barbero político) habia sido hecho bajá; y yo reconocido á esta honra, por vengarme de España habia movido á los moros á que invadiesen las plazas que S. M. Católica tiene en Africa. A vista de esto, ¿qué mucho es que á aquel príncipe, tan amante de su religion, le diese en rostro una traicion contra ambas Magestades, y mandase que como indigno de ellos se me degradase de los honores que me habia dado? Si os he de decir verdad, en el país en que me hallo, aunque lo he sentido, los títulos que me han quitado me hacen muy poca falta. Solo sí me inquieta el falso supuesto sobre que cayó aquel castigo; de lo cual me queda el consuelo que manteniendome cristiano, como lo espero en mi señor Jesucristo, y que los estados del rey Católico en Africa no se invaden, ó si se invaden, no tengo parte en ello &c., *Así escribia Riperdá dia 22 de Mayo de 1724, y aunque se le degradó de cuanto España le habia honrado, no se le pudo quitar la causa de sus honores.*

conocerle, con haber estado algun tiempo en la corte. La ciencia del baron se reducía á cuatro nociones de comercio y manufacturas, que es la ciencia necesaria á los holandeses. No podia, pues, dejar de tener quien solicitase su ruina. Don Baltasar Patiño, marqués de Castelar, á quien se habia quitado la secretaría de guerra, buscaria todos los medios de desquite. Don José Patiño, su hermano, cuyos méritos en el real servicio eran grandes (y aun despues fueron mayores) depuesto de la de marina, haria lo mismo. Los señores Arriaza, Martinez, Veneras, Sopena, Flon y otros, desposeidos ó mudados de sus puestos, tampoco se descuidarian en vindicarse. Por fin, hallaron ocasion de decir al rey, que el duque habia malgastado cuatro millones de pesos que se le habian enviado á Viena, y que habia abusado de la real confianza, comunicando á los embajadores ingleses y holandeses algunos secretos de Estado. Para justificarlo dijeron convendria que S. M. mandase se le formase proceso, y mientras tanto que cesase en los ministerios que ejercia.

Las cosas pasaron tan adelante, que el rey le llamó á su cuarto, le dijo se veia en la precision de separarlo de los negocios que le habia encargado, porque así lo pedia la quietud de sus reinos. Que le acusaban de haber usado mal de las sumas libradas cuando estuvo en Viena. Que S. M. quisiera fuese todo falso, y no hallarse en la necesidad de retirarle, hasta emplearle despues en su servicio si se justificaba. Sorprendido el duque de golpe tan grave como no esperado, estuvo algunos momentos sin poder articular palabra; pero recobrado un

tanto, dijo: *Señor, V. M. me ha dado pruebas tan convincentes de su afecto, que debo esperar me concederá la gracia de oirme.* Permitida por el rey esta gracia, continuó el duque: *¿Será posible, señor, que yo no tenga enemigos, cuando los hombres más grandes de la tierra los han tenido? Aun V. M. con ser el monarca más virtuoso de la tierra no ha podido verse libre de ellos. La envidia es demasiado comun entre los hombres. Acusanme de no haber dado descargo de las cantidades que me enviaron á Viena. Espero justificarme de ello cuando V. M. sea servido señalarme día.* Pidió también al rey se sirviese admitirle la dejacion ó renuncia de todos sus empleos.



CAPITULO XI.

Continúan las cosas de Riperdá. Nace la infanta doña María Teresa. Intrigas del embajador de Alemania en Madrid.

Retirado Riperdá del cuarto del rey, recibió á 1726 otro dia que fué el 14 de Mayo de 1726 el papel siguiente: *Excelentísimo señor, habiendo venido el rey nuestro señor en admitir á V. E. la representacion que ayer le hizo para retirarse de los empleos que S. M. tenia conferidos á V. E., ha resuelto S. M. hacer merced á V. E. y señalarle la pension de tres mil doblones al año, entre tanto que S. M. en adelante, y como mas conveniente le pareciere, emplea á V. E. en su real servicio. Participolo á V. E. de orden de S. M. para que se halle en inteligencia de una y otra deliberacion. Dios guarde á V. E. &c. Palacio 14 de Mayo de 1726.* = Don Juan Bautista Orondain. = Excelentísimo señor duque de Riperdá. = Retiróse el duque á su casa donde permaneció todo el dia 15, y venida la noche, se fué á la del embajador de Inglaterra milord Harrington, acompañado del de Holanda Mr. Vander-Meer. Estos, en vez de ampararle, le pusieron miedo diciéndole y haciéndole creer, que no solo le eran enemigos Grimaldi, Castelar y los otros arriba nombrados, sino todo el pueblo de Madrid. Esto era falso; el pueblo nada hizo, ni mostró querer hacer contra el duque, y estas pasmarotas eran efecto de la malvada política inglesa y ho-

landesa. Preveían que si Riperdá quedaba en España no podían menos de prosperar las fábricas y manufacturas de nuestras primeras materias, pues en esto era el duque muy inteligente. Así estas dos naciones de mercaderes habían infaliblemente de padecer menoscabo en su comercio, singularmente tomando cuerpo la compañía de Ostende, fundada por el emperador en 19 de Diciembre de 1722. Parecía á todos, que por la paz de Viena Felipe V permitiría el comercio de esta ruidosa compañía en ambas Américas. Pero en la paz de Viena no se hizo mencion de la compañía de Ostende, porque tenia por basa el tratado de Lóndres de 2 de Agosto de 1718. Pero en artículo secreto prometió Riperdá permitirle el comercio libre en América.

Como quiera, los enviados de Lóndres y Holanda creyeron necesario para sus designios ambiciosos y envidiosos alejar de España al duque de Riperdá; pero no por esto dejó el inglés de acogerle y retenerle en su casa como asilo, para mayor disimulo. Mas guerra le hacia el embajador aleman conde de Konigseg acerca del cumplimiento de los artículos secretos, otro de los cuales era dar España al emperador doce millones de escudos. No es dado á los vasallos entrar en los secretos de los reyes, y no podemos saber cuál fué la verdadera causa de la caida de Riperdá. Lo cierto es que dia 25 de Mayo á las seis de la mañana fué extraido de casa del embajador inglés, y conducido al alcázar de Segovia acompañado de don Luis de Cuelar, alcalde de Corte, y del mariscal de campo don Francisco Balanza. Ni es de mi plan incluir aquí

las aventuras del duque de Riperdá, ciertamente muy parecidas á una novela no poco extraordinaria. Diré solo, que no hallándose en su conducta materia para procesarle, se le dejó preso en Segovia, sin otra culpa que la de haberse retirado á casa del embajador inglés por el terror pánico de que el populacho de Madrid queria quitarle la vida asaltando su casa. No viendo el duque senda para salir de su prision sino la fuga, y presentándosele por tercera vez ocasion de lograrla, se aprovechó de ella dia 30 de Agosto de 1728, y se pasó á Portugal. Embarcóse en Oporto dia 14 de Setiembre, y se fué á Inglaterra. Tuvo envidiosos en la corte, y se retiró á Holanda. Pedíalo España como reo de estado, y temiendo ser víctima de la política ó del interés, solicitó un asilo en Rusia. Pero mientras tanto se le proporcionó un establecimiento en Marruecos por medio del embajador marroquí que estaba en la Haya, llamado el *almirante Perez*, descendiente de un renegado español. Al principio rehusó la propuesta; pero viendo se le negaba un miserable retiro en todas partes, oyó menos tenaz los ruegos de una mujer española que consigo se llevó (que fué la que le sacó del alcázar, llamada Josefa Romero) natural de Tordesillas y otros familiares. Pasó á Marruecos donde tuvo muchisimas aventuras, parecidas á un caballero andante, hasta que dia 5 de Noviembre de 1737 murió en Tetuan, de pena de no poder obtener licencia para volver á Europa, como deseaba. Murió confesando á gritos moria catolico romano, segun habia vivido desde que habia entrado en esta creencia. Suplicó dos dias

antes le llamasen á un padre misionero español que en Tetuan habia , llamado P. Francisco Lozano de san José ; pero como no tenia cerca de sí mas que moros , judíos y protestantes no le llamaron , y hubo de morir haciendo actos de contrición , del mismo modo que habia muerto tres años antes en la Haya su amiga Josefa Romero. La edad del duque no pasaba de cincuenta y ocho años.

Dia 11 de Junio parió la reina en Madrid á la infanta doña María Teresa , la cual en 1744 dia 18 de Diciembre casó con Luis , delfin de Francia , y llegó á Versalles á mediado Febrero de 1745 , donde á 21 del mismo recibieron las bendiciones nupciales. El delfin tenia tres años menos que la infanta. Por fin , habiendo dado á luz una princesa que solo vivió dos años , murió la madre dia 22 de Julio de 1746.

La paz de España con el imperio no dejaba sosegar á los aliados de Hannover , con especialidad al rey Jorge. Corria voz muy válida por todas partes que el príncipe Jacobo III tenia captada la benevolencia de los emperadores de Alemania y Moscovia , del rey de España , de toda Italia y de innumerables ingleses , y que todos estaban empeñados en restablecerle en el solio que el de Orange por hereje le habia usurpado. A este infundado rezelo habian dado lugar ciertas respuestas ambiguas é inconsideradas del duque de Riperdá á los embajadores extranjeros en Madrid , durante su ministerio , con intento de tenerles cuidadosos. La cosa llegó á términos que Jorge con la mayor diligencia puso en mar tres escuadras con gente de desembarco. La una , mandada por

el almirante Wager, salió para el Báltico dia 24 de Abril donde se habian de juntar con la dinamarca, y obrar unidas contra el emperador en caso necesario. La otra dia 19 habia salido para la América á cargo del vice-almirante Flosier; y la tercera contra las costas de España, conducida por el caballero Jennigs. Esta constaba de veinte naves de guerra, y no solo se dejó ver por las costas del mar Cantábrico, sino que bajo de pretexto de hacer aguada surgió en Santoña. Nuestro gobierno, aun antes que estas escuadras hiciesen vela, habia tenido la noticia, habia dado las órdenes oportunas á todas las costas, y enviado tropas adonde creyó se necesitaban. Flosier venia con instrucciones de interceptar nuestras flotas y de tentar un desembarco y establecimiento en tierra firme en el golfo de Méjico. Pero nada de cuanto proyectó Inglaterra consiguió por entonces, porque tambien cesaron sus rezelos del *pretendiente*.

Esto durante, continuaba tan arraigada la buena armonía de nuestra corte con el imperio, que no solo se tenia por infalible la sucesion del infante don Carlos en Parma y Toscana, sino tambien el matrimonio de este con la archiduquesa de Austria María Teresa, que habia nacido en 1717. Pero estas esperanzas tenian mas hojas y flores que raices. Todo lo tramaba el astuto conde de Konigseg, embajador del emperador, venido á Madrid á mediado Enero. Lisonjeaba á nuestros reyes con aquel casamiento, y les sacaba sumas inmensas de dinero, como prometidas al emperador en artículo separado con el duque de Ri-

perdá. Mas de seiscientos mil doblones se enviaron al emperador, único modo de tenerle contento; pero insuficiente para vencerle al matrimonio.

Despues de la caída de Riperdá fueron restituidos sus puestos á don Baltasar Patiño, marqués de Castelar, á quien el rey habia hecho su gentil-hombre de cámara con llave, aun antes de que Riperdá cayese. Volvió tambien don Francisco de Arriaza al gobierno del consejo de Hacienda, y otros á otros empleos de que habian sido removidos. A don José Patiño (de cuyos talentos hablamos arriba) se le dió la secretaría de Indias y Marina, que sirvió hasta su muerte, sucedida en 1736. Dia 1.^o de Junio estando ya concluida la extravagante y ridícula fachada del real Hospicio de esta Corte, se colocó en su nicho la estatua de san Fernando (no mucho mejor en su línea que la fachada) de mano de don Juan Ron, á expensas del príncipe de Asturias don Fernando (1).

Las tres escuadras inglesas del Báltico, América y mar Cantábrico no hicieron mas efecto que

(1) *La fachada ó sea portada del Hospicio es del estilo conocido ya por el nombre Churrigueresco, por haberle propagado y hecho de moda en Madrid don José Churriguera, natural de Salamanca, que murió en esta Villa á fines de Febrero de 1725. Un tan grande corrompedor del buen gusto en la arquitectura mereció que en los papeles públicos se le diese este elogio: Murió de sesenta años don José de Churriguera, insigne arquitecto y escultor, reputado de los científicos por otro Micael Arcángel de España. Dejó*

causar algun cuidado , y fueron regresando á Londres. A 22 de Enero suprimió el rey por decreto particular las dignidades de *almirante y condestable de Castilla* , que tantos años (y aun siglos) estaban como vinculadas en las casas de Enriquez y de Velasco. Dia 11 de Junio murió en la Haya don Vicente Bacallar y Sanna , marqués de san Felipe. Sirvió á Felipe V en la embajada de Génova y otras con fidelidad y esmero. *Sus memorias para la historia de España en el reinado de Felipe V* estan escritas con verdad y en vista de papeles originales ; pero con estilo duro é incorrecto , como de un hombre sardo de naturaleza , con algun comercio con los españoles. Hemos tomado de ellas la mayor parte de lo que aquí decimos , hasta el año de 1725 en que acaban.

Continuaba Königseg en arrebolar las cosas de Alemania , teniendo ya captados á los reyes con la vana promesa del matrimonio de la primogénita del emperador con el infante don Carlos. Lisonjeables con la probable confianza de verle empe-

dos hijos pésimos arquitectos ó digamos miserables albañiles , y aun menos , los cuales dirigiendo la obra del colegio de santo Tomás en Madrid pasaron por el rubor de que toda la porcion que tenían construida , que era la capilla mayor , crucero y cúpula , se desplomó dia 11 de Abril de 1726 , sepultando debajo á varios peones y á no pocas personas que hacian las estaciones del jubileo del año Santo de 1725 , extendido á España por el papa Benedicto XIII á este de 1726.

rador de Alemania , y en este lazo habia cogido el astuto conde al marqués de la Paz y algunos otros, entre los repetidos banquetes, esplendideces y agasajos que les hacia. Faltabanle por conquistar tres personajes que le hacian sombra , y temia desengañasen á los reyes. Eran el marqués de Grimaldi, el P. Bermudez y don Francisco Arriaza ; pero todos tres inconquistables. Tenian conocidos los artificios de Konigseg y los falsos brillos que sabia dar á las cosas de su amo. Teniendo , pues , por imposible atraerlos á su partido , se empeñó en derribarlos apartándoles del lado de los reyes. Acusó formalmente á Grimaldi de parcial de Inglaterra ; y aunque realmente esta parcialidad del marqués no era pasion propia sino conveniencia de España en aquella coyuntura , como se vió presto , no pudo evitar su caida , mayormente empujándole por su parte su ingrato pajecillo Orendain , ya marqués de la Paz y su enemigo ; bien que la gloria y prosperidad le duraron poco. Persuadido el rey de lo que decian Konigseg, Orendain , Tessé y otros , expidió decreto en primeros de Octubre jubilando al marqués de Grimaldi del empleo de su primer secretario de Estado y del despacho de esta negociacion , dejándole el goce entero de su sueldo atendida su avanzada edad y achaques. Esta secretaría la dió S. M. al marqués de la Paz. Tras de Grimaldi cayó tambien el P. Bermudez , sucediéndole en el confesionario del rey el P. Clarke , jesuita (rector del colegio de Escoceses de Madrid) y don Francisco de Arriaza. Pero tardó poco el rey en desengañarse de las lisonjas de Konigseg.

:

En medio de tantas alteraciones y mudanzas habia otra que se creia próxima, y daba mayor cuidado. Sabiase en Madrid igualmente que en Versalles la enfermedad que padecia el rey de Francia, nacida de la delicadeza de su complexion. Teniase como próxima su muerte ó su imposibilidad de dejar hijos. Así Felipe V no omitió las diligencias oportunas para sucederle en la corona de Francia, siendo tío suyo, y el príncipe mas cercano al reinante. Para ello dió sus instrucciones y comision al abate Cárlos de Montgon, que se hallaba en Madrid aparentando virtudes y amor al retiro. Llevaba mandato del rey de solo tentar los ánimos de los señores de la corte, y explorar su voluntad acerca de la sucesion de Luis XV, caso de morir sin hijos; pero no manifestar ni aun por indicios cosa alguna al cardenal Fleuri, primer ministro y maestro de Luis. Pero el señor abate lo primero que hizo fué comunicar su comision al cardenal, dándole ocasion á que formase de Montgon el bajo concepto que se merecia. Las cosas pararon en nada; porque Luis XV dejó sucesion en su hijo Luis, padre de Luis XVI, y vivió hasta 10 de Mayo de 1774 contra las esperanzas que de su debilidad se tenian (1).

(1) *El abate Montgon ha dejado ocho tomos en octavo de Memorias, comprensivas desde el año de 1725 hasta el de 1730, todas erizadas con textos de la Escritura y otros. Sin embargo, no se debe contar entre los escritores exactos é imparciales.*

CAPITULO XII.

Sitio inútil de Gibraltar. Temores y muerte del rey de Inglaterra. Nace el infante don Luis. Muere el duque de Parma. Tratado del Pardo. Matrimonios de España y Portugal. Intenta el rey segunda renuncia de la corona. Vase la corte á Badajoz y Andalucías. Tratado de Sevilla.

Mientras andaban estas negociaciones acabó Felipe V de resolver la guerra contra el inglés, ofendido en sumo grado de esta potencia, porque segun las tres escuadras que corrian los mares de Europa y América, donde la una tenia bloqueado á Portobelo, parecia querernos imponer la ley á su gusto. Además, resentido de que no se le hubiese restituido á Mahon ni Gibraltar, determinó poner sitio á esta fortísima plaza, por si la recobraba con la fuerza. Dia 27 de Enero de 1727 ¹⁷²⁷ arengó Jorge I á las dos cámaras del parlamento, diciéndolas: *Que uno de los principales objetos de Alemania y España en su confederacion era restablecer á Jacobo en el solio de Inglaterra. Que Rusia habia prometido favorecer la ejecucion de este fatal proyecto. Que el embajador de Felipe V habia sido llamado repentinamente; y la última memoria que habia presentado era quizá mas injuriosa á la nacion que una declaracion de guerra. Que los españoles pedian la restitucion de Gibraltar y el retiro de las dos escuadras dirigidas contra sus costas en España y América. Que de presente juntaba un ejército poderoso en las inmediaciones del Estrecho.* Concluyó pidiendo quanto se necesitase para

la conservacion del estado en aquella coyuntura.

Nuestras hostilidades, pues, contra los ingleses empezaron por el sitio de Gibraltar, á resultas de un consejo de guerra, en que le desaprobó con poderosas razones el marqués de Villadarias, motivo de desgraciarse con los reyes. La resulta mostró sobradamente lo recto de su dictámen. El conde de las Torres, nombrado general de aquella jornada, con otros cabos subalternos que apoyaban el sitio, pasó por el rubor de haber de levantarle, con cuatro ó cinco mil hombres menos, terribles gastos y declarar á Gibraltar inconquistable por armas, despues de cinco meses de sitio. Verdad es que esto fué mediante el tratado de paz con Inglaterra, negociado por el cardenal Fleuri, ministro de Francia, y firmado por Felipe V dia 19 de Junio. Este tratado libró al conde de las Torres del nuevo rubor que le debia causar la infelicidad de su empresa; pues desde 23 de Febrero en que habia abierto trinchera, no habia hecho mas que perder soldados, obras y tiempo, sin aparecer la menor esperanza de adelantar un paso en el empeño. Por el contrario, miraban con burla los ingleses de Gibraltar la vana determinacion del conde de querer volar el monte entero por medio de una mina, y la continuacion del bloqueo.

Dia 22 de Junio murió Jorge I, rey de Inglaterra, acabada de concluir la paz con España; sucedióle su hijo Jorge II que reinó hasta el año de 1760. A los regocijos de la paz añadió otro nuevo el feliz parto de la reina, dando á luz á 25 de Julio al señor infante don Luis, á quien vimos arzobispo de Toledo y cardenal de la santa romana

Iglesia. Casado en 1776, tuvo á don Luis, duque de Chinchon (que fué cardenal y arzobispo de Sevilla y Toledo) y dos hijas, la mayor de las cuales, doña María Teresa, se casó con el excellentísimo señor príncipe de la Paz, de quien tuvo sucesion. La menor, llamada doña María Luisa, se casó despues con el duque de san Fernando. El infante falleció en Arenas á 7 de Agosto de 1785.

El nacimiento de don Luis, comunicado á las córtes de Europa por medio de los embajadores, trajo un tercer regocijo, y fué la reconciliacion entre Francia y España. Escribió Luis XV carta de enhorabuena al rey su tio, cuyas finas expresiones ablandaron su ánimo, y le hicieron olvidar el sentimiento pasado del regreso de la infanta. Continuaban nuestras armas el bloqueo de Gibraltar, mientras se abria el congreso de Soissons, en que debian acomodarse las diferencias que aun habia entre las dos potencias, en especial acerca del retiro de las escuadras inglesas; pero la asamblea no se abrió hasta el año siguiente. Dia 14 de Agosto mostró la reina de Francia su fecundidad, dando á luz dos princesas, y comenzó Felipe á poner en olvido sus miras á la corona de Francia. Tambien las cosas de Italia empezaban á disponerse para el infante don Cárlos; pues á 26 de Febrero, dia de Ceniza, murió el duque de Parma Francisco Farnesio. Sucedióle su hermano Antonio, el cual desde luego trató matrimonio con Enriqueta de Est, princesa de Módena, á instancias del emperador, y le contrajo á principio de Febrero del año siguiente, deseoso de sucesion. Sus votos y deseos fueron vanos, pues Antonio murió

dia 20 de Enero de 1731 sin haberla conseguido.

Los preliminares de paz con Inglaterra todavía no se habian reducido á paz efectiva, y Gibraltar aun estaba bloqueada por nuestras armas á cargo del marqués de Bedmar. Esto tenia en movimiento la Inglaterra, y la escuadra con que el almirante Flosier habia bloqueado á Portobelo permanecia en América, y por muerte de Flosier estaba nombrado el almirante Hopson para reemplazarle y aumentar la escuadra. Temiase fundamentalmente se apoderaria de nuestras flotas y galeones, y lo consiguió en parte. Así se movieron las pláticas de paz con mas actividad que hasta entonces, entre los enviados que en Madrid habia de Viena, Francia, Lóndres y Holanda, con el marqués de la Paz, y en 6 de Marzo de 1728 se concluyeron en el Pardo los artículos siguientes:

1.º Que se levantaria luego el bloqueo de Gibraltar, y se demolerian los trabajos.

2.º Que se restituiria el navio el príncipe Federico, tomado en América por nuestras naoes.

3.º Que se permitiria á la Gran Bretaña en América el asiento ó comercio de negros.

4.º Que las naves ó galeones de España tomados por los ingleses se restituirian; y

5.º Que sus magestades Católica y Británica se obligaban á conformarse en el modo y circunstancias de estas restituciones, con lo que se convendria en el futuro congreso de Soisons.

Este tratado fué de no poco disgusto para el emperador. Veia desembarazadas nuestras armas para pasar á Italia á la menor novedad que en Parma y Toscana sucediese. Comenzabase á resfriar

en el tratado de Viena, y á solicitar estrechas alianzas con las potencias marítimas Inglaterra y Holanda. Pero como estas aborrecian una guerra tan larga, como opuesta á su comercio, no daban otros pasos sino los que conducian á la paz general de Europa. Dia 10 de Enero de este año se otorgaron en Lisboa á presencia de los reyes las capitulaciones matrimoniales de don Fernando, príncipe de Asturias, con doña María Bárbara de Portugal, siendo plenipotenciario por España el marqués de los Balbases. Continuaban las esperanzas de la paz ya comenzada que debia terminarse en el congreso de Soisons, y á pesar de la suma necesidad que todos tenian de ella, el congreso de Soisons no acababa de abrirse ni aun de juntarse. Mientras tanto, volvió Felipe V á pensar de nuevo en resignar la corona en su hijo don Fernando, que ya tenia quince años, y á darse á la vida privada. La cosa estuvo á punto de ser aprobada por el Consejo sin haberlo sabido la reina; pero lo supo, lo estorbó luego que lo supo, y no se trató mas de ello. Por el mismo tiempo habia pasado á Parma como enviado nuestro el marqués de Monteleon, que ya habia estado allá el año de 1724, para estar á la mira del nuevo duque y su matrimonio. Llegó á Parma á 28 de Febrero, y aunque fué muy cortejado y regalado por los nuevos esposos, es de creer no les era muy grata su asistencia en aquel estado. Monteleon tenia tambien credenciales para otros principes de Italia, singularmente para el de Florencia, adonde pasó el mes siguiente, y poco despues á 10 de Abril marchó para Venecia, cuya embajada era su principal encargo;

si bien al año siguiente se le dió la de Lóndres.

A mediado Junio comenzaron las sesiones en Soisons; pero quanto se trató en ellas fué enteramente infructuoso. Nada se pudo concluir, aunque algunos plenipotenciarios se mantuvieron allí todo el año y aun el siguiente, esperando el regreso de otros que se habian ausentado. Viendo el cardenal Fleuri la vanidad de este congreso, y que no se podia convenir cosa alguna porque cada contratante buscaba sus especiales ventajas, propuso se concluyese una tregua de catorce años, en cuyo tiempo se podrian componer amigablemente todas las diferencias. Tampoco se adoptó este medio, y las cosas anduvieron vacilantes y vagas hasta el tratado de Sevilla, de que hablaremos el año siguiente. Dia 28 de Julio parió la reina de Francia una niña, frustrando las esperanzas y deseos de toda la nacion, la cual necesitaba de varon que asegurase la sucesion á su corona. Pero lo tenia reservado el cielo para el año próximo, en que dia 4 de Setiembre nació Luis, delfin de Francia, que mas adelante en 1744 casó con nuestra infanta doña María Teresa, ochenta y cuatro años despues que habiamos dado al trono de Francia otra doña María Teresa, bisabuela de la presente, si bien esta no llegó á ser reina.

El congreso de Soisons iba quedando desierto. El duque de Bornonville, primer plenipotenciario de España, dia 14 de Octubre se vino á Madrid, y poco despues se retiraron á sus córtes el de Viena conde de Sinzendorf, y el de Lóndres coronel Stanhop. Los que quedaban en Soisons pasaban el tiempo divertidamente yendo y viniendo á

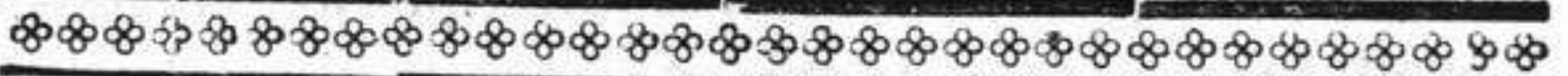
París, Versalles, Fontainebleau, &c. sin acabar cosa alguna. La dificultad estaba en que el emperador no queria convenir en que Felipe V pusiese en las fortalezas de Parma y Toscana seis mil españoles en lugar de los seis mil suizos que se habian de poner por los tratados anteriores, y España procuraba de todos modos asegurar aquellos estados para el infante don Carlos, segun los tratados mismos.

A 7 de Enero de 1729 partió de Madrid toda nuestra corte para Badajoz y frontera de Portugal, donde se habian de hacer las recíprocas entregas de la princesa de Asturias y la del Brasil á sus respectivos esposos don Fernando y don José. Llegados al paraje acostumbrado dia 17 del mismo mes, y hallándose allí los reyes de Portugal, se hicieron las entregas el dia 19 con los actos y ceremonias de estilo. Detuvieronse las dos cortes en la frontera hasta el dia 27, en el cual se despidieron y ausentaron la de Portugal para Lisboa, y la nuestra para las Andalucías, donde se detuvo hasta el año siguiente, ya en Sevilla, ya en Cádiz, Puerto de Santa María, Isla de Leon, Granada &c. Todo era disposicion de la reina para divertir la melancolía del rey, y como para robarle la ocasion y tiempo de llegar á San Ildefonso, y resignar la corona en don Fernando. Durante estos viajes no dejaban los ministros extranjeros de renovar al rey los asuntos de paz; pero ninguna respuesta concluyente se daba, pues antes queria nuestra corte la seguridad de poder introducir en Italia los seis mil españoles en lugar de los suizos, lo cual resistia el ministro de Viena bajo de va-

rios pretextos. Pero los de Lóndres, Francia y España trataron de convenirse mutuamente, y lo ejecutaron en el tratado llamado de Sevilla, concluido dia 9 de Noviembre. Consta de catorce capítulos, por los cuales no solo se indemnizan las potencias contratantes de varios menoscabos durante los cuatro años anteriores, sino que se prometen recíprocos auxilios de tropas ó dinero contra cualesquiera otras que les invadiesen unidas ó separadas. Por el artículo 9 se permite al rey Católico la introduccion de los seis mil españoles de guarnicion en las plazas de Liorna, Porto-Ferrayo, Parma y Plasencia, mantenidos á su costa, para seguridad de la inmediata sucesion del infante don Carlos en aquellos estados, y poder resistir á cualquiera que intentase contradecirla. Por el 10 se obligan los contratantes á interceder con los actuales poseedores de dichos estados, para que admitan las guarniciones sin repugnancia, guardándoles su dignidad y soberanía, y las tropas harán juramento de defender las personas de los mismos poseedores, sus bienes y súbditos en cuanto no repugne á la sucesion del infante don Carlos. Tambien de no meterse en cosa alguna del gobierno político, civil ó militar, bajo de ninguna forma ni pretexto. Por el 11 se obliga el rey Católico á retirar de dichas plazas sus soldados, asegurada ya en su hijo la sucesion en aquellos estados. Por el 12 prometen las potencias contratantes mantener al infante en la sucesion referida despues de lograda, y defenderle de cualesquiera insultos contra cualesquiera potencias que intentasen inquietarle, declarándose garantes perpetuos del dere-

cho, sucesion y posesion del mismo serenísimo señor infante y sus sucesores en aquellos estados. Por el 14 se deja lugar y tiempo para que los holandeses accediesen á este tratado si lo estimasen de su interés, y lo mismo á otras potencias. Firmaron el tratado el plenipotenciario inglés *Guillermo Stanhop.* = Por los franceses *el baron de Renne y el marqués de Brancas*, y por los españoles *el marqués de la Paz y don José Patiño.*

Las Provincias unidas accedieron sin dificultad á este tratado de Sevilla dia 19 del mismo mes; pero el emperador no solo se negó á ello, sino que supo deslumbrar al gabinete de Holanda é Inglaterra, de forma, que todavía pasaron dos años para que los españoles fuesen á Italia, y quizás aun no hubieran ido sino hubiera muerto dia 20 de Enero de 1731 el duque de Parma sin dejar hijos; bien que el tratado de Sevilla se podia poner en ejecucion dentro de tres años. Para complemento de las alegrías que este tratado habia causado en nuestra corte, dia 17 del mismo mes parió en Sevilla nuestra reina á la infanta doña *María Antonia Fernanda*, la cual el año de 1750 casó con *Victor Amadeo III*, duque de Saboya.

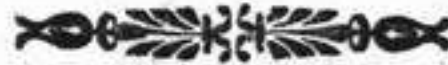


APÉNDICE

AL CAPITULO IV DEL LIBRO XXVIII, PAG. 41.



*Descripcion de los sucesos ocurridos en
Aragon en 1591, y muerte de don
Juan de La-Huza.*



INTRODUCCION.



Hay algunos sucesos que parecen perseguidos de aquella misma fatalidad que aqueja comunmente á los grandes hombres. Así como con frecuencia el mérito y la virtud se hallan postergados, al paso que prosperan la vileza y la intriga, de la misma manera vemos descuidados y olvidados algunos sucesos honrosos, mientras que se favorecen y encomian otros muchos de menor cuantía. Todas las bellas artes parece que han conspirado á porfia para eternizar la memoria de dos ministros infieles, á la par que

desgraciados, Luna y Calderon : este ha sido favorecido no ha mucho por un diestro pincel que ha resucitado su memoria, y una lira harto célebre acaba de cantar los últimos momentos de don Alvaro: uno y otro han sido constantemente el objeto de mil graciosas anécdotas escritas por elegantes plumas, y el tiempo mismo y las persecuciones han respetado sus sepulcros.

Y en tanto el sin ventura La-Nuza olvidado de los historiadores, abatido por los políticos, y abandonado de los artistas, yace en el polvo del olvido, y mientras que mil mármoles cobijan las cenizas de hombres infames, mientras que se nos presentan á cada paso los retratos de hombres oscuros, al triste La-Nuza no le resta ni un lienzo que nos trasmita sus facciones, ni una losa que nos indique el lugar de su descanso.

Por otra parte, al ver las inexactitudes que á cada paso se cometen al hablar de esta materia, desfigurándola con relaciones exageradas, ó torcidas con aplicaciones impertinentes, no he podido resistir al deseo de presentar un cuadro histórico, breve sí, pero exacto y desapasionado, de las causas que precedieron y motivaron la infáusta muerte del *Justicia* de Aragon.

Esta materia, que á primera vista parece tan sencilla, es con todo mas árdua y espinosa de lo que se cree. Muy fácil hubiera sido haber formado una anécdota que hubiese alhagado las pasiones de un partido político, mucho mas cuando el asunto tan vasto, como poco tratado, permite aun á la pluma menos diestra darle un sesgo favorable á la opinion que se quiere realzar; pero esto desdice de

un periódico de amena literatura como el Semanario, y que prescinde enteramente de política. Lejos de nosotros las ideas de exasperar las pasiones hartamente enconadas por desgracia nuestra.

También hubiera sido muy fácil formar una novela histórica, y sacar un gran partido de la contraposición de las escenas amorosas y tumultuarias que allí intervinieron, y mucho más cuando alguno de los autores contemporáneos atribuyeron á motivos amorosos la deserción de La Nuza y su fuga á Epila. Pero por otra parte hemos creído más oportuno el no abusar de la materia con adornos postizos, contentándonos únicamente con valernos de las pocas galas compatibles con la exactitud histórica, de modo que hasta las palabras que se ponen en boca de los personajes son ó copiadas, ó cuando menos indicadas de los escritores contemporáneos. Para presentar esta materia bajo su verdadero punto de vista se ha extractado lo más notable que contienen, en especial Argensola y el P. Murillo, Gonzalo de Céspedes, el P. La-Nuza y el infiel Herrera, adulador de la corte.

El nombre de este calumniador de Aragón nos recuerda el de Fr. Cristóbal Fonseca, que escribiendo *del amor de Dios*, y por consiguiente sin venir á cuento, compara á los aragoneses que se reunieron á defender sus fueros, á los perros que se arman para morder á los pobres; y en otra parte, á los rufianes que estándose acuchillando, se arman contra la justicia. Pero á fe que no salió muy bien parado de manos del zaragozano Fr. Diego Murillo, que le delató, como merecía, á la execración pública.

I.

Luego que Antonio Perez se fugó de Madrid el año de 1590 por las causas y medios que todos saben, acogiése á su país natal para ponerse á cubierto de la persecucion de Felipe II, bajo la egi-
da de los fueros de Aragon. Habiendo tomado asi-
lo en el convento de dominicos de Calatayud, lo descubrió don Manuel Zapata, enemigo suyo, y rodeó el convento con gente pagada á sus expensas, y aun se hubiera propasado á extraerlo del sagrado á no haberse opuesto las autoridades eclesiásticas y el pueblo mismo, excitado por don Juan de Luna, que habia venido con cuarenta arcabuceros de su señorío de Purroy, para socorrer á todo trance á su desgraciado amigo.

Dos dias despues se presentó allí Alonso Cel-
drán, bayle general (ó gobernador) del reino, y le llevó preso á Zaragoza de orden del Justicia: lue-
go que llegó se le puso en la cárcel de la *Manifes-
tacion* (1), pues lo habia pedido ya á nombre suyo

(1) *Los aragoneses que se creian agraviados de cualquier autoridad, y aun del mismo rey, se manifestaban al Justicia, el cual los tomaba bajo su proteccion, y procedia segun el fuero. Para ello bastaba que se presentase al Justicia ó cualquiera de sus lugar-tenientes, por sí ó por medio de cualquier pariente ó amigo diciendo: N... se manifiesta.*

He creido conveniente anotar estas y otras palabras en obsequio de los que no se hallan enterados de los fueros de mi país.

su pariente Gil de Mesa. Allí fué visitado de toda la nobleza y gente principal de Zaragoza, cuya benevolencia se captó bien pronto por sus modales afables y cortesanos, y por medio de aquella elocuencia fácil y afectuosa que le era peculiar. Para excitar mas la compasion, mostraba sus brazos lastimados y sus miembros descoyuntados y condolidos por la tortura que le hizo sufrir Rodrigo Vazquez de Arce; y encomiaba los fueros de Aragon que la habian proscrito.

Pero en medio de sus lamentos jamás salió de su boca una queja contra su rey, deplorando solamente el que las intrigas de sus émulos prevaleciesen al cariño que aquel le profesaba, y que habia mostrado bien á las claras conservándole su confianza, y viniendo á visitarle y despachar con él dentro de su prision. Atraidos de este modo los ánimos de su auditorio, bien pronto quedaron todos enagenados á su favor, de modo que insensiblemente lo que principió por compasion acabó en parcialidad.

Entre tanto la causa se adelantaba con rapidez en el tribunal del Justicia mayor, por las instigaciones del marqués de Almenara don Iñigo de Mendoza y la Cerda, que hacia de procurador del rey, en los pleites que llevaba este con el reino de Aragon, pretendiendo nombrar virey extranjero, es decir, que no fuese aragonés.

Viéndose Antonio Perez acosado por el tribunal, presentó en su defensa unos papeles reservados que vindicaban su inocencia, comprometiendo al rey, de quien iban firmados.

Luego que se dió parte á Felipe II de esta novedad, contestó que se apartaba de la causa, por-

que habiendo Antonio Perez revelado secretos de estado, no se le podia contentar sin descubrir cosas que por el bien público era preciso callar, asegurando que sería muy fácil deshacer sus argumentos, pues los delitos de Antonio Perez eran tan graves cual nunca vasallo los hizo á su rey.

Tratóse en seguida de comprometerle en varias causas, una por envenenamiento, y otra como criado del rey; pero fué inútil, pues la opinion pública se decidia cada vez mas en su favor, mayormente al ver la obstinada persecucion y las arterías de que era víctima.

En virtud de esto trataron de entregarlo al tribunal del santo Oficio, y á falta de otro motivo mas plausible le acusaron de haber mantenido tratados secretos con la princesa de Bearne con objeto de convertir el reino de Aragon en república independiente, con ayuda de dicha princesa, lo cual hubiera sido en perjuicio de la religion, pues tanto madama D'Albrit como sus tropas eran hugonotes.

En virtud de estos cargos (que en el hecho no eran infundados) acudió la Inquisicion reclamando las personas de Antonio Perez y Juan Antonio Mayorini, su secretario, por delitos de su jurisdiccion, y ambos presos fueron entregados por el Justicia, y conducidos á la Aljafería el dia 24 de Mayo poco antes de medio dia.

Apenas se habia hecho la entrega cuando al punto cundió la voz por todo el pueblo, y se notaron síntomas los mas alarmantes. Una porcion de caballeros y gente del pueblo acudieron presurosamente al palacio de la diputacion exigiéndole al Justicia que reclamase el contrafuero de haber ex-

traido un preso de las cárceles de la *Manifestacion*, y quejándose en alta voz de que el haberse apartado el rey de la causa, habia sido nada mas que una estratagema para llevarlos presos á la Inquisicion y sacarlos del reino.

Pero viendo que tanto el Justicia como los diputados se negaban á reclamarlo, dirigiéronse tumultuariamente á la Aljafería, amenazando sacar por fuera los presos sino los entregaban inmediatamente. En vano los condes de Aranda y Morata, que tenian grande influjo con el pueblo, trataron de apaciguar el tumulto, pues se vieron en la precision de entrar ellos mismos á suplicar á los inquisidores que entregasen cuanto antes los presos para evitar mayores males: repugnabanlo mucho los inquisidores, y en especial el licenciado Alonso Molina de Medrano, que era seglar y hombre de valor. Pero creciendo el peligro por instantes, y á persuasion del arzobispo que les escribió en el mismo sentido que habian manifestado los condes, y del mismo virey que se presentó en persona, se decidieron á entregarlos á pesar de las protestas de Medrano, manifestando que la Inquisicion tenia á bien asignarles para su custodia las cárceles de la *Manifestacion*.

Recibió el pueblo á los dos presos como en triunfo, y escoltó hasta la plaza el coche que los conducia á la *Manifestacion*. Subiendo Antonio Perez á uno de los balcones que dan á la plaza, principió á saludar con la gorra en la mano á los grupos que le victoreaban entusiasmados.

Casualmente pasó entonces por la plaza el virey que volvia del castillo de conferenciar con

los inquisidores. Era entonces virey de Aragon don Jayme Jimeno, obispo de Teruel, pues la bondad de costumbres y la sabiduría de los fueros de Aragon hacian que el báculo de un anciano bastase para regir sus numerosos pueblos. Rodearonle al punto los grupos gritando con grande algazara: *Viva la libertad. Viva*, contestó el obispo; y sobreponiéndose un poco al miedo: Bien sabeis, les dijo, que siempre he sido gran defensor de nuestros fueros y libertades; pero no confundamos la libertad con el libertinaje.

II.

24 de Mayo de 1591.

«De poco sirve, nobles aragoneses, todo lo que hoy hemos hecho en defensa de nuestros fueros y libertades, sino quitamos de paso el principal agente y causa de los desafueros. Hablo de ese extranjero nacido para mal de nuestra patria, el marqués de Almenara, enviado por el rey para solicitar á los jueces que han de votar en el pleito que intenta por nombrar virey extranjero en perjuicio de nuestras leyes y venerables observancias. Testigos sois de sus sobornos é intrigas, que han llegado hasta el punto de que los doctores Juan Miguel Bordalva y Juan Lopez de Bailó se han visto en la precision de abandonar los tribunales, y renunciar sus respectivos cargos por no verse en la dura alternativa de faltar á su deber ó desagradar al rey. Bien sabidos son los ocultos manejos por cuyo medio pretendia sacar del reino

á nuestro desgraciado compatriota Antonio Perez á quien vuestro invicto brazo acaba de librar, y no pudiendo recabar del Justicia que le pusiese guardas en esta misma cárcel de la Manifestacion, llevó su avilantez hasta el punto de poner él mismo por su cuenta un capitán con varios soldados en esa casa fronteriza.

» ¡Qué más! en este mismo instante tiene preso en su casa á un ciudadano á quien intenta dar garrote secretamente, y habiéndosele exhibido letras de manifestacion en su favor, las ha roto y despreciado. ¡Oh mancilla de Aragon! ¡Oh vilipendio de nuestros venerados fueros!»

Así hablaba subido sobre los escalones de la cárcel de la Manifestacion uno de estos oradores improvisados que abortan las convulsiones políticas para agitar las pasiones populares. Llamábase Gil Gonzalez, natural de Bubberca, estudiante de leyes y familiar de Antonio Perez, á quien ayudó á escaparse de la prision de Madrid. Escuchabale un numeroso concurso de gente de la plebe que acogia con ánsia sus palabras, apoyándolas ora con gestos expresivos, ora con imprecaciones horrorosas. Las expresiones vehementes del orador y los gritos furibundos del auditorio formaban un sordo murmullo, cuyo eco rechazado por la bóveda del arco de Toledo, se perdía en los salones interiores de la cárcel.

Acababa el orador su último período cuando rompiendo por medio de la turba un zapatero llamado Gaspar de Burces, dirigióse al auditorio excitando su atencion: «Oid, oid... ese preso de quien os acaba de hablar este buen licenciado es

mi hermano, que pronto será víctima de ese orgulloso extranjero, si vosotros no me ayudais á libertarlo. Hoy mismo se le han sacado nuevas *letras de manifestacion*; pero el marqués ni aun ha querido *dar acceso* al verguero... (1).»

«Muera el traidor...» gritó la turba frénética de cólera, y despues de haber allanado en un momento la casa donde estaba la guardia, que difícilmente pudo huir por el tejado, dividieronse en dos grupos marchando unos á cercar la casa del marqués, y otros á exigir que se reclamase el contrafuero por el Justicia. Conociendo éste lo poco que alcanzarían las razones sobre aquella gente tan exasperada en aquel momento, salió de su tribunal acompañado de sus hijos y tres lugar-tenientes dirigiéndose á casa del marqués, en la cual entró por una puerta falsa.

Persuadíanle el Justicia y demás caballeros que huyese en un caballo, pues habia proporcion para ello. «Yo huir... (dijo el marqués llevado del ardor caballeresco de aquel tiempo) no he oido decir que jamás ninguno de mi linaje haya vuelto las espaldas;» y se entró muy sereno en su habitacion á ponerse un peto, y tomar su espada. Crecia el tumulto por instantes, cuando de repente se oyeron fuertes golpes á la puerta, la cual vino al suelo con grande estrépito; era que los amotina-

(1) Los vergueros eran una especie de lictores ó alguaciles del Justicia: cuando no se les admitia en alguna parte adonde iban de oficio usaban de la fórmula: «Non esse tutum accesum.»

dos habian sacado una enorme viga del colegio de san Vicente , que estaba próximo , y empujándola entre muchos , se sirvieron de ella como de un ariete para franquear la entrada.

En tal apuro los lugar-tenientes del Justicia opinaron que lo mas acertado era prender al marqués para ponerlo bajo la salvaguardia de las leyes, como en efecto lo verificaron.

Al salir de casa del marqués el Justicia pidió auxilio á los presentes ; y al punto varios caballeros y los dos hijos que se habian quedado en la calle , se pusieron á los costados del marqués , y tirando de las espadas principiaron á contener la turba , que los seguia con voces y acciones amenazadoras. Era tal el aprieto en que se veian , que el Justicia anciano é indefenso cayó al suelo , y pisoteado por la muchedumbre no se pudo levantar en mucho rato , y hubo de marcharse á su casa en una mula, dejando al marqués en poder de los lugar-tenientes.

Al llegar á la puerta de la Seo que llaman del Arcediano salió Gil Gonzalez con su cuadrilla, y arrollando á los acompañantes llegó hasta el marqués y le dió dos cuchilladas en la cabeza : hubierale muerto allí mismo á no haberle cubierto con su cuerpo el lugar-teniente Micer (1) Torralba, que á duras penas le condujo hasta la cárcel. No eran graves las heridas del marqués ; pero lo eran sí las injurias recibidas , las cuales aumentándole la calentura catorce dias despues le precipitaron en la tumba.

(1) *Tratamiento peculiar de los letrados.*

III.

24 de Setiembre de 1591.

Dispertábanse los vecinos de Zaragoza al ruido de las cajas y clarines , y asomándose á las ventanas se preguntaban mutuamente la causa de aquellos preparativos , cuyo objeto todos sabian y todos aparentaban ignorar.

¿ Querrán devolver hoy á Antonio Perez á la Inquisicion?

Quizá sea eso , pues los lugar-tenientes del Justicia declararon ya que no habia contrafuero.

¡ Se han olvidado sin duda que hoy hace cuatro meses !..

Tales eran las conversaciones que se cruzaban en lo interior de las casas , y en los corrillos que formaban en las calles los jornaleros , que no habian podido salir á trabajar , pues estaban cerradas las puertas de orden del gobernador (1) : providencia disparatada , que solo sirvió para exasperar á los labradores á quienes obligaba á dejar interrumpida la vendimia ya principiada.

(1) *Era gobernador don Ramon Cerdan de Escatron , que habia servido largo tiempo en las guerras de Flandes : entró en reemplazo de Alonso Celdran , y á propuesta del marqués de Almenara.*

El gobernador al frente de una compañía de caballos ligeros, que habia podido reunir, recorría las calles exhortando á los grupos que permaneciesen tranquilos en sus casas, ó en caso necesario apoyasen á la autoridad. Al llegar cerca de san Pablo un muchacho que se habia asomado á una ventana para ver pasar la caballería, gritó *viva la libertad*: los soldados segun la órden que tenían le hicieron una descarga dejándole muerto en el acto: alarmóse todo el barrio en vista de tal atrocidad, y entrando en la parroquia principiaron á tocar las campanas á rebato.

Entre tanto el virey con su comitiva se dirigia á la plaza del Mercado para autorizar la entrega: acompañábanle los tribunales civiles y criminales, los lugar-tenientes del Justicia, diputados del reino, y jurados de Zaragoza: además el duque de Villahermosa y los condes de Sástago, Aranda y Morata, con otros varios caballeros y una pequeña escolta. Echábase de menos al Justicia, pues habia fallecido dos dias antes, con harto sentimiento de todos los que conocian su mucha prudencia y expedicion en toda clase de negocios. Sucedióle en el empleo su hijo mayor, que se llamaba don Juan de La-Nuza, igualmente que su padre.

¡Bajo tan tristes auspicios principió á regir su destino el infeliz La-Nuza, que solo pudo contar tres meses del tribunal al cadalso, y desde su elevacion á su muerte!

Asaz mohinos y taciturnos caminaban los de la comitiva, pues conocian el mal éxito de la empresa en que se les habia comprometido. Habíase

tratado algun tiempo antes en verificar la devolucion , y los señores de título habian acudido con el número de vasallos que se les habia exigido para proteger la autoridad. Pero el imprudente Cerdan, hechura del marqués de Almenara, que aumentaba las exigencias de la corte con las exageradas relaciones que remitia , fué el primero en poner tantas dificultades así que llegó el caso de la entrega , que todos los de la junta convinieron en suspenderla. Llevóse esto á mal en la corte y culpábase públicamente á los señores de título de que con su lentitud embarazaban las operaciones ; entonces los señores aragoneses para vindicar su reputacion dieron un memorial al virey por medio de su escribano Roda , manifestando que habian hecho mas de lo que se les habia exigido , y que la causa principal de no haberse llevado á cabo la devolucion de Antonio Perez habia sido por haber manifestado el gobernador que no recibia órdenes de la corte , ni contestacion á sus respectivas comunicaciones. Viéndose los cortesanos cogidos en su mismo lazo , y redargüidos de mala fe por tan inoportuno silencio , instaron para que se verificase la entrega á la mayor brevedad , y Cerdan á fuer de buen soldado cerró los ojos sobre el peligro y repitió las mismas disposiciones que ya anteriormente se habian juzgado insuficientes ; y que al presente lo eran mucho mas , pues los amigos de Antonio Perez habian adquirido mas brio y partidarios. El mismo conde Aranda avisó al gobernador al entregarle su gente , que no fiase en ella , y el duque de Villahermosa tuvo el disgusto de ver en rar sus arcabuceros de Pedrola , mezclados con

los *lacayos* (1) de don Diego Heredia (2) que venian de su castillo de Bárboles. Habiendo hablado el virey con algunos de los principales labradores para exhortarles á que en caso necesario diesen auxilio á la autoridad, le respondieron á una voz: «Mejor vos dieramos sarmientos para quemar á los enemigos de los fueros.»

Envueltos en tristes presentimientos bajaban ya los de la comitiva por la calle Mayor, cuando de repente sufrieron una descarga que les hicieron varios lacayos á bastante distancia, y sin esperar á que los cargase la escolta. Luego que llegaron al mercado los salió á recibir el gobernador que tenia formada su gente, en número de mil doscientos hombres, en la plaza y sus avenidas: en sus semblantes abatidos y en sus miradas inquietas era fácil adivinar la poca gana que todos ellos tenian de batirse.

¿Qué hacemos aquí? (se preguntaban unos á otros) ¿querrán que peleemos contra nuestra misma causa?

Y aun cuando quisiéramos (respondian otros mirando sus frascos vacíos) ni aun siquiera tenemos municiones.

Subióse el virey con los demás del acompañamiento á unas ventanas frente á la cárcel para

(1) *Eran una especie de matones que tenian á su sueldo los señores para enfrenar á sus súbditos, y otros fines particulares.*

(2) *Uno de los mas acérrimos partidarios de Antonio Perez.*

presidir desde allí la devolucion de los presos : para ello pasaron á la cárcel un diputado del reino, un lugar teniente del Justicia y un jurado de la ciudad, los cuales entregaron á los comisarios del santo Oficio las dos personas reclamadas de Antonio Perez y su secretario Mayorini. Ya los iban á bajar de la cárcel cuando se sintió en la plaza un confuso griterío, y el estruendo de los arcabuces: varias cuadrillas armadas de mosquetes y *pedreñales* (1) desembocaban por las avenidas haciendo fuego sobre la gente de armas, que asombrada de aquel ataque brusco, y poco ansioso de pelear por una causa que no queria secundar, hizo muy leve resistencia, y perseguida por el pueblo que la llenaba de insultos, desembarazó en breve la plaza. Dirigia los amotinados un tal Gil de Mesa, que habia servido en clase de oficial en las campañas de Flandes, amigo y aun pariente de Antonio Perez, y uno de los que mas contribuyeron á su evasion de Madrid. Seguido de una cuadrilla de lacayos tan arrojados como él, se adelantó hácia la cárcel, y despues de haber hecho despejar las ventanas del virey con una descarga de arcabucería, inutilizó el coche que estaba preparado para la conduccion de los presos, matando una de las mulas que lo tiraban. En vano Cerdan al frente de unos pocos caballos se esforzaba en con-

(1) *Trabucos muy usados en los reinos de Aragon, que se disparaban con piedra, á diferencia de los arcabuces que se disparaban con mecha.*

tener á los amotinados; pues enteramente abandonado de la infantería y herido con dos balazos tuvo que ceder el campo, y hubiera perecido miserablemente a no haberle favorecido Pedro Fuertes, capataz de los pelaires, á cuyo gremio pertenecía, el cual contuvo su gente, dándole tiempo de esconderse en una casa.

Cuando un torrente ha principiado á precipitarse de lo alto de una roca escarpada, en vano la mano del hombre tratará de contenerle; de la misma manera la furia popular una vez atropellados los primeros respetos ya no reconoce márgenes ni diques, y se propasa hasta el punto que quizá no intentó el que la exhortó á desbordarse. No contentos los sublevados con haber puesto en fuga al gobernador y su gente, que fué el único objeto de los conspiradores, principiaron á llenar de injurias á las autoridades, y pasando de las palabras á las obras, acometieron la casa donde estaban, y principiaron á franquear la puerta, decididos á tirarlos por las ventanas como gritaban á grandes voces. Varios vecinos honrados, que hasta entonces habian permanecido impasibles espectadores de aquella escena, no pudiendo sufrir tal desman se arrojaron con espada en mano á contener tamaña tropelía, y fueron víctimas de su arrojío. Juan Lasala y el señor Somanes, Juan Luis Moreno, baile de Daroca, Pedro Gerónimo Bardají, que habia sido zalmedina (1) de Zaragoza, y Juan Palacios, escribano de mandamiento

(1) *Juez ordinario: equivale al censor.*

y del consejo supremo de Aragon, fueron los principales que murieron en defensa de las autoridades, entre otros varios ciudadanos honrados que sucumbieron en el acto ó se retiraron mal heridos. El virey viendo que se disponian á quemar las puertas y la casa, huyó con los demás de la comitiva rompiendo tabiques, y cruzando tejados hasta llegar á la de Villahermosa.

Entre tanto, Gil de Mesa y sus amigos sacaron en triunfo á Antonio Perez y su secretario, con otro caballero que estaba condenado á cárcel perpetua, y montando en los caballos que tenian preparados, marcharon en direccion á Francia en medio de las aclamaciones de la multitud, que gritaba entusiasmada: «Viva la libertad.» «Animo, hijos míos (decia Antonio Perez): con esa voz no hay que temer, que todo se os hará llano.»

IV.

31 de Octubre de 1591.

Luego que se supieron en las corte las ocurrencias del dia 24 de Setiembre, determinó el rey enviar á Aragon el ejército que tenia reunido en Agreda para socorrer á los de la liga de Francia, que le habian nombrado su protector. Componiase este ejército de doce mil hombres y dos mil caballos, al mando del célebre don Antonio de Vargas, caballero extremeño, que de soldado raso habia subido á los mayores cargos de la milicia. Era su maestre de campo general don Francisco Boba-

dilla, y llevaba á sus órdenes otros muchos caballeros y oficiales célebres de aquel tiempo.

Mandaban la caballería don Diego Velasco, y la artillería Hernando Costa. Antes de que el ejército penetrase en Aragon, avisó el rey á las universidades del reino (1) su determinacion, por medio de una carta muy atenta que les dirigió, avisándoles que no se turbasen, pues su objeto era solo castigar á los sediciosos, y restablecer la autoridad del santo Oficio y demás tribunales. Conociendo las universidades el objeto que se llevaban en la entrada del ejército para la corte vengar sus antiguas querellas, y los graves trastornos que de ello se habian de seguir, enviaron sus síndicos al rey para disuadirle de tal proyecto, ofreciéndose si queria á castigar ellos á los alborotadores, y hacer cuanto se les exigiese en el particular con arreglo á los fueros. Con igual objeto enviaron los diputados del reino á su compañero el dean de Teruel don Luis Sanchez Cutanda, en compañía de don Francisco de Gurrea, guardiola del consejo.

Pero todo fué en vano, pues Felipe II era incapaz de retroceder; y por otra parte los cortesanos, y en especial el conde de Chinchon, favorito del rey, que deseaba vengar la muerte de su primo el marqués de Almenara, le instigaban á que no cediese,

(1) *Universidades ó comunidades, eran una reunion de pueblos que reconocian por cabeza á una ciudad, la cual ejercia sobre ellos cierta especie de señorío ó jurisdiccion, y formaban el cuarto brazo ó estamento de las Córtes; eran comunidades Calatayud, Daroca y Teruel.*

pues siempre la justicia de los aragoneses habia de ser demasiado blanda con sus mismos paisanos. Así pues, desechó la oferta de las universidades agradeciendo su zelo; y avisando al mismo tiempo á don Alonso de Vargas que avanzase en direccion á Zaragoza, pero con la mayor cautela sin vejar á nadie ni romper con los sublevados á no ser que ellos fuesen los agresores. Al efecto envió tambien á don Francisco de Borja, marqués de Lombay (1), para que con su notoria prudencia tratase de calmar los ánimos, y dar asiento en los negocios; pero al llegar á Calatayud recibió órdenes de esperar allí.

Grande fué el disgusto de los aragoneses al saber la entrada del ejército en su territorio. Los hombres sensatos sentian el ver hollados sus fueros, y los alborotadores deseando hacer causa comun gritaban en voz alta que era preciso resistir aquella invasion. Para ello obligaron á los diputados del reino á que reclamasen del Justicia la observancia del fuero de Calatayud que prohibia la entrada de tropas extranjeras en el reino. Trataban los diputados de evadirse manifestándoles la inutilidad de aquella medida, siendo tan urgente el peligro como imposible la resistencia. Pero el pueblo acaudillado por don Diego de Heredia que disponia de todo á su antojo, amenazó á los diputados, y los puso en la precision de reclamar al Justicia la observancia del fuero. Convocó el Justicia á sus cinco lugar-tenien-

(1) *Hijo del célebre san Francisco de Borja, duque de Gandía.*

tes para ver lo que se habia de hacer; pero no siendo acordes los pareceres, se determinó consultar á los letrados y celebrar una junta solemne, para la cual se señaló el dia 31 de Octubre.

Serian las once de aquel dia cuando sonó la campana de la diputacion, y para entonces ya un inmenso gentío ocupaba todas las avenidas del palacio, y apenas los porteros podian contener la gente á las puertas del salon. A poco rato llegaron los jurados de la ciudad precedidos de los maceros, vestidos de sus magestuosas gramallas (1), y presididos por el doctor don Miguel Santangel que era aquel año *jurado en cap* de la ciudad. Entraron en seguida los diputados del reino, y el Justicia con cuatro de sus lugar-tenientes, varios asesores y doce letrados en derecho del claustro de la universidad, con otras muchas personas notables para solemnizar el acto, aunque para evitar disturbios se dejó de convidar á los ministros reales. A pesar de eso, la reunion era de lo mas solemne que por mucho tiempo se habia visto en Zaragoza. Aquella multitud de trages y aspectos respetables, las magníficas colgaduras de terciopelo carmesí con franjas de oro que decoraban las paredes, la galería con sus esbeltas columnas y sus simétricas ventanas, y aquel artesonado hermosísimo de cedro labrado, y cubierto de prolijas molduras y planchas de oro, formaban un golpe de vista el mas imponente y ma-

(1) *Vestiduras rozagantes de terciopelo carmesí, forradas de felpa y con franjas de oro: usabanlas los jurados en las funciones solemnes.*

gestuoso, é infundian en el ánimo del espectador el respeto y la veneracion. Sobresalian por encima de la colgadura los retratos de los reyes de Aragon, y algunos de los antiguos condes de Sobrarbe, pintados de cuerpo entero, y con sus trages y modales característicos. Era esta una historia de Aragon que se leia de una ojeada, ó por mejor decir, unos jueces mudos que hablaban á los vivos sobre los sucesos futuros con la experiencia de lo pasado. Aquellas fisonomías paternales y bondadosas contrastaban notablemente con el aspecto tétrico del rey Felipe, que colocado en el testero del salon parecia amenazar á la cabeza del Justicia, y lanzar torbas miradas sobre aquella concurrencia: solo se le asemejaba el adusto semblante del rey ceremonioso, que con el puñal en la mano estaba en actitud de desgarrar el pergamino de la union, y miraba sañudo la sangre que corria de su mano.

Luego que estuvieron todos en sus respectivos asientos, el Justicia dió principio á la àsamblea mandando leer el fuero que se trataba de declarar. Pusiéronse todos en pie, y entonces el notario tomó el libro de los fueros, y despues de haberle puesto sobre su cabeza, leyó con voz sonora el encabezamiento:

«De generalibus privilegiis regni Aragonum. Joannes II Calatayuvii 1461»

«Por quanto algunos oficiales de algunas ciudades, villas ó lugares del regno de Valencia, principado de Catalunya indevidament pretienden, que en virtud de privelegios é con color de procesos de defension é de sonmetient é en otras maneras, pueden con companias de gentes armadas entrar en

;

el dito regno siguiendo malfeitores, é aquellos prender, é otros actos é execuciones facer é sacar personas é bienes é fer danios é tales á personas é bienes del dito regno, é de los habitantes en aquel, é aquesto es gran lesion de los fueros, privilegios, libertades, usos é costumbres del dito regno, por tanto de voluntat de la cort estatuimos é ordenamos, que cualesquiere oficiales é personas extranjeras, que no son del regno de Aragon, en qualquiere manera entraran en el dito regno persiguiendo ó encalcando algunos malfeitores por tomar aquellos ó sacarlos del dito regno, ó por exercir jurisdicción alguna, ó facer alguno de los actos sobreditos, ó facer danio alguno dentro del dito regno, que ipso facto encorran en pena de muerte.» Continuaba el fuero explicando el modo de proceder contra los invasores del territorio hasta la última cláusula que decia:

«E no res menos que el Justicia de Aragon con los diputados del dito regno, ó la mayor partida de aquellos con que endi haya de cada un brazo, puedan é hayan de convocar á expensas del regno las gentes del dito regno que les parecerán necesarias para resistir á las sobreditas cosas mano armada; é que puedan compeler á aquellos que les será bien visto satisfeitoles de su salario condecient.»

Concluida la lectura del fuero, el Justicia exhortó á sus lugar-tenientes á que lo declarasen sin arredrarse por ningun respeto humano, pues él por su parte estaba pronto á egecutar lo que se declarára. Tomó entonces la palabra Micer (1) Bar-

(1) *El tratamiento de Micer se daba á los*

dají, y con reposado continente: «Aciaga es (dijo) la suerte de los lugar-tenientes, que se ven en la dura precision de incurrir en la indignacion del rey, si declaran que se debe resistir, y si por el contrario en la del pueblo, cuyos gritos amenazadores llegan en este momento á nuestros oidos. Por otra parte nuestro cólega Micer Baptista de Lanuza, cuyo asiento está vaco, se ha salido de la ciudad protestando contra todo cuanto se haga sobre este particular, por no haber, segun dice, la libertad necesaria para discutir sobre este punto.» Oyóse entonces un murmullo general de desaprobacion y disgusto, y alguna que otra voz mal comprimida que gritaba: «Muera el traidor.» Restablecida en breve la calma, continuó el orador: «Por mi parte no tengo temor alguno, y declaro con toda libertad que creo que nos hallamos en el caso que indica el fuero. No porque la gente de armas lleve la bandera del rey la *excibe* (1) el fuero. Y qué ¿son menos extranjeros los castellanos que los valencianos y catalanes en cuya compañía peleaban nuestros padres, bajo el estandarte de las sangrientas barras? Dícese que vienen á castigar á los sediciosos y restablecer las autoridades, ¿pero no es eso mismo lo que condena el fuero? Opónense otros alegando que los contrarios son fuertes y aguerridos, que están muy próximos, y que no tenemos ni fuerzas ni municiones para con-

abogados: de aquí se derivó la palabra Micero con que califican en Aragon á un hombre entrometido.

(1) *Excibe, por exime.*

trarestarles, en cuyo caso la resistencia es una temeridad; pero aun cuando todo ello sea cierto, nuestra obligacion es responder sinceramente á lo que se nos pregunta, y declarar sobre lo que se nos ha consultado. Quizá nuestra declaracion sirva para contener al rey, y que trate de observar lo que juró cumplir; y cuando no, llevaremos al menos en nuestro pecho la satisfaccion de haber practicado por nuestra parte lo posible, para que sean acatados nuestros venerados fueros.»

Recibióse este discurso con prolongados aplausos, y con marcadas señales de aprobacion, y despues de haber pesado las razones que se ofrecian por una y otra parte, y oido el parecer de los doctores, se declaró por unanimidad que segun el fuero el Justicia estaba obligado á resistir. Posteriormente dos lugar-tenientes confesaron que habian procedido por temor; pero Bardají insistió siempre en que creia en conciencia que era aquel el sentido del fuero.

Así que se publicó la declaracion, corrió el pueblo presuroso á las armas dirigiéndose á la armería de la ciudad que estaba allí próxima sobre la lonja, pidiendo que se les entregasen los arcabuces y coseletes que en ella habia.

Repugnabanlo los jurados; pero conociendo que sería peor el que se apoderasen de ellas violentamente, condescendieron por fin, ofreciendo repartirlas por parroquias.

Ocho dias despues de esta declaracion del Justicia de Zaragoza, otra junta de consejeros y letrados reunidos en Madrid de orden del rey declaraban todo lo contrario, y que el fuero no se

oponia á la entrada de las tropas. ¡Quién acertaba con la verdad, el miedo ó la adulacion!

V.

8 de Noviembre de 1591.

Era una tarde lluviosa de otoño, y el cierzo que venia del nevado Moncayo azotaba las calles de Zaragoza con su soplo glacial. A pesar de eso todos corren presurosos hácia el campo del Toro sin hacer caso del rigor de los elementos, ni de la inclemencia del cielo, que parecia desaprobar la escena que en él pasaba. En aquella ciudad que hacia mucho tiempo desoia los ruidosos aprestos de Belona, se iba á practicar aquélla misma tarde la reseña de las tropas tumultuariamente levantadas, para resistir á los tercios de Castilla, que avanzaban por las orillas del Ebro, dirigiéndose á la ciudad Augusta. Oíase por todas partes el ruido de los parches, el sonido de los clarines y el presuroso galopar de los caballos. Los jóvenes siempre ansiosos de gloria marchaban ufanos hácia la plaza de armas, ostentando sus bruñidos coseletes, y sus gorras adornadas de vistosas plumas, gala predilecta de los militares de aquel tiempo, y hasta los gefes mismos y los capitanes que murmuraban en voz baja sobre la descabellada empresa en que se los comprometia, al ponerse al frente de sus improvisadas compañías mostraban erguidos los dorados puños de sus varas.

Poco antes de las dos de la tarde se oyó á lo lejos el ruido de los clarines y timbales, y al punto los gefes principiaron á estrechar los pelotones

y aproximar las escuadras. Vióse llegar á breve rato el estandarte de san Jorge en medio de un lucido escuadron de la nobleza y gente principal de Zaragoza: marchaba á su frente el Justicia don Juan de La-Nuza acompañado de algunos lugartenientes y jurados de Zaragoza, del diputado don Juan de Luna y los señores de Villahermosa y Aranda que formaban el consejo supremo de la guerra.

Poniéndose el Justicia al frente de las tropas dió por tres veces el grito de guerra « san Jorge por Aragon », y desplegó á vista de todos el pendon de la caballería aragonesa, pasándolo en seguida á manos del alférez mayor del ejército. A la vista de aquella sagrada enseña de libertad y religion todo el ejército, y el numeroso concurso de espectadores, prorumpió en entusiasmados vivas al señor san Jorge, y á los fueros y libertades de Aragon.

Procedióse en seguida á reconocer las fuerzas y designarles sus respectivos puestos. Componiase el ejército en su mayor parte de la gente de Zaragoza formada en varias compañías, que llevaban los motes de las parroquias y gremios á que pertenecian sus individuos: entraban en seguida los montañeses de Ribagorza, y la gente de los señoríos en corto número; y en pos de ellos los de Teruel y Albarracin que eran los únicos que habian acudido por parte de las comunidades: habia tambien dos compañías de lacayos y gascones, principales instrumentos de las revueltas anteriores. Entre los que mandaban estas compañías sobresalia don Martin de La-Nuza, maese de campo ge-

general del ejército ; don Juan Paternó (1) , comandante de la gente de Zaragoza ; don Juan Moncayo , capitan de la parroquia de la Magdalena ; don Pedro Bolea de la de san Pablo ; Pedro Fuertes , capitan de los pelaires ; Godofredo Bardají , Francisco de Ayerbe , Dionisio Perez , Manuel , don Lope , Cristóbal Frontin y el célebre Gaspar de Burces , autor de la fábula que costó la vida al marqués de Almenara. La caballería se componia de un número bastante considerable de la-

(1) *Huyó por no tomar el mando. Para no confundirse es de advertir que intervinieron La-Nuzas en estas ocurrencias :*

Don Juan de La-Nuza (padre) que era Justicia cuando la primera entrega de Antonio Perez al principio de estas revueltas.

Don Juan de La-Nuza (hijo) que sucedió al anterior y es de quien tratamos.

Don Pedro de La-Nuza , hermano del anterior , que permaneció al lado de su madre , y le hizo el rey conde de Plasencia y caballero de Santiago , para indemnizarle de la usurpacion de su hacienda que se habia confiscado.

Don Martin Baptista de La-Nuza , uno de los lugar-tenientes del Justicia , y primo de éste , que se opuso á la declaracion del fuero por falta de libertad para discutirlo.

Don Martin de La-Nuza , maese de campo del ejército de Aragon : estaba reputado por el mozo mas valiente y bizarro de todo Aragon « y señor de Gratal y Puigbolea ».

Si hubiera sido él Justicia , hubiera perecido mas fácilmente en un campo de batalla que no en un patíbulo.

bradores de Zaragoza y algunos pocos caballeros, á las órdenes todos de don Diego Heredia. La artillería consistía en tres cañoncitos que habia prestado el duque de Villahermosa de las fortificaciones de Pedrola, y otros tres ó cuatro del conde de Aranda, traídos de Aranda y Epila á instancias de los diputados del reino.

La fuerza total eran unos cuatro mil hombres; pero sin disciplina, sin instruccion y sin armamento. La artillería sin municiones, la caballería de rocines, y la infantería armada una gran parte de picas y partesanas á falta de arcabuces.... ¡Tal era el cuadro que presentaba el ejército de Aragon! Y estos hombres inermes y visoños habian de hacer frente á un ejército aguerrido de doce mil hombres y dos mil caballos, mandados por gefes expertos, y compuesto en una gran parte de soldados, que vestian los arneses arrancados á los esquizaros y hugonotes en las dunas y pantanos de Batavia. Y á pesar de eso los labradores de Zaragoza espetados en sus rocines, y empuñando sus mohosos lanzones, se creian superiores á los ejércitos de Gerges, cuanto mas á los formidables tercios de Castilla, cuyo solo nombre hacia retemblar á la Europa.

Recorrian las filas los del consejo de guerra exhortando á los soldados á que guardasen las reglas de la disciplina militar, y se abstuviesen de riñas y pependencias. Reconviniendo el duque de Villahermosa á varios que estaban disputando, les dijo: «¿No teneis union entre vosotros, y quereis resistir á los extranjeros?» no fué necesario mas para que en el acto calasen la mecha y apuntasen

los arcabuces contra él, y el conde Aranda que iba á la par gritando: «**Maten á esos traidores.**» Viéndose en tal apuro picaron de espuela á toda priesa, perseguidos por una turba de soldados que los llenaban de baldones, y gracias á la celeridad de sus caballos pudieron evadirse de ellos, y refugiarse en el monasterio de santa Engracia.

Pero habiendo sido descubierto su asilo, se vieron en la precision aquella misma noche de saltar las tapias de la huerta, huyendo hácia Epila donde llegaron medio muertos, despues de haber estado andando á pie durante toda una noche tempestuosa.

Este accidente concluyó de desbaratar aquel ejército colecticio, pues la gente de los señoríos, resentida del atropellamiento de sus señores, recogió sus banderas y se volvió á sus casas, y los montañeses, y otros muchos vecinos y gefes de Zaragoza ó bien convencidos de su impotencia ó por no alternar con gente tan insubordinada, se desbandaron y ocultaron segun pudieron, quedando su número reducido á mil quinientos hombres.

Viéndose La-Nuza abandonado y en poder de unos insensatos, que trocando los frenos reputaban la precaucion por cobardía, y un consejo prudente por conato de traicion, determinó evadirse de sus manos, consultándolo con don Juan de Luna que era la única persona de confianza que le habia quedado. Manifestóle una carta que habia recibido aquella mañana secretamente, en la que las universidades en vez de secundarle y concurrir á la convocatoria le reconvenian por su conducta. La carta decia así:

Ilustrísimo señor :

Con las letras que á nombre de V. señoría nos han sido presentadas avemos recibido la pena y sentimiento que se debe , por vasallos tan fieles á su rey y señor; viendo aya llegado el atrevimiento de los inquietos á levantar un testimonio tan perjudicial á nuestras leyes y reputacion como en las letras se dice.

A V. señoría se le ofrecerán ocasiones, para librarse de la opresion y fuerza que padece , de la cual no se temia menos que este y otros malos efectos que se van viendo. Suplicamos á V. señoría lo haya, pues ve cuanto importa no ofender ni enojar á S. M. y corresponder á la ilustrísima sangre de donde V. señoría viene. Señaladamente que los inquietos no son buenos para creerlos, y mucho menos para imitarlos; porque como quien se ahoga no miran el agua que beben, y así no se puede sacar otro provecho de ayudarles y ser su caudillo, que perecer juntamente con ellos.» &c. (1)

Esta contestacion echaba por tierra todos los proyectos del Justicia , el cual habia contado siempre con el apoyo de las universidades. Abrien-

(1) *Este documento debian consultar los que tanto han disparatado acerca de estos sucesos, atribuyéndolos á decaimiento del entusiasmo por los fueros, y á otras causas todavía mas ridiculas y arbitrarias: verian en él la verdadera causa de la apatía de los aragoneses, y de las anomalías que acontecieron.*

do entonces los ojos conoció el abismo donde se iba á precipitar, contuvo el paso, y retrocedió horrorizado. Conociendo los sublevados en el abatimiento de su semblante el disgusto que le agitaba, le rodearon como de una guardia, para impedirle fugarse, y le acompañaban á todas partes espiando sus acciones y observando sus pasos. Dos dias despues de la reseña llegó la noticia de que don Alonso de Vargas habia entrado ya en Pedrola sin resistencia alguna, y que un destacamento de su ejército bajaba en direccion de Alagon.

Era ya de noche, y á pesar de eso se dirigieron los capataces á casa del Justicia, y sin dar oidos á sus justas excusas le amenazaron de muerte si en el acto mismo no se ponía al frente de ellos para ir á defender el paso de Alagon. Formaron pues precipitadamente, y guiando el maese de campo don Martin de La-Nuza salieron con el estandarte de san Jorge para acampar en Mozalbarba, á una legua de Zaragoza. Pasó allí el Justicia una noche cruel, pues le hubiera sido muy fácil á don Alonso de Vargas el haberlos cogido á todos. Al amanecer salieron de Mozalbarba; pero al llegar á Utebo aprovechando La-Nuza un ligero descuido de los sublevados aparentó castigar á su caballo, y haciendo una seña al diputado don Juan de Luna, que no se apartaba de su lado, metieron el acicate á sus corceles, y huyeron á carrera tendida hácia Epila, donde estaba doña Catalina de Urrea, madre del Justicia y tia del conde Aranda.

Viéndose los insurgentes enteramente abandonados, se dispersaron en varias direcciones maldiciendo de su suerte: don Diego Heredia, Martin

de La-Nuza, y los principales gefes huyeron precipitadamente hácia la montaña y en seguida á Francia, temerosos de que Vargas les cortase el paso. Viendo éste expedito el camino entró en Zaragoza el dia 12 de Noviembre, sin obstáculo alguno, habiendo sido recibido por el virey y las demás autoridades y alojado con la mayor benevolencia.

Entre tanto La-Nuza para sincerarse de la nota de cobarde que hubiera sentido al par de la muerte, dirigió á las universidades un manifiesto (1) en que daba sus descargos, reducidos principalmente á la escasez de sus fuerzas, y á la insubordinacion de su gente. A pesar de eso confesaba que su deseo hubiera sido cumplir con su oficio, y que el haber desistido habia sido faltar no de voluntad sino de fuerzas. Este manifiesto fué la causa de su muerte, pues no se le perdonó el haber declarado tan sinceramente su propósito. Pero La-Nuza satisfecho de su conducta, y viendo ya todo tranquilo, y al ejército en Zaragoza, pasó á Calatayud para avistarse con el marqués de Lombay, y desde allí volvió sin rezelo alguno á su tribunal para ayudar al asiento de los negocios.

(1) *Sentimos que su mucha extension no permita dar cabida á este curioso documento, que confirma casi cuanto hemos dicho; puede verse en la informacion que escribió sobre estos sucesos el célebre Lupercio Leonardo de Argensola, cronista de Aragon, á la pág. 128.*

VI.

20 de Diciembre de 1591.

Cansado de resolver expedientes, y revolver papeles, salia el Justicia del palacio de la diputacion, dirigiéndose á la iglesia de san Juan que estaba contigua, para oír misa de doce segun tenia de costumbre. Llegóse á él con poca ceremonia un oficial viejo, de rostro curtido, y poblados mostachos, llamado don Juan de Velasco, alcaide de Almuñecar, que hacia largo rato que estaba por allí viendo unas estampas que vendian en el patio.

— ¿Qué se os ofrece? le preguntó el Justicia que se encaraba con él.

— Que os deis á prision en nombre del rey.

— ¿Sabeis, repuso La-Nuza, que á mí no me puede prender mas que el rey en las Córtes?

— El rey lo manda, respondió Velasco; y haciendo una seña á los soldados que tenia escondidos en el cuerpo de guardia vecino, junto al palacio de la diputacion, salieron con sus arcabuces preparados y rodearon al Justicia.

— ¿Qué hacemos? dijo la La-Nuza volviéndose á dos lugar-tenientes que iban con él; ¿pues qué puedo yo ser preso?

— Todo lo puede el rey, dijo uno de los lugar-tenientes, visiblemente turbado al ver aquella tropelía.

Todo lo puede la fuerza, contestó La-Nuza desarmado con tal respuesta, y entonces los soldados cogiéndole en medio como á un facineroso le

sacaron por la puerta del Angel, y le condujeron por fuera de la ciudad á la casa donde estaba alojado don Francisco Vargas.

Pasmóse toda la ciudad á vista de tan feo des-acato, y sucedió al temor el despecho al ver tan hollados los fueros, que prohibían el que aun en caso de desafuero se atentase contra la sagrada persona del Justicia; y los hombres prácticos recordaban con dolor el trágico fin del Justicia don Martin Diaz Aux, por cuyo suceso entrára este empleo en la casa de La-Nuza.

Muy en breve circuló la voz de que el Justicia no era el único preso. En efecto, habiendo acudido el duque de Villahermosa á casa de don Alonso de Vargas á interceder por un oficial del ejército que iban á castigar, se llegó á él don Agustín Mejía, maese de campo de un tercio veterano, y le intimó su prision. «Me alegro, dijo el duque sin inmutarse, con eso sabrá el rey los muchos servicios que me debe.» Poco rato despues entró don Francisco Bovadilla que traía igualmente preso al conde de Aranda. Entráronlos en diferentes coches, y escoltados por un grueso destacamento salieron aquella noche para Burgos (1).

No fué pequeña la sorpresa del marqués de

(1) *Poco tiempo despues murieron ambos, el duque en el castillo de Burgos, y el conde en el de Coca; aseguróse que habian fallecido de muerte natural, pero fueron pocos los que lo creyeron.*

Por supuesto despues de muertos se los declaró inocentes.

Lombay con la prision de su tio el duque de Villahermosa en cuya casa estaba aposentado. Hacia dias que no recibia contestacion á las cartas que dirigia dando parte de las determinaciones que se tomaban en virtud del desaforamiento que á su instancia habian otorgado los diputados del reino. Se asegura que no creyéndole en la corte á propósito para las tropelías que meditaban, se desentendieron de él enviando con mucho sigilo á un tal Gomez Velazquez, caballero del hábito de Santiago, el cual explicó á Vargas la voluntad del rey.

Para ejecutarla sacaron al Justicia de casa de don Alonso y le llevaron á la de don Francisco Bobadilla, donde á poco rato de haber llegado le notificaron que se preparase para morir al dia siguiente. En seguida entró su confesor, que era el P. Ibañez de la compañía de Jesus. «Qué os parece, padre mio, le dijo La-Nuza abrazándole, me van á asesinar por haber cumplido con mi obligacion, y me condenan sin juzgarme, cual no se hace ni con un facineroso.» Entonces el religioso trató de suministrarle los consuelos que en tal caso presta la religion, recordándole que era cristiano, aragonés y caballero. Pero La-Nuza apenas le escuchaba y repetia frecuentemente: «¡Morir tan jóven!» Tomó entonces el P. Ibañez una de sus manos para hacerle volver de su enagenamiento, y le dijo: «Señor, uno de los preceptos del decálogo sabeis que dice: honra á tu padre y á tu madre si quieres vivir largos años sobre la tierra que el señor Dios te dará.» Y bien: ¿estais vos, señor, satisfecho de vuestra conducta con vuestros padres? ¿creeis ha-

ber merecido esa longevidad prometida por el mismo Dios á los buenos hijos?»

«Callad, callad, mi buen padre, dijo Lanuza cubriéndose el rostro con las manos, y dejándose caer sobre un sillón; vuestras palabras penetran hasta el fondo de mi alma.»

En aquel momento recordó los amores insensatos de su juventud, y los disgustos que habia ocasionado á sus padres, y en especial á su virtuosa madre doña Catalina de Urrea: desde aquel momento su corazón quedó traspasado de dolor, y resignándose con su suerte se preparó á morir en expiacion de los deslices de su juventud, mostrando la mayor serenidad, y manifestándose digno de su empleo y nacimiento.

Mientras esto sucedia en el alojamiento de don Francisco Bobadilla, el resto de Zaragoza ofrecia el aspecto de una ciudad próxima á ser invadida. La artillería que estaba en el Coso fué repartida por toda la ciudad, apuntando á los edificios mas notables y enfilando las calles principales.

Todas las avenidas del mercado y del alojamiento de Vargas estaban cubiertas de tropas, y en las puertas de la ciudad habia compañías de soldados para su custodia. Ningun paisano transitaba por las calles, cuyo monótono silencio tan solo era interrumpido por los pasos de las patrullas, y los tristes crugidos del viento que uniéndose con el murmullo que formaban las olas desiguales del Ebro azotando sus barbacanas, parecian un lamento lúgubre y siniestro con que la naturaleza queria acompañar la dolorosa afliccion de la ciudad augusta.

A la mañana siguiente le sacaron poco despues de amanecer en un coche, ¡y con grillos! Acompañabanle el P. Ibañez y su compañero, y los PP. agustinos fray Gerónimo Aldovera y fray Pedro Leonardo de Argensola. Delante del coche y á bastante distancia iba un pregonero gritando que el rey le mandaba cortar la cabeza, confiscar sus bienes, y arrasar sus castillos por haber convocado el reino y alzado bandera contra su real ejército: al llegar al mercado y cerca ya al patíbulo oyó decir la palabra traidor: volvióse al que lo habia dicho, y contestó con gravedad: «Traidor no, mal aconsejado sí.» Con paso firme y rostro sereno subió al cadalso, que se habia levantado en la plaza del mercado no lejos de los balcones de su casa. Su juventud, su amable presencia, y su estatura gallarda aunque no muy alta, enternecian los corazones hasta de sus mismos enemigos.

El infeliz llevaba entonces por sí mismo el luto que tres meses antes se pusiera por su padre, y se habia despojado del cuello de la camisa antes de salir de la prision.

Abrazó tiernamente á los religiosos que le habian acompañado, y levantando al cielo sus ojos se puso en manos del verdugo. Durante los preparativos dirigió á la Vírgen aquella tierna plegaria que principia *Maria Mater gratiæ*, y al concluir el último versículo *et mortus hora suscipe* el hacha terrible vino á poner fin á su existencia. Acercóse en seguida el verdugo y se puso á quitarle las medias de seda que llevaba, viendo lo cual el capitan que custodiaba el cadalso le sacudió

:

un bastonazo en las espaldas prohibiéndole tocar ni un hilo de su ropa.

Ningun aragonés quiso presenciarse tan ilegal ejecución, ni hubiera podido pues estaban interceptadas todas las bocascalles. En aquel día fatal todo era fúnebre en Zaragoza. Desiertas las calles, cerradas las casas, pálidos y fieros los rostros de los habitantes, melancólicos y abatidos los de los soldados. Hasta el cielo mismo encapotado con oscuros nubarrones parecía contribuir á la tristeza general, y tender un tupido velo sobre aquel horrible espectáculo de venganza y dolor. «Fué el sentimiento tan general, dice el padre Murillo, testigo de vista, y tan universal la melancolía y tristeza, como si en uno solo hubieran cortado la cabeza á todos; y ayudó harto á este sentimiento el haber hecho un día tan nebuloso y tan triste que parece que el cielo ayudaba á la misma tristeza»

«Noté que no solo en los moradores de la ciudad sino tambien en los mismos soldados y capitanes habia una tan profunda melancolía como si á cada uno se le hubiera muerto su hermano»

«todos confesaban que se les habia apretado los corazones en la muerte de aquel caballero.»

Luego que fué decapitado La-Nuza mudóse enteramente la escena. Hasta entonces todo habia sido ultrajes; pero despues de muerto se le principiaron á prodigar los honores debidos á su alta dignidad. ¡Política infernal! ultrajar al hombre y acatar el cadáver.

Hicieronle un funeral magnífico, y su cadáver puesto en unas suntuosas andas, con la cabeza en-

tre las manos, fué conducido en hombros por don Francisco Bobadilla, conde de Puñoenrostro, el conde Oñate, don Agustín Mejía, don Luis de Toledo, don Antonio Manrique, don García Bravo, y otros varios comandantes y caballeros distinguidos. Fué enterrado en el convento de san Francisco donde estaba el panteón de su familia, y adonde tres meses antes le habia precedido su padre.

Tenia entonces unos veintiseis años.

Entre tanto que la losa del olvido caia sobre los despojos mortales de La-Nuza, su madre y hermano arrojados inhumanamente de su propia casa, que iba á ser arruinada, buscaban un asilo hospitalario donde ocultar su llanto, ínterin que un destacamento del ejército se dirigia hácia Bardallur para arrasar tambien su castillo hasta los cimientos.

VII.

13 de Setiembre de 1598.

Al morir La-Nuza no se acordó de emplazar al rey, que tan inicuaamente le condenaba; pero la justicia divina, que jamás deja impune el crimen, no se olvidó por eso de vengar su muerte. Cincuenta dias hacia que el rey estaba prostrado en la cama, sufriendo tan agudísimos dolores que los asistentes y en especial los médicos se horrorizaban al contemplar sus padecimientos: en medio de eso no salia ni un suspiro de su boca, y aquella alma de hierro aparentaba ser impassible demostrando los quilates de su resignacion cristia-

na, que formaba el fondo del carácter de este rey. Pero su imaginacion padecia mayores tormentos: cerraba frecuentemente los ojos como si temiera ver un espectro, y á pesar de la gota que paralizaba sus miembros se esforzaba por sacudir una cosa que gravitaba su pecho.

Algunas veces queria hablar, pero las palabras espiraban en sus labios: deseaba hacer una declaracion, pero luchaba sin atreverse á proferirla temiendo le causase el mismo efecto que experimentó Epaminondas al extraerse el dardo fatal que le habia herido en Mantinea. Al fin haciendo un esfuerzo y volviéndose con los ojos arrasados en lágrimas hácia su confesor, que lo era el virtuoso fray Diego de Yepes (despues obispo de Tarragona): *Padre mio*, le dijo, *llevo muy lastimosamente atravesados en mi espíritu los agravios y excesos que sin mi cierta ciencia y por el mal consejo de algunos de mis ministros se ejecutaron en Aragon* (1): algunos de los presentes se mordieron los labios, pero el rey sintió aliviarse la fatiga que le oprimia.

Poco rato despues se postraron á un mismo tiempo los cortesanos ante el lecho fúnebre, Felipe y La-Nuza ante el trono del eterno. = V. de la F. (Copia del artículo publicado en el Semanario Pintoresco, números 11, 12, 13 y 14 del año 1841.)

(1) *Mateo Aleman, en sus diálogos.*

INDICE

DE LOS CAPÍTULOS QUE CONTIENE EL TOMO VII.

LIBRO XVIII.

Pág.^o

- CAP. I.** *Comienza el reinado de Felipe II. Guerra de Italia. Jornada de san Quintin. Paz con Francia. Casa el rey. Jura del príncipe don Carlos. Pérdida de Gerbes. Conclusion del Concilio de Trento. Desgracia del príncipe don Carlos. Toma de la ciudad y peñon de los Velez.* 5
- CAP. II.** *Recibe España el Concilio de Trento. Movimientos de Flandes por no recibirle. Movimiento de los moriscos de Granada. Desarreglo del príncipe don Carlos. Muerte de la reina. Casa tercera vez el rey. Batalla de Lepanto. Nacen los infantes don Fernando y don Carlos. Jornada de Túnez por don Juan de Austria. Nace el infante don Diego.* 13
- CAP. III.** *Inquietudes de Flandes. Muere Escobedo. Es perseguido Antonio Perez. Nace Felipe III. Muere don Juan de Austria. Sucesion del rey á la corona de Portugal. Muere la reina de Castilla. Es jurado el príncipe don Felipe sucesor de su padre. Casa la infanta doña Catalina. Expedicion contra Inglaterra.* 26
- CAP. IV.** *Nuevas inquietudes de Portugal.*

- Causa de Antonio Perez. Acciones de mar con ingleses. Pastelero de Madrigal.* 38
- CAP. V.** *Casa la infanta doña Isabel Clara. Piraterías de Drak y su muerte. Su escuadra es derrotada por la nuestra. Bombardeo de Cádiz por ingleses. Paz de España y Francia. Casa el príncipe. Muere el rey. Entra á reinar Felipe III. Pasa la corte á Valladolid. Paz con Inglaterra muerta Isabel. Guerra de Flandes. Comienza á decaer la monarquía de España. Nace Felipe IV.* 47
- LIBRO XIX.**
- CAP. I.** *Vuelve la corte á Madrid. Nace la infanta doña María. Nace el infante don Carlos. Jura del príncipe. Nace el infante don Fernando. Expulsion de los moriscos.* 57
- CAP. II.** *Casamientos recíprocos de España y Francia. Continúan nuestras escuadras persiguiendo á los corsarios. Hazañas de Francisco Rivera contra turcos y venecianos. Conjuracion de estos. Viaje del rey á Portugal y jura del príncipe. Cae el duque de Lerma.* 64
- CAP. III.** *Caida, prision y suplicio de don Rodrigo Calderon. Persecucion del duque de Osuna. Muerte del rey y proclamacion de Felipe IV. Privanza del conde duque de Olivares. Viene á Madrid el príncipe de Gales.* 72
- CAP. IV.** *Viaje del rey á las Andalucías. Hostilidades de los holandeses en América; de moros en Orán, y de*

ingleses en Cádiz. Paz con Francia. Viaje del rey á Aragon. Casa la in- fanta doña María. Quémase la plaza mayor de Madrid. Viaje del rey á Ca- taluña.	79
CAP. V. Muere el infante don Carlos. Guer- ra con Francia. Nace la infanta doña María Teresa. Revolucion de Cataluña.	90
CAP. VI. Continuacion y fin de la revolucion de Cataluña.	102
CAP. VII. Rebelion de Portugal. Caída de Olivares. Muere la reina y el príncipe.	114
CAP. VIII. Continúan las guerras de Por- tugal y Cataluña. Casamiento del rey. Don Juan José de Austria. Tregua con holandeses. Conjuracion contra el rey. Guerra con Francia. Peste de Sevilla. Recobra Cataluña.	125
CAP. IX. Sostiene don Juan de Austria las cosas de Flandes que andaban en pe- ligro. Muere el intruso rey de Portu- gal. Paz de los Pirineos. Paz con In- glaterra. Tratos y guerra con Portu- gal. Nace Carlos II. Atentado del marqués de Lich. Batalla de Estre- moz y Villaviciosa. Muere el rey.	136

LIBRO XX.

CAP. I. Principios del reinado de Car- los II. Guerra con Francia. Portugal independiente. Discordias de la reina y don Juan de Austria. Retiro del P. Everardo Nitardo á Roma. Concier- to de don Juan y la reina. Salida de Nitardo.	148
CAP. II. Concierto de don Juan y la reina. Guerra en Flandes. Triple alianza.	

	<i>Cosas de Cataluña.</i>	154
CAP. III.	<i>Movimientos de armas en Europa y Asia. Llama el rey á don Juan de Austria, y la reina le manda retirar. Privanza de Fernando Valenzuela. Vuelve don Juan á la corte. Caída y prision de Valenzuela. Retiro de la reina. Recobro de Mesina. Paz de Nimega. Casamiento del rey. Muere don Juan de Austria, y vuelve la reina madre.</i>	161
CAP. IV.	<i>Renuevase la guerra con Francia. Cosas de Orán. Retírase Medinaceli, y vuelve á la corte; pero no al ministerio. Muere la reina. Nuevo casamiento del rey. Sitio de Larache, Pérdidas en Cataluña.</i>	170
CAP. V.	<i>Sigue la guerra con Francia. Sitio de Orán. Pérdidas en Cataluña. Sitios de Ceuta y Melilla. Muere la reina madre. Pláticas de paz. Ocupan los franceses á Barcelona. Repartimiento de la monarquía de España. Enferma el rey.</i>	179
CAP. VI.	<i>Nuevo repartimiento de España. Agrávase la dolencia del rey y muere.</i>	190

LIBRO XXI

CAP. I.	<i>Reina en España Felipe V. Su matrimonio. Su viaje á Italia. Batalla de Luzara. Bloqueo de Cádiz. Flota de América. Vuelve el rey. Guerra de Portugal.</i>	195
CAP. II.	<i>El de Saboya se va con los de la liga. Viene el duque de Bervik con ejército, va con él á Estremadura, y va tambien el rey. Sale de España la</i>	

- Ursinos. Escuadra de Roock, y su choque con la nuestra. Sitio de Gibraltar. Otra batalla naval. Levántase el sitio. 207
- CAP. III. Parte la escuadra enemiga para Barcelona. Levántase esta por el archiduque. Muere D'Armstad. Pasa Carlos á Valencia. Nuevo sitio de Barcelona. 219
- CAP. IV. Pérdidas en Estremadura. Marchan á Madrid los aliados, retírase la corte. Entran en Madrid. Disminuyese su ejército. Venida del archiduque y su retiro. Muere el rey de Portugal. Rebélanse las Baleares. 231
- CAP. V. Mantiénese el ejército aliado sobre las fronteras de Valencia. Batalla de Almansa. Guerra en el reino de Valencia. Destruccion de Játiva y Alcoy. Reduccion de Aragon y Valencia. Sitio y toma de Lérida. Sitio de Tortosa. 240
- CAP. VI. Toma de Tortosa. Pérdida de Mahon. Rindese Denia y Alicante. El papa, oprimido por el emperador, reconoce al archiduque por rey de España. 252
- CAP. VII. Jura del príncipe. Batalla de Gudiña en Portugal. Ponese el rey á la frente de su ejército en Cataluña. Regresa á Madrid. Congreso de Gertruidemburg. Pierdese Cerdeña. 259
- CAP. VIII. Vuelve el rey á Cataluña. Batallas de Almenara y Zaragoza. Vienen á Madrid los aliados. Huye á Valladolid nuestra corte 267
- CAP. IX. Sigue el archiduque y ejército aliado el camino de Madrid, y es de nuevo proclamado. Su entrada pública. Su fuga para Barcelona. Vuelve á

	<i>Madrid nuestra corte.</i>	272
CAP. X.	<i>Batallas de Brihuega y Villaviciosa.</i>	279
CAP. XI.	<i>Sitio de Gerona. Comienza á reducirse Cataluña. Muere el delfin. Muere el emperador. Vase el archiduque. Preliminares de paz continuando la guerra en Cataluña. Paz de Utrecht.</i>	287
LIBRO XXII.		
CAP. I.	<i>Ley sálica. Nace Fernando VI. Continúa la rendicion de Cataluña. Muere la reina de España. Asalto de Barcelona.</i>	296
CAP. II.	<i>Casamiento del rey. Venida de la nueva reina. Destierro de la Ursinos. Disturbios por Macanaz en la Inquisicion. Muere Luis XIV. Maretas de palacio por la ambicion de Julio Alberoni.</i>	309
CAP. III.	<i>Nace el señor don Cárlos III. Manejos de Alberoni. Es hecho cardenal y primer ministro. Jornadas de Cerdeña. Diferencias con el papa.</i>	321
CAP. IV.	<i>Inquietudes del emperador por la pérdida de Cerdeña y sus groserías con el papa. Escribe este al rey. Manifiesto de Alberoni.</i>	330
CAP. V.	<i>Prevenções contra Sicilia. Insolencias del emperador con el papa. Propositiones de Alberoni al Saboyano.</i>	342
CAP. VI.	<i>Proyectos de alianza. Jornada de Sicilia. Derrota de nuestra escuadra en el estrecho de Mesina por la inglesa del almirante Bings. Intrigas</i>	

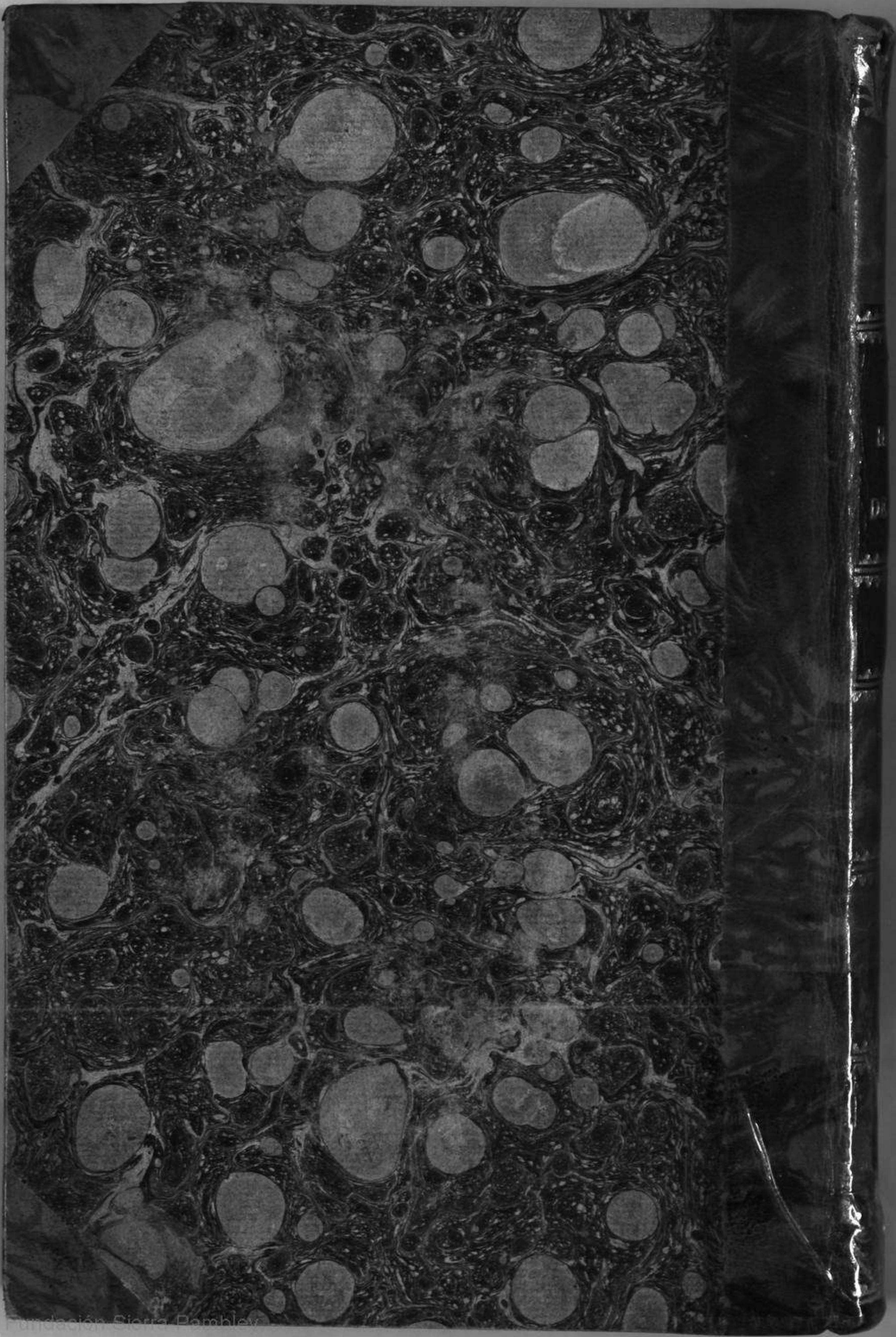
- de gabinete. Conjuracion contra el regente de Francia. 354
- CAP. VII.** Francia declara y nos hace la guerra. Tómanos á Fuenterrabía y á san Sebastian. Sale el rey con su ejército contra los franceses. Varias acciones en Sicilia. Caida de Alberoni. Accede el rey á la cuádruple alianza. Salen de Sicilia nuestras tropas. 368
- CAP. VIII.** Nace el infante don Felipe. Jornada contra Ceuta. Congreso de Cambray. Boda del príncipe de Asturias. Dolencia del rey. Delibera renunciar la corona. Temores y cautelas del emperador. 381
- CAP. IX.** Muere el P. D' Aubenton. Muere el regente de Francia. Peste en Portugal. Diluvio en Madrid. Renuncia el rey la corona. Muere el papa Inocencio XIII. Muere Luis I. Su mujer la reina se vuelve á Francia. 391
- CAP. X.** Vuelve Felipe V al solio. Paz de Viena por el baron de Riperdá. Privanza y caida de este ministro. 401
- CAP. XI.** Continúan las cosas de Riperdá. Nace la infanta doña María Teresa. Intrigas del embajador de Alemania en Madrid. 412
- CAP. XII.** Sitio inútil de Gibraltar. Temores y muerte del rey de Inglaterra. Nace el infante don Luis. Muere el duque de Parma. Tratado del Pardo. Matrimonios de España y Portugal. Intenta el rey segunda renuncia de la corona. Vase la corte á Badajoz y Andalucías. Tratado de Sevilla. 421
- Apéndice. 430

**PAGINAS Á QUE CORRESPONDEN LAS ESTAMPAS
DE ESTE TOMO.**

	<u>Pág.^s</u>
<i>Felipe II.</i>	5
<i>Monasterio del Escorial.</i>	11
<i>La heroína gallega.</i>	38
<i>Felipe III.</i>	50
<i>Expulsion de los moriscos.</i>	60
<i>Felipe IV.</i>	75
<i>El Elector de Tréveris.</i>	91
<i>El virey asesinado.</i>	100
<i>Cárlos II.</i>	148
<i>Don Juan de Austria aplacado.</i>	156
<i>Madrid proclama á Felipe V.</i>	193
<i>Felipe V.</i>	195
<i>Los prisioneros españoles.</i>	216
<i>Batalla de Almansa.</i>	243
<i>Batalla de Villaviciosa.</i>	282
<i>Felipe V renuncia la corona.</i>	393
<i>Luis I.</i>	395

PÁGINAS A QUE CORRESPONDEN LAS ESTAMPAS
DE ESTE TOMO.

	Página
Felipe II.	5
Monasterio del Escorial.	11
La hercina gallega.	38
Felipe III.	50
Expulsión de los moriscos.	80
Felipe IV.	75
El Alcazar de Badajoz.	91
El peregrino asomado.	100
Carlos V.	148
Don Juan de Austria aplacado.	156
Madrid próxima a Felipe V.	193
Felipe V.	195
Los prisioneros españoles.	216
Batalla de Almansa.	243
Batalla de Villa-Viciosa.	282
Felipe V. renuncia la corona.	293
Luis I.	305





ORTIZ
HISTORIA
DE ESPAÑA



132